

Entre la Fatalidad y la Utopía en América Latina (1500-2000): el contraste del “Destino sudamericano” con el “Destino manifiesto” norteamericano (*versión aggiornada*).

Eduardo R. Saguier
 Museo Roca-CONICET
<http://www.er-saguier.org>

Indice

Resumen

Palabras Claves

I.- Introducción

- A.- El dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges**
- B.- El contexto político en la obra de Borges**
- C.- El culto a la adversidad y el destino sudamericano en Borges**
- D.- Las persistentes pesadillas teológicas**
- E.- El laberinto borgeano y sus ámbitos espacial y lingüístico en América**

Latina

- F.- El laberinto borgeano y la reinención de América en el tiempo histórico**
- G.- El sueño del Mayflower en la América sajona**
- H.- La traición del Gran Garrote de Teddy Roosevelt al mensaje de Lincoln**
- I.- Conclusión y Proyecto**

II.- Periodización, rupturas y continuidades

- III.- Controversias intelectuales en la ciencia moderna y contemporánea**
- IV.- Sumisión escolástico-papista/éxodo mesiánico en guerras religiosas (1492-1700)**
- V.- Conspiracionismo/republicanismo en las dinastías borbón y braganza (1715-1810)**
- VI.- Secesionismo/unionismo en el patriotismo independentista (1810-1830)**
- VII.- Autocratismo/liberalismo en los cesarismos federalistas (1830-1850)**
- VIII.- Irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales (1855-1884)**
- IX.- Rastacuerismo/nacionalismo en la construcción del conocimiento (1880-1900)**
- X.- Patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra cesarista (1884-1914)**
- XI.- Neutralismo/intervencionismo disciplinador en la I Guerra (1914-1918)**
- XII.- Pretorianismo/frentismo en el golpismo de entre-guerra (1918-1939)**
- XIII.- Colaboracionismo/internación enemiga en la II Guerra (1939-1945)**
- XIV.- Populismo/democratismo en el golpismo de pos-guerra fría (1945-55)**
- XV.- Contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente (1955-62)**
- XVI.- Aventurerismo armado/contra-insurgencia en guerra insurreccional (1962-83)**
- XVII.- Bonapartismo/restauracionismo contra el terrorismo de estado (1983-89)**
- XVIII.- Gatopardismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar (1990-2001)**
- XIX.- Provincialismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada**
- XX.- Criminalidad organizada en la posguerra multipolar (2001-2016)**
- XXI.- Conclusión**

Resumen

En la antinomia entre la fatalidad y la utopía, que es como contrastar el “destino sudamericano” y el “destino manifiesto”, como nos narraron Borges, Emerson y Reinaldo Arenas, encontramos las causas del malestar y el bienestar en ambas Américas (1500-2000). El elemento común entre ambos hemisferios ha sido el de una múltiple asimetría, constituida por una batería de discursos opuestos que se fueron replicando multiplicados por guerras, golpes de estado, dictaduras, separatismos, intervenciones expansionistas, espionajes, y monoproduktividades dependencias, a lo largo del tiempo, en espiral, dominó y búmeran, y que configuraron el “*Destino Sudamericano*” y el “*Sueño Americano*”.

Palabras Claves

Jesuitismo, golpismo militar, efecto dominó, fatalidad, utopía
Jesuitism, coup d'état, domino effect, fatalism

I.- Introducción

Entre los que primero contribuyeron a un nuevo tipo de relato en la historiografía universal se destacó en el siglo XIX el historiador romántico francés Jules Michelet, rescatado recientemente por el filósofo Jacques Rancière, quien le asignó suprema validez al sentido emocional (balzaciano) del relato por encima de la erudición.¹ Con ese poder de evocación que brinda el sentido en todo relato, Plot (2010) redescubre a Jorge Luis Borges en su *Poema Conjetural* (1943),² manifestando un compromiso político y literario con una “lectura retrospectiva” de un “caos fratricida”, disparado por un golpe de estado en la Argentina de 1943.³

Como secuela del redescubrimiento, en ese monólogo dramático y poético de trazos fatalistas, donde se alude esencialmente al “destino sudamericano”, Borges habría por propia confesión abdicado cultivar el género de la criminalidad maleva a favor de irrumpir en la poesía y la literatura para poder explicar la historia. Para esa tarea épica, Borges indagaría la patológica personalidad del “minotauro” latinoamericano en un viaje fantástico disperso en su inmensa obra, y profetizaría la dialéctica de un doble continente, con derivaciones trascendentales para el devenir de ambas Américas, la latina y la sajona. Una perspicacia ésta que lo emparentaría con historiadores críticos tales como Gibbon, Elliott, Gerbi, Brading y Pagden tanto como lo distanciaría de las historias oficiales y la de sus acólitos los Levene.⁴ Amén de sus preocupaciones políticas reseñadas por Salinas (2010), y las filosóficas por Lema-Hincapié (2002), Magnavacca (2009) y Olivera (2011), Borges

¹ Para la contribución al nuevo relato por parte de Jules Michelet, ver Lefebvre, 1974, 195-213; Rancière, 1993, 58-59 y 63-64; y Contreras, 2012, 86-87. Y para la contribución de Jacques Rancière a la resucitada interpretación de la obra de Michelet, ver Plot, 2010a, 15.

² Para la memorización del poema por los alumnos de una escuela rural de Santiago del Estero, ver Rivas, 2000, 126. Para la “poética conjetural” del Dante según Borges, ver Durante, 2006. Leído el poema por Borges, puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=7gONk8prjRw>

³ Plot, 2010a, 14.

⁴ Para Borges y su concepto de historia con énfasis en Gibbon, ver Cittadini, 2011.

habría enhebrado una verdadera hoja de ruta o hilo de Ariadna del laberinto histórico universal, y en particular de del laberinto o (o *vía crucis*) latinoamericano, y su contraste con la fantasía estadounidense.⁵ La inevitable recurrencia de la barbarie, la anarquía y la tiranía (y también de la catástrofe populista), como minotauro o Asterión, que es el “destino sudamericano” (el de Calibán en *La Tempestad* de Shakespeare, 1611), se opondría al esperanzador e igualitario “Sueño Americano” que sería el “destino manifiesto” de los estadounidenses (el de Ariel en *La Tempestad*).⁶

Para el análisis de esa hoja de ruta, y para poder reinventar nuevamente nuestra América, habremos de desarrollar más de media docena de apartados consistentes en escrutar el dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges; seguido con el culto a la adversidad y el *destino sudamericano* en Borges; las persistentes pesadillas teológicas y los laberintos oníricos; el laberinto borgeano en sus ámbitos espacial y lingüístico, y en su reinvención en el tiempo desde Westfalia; el sueño del Mayflower en la América sajona; y para culminar, la traición de Teodoro Roosevelt (o Gran Garrote) al mensaje de Abraham Lincoln.

A. El dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges

En el fundacional monólogo poético, que a Borges le tocaba emocionalmente muy de cerca, se trasuntaba el dolor y los sentimientos de culpa que causaban la muerte y la derrota a manos de un enemigo y una barbarie inclementes, muy semejante al sentimiento de triste nostalgia que produce escuchar una melodía provocada por la pérdida de un ser amado o de un símbolo querido (un templo), como el *Va, pensiero* en el *Nabucco* de Verdi (Coro de los Esclavos), y a la profunda amargura que provocaba traer a la memoria presente un trauma muy sepultado en el pasado histórico y en la prehistoria americanas, que como todo trauma es heredable pues “no tiene principio ni fin, ni antes, ni durante, ni después”.⁷ Por no haber tenido el duelo merecido y no poder “suturar la herida abierta”, el trauma corre el riesgo de dificultar la capacidad de “regular emociones como la ira, el miedo o la tristeza”, y de volverse un fantasma o pesadilla repetible, con su huella infectada y encerrada su memoria en la ausencia y la nada.⁸

Esos dolores y sentimientos de culpa se remontan a las guerras civiles del siglo XIX; a la anarquía fratricida entre los conquistadores españoles (Pizarro vs. Almagro acentuada por las resultas del descubrimiento del Cerro Rico de Potosí en 1545); a la implacable conquista militar de las civilizaciones indígenas, donde no se escatimaron medios por más oscuros o inhumanos (envenenamiento, descuartizamiento); y más atrás en el tiempo, hasta las leyendas y mitos antropofágicos o canibalescos pre-ibéricos (aztecas, incas, mayas,

⁵ Ver Gyngell, 2012, 179. Para el “Monólogo Dramático” en el *Poema Conjetural* de Borges, ver Zambra Infantas, 2005. Para la discusión sobre Borges y su encuentro con la filosofía, ver Nuño, 1986; Lema-Hincapié, 2002, 46; y Martínez, 2012. Para los filósofos medievales en la obra de Borges, ver Magnavacca, 2009. Para Borges y la filosofía griega, ver Olivera, 2011. Para la filosofía como rama de la literatura, entre Borges y Deleuze, ver Cherniavsk, 2012.

⁶ Sobre Martín Luther King, Jr., y el sueño americano, ver Myers, 2014. Para la discusión acerca del mito y el laberinto en la Casa de Asterión de Borges, ver Núñez, 2002. Para las reelaboraciones grecolatinas del mito del Minotauro en Jorge Luis Borges y en Julio Cortázar, ver García Pérez, 2008.

⁷ Ver Laub, 1992, 68, citado en Aguilar, 2015, 24.

⁸ Para la incómoda relación de Borges con Freud, ver Portugal M. Saliba, 2001. Para las huellas y lo que está más allá del trauma, ver Marucco, 2007, 28.

guaraníticos, araucanos, arawacos, uros-chipaya, etc.).⁹ Difícil es entonces presumir, que sin esos dolores y esas culpas tan profundos (que no eran rencores), y sin esa inmensa voluntad de reparación simbólica, Borges hubiera podido crear tanta obra e inspirar tantas otras obras (Todorov, Foucault, Eco), en una sola vida.

Pero el trágico monólogo borgeano no pudo haber nacido sólo de un raptó o inspiración individual, de un tiempo instantáneo, como lo aseveró humildemente el propio Borges en un célebre reportaje montevideano acontecido al mes de ocurrido el *putsch* militar de 1943 (que prohibió las reuniones públicas, intervino las universidades e implantó la censura, en plena guerra mundial), pues necesariamente en la confección del poema como en el de toda obra artístico-intelectual debe operar también una fuerte dosis de pasión, cuyo tiempo es continuo, y debe estar dotado de una voluntad de trabajo, de una desolación ante la adversidad, y de una perseverancia para acompañar y enriquecer el hilo y la musicalidad de la trama, de la que no participaba la mera inspiración momentánea.¹⁰

La verdadera explicación de esa inocente inspiración poético-melancólica no sería fruto del azar sino de un secreto mandato interior o “lealtad invisible”, que Freud atribuía a lo que denominó una “herencia arcaica”, formada por “fragmentos de vida psíquica”, que le ordenaba honrar el dolor y el sufrimiento (incluidos los sentimientos de culpa) de sus antepasados. Ese sufrimiento en Borges era el de los unitarios en Argentina y el de los colorados en Uruguay, que desde la infancia le habrían infundido ambos padre y madre, aunque pertenecían a dos linajes históricos distintos, aunque no antagonicos. Fallecido su padre, fue su madre, una moderna Ariadna, la que le hizo revivir el recuerdo de su lejano y sufrido abuelo Laprida, y el hilo del ovillo fue la misma memoria materna.¹¹

Este dolor psíquico interior, hoy conocido en los ámbitos psicoanalíticos freudianos como “herencia epigenética transgeneracional” (HET), no era comprendido por una inmensa mayoría, tanto de parientes que compartían su epigenoma como de los que por “descender de los barcos” no podían padecer los mismos temores o presentimientos arcaicos o ancestrales, pese a haber sufrido la persecución étnica o política en Europa y el Medio Oriente.¹² La intensidad de ese mandato o herencia epigenética, obedecería a una activación de “fragmentos de vida psíquica” transmitido de generación en generación (que no afecta su ADN) y operado por un disparador que podía ser un estrés post-traumático

⁹ Para el *Manuscrito de Huarochirí* traducido por José María Arguedas, ver León Llerena, 2012. Para el mito maya del *Popol Vuh* (manuscrito cuyo original se encuentra en la Newberry Library de Chicago) como instrumento de poder, ver Kerr, 1992; y López, 2009.

¹⁰ Para Borges y el nazismo, ver Louis, 1997. Según Durante (2006), para la figura de Laprida y la batalla del Pilar, Borges se inspiró en la Divina Comedia del Dante, en el personaje Bonconte de Montefeltro y la batalla de Campaldino

¹¹ Borges acudía a su madre para cerrar algunos cuentos a los que no les podía dar un final, como ocurrió en el caso de *La Intrusa* (ver Carrizo, 1982, 30). Para la vida de Borges, como la sombra de un desdichado, ver Basilago, 2016.

¹² Para una indagación freudiana de la obra de Borges y el rol que tuvo su padre en ella, ver Woscoboinik, 1991. Para el rol de la melancolía en el dolor moral, ver López Herrero, y Pérez, 2003. Para una aproximación lacaniana a lo real en Borges, ver Mattalia Alonso y Company, 1986, y 2013. Para los sueños y la sombra en Borges y Jung, ver Herchcovichz, 2017.

(EPT) y que en el particular caso de Borges se trató del golpe de estado de 1943.¹³ Borges habría asumido la composición del poema como quien procesa un duelo, activando una herencia perdida, o sirviendo una hipoteca sagrada (o deuda moral), que sólo podía ser cancelada mediante una trascendental ofrenda simbólica, no importando cuantas mensualidades debía abonar o cuán tardíamente podía retrasar su pago, que por tratarse de un trauma no era prescriptible (había transcurrido un siglo y medio).¹⁴ Su honrosa cancelación debía ser mucho más relevante que una mera repetición del “inútil coraje” guerrero.¹⁵

Para comprender entonces el contexto político en que transcurrió la vida y la creatividad artística de Borges, es preciso tomar conciencia que a partir de la década del treinta vivió en medio de una atmósfera de crisis, amenazada por el nazismo (juzgado por él como algo “inhabitable”), y también intimidada por sus epígonos criollos (*übermensen* vernáculos, “revisionistas históricos” y nostálgicos del abolengo godó y de la limpieza de sangre), que se confesaban germanófilos, profesaban el culto al estado, combatían el individualismo, y se resistían a la inmigración masiva y en especial a la de los judíos askenazi (sospechados de ser “psico-bolches”).¹⁶ Era esa una época feroz en que Europa se debatía en las tinieblas del racismo y del antisemitismo; y en que Argentina como Suiza se declaraba presuntamente neutral, no habiendo tenido participación en ninguna de las dos últimas guerras mundiales.¹⁷ Transcurrida casi una década, y producida la insurrección cívico-militar de alcance continental denominada Revolución Libertadora de 1955, que derrocó a Perón, que desató como en cascada media docena de sucesivos derrocamientos: de Pérez Jiménez en Venezuela, de Odría en Perú, de Tacho Somoza en Nicaragua, de Rojas Pinilla en Colombia, de Trujillo en República Dominicana, y de Batista en Cuba; y cuando Martínez Estrada había publicado un libelo antiperonista titulado *¿Qué es esto?*, pero que terminó por refugiarse más tarde en la Cuba castrista. Pero al año siguiente de 1956, ocurrido el putsch cívico-militar lonardo-peronista que culminó con sendos fusilamientos, Martínez Estrada lo calificó a Borges de “turiferario a sueldo”, dando lugar a que Borges replicara que la injuria no lo alcanzaba pues la felicidad que sintió en septiembre de 1955 fue superior a “cuantas honras o nombramientos le depararan después”.¹⁸

Y para comprender el contexto personal y familiar de Borges, un laberinto subjetivo o psicológico mucho más intrincado y complejo que el laberinto político, es preciso entender también, que salvo unos pocos indios originarios y una mayoría mestiza o criolla dispersa en todo el norte; en la Argentina moderna y en particular en la pampa gringa y en Buenos Aires, una gran parte de su población “desciende de los barcos”, y como si fueran --al decir del propio Borges-- “europeos en el exilio”, o un “pueblo sin historia nativa”. En ese

¹³ Para la fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional, ver Losso y Packciarz Losso, 2007.

¹⁴ Ver Laub, 1992, 68, citado en Aguilar, 2015, 24. Para una aproximación psicoanalítica de la autovinculación de Borges con sus antecesores y con el conjunto de la historia argentina, ver Matamoro, 1971, 17ss, y 158ss.; y Rodríguez-Luis, 1980, citados en Farías, 1984.

¹⁵ Para la potencialidad creadora de la adversidad y la desesperanza, ver de la Torre, 2003; y Pizzi, 1999.

¹⁶ Ver Carrizo, 1982, 254. Era común que quienes se ufanan del abolengo godó, muy a menudo se les descubría un apellido italiano, lo que daba motivo a chacotas, como fue el caso de Ernesto Palacio cuando Jauretche descubrió que su madre se apellidaba Calandrelli.

¹⁷ Para el Diario de la guerra de Borges contra el antisemitismo y el fascismo, ver Louis, 1997, 124-129.

¹⁸ Ver Martínez Pérsico, 2013.

Buenos Aires, Borges confesaba que “yo sería un extraño”.¹⁹ Y en esa misma situación social, los “náufragos exilados” vinieron alimentando innumerables y despreciados linajes cruzados (criollo-español, judío-alemán, español-italiano, etc.), que les produjo amnesia retrospectiva, haciéndoles perder el recuerdo de su pasado histórico europeo, salvo aquellas minorías que por haber sufrido persecución o haber perdido a los suyos en Europa no podían dejar de recordar. Sin embargo, la amnesia les abrió la oportunidad de construir un porvenir sin ataduras, donde lentamente irían construyendo su propio pasado local.

En esa sociedad de aluvión y de prolíficos migrantes y exilados, donde se hacía un culto altruista a *Mi hijo el doctor*, Borges se distinguió por su acotado núcleo familiar (madre, hermana, cuñado, sobrinos, y un primo hermano poeta por la rama paterna llamado Guillermo Juan Borges); por su residencia en el barrio de Palermo, elegido por el padre para vivir a la vera de la residencia de su madre inglesa;²⁰ por su orfandad paterna (había quedado huérfano en 1938 de un padre que lo admiraba y fomentaba, al extremo de legarle un escrito titulado *El Caudillo* para que lo mejorara, cuando Jorge Luis contaba con 40 años de edad); y por su edipo materno con una madre que lo sobre-protegía, y que cuando niño le censuraba las lecturas (el *Martín Fierro* tuvo que leerlo a hurtadillas). Pero llegado a la adultez, el complejo edípico de Borges se acentuó con la prisión de su madre en la Cárcel del Buen Pastor durante la dictadura de Farrell, el aliado de Perón. Sin embargo, esta madre también le insinuaba líneas de trabajo como fue el caso del *Poema Conjetural* (para Blas Matamoro era simplemente “un padre castrador y una madre fálica”).²¹ También se distinguió Borges por sus vínculos con la sociedad uruguaya (primos uruguayos Haedo y Melián Lafinur),²² pues solía confesar que en realidad si se atenía a la doctrina católica de la concepción, él no era porteño sino oriental, por cuanto según le recordaba su padre había sido concebido en Paysandú (Uruguay), donde sus progenitores se habrían conocido, dado que ambos contaban con parientes en la otra orilla, a los que visitaban asiduamente.

Asimismo, Borges se destacó por su voraz autodidactismo. Pero al no haber sido alumno de la universidad argentina por haber residido en Europa, Borges desconocía que el gobierno Radical de Yrigoyen, al exceptuar de las intervenciones a la provincia de Córdoba por estar gobernada por un Radical (Julio Borda), no pudo llevar a su Universidad las reformas participativas del claustro docente que se habían logrado en 1906 en la Universidad de Buenos Aires.²³ La ausencia de una política universitaria reformista para todo el país obedecía a la particular noción que Yrigoyen tenía de lo que debía ser un programa político, que él lo reducía al cumplimiento de la Constitución Nacional (pero en cuya letra no figuraba la autonomía universitaria); y a su concepción del liderazgo político, que a juicio

¹⁹ ver Dadon Benseñor, 2003.

²⁰ Ver Miceli, 2007,

²¹ *Para las discutidas opiniones de Matamoro sobre Borges y sus padres, ver Rodríguez-Luis, 1980, 189, nota 35. David Foster Wallace en su nota **Borges en el diván** critica ácidamente el reduccionismo psicoanalítico de Edwin Williamson, en su obra **Borges una vida**, quien atribuye la creatividad de Borges a sus fracasos eróticos.*

²² Para el Uruguay de Borges, ver Rocca, 2005.

²³ Para la improvisación y el espontaneísmo en la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, ver Buchbinder, 2008, 104-115.

de Paul Groussac se reducía a la de un “profeta velado”.²⁴ Esta ausencia programática por parte del primer gobierno Radical se hizo más acuciante en el caso de Córdoba, pues dio lugar a que dos años después de asumir el poder, Yrigoyen tuviera que afrontar en junio de 1918 una insurrección estudiantil en Córdoba, semejante a la que se había producido en Buenos Aires en 1904, pero con la diferencia que en este caso la dimensión ideológica fue mucho más profunda por la desproporcionada y antigua incidencia que en esa provincia tenían la Iglesia y el Obispado católicos. El nuevo Interventor y Ministro de Instrucción Pública José Santos Salinas, enviado por el poder ejecutivo en octubre de 1918, que reemplazó a la fracasada intervención del Procurador General de la Nación y afamado constitucionalista José Nicolás Matienzo, cedió a la presión estudiantil con una política de populismo burocrático-académico, de corte demagógico y clientelístico, consistente en un régimen de cogobierno y de colegiado tripartito, que tuvo como secuela una más acentuada práctica corporativa y endogámica que se replicó en todo el sistema de educación superior argentino, aislando a las universidades entre sí más de lo que ya lo estaban.²⁵ Esta patética realidad fue todo lo opuesto a lo que se venía practicando en ese entonces en los Estados Unidos, donde sin necesidad de legislación alguna, las universidades fueron copiando el régimen inaugurado en Harvard por su Rector Charles William Eliot, consistente en impedir que sus egresados fueren contratados como docentes en sus propias filas, forzándolos a buscar un destino exogámico en el resto del sistema universitario o en el extranjero.²⁶

Este anacronismo institucional impulsado por la Reforma Universitaria de Córdoba se vio reflejado en la posición que había tomado José Ingenieros al año siguiente de 1919, pues en esa oportunidad había renunciado a todos sus cargos universitarios, muy disgustado con la gestión que venían llevando las autoridades reformistas de la Universidad de Buenos Aires, entre las cuales estaba Ricardo Rojas, con quien venían desde hace tiempo disputando interpretaciones antagónicas sobre el pasado cultural argentino.²⁷ Y como Borges conoció a Ingenieros cuando volvió de Europa en 1921, y estuvo a punto de casarse con su hija menor Cecilia, debió haber tomado nota de estas desavenencias que Ingenieros tuvo con la Facultad de Filosofía y Letras, de la que Rojas era profesor, y luego Decano entre 1923 y 1926; y también con la Universidad, de la que Rojas fue Rector entre 1926 y 1930.²⁸

En esa restringida realidad cultural que lo ninguneaba, pues en la práctica lo inhibía de pensar en tener una docencia universitaria, y ni siquiera soñar con ingresar al claustro docente de la Facultad de Filosofía y Letras (a pesar de haber publicado en 1923 *Fervor de Buenos Aires*), Borges se caracterizó entonces por la construcción de su propia familia cultural, que estuvo constituida primero por su tibia participación en el grupo *Martín Fierro*

²⁴ Ver Carrizo, 1982, 183. Para Graciela Montaldo, los años de Yrigoyen fueron de “floreamiento de la industria cultural”, y como ejemplo pone “una sátira sobre el presidente, el largometraje de animación de Quirino Cristiani titulado *El apóstol*, 1917 (Patruno, 2012).

²⁵ Para la opinión del astrofísico Enrique Gaviola sobre la performance del tripartito universitario en materia de concursos profesoriales, ver Bernaola, 2001.

²⁶ Para el estudio de la reforma y la resistencia del sistema de educación superior en los Estados Unidos, ver Menand & Gates, 2010; y Grafton y Grossman, 2013.

²⁷ Degiovanni, 2007, 303; y para el debate entre literatura y tradición nacional y el contraste entre las colecciones publicadas, tituladas la de Rojas “La Biblioteca Argentina” y la de Ingenieros “La Cultura Argentina”, ver Degiovanni, 2007, 157-184.

²⁸ Para el nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916), ver Lagos, 2013.

(Franco, Gironde, Palacio, Rojas Paz, Fígari, González Tuñón, González Lanuza, Marechal, et.al.), por su amistad con Leopoldo Lugones que se rompe tanto por el Discurso de Ayacucho en 1924 como por su nacionalismo literario que canoniza la obra *Martín Fierro*,²⁹ y luego por su participación en el más selecto círculo intelectual del grupo *Florida* y por la revista y editorial *Sur* (Ocampo, Mallea, Bioy Casares, Mujica Láinez, Oliver, Bianco, de Torre, et. al.).³⁰

Por otro lado, Borges se distinguió por su culto a un mitificado abolengo autóctono, que no era para él un culto cuya raíz fuera determinista o genéticamente reduccionista (como la de los nacionalistas revisionistas) sino de un orden simbólico-cultural (tema desarrollado con creces recientemente por Ana María Barrenechea y también por la moderna epigenética). Ese culto fue el sostén espiritual de su nueva “estética oblicua” y su literatura fantástica (antecedente remoto del realismo mágico), mediante las cuales pudo resistir el populismo nacionalista, demagógico y autoritario del Peronismo, como si se tratara de una existencial y previsoramente defensiva.³¹

Con un orgullo despojado de arrogancia,³² y sin ufanarse de su involuntaria y heterogénea prosapia, que era criolla, bandeirante (brasileña), inglesa y sefardita (marrano-portuguesa), Borges eligió del seno de su trágico panteón familiar, para su pasional conjuro poético, no la figura de sus abuelos militares (Francisco Borges, Isidoro Suárez), con sus efímeras y patrióticas cargas de caballería (“seguidas por la soledad y la melancolía”), ni tampoco seleccionó como escenario a vindicar las batallas de la Guerra de Independencia (Chacabuco/Maipú o Ayacucho/Junín), o los combates de la Organización Nacional (Caseros, Pavón, La Verde, Los Corrales, Puente Alsina), donde su abuelo Borges --a quien no pudo conocer-- perdió la vida, sino la figura de un lejano abuelo materno de profesión jurista asesinado durante la guerra civil desatada en la primera mitad del siglo XIX.³³ A raíz de la derrota de La Verde Eduardo Gutiérrez escribió la novela histórica *La Muerte de Buenos Aires*, y la abuela inglesa de Borges quedó tempranamente viuda (de familia metodista, y de prosapia literaria).³⁴

²⁹ Ver Sorensen, 1998, 206. Para el triángulo crucial entre *Borges*, Güiraldes y Lugones, ver *Bordelois*, 1999.

³⁰ Para la transmisión transgeneracional, ver Nussbaum, 2009. Según Bordelois y Gianera, Borges conoció a Victoria Ocampo a través de Ricardo Güiraldes. Para una historia social de los escritores de vanguardia en Argentina y entre ellos a Borges, ver Miceli, 2010, 497-504.

³¹ Ver Louis, 1997, 119.

³² Para su prosapia bandeirante, leer el poema *El Conquistador*, en *La Moneda de Hierro* (1976). Esos orígenes bandeirantes explicarían su ninguna simpatía por los Jesuitas.

³³ Para Jorge Luis Borges y la mitificación de su abuelo paterno, ver Barrenechea, 2017. Si bien en Borges su padre estuvo siempre presente, no lo fue así su abuelo paterno. Por no haber conocido a su abuelo paterno, muerto trágicamente en la batalla de La Verde, Borges padecía del complejo de Pérgamo (por el nieto de Aquiles, que era hijo de Pirro). En el complejo de Telémaco, ya no se trata de matar al padre como en el complejo de Edipo sino de esperar su regreso con el fin de poder ser el heredero (Recalcati, 2015). Este complejo habría sido muy frecuente en períodos de guerra, donde la prolongada ausencia del padre es más notoria. En estos casos, la figura del padre suele ser sustituida por la figura del abuelo, escenario donde se libra una competición o rivalidad entre primos hermanos. Y el complejo de Pérgamo consistiría en la espera o búsqueda del abuelo.

³⁴ Para los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges, ver Hadis, 2006. Para el acento o dialecto de Staffordshire que poseía su abuela, ver Carrizo, 1982, 233.

Su abuela inglesa estaba confinada en la frontera norte, en Junín, lindante con las tolderías de indios amigos de etnia ranquelina (Catriel) donde residió entre 1871 y 1874 y donde había conocido a una cautiva que siendo compatriota suya no quería abandonar la toldería, y que su nieto relata en uno de sus cuentos titulado *Historia del guerrero y la cautiva*.³⁵ Los indios amigos como Catriel, en la provincia de Buenos Aires, eran muy estimados por los políticos locales y también por su abuela inglesa, como lo había sido Pumacahua en el Perú, o la Malinche en México.³⁶ Aunque pertenecían a parcialidades bárbaras, no fue óbice para que abandonaran o traicionaran a los suyos.³⁷ A propósito, Borges relata en uno de sus cuentos, extractado de una poesía de Benedetto Croce que a su vez citaba el texto del historiador latino Pablo el Diácono, el caso de un bárbaro lombardo. En ese texto que Borges reproduce, Pablo trata del destino y la muerte del bárbaro lombardo Droctulft, originario de las orillas del Danubio, que defeccionó en el cerco de Rávena en tiempos de Diocleciano, asombrado por la belleza “de los palacios, del mármol, de las estatuas, de templos, de jardines, de gradas, de jarrones, y de capiteles”, de dicha ciudad medieval.³⁸

B.- El contexto político en la obra de Borges

Volviendo a su contexto político, Borges ya había participado en política antes de declarada la última guerra mundial, primero en la década del veinte como fundador y presidente del Comité Yrigoyenista de intelectuales jóvenes que lo lleva a apoyar públicamente en 1928 la candidatura de Hipólito Yrigoyen. Luego en la década del 30, más precisamente el 30 de enero de 1934, Borges fue pretendidamente denostado en la revista *Crisol* por su “ascendencia judía maliciosamente ocultada”.³⁹ *Crisol* era una revista del nacionalismo argentino claramente alineada con el nazismo alemán, que precedió en ese proselitismo a *El Pampero*, dirigida por Enrique P. Osés, pero fundada en 1932 por el Pbro. Alberto Molas Terán.⁴⁰ En su réplica a Osés, Borges señaló que ya José María Ramos Mexía, en el capítulo V de su obra *Rosas y su Tiempo* enlistaba los apellidos de aquellas familias porteñas que “procedían de cepa hebreo-portuguesa”, es decir marrana o conversa, y entre las cuales se encontraba la familia de su madre de apellido Acevedo.

Pero lo que Ramos Mexía no podía saber por escasez documental era que el extendido marranismo en el Río de la Plata del que procedía Borges se originaba en el período Filipino del colonialismo Habsburgo-español, en que ambas coronas, la portuguesa como la hispana, se hallaban bajo el mismo rey, que fueron los tres Felipes, abuelo, hijo y nieto, desde Felipe II en 1580 (año de la fundación de Buenos Aires), hasta Felipe III, y Felipe IV, quien por la Rebelión de Portugal en dicho año de 1640, se independizó de España y dio origen a la dinastía de los Braganza. De modo tal que los comerciantes portugueses que en ese entonces se radicaron en Buenos Aires aprovechando la unión de ambas coronas,

³⁵ Ver Carrizo, 1982, 233. Para la “historia del guerrero y de la cautiva” de Borges, ver Echavarría Ferrari, 1977.

³⁶ Sobre si fue traidora la Malinche, ver Matos Moctezuma, 2012.

³⁷ Para la incorporación de Lanceros indígenas al servicio de frontera en tiempos de la organización nacional (Buenos Aires, 1862-1876), ver Gambetti, 2014. Para los *indios amigos* de Buenos Aires en tiempos de Rosas, entre 1829 y 1855, ver Cutrera, 2014.

³⁸ ver Echavarría Ferrari, 1977.

³⁹ Para el descargo de Borges frente a la acusación de ocultar su ascendencia judía, ver Borges, 1934.

⁴⁰ Ver Tato, 2007, 36.

procedían de esa cepa marrana, pero que con motivo de la expulsión decretada por Isabel la Católica a fines del siglo XV en España habían logrado sobrevivir en la diáspora portuguesa y americana merced a la conversión forzada, y al silencio y la clandestinidad de su fe religiosa y de sus costumbres y ritos, que por cierto fueron entrando en un profundo sincretismo. Más aún, Ramos Mexía ignoraba que muchos de esos marranos portugueses, al abocarse al tráfico de esclavos con África, con que se evadían de la persecución étnico-religiosa, alteraron su ancestral endogamia familiar, y se entremezclaron con las negras y mulatas que traficaban, generando una inmensa prole mestiza (Veracruz, La Habana, Cartagena, Panamá, Callao, Valparaíso, Bahía, Rio, Buenos Aires) que se desparramó por entre todos los puertos de América.⁴¹

Por otro lado, en esa década del 30, Borges tuvo una activa militancia en defensa del pueblo judío alemán, pues actuó como consejero del Primer Congreso contra el Nazismo y el Antisemitismo que presidió el médico-filósofo marxista Emilio Troise, celebrado en Buenos Aires en agosto de 1938 en plena época de los Frentes Populares.⁴² Y producida la derrota nazi, descubierto el horror del genocidio, en curso los juicios de Núremberg, y en medio del Bloqueo de Berlín (1948-1949), durante la guerra fría que se iniciaba en el mundo, Borges se encontró inmerso en una intensa y extendida red de solidarios y comprometidos intelectuales liberales.⁴³ Pero a diferencia de los germanófilos locales, que sólo sentían odio contra el imperio británico, Borges estuvo profundamente angustiado por la tragedia del pueblo alemán, “seducido por un loco”.⁴⁴

En ese militante ambiente intelectual, Borges publicó en 1946 su cuento “*Deutches Requiem*”, donde revela la meditación interior –semejante a un sueño-- del oficial nazi *Otto Dietrich zur Linde* durante su último suspiro en el patíbulo, antes de ser ejecutado bajo los cargos de torturador y genocida, lo que evidencia el anhelo de Borges, al decir de González de la Llana, de penetrar en el mito para “explicar” la historia.⁴⁵ Del desopilante relato del oficial nazi, Borges no para de escandalizarse por cómo pudo Alemania concebir que quienes cultivaban la memoria de Goethe y de Brahms pudieran convivir con genocidas. Como intentando contestar ese interrogante, Borges arriesga una conjetura psiquiátrica sobre la personalidad de Hitler, el más moderno y cruel minotauro de la historia, quien habría padecido un síndrome de suicidio egoísta, pues en su inconsciente buscaba afanosamente un Teseo que lo derrotara.⁴⁶ Al año siguiente de 1947, Borges escribe su famoso cuento *La Casa de Asterión* (que se publica dos años después en *El Aleph*), donde revisa la naturaleza del mito minotáurico.⁴⁷ Asterión o el minotauro de Borges, ha sido muy discutido, pues hay quienes sostienen como Fragoso (1975) que se trata de una modernización del mito minotáurico; o como Nicolás Álvarez (1983), quien vacila entre la

⁴¹ ver Escobar Quevedo, 2007, 51-52.

⁴² Ver Rodríguez Carranza, 2004, 231. Actas del Primer Congreso contra el Nazismo y el Antisemitismo (6 y 7 de agosto de 1938). Para el descargo de Borges frente a la acusación de ocultar su ascendencia judía, ver Borges, 1934.

⁴³ Para la agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura durante la Guerra Fría, ver Jannello, 2014; y Nállim, 2012.

⁴⁴ Ver Carrizo, 1982, 235.

⁴⁵ González de la Llana Fernández, 2010, tituló su estudio *La memoria de la segunda guerra mundial en Deutches Requiem* de J. L. Borges y *Doktor Faustus* de Thomas Mann

⁴⁶ Ver Sperling, 2013, 110.

⁴⁷ Para una revisión de la concepción del minotauro en “La Casa de Asterión”, ver Arguedas Pizarro, 2010.

desmitificación y la "reformulación mitificante"; o como Huici (1998), quien más recientemente lo denomina "resemantización del mito".⁴⁸ Pero volviendo al "*Deutches Requiem*", casi tres décadas más tarde, en 1973, Borges publicó su poema "A Johannes Brahms", el autor del *Requiem*, quien para él encarnaba a diferencia de Wagner "la concepción schopenhaueriana de la música", como expresión de la voluntad y manifestación de las emociones y sentimientos más caros y desinteresados del género humano.⁴⁹

Para esa época en que Borges homenajeaba a Brahms, en 1970, cuando en Chile triunfaba electoralmente la candidatura de un presidente socialista (Salvador Allende), en Argentina fue asesinado en 1970 el expresidente argentino Pedro Eugenio Aramburu, quien había presidido la denominada Revolución Libertadora. En su afán por entender el asesinato de Aramburu, quien como a Laprida también le había llegado el "destino sudamericano", Borges buscó sin prejuicios conocer la naturaleza del nuevo magnicida para poder retratarlo en un cuento. El perfil del magnicida imaginario debía ser a semejanza del Montonero que ejecutó a Aramburu, supuestamente ligado a las fuerzas de choque del nacionalismo católico y al lonardista Ministro del Interior Gral. Francisco A. Imaz.⁵⁰ Esta idea fija y obsesiva guiaba la búsqueda de Borges desde que estudió los casos del Fraile Aldao y del oficial nazi ejecutado en Nüremberg. Pese a las profundas diferencias, el personaje magnicida del cuento recayó en el estudiante de derecho de filiación política colorada Avelino Arredondo (con ese nombre y apellido se titula el cuento), y la víctima propiciatoria en el adinerado terrateniente y Presidente colorado del Uruguay decimonónico Juan Idiarte Borda.⁵¹ Arredondo asesinó a Idiarte Borda en 1897 por considerar que traicionaba los ideales del coloradismo (liberalismo uruguayo), pero la guerra de los blancos contra los colorados continuó siete años más hasta culminar en 1904 en la batalla de Masoller con la muerte del gauchesco líder blanco Aparicio Saravia, y la consagración del liderazgo reformista de José Batlle y Ordóñez en el partido colorado.⁵²

En medio de un creciente proceso insurreccional, y teniendo lugar en 1973 el retorno de Perón (tras diecisiete años de exilio) ocurrió también simultáneamente la violenta caída del primer gobierno socialista en Chile. A partir de entonces, se inauguró en Argentina una etapa donde la renaciente democracia se subordinó a un terrorismo de estado inédito. En efecto, la democracia representativa y la supuesta justicia independiente se supeditó a un escuadrón de la muerte u organización parapolicial llamada "Triple A", puesta al frente del poder y quedando sus responsables políticos y militares aún impunes.⁵³ Para escarmiento de una población crecientemente amedrentada, ocurrieron más de un millar de asesinatos, entre otros el de los intelectuales Rodolfo Ortega Peña, Carlos Mujica y Silvio Frondizi, este último arrastrado de los pelos desde un quinto piso y asesinado a mansalva en plena calle. Borges recordó entonces, era el año 1974, su experiencia con el Fraile Aldao y con el

⁴⁸ ver Lefere, 1998, 112-113, citado en Thon, 2004.

⁴⁹ Benedetto, 2009. Sobre la música y la voluntad humana, ver Peña, 1978, 33.

⁵⁰ Para el lonardismo y la Revolución libertadora de 1955 que derrocó a Perón, ver Sáenz Quesada, 2011; y Potash, 1980. Para la complicidad de la Iglesia Católica en los golpes de estado en Argentina, ver Zanatta, 1996.

⁵¹ ver Rocca, 2005, 215; y Rodríguez-Luis, 1980, 189, nota 35.

⁵² Para las diversas ficcionalizaciones del magnicidio de Idiarte Borda, ver Bolón, 2005.

⁵³ En la CONADEP formada en el gobierno de Alfonsín no se comprendió los crímenes de la Triple A.

oficial nazi *Otto Dietrich*, y aunque vivía alarmado y hasta amenazado de muerte, y cuidando de su casi centenaria madre que falleció al año siguiente de 1975, no escatimó esfuerzos para esclarecer en su conciencia la sospechosa venganza argüida para justificar el crimen de Aramburu (fusilamientos de 1956).⁵⁴

Tampoco Borges escatimó esfuerzos para remontar la indagación al drama uruguayo de fines del siglo XIX, inspirado en el alegato que en su defensa había escrito su propio tío uruguayo el fallecido Luis Melián Lafinur. Tras consultar a su amigo el ensayista Ernesto Palacio, quien había publicado en 1946 la obra *Catilina. La revolución contra la plutocracia en Roma*, Borges se habría puesto en contacto con un nieto argentino de la víctima oriental, el afamado ex agente pro-nazi y culto germanófilo Juan Carlos “Bebe” Goyeneche, alias el virrey,⁵⁵ al que lo unía una tragedia común pues ambos no pudieron conocer a sus abuelos por haber sido asesinados.⁵⁶ La pesquisa no bastó con la información que le pudo haber proporcionado Goyeneche, que incluyó una publicación de su propia madre, hija de Idiarte Borda. Borges buscó entonces, en agosto de 1971, un año después del asesinato de Aramburu, la colaboración del oriental Emir Rodríguez Monegal con quien consultó en la Biblioteca Nacional numerosos textos, que Monegal mismo le leía a guisa de moderno lazarillo, para finalmente, cuatro años después, publicar el cuento en *El Libro de Arena* (1975).⁵⁷ Y apenas dos meses después de producido el golpe militar de 1976, Borges conjuntamente con Ernesto Sábato y Leonardo Castellani S.J. intercedieron ante el Gral. Videla por la vida de los escritores Conti y DiBenedetto.

Fue en esa atmósfera política apocalíptica y en una suerte de tensión paranoica, pero siguiendo tenazmente su estrategia tercerizadora de aproximación indirecta inspirada en Gibbon, Borges cometió el error de confundir la situación de Chile con la que estaba padeciendo Argentina (Vargas Llosa lo caracterizó en 1999 como una contradicción), la de dejarse condecorar por Pinochet en 1976, y la de justificar la Dictadura del Proceso, pero en mayo de 1980 recibió a las Madres de Plaza de Mayo y firmó una solicitada en defensa de los desaparecidos; y otros dos años más tarde condenó la invasión de Malvinas; y al año siguiente, reinaugurada la democracia, en 1983, se arrepintió de su visita a Pinochet y pidió sinceramente perdón.⁵⁸ No obstante, a Borges, el exitismo de un triunfo electoral no debe haberle llamado mucho la atención, pues gran parte de su tradición literaria está vinculada con la concepción de la derrota y con “la sombra de haber sido un desdichado”.⁵⁹

Pasados otros seis años más, en 1982, cuando ya había consumado su última evocación simbólica sobre la adversidad (crímenes de Aramburu y de Idiarte Borda), Borges viajó con Maria Kodama a la Selva Negra para visitar al centenario Ernst Jünger, el autor de *Der*

⁵⁴ Para los fusilamientos de 1956, ver Sáenz Quesada, 2011.

⁵⁵ alusión irónica al último virrey español que reprimió a los ejércitos patriotas y con el cual no tenía parentesco alguno

⁵⁶ Goyeneche integró la comitiva oficial que visitó Alemania en tiempos del Presidente Castillo y del Canciller Enrique Ruiz Guiñazú (un católico hispanófilo), y a instancias del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) se entrevistó con Himmler y el canciller von Ribbentrop. Incluso visitó la División Azul de españoles alistados para luchar contra la URSS, a la que arengó.

⁵⁷ Rodríguez Monegal, 1981

⁵⁸ Ver Vargas Llosa, 1999.

⁵⁹ Ver Carrizo, 1982, 306. Borges, *El Remordimiento*. Debo el recuerdo de este poema a mi amigo Jorge Enrique Marengo.

Arbeiter (*El Trabajador*), cuya lectura había motivado la conversión de Heidegger al nazismo.⁶⁰ El objetivo de la entrevista era proseguir su estudio del cuento *Deutsches Requiem* y de paso profundizar su indagación sobre el crimen de Aramburu mediante la estrategia retórica de la aproximación indirecta consistente en tercerizar el conflicto, es decir implementar un caso del pasado, e incluso de un país vecino, para referirse a un fenómeno presente y local que lo agobiaba. ¿Si lo había entrevistado al germanófilo Goyeneche, porque Borges no lo iba a hacer con Jünger? Enterado de la entrevista, el escritor chileno exilado en Alemania, Víctor Farías, le pidió a Jünger que le envíe sus impresiones de su reunión con Borges, de lo que resultó un Dossier, que Farías publicó en la revista *Araucaria de Chile*, dirigida desde el ostracismo por Volodia Teitelboim, en 1984.⁶¹

C. El culto a la adversidad y el destino sudamericano en Borges

Para el culto a la adversidad, Borges había adoptado no las guerras de independencia o las de la organización nacional sino el acontecimiento de la guerra civil, tal como lo había hecho Shakespeare con la Guerra de las Dos Rosas en *Ricardo II*, o con la Guerra Civil Escocesa en *Macbeth*, o preanunciando la Guerra Civil Inglesa de 1642 y la ejecución del Estuardo Carlos I (1649), en toda su inmensa dramaturgia de ribetes universales.⁶² Y en América Latina también lo intentó Herrera Luque en Venezuela con la memoria del caudillo asturiano Boves el Urogallo en las llanuras del Apure.⁶³

Para los protagonistas principales, Borges se sirvió de la frágil figura de un lejano ancestro materno, de profunda vocación intelectual, la del Padre Fundador de las Provincias Unidas del Sud (que entonces incluía el Alto Perú, hoy Bolivia, y la Banda Oriental del Uruguay), el jurisconsulto Francisco Narciso de Laprida, quien había confraternizado con Belgrano en su puja con Tomás Anchorena acerca del Inca perdido, propuesto en el Congreso de Tucumán para presidir el destino de dichas Provincias (uno de cuyos sobrinos residía en Londres y que falleció en Buenos Aires), y quien fue además el rivadaviano autor de numerosos periódicos y panfletos dirigidos contra el clero cuyano.⁶⁴ También se sirvió Borges del alcohólico caudillo, ex fraile dominico y ex guerrero de la Independencia José Félix Aldao, quien se convirtió en un sub-minotauro al servicio de Facundo Quiroga, que hizo que Borges perseverara a lo largo de su vida indagando los pormenores de esta personalidad psicopática.⁶⁵ Esta saga se repitió en la posguerra cuando a propósito del oficial nazi *Otto Dietrich*, Borges visitó al centenario y lúcido Ernst Jünger en la Selva Negra cuando ya tenía 83 años de edad y llevaba con obsesión cuarenta (40) años meditando los crímenes del minotauro cuyano, y cuando con el asesinato de Aramburu en

⁶⁰ Como Jünger se inspira en Spengler para sugerir que el Siglo XXI marcará el advenimiento de una “era de titanes”, ver Marramao, 2006, 22.

⁶¹ Cucagna, 2013. Para reflexiones sobre un diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger, ver Farías, 1984.

⁶² Para el drama y la política en la guerra civil inglesa expresada en la censura y la batalla panfletaria, ver Clark, 1986; Sharpe y Lake, 1993; y Wiseman, 1998. Para la naturaleza de guerra civil de las guerras confesionales europeas, ver Koselleck, 1993, 72.

⁶³ Para la raza, la nación y la modernidad en la novela *Boves el urogallo*, de Francisco Herrera Luque, ver Quero Arévalo, 2010.

⁶⁴ Ver *Cutolo*, 1975, IV, 74.

⁶⁵ Ver *Cutolo*, 1975, IV, 74.

1970 y su comparación con la muerte de Idiarte Borda de 1897 habría visitado o se puso en contacto muy a su pesar con el germanófilo Bebe Goyeneche.

Borges también adoptó como escenario para esa minotauromaquia o culto a la adversidad, la emblemática batalla del Pilar (1829), acontecida en Cuyo, la primera derrota que precedió a una larga saga de derrotas, en la década de 1840, las de Pago Largo en Corrientes, Quebracho Herrado en Córdoba, Famaillá en Tucumán, e India Muerta en la Banda Oriental, acontecidas en la larga Guerra Civil entre federales y unitarios (1820-1852), y en su equivalente y contemporánea Guerra Grande del Uruguay entre blancos y colorados (1839-1851), que enlutó al continente sudamericano, como lo hicieron en México las guerras entre Iturbide y Santa Anna, y en Venezuela las guerras entre Páez y los hermanos Monagas. No fue así en Chile, por cuanto su guerra civil se libró en territorio de las Provincias Unidas del Sud (consultar el drama de los hermanos Carrera); ni tampoco en Brasil, por cuanto el enfrentamiento entre republicanos y monárquicos se libró en el ejército de ocupación en la Banda Oriental.

Era esa misma guerra fratricida que un año después historió Enrique Barba, y que unas décadas más tarde dramatizó Ernesto Sábato en *Sobre Héroes y Tumbas*, musicalizó Eduardo Falú en el *Romance a la Muerte de Juan Lavalle*, y cuyo cortejo fúnebre a través de la Quebrada de Humahuaca rumbo a la catedral de Potosí, lo pintó el malogrado Nicanor Blanes (desapareció en Italia para desesperación de su padre el pintor uruguayo Juan Manuel Blanes).⁶⁶ La connotación trágica vindicada por Borges obedeció a que habiendo estado el letrado Laprida fogueado en duelos de tinta y de pluma, no lo estaba para un salvaje combate ecuestre, pues cuando huía del campo de batalla, con 43 años de edad, la caballada enemiga del Fraile Aldao lo pisoteó a sabiendas de su identidad y de quién era en la vida pública cuyana, y más luego sin protocolo ni pelotón de fusilamiento alguno lo "enterró vivo" (*Memorias de Paz*), no habiéndose hallado nunca hasta el presente su cadáver insepulto.⁶⁷

Por cierto, amén del magnicidio de Laprida, la facultad creativa en Borges también se habría inspirado interpelando o re-acentuando (en términos bajtinianos) sus propias lecturas de obras alusivas al doloroso "destino sudamericano", que no se reducen sólo al *Facundo* de Sarmiento como sugiere De la Fuente (2016),⁶⁸ sino a otras memorias de época, tales como *Viajes* y también *Recuerdos de Provincia* del propio Sarmiento, así como las *Memorias* de José María Paz; y a los testimonios del terrorismo mazorquero, que fueron libros que los Borges llevaron en su viaje a Suiza, como la *Amalia* de Mármol, y *Rosas y su tiempo* de José María Ramos Mexía.⁶⁹ Asimismo, Borges se había ilustrado en las primeras biografías de la guerra civil, como las *Tablas de Sangre* de Rivera Indarte, y *Los Proscriptos* de Ricardo Rojas;⁷⁰ y también en los primeros ensayos de naturaleza

⁶⁶ Para el tratamiento de lo histórico en *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato, ver Domínguez Domínguez, 1993. Para la inmigración, el legionarismo y el voluntariado militar en el Río de la Plata durante la Defensa de Montevideo o la Troya de América, 1848-1852, ver Etchechury Barrera, 2012. Para el paisaje y tragedia en Nicanor Blanes, ver Rodríguez y Ruffo, 2002.

⁶⁷ Para la sanguinaria muerte de Laprida, ver Páez de la Torre, 2015.

⁶⁸ Amante, 2016, nota 22.

⁶⁹ ver Carrizo, 1982, 165.

⁷⁰ Para la relación entre la literatura y la nación en Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, ver Funes, 2003. Para el discurso de Ricardo Rojas en materia etno-histórica, ver Ferras, 2011.

psiquiátrica como *Rosas y su tiempo*, y *La Evolución de las Ideas Argentinas* de José Ingenieros. A ellos le siguieron un gran número de investigaciones referidas al pasado colonial y pre-colombino practicadas por antropólogos, arqueólogos, lingüistas, filólogos e historiadores, desde la década del veinte, algunos de los cuales reseñó, comentó o conoció personalmente en la revista *Sur*.⁷¹ Pero al basar sus lecturas, entre otras en Sarmiento, Borges estaba interpelando también referencias documentales de otros caudillos menos afamados que Facundo Quiroga, tales como el tucumano Alejandro Heredia, el chileno José Miguel Carrera, el santafesino Estanislao López, el entrerriano Pancho Ramírez, y esencialmente el oriental José Gervasio Artigas (y su escriba y primo hermano el fraile franciscano José Benito Monterroso, gran lector del panfletista norteamericano Thomas Paine),⁷² quien habiendo sido derrotado en Tacuarembó por el ejército real portugués en 1820 (que venía ocupando la campaña de la Banda Oriental desde 1816), se exilió en Paraguay hasta su muerte.

Esa facultad creativa, Borges la alimentaba no sólo con lecturas sino también con una militancia política que estuvo, cuando volvió de Europa en 1921, enrolada en un partido cuyos orígenes no provenían de las alturas del poder sino de un subsuelo social protagonizado por ciudadanos-milicianos fogueados en los atrios de las iglesias en defensa del sufragio secreto y de la urna sagrada, y que se fundaba en un mensaje que sufrió derrotas como lo fueron la Revolución de 1890, las insurrecciones de 1893 y 1905, y la Reforma Universitaria de 1904 en Buenos Aires.⁷³ Fueron esas derrotas, el suicidio de Leandro Alem, la militancia obrera de la FORA reprimida por el prusianizado ejército de Riccheri en la Semana Trágica de enero de 1919, y su interpretación acerca del tango “en su contexto noctámbulo y lupanario”, como que había sido deformado por el modernismo gardeliano, las que alimentaron su cuentística arrabalera y cuchillera, que hacían culto del coraje, la entereza y la dignidad personal.⁷⁴

Sin embargo, internamente, en el espacio nacional, la antigua filiación política de Borges en el Radicalismo se fue diluyendo, pero aclarando que “no medré nunca con aquella fé”,⁷⁵ al extremo que fue marginado en beneficio exclusivo de una militancia nacionalista liderada por Ricardo Rojas (autor de *La restauración nacionalista*, 1909), quien para esa época en su libro *El Profeta de la Pampa* (1945) celebra a Sarmiento como “padre de la patria” y simultáneamente socaba su sistema conceptual.⁷⁶ Más tarde, Rojas es candidateado por las autoridades partidarias para el Premio Nóbel de Literatura. Recién con la restauración

⁷¹ Para el Martín Fierro en Borges y Martínez Estrada, ver Rodríguez Monegal, 1974. Para las fuentes documentales de una nueva explicación del *Facundo*, ver De la Fuente, 2014. Para una crítica a De la Fuente (2014), ver Amante, 2016, nota 12. Y para una respuesta a la crítica de Adriana Amante, ver De la Fuente, 2016. Borges comenta en *El Hogar* de diciembre de 1936, un libro de James Frazer titulado *El Miedo a la Muerte en la Religión Primitiva*

⁷² Contreras, 2012, 73-74. Para Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional, ver Garrels, 1993.

⁷³ Apenas se logró que los docentes concursados desplazaran del poder universitario a los académicos consagrados como tales por el poder ejecutivo.

⁷⁴ Para el inmigrante, el mercado del erotismo, los orígenes promiscuos de la canción y la música popular, campo de batalla de la heteroglosia, y los cancioneros anarquistas, ver Zavala, 1996, 199-227. Para una interpelación lacaniana de lo real como imposible en Borges, ver Mattalia Alonso y Company, 1986.

⁷⁵ Carrizo, 1982, 177.

⁷⁶ Sorensen, 1998, 204.

democrática de 1983, el espíritu de Borges volvió a entusiasmarse con el Radicalismo, aunque ya en las postrimerías de su vida, pues falleció en 1986.⁷⁷

D. Las persistentes pesadillas teológicas

Más atrás en el tiempo, para su inspiración poética, Borges interpeló las trágicas defensas que hicieran José Martí en *Nuestra América* (1891), Alejandro Dumas (padre) en la *Nueva Troya* (1850), la ciudad de Montevideo (sitiada por el ejército de Rosas y Oribe),⁷⁸ y el dramaturgo austro-checo Franz Werfel en su “*Juárez y Maximiliano*” (1931), para cuya obra Borges contribuyó con un inadvertido prólogo recientemente exhumado, en el que anticipó la manera que al emperador vencido, lo “han extraviado las circunstancias en un mundo implacable”, pues “antes de combatir está derrotado, porque lo desarman la piedad y la lucidez [Napoleón III lo ha traicionado ordenando el retorno de las tropas francesas]”.⁷⁹ Aún más remoto en el siglo XIX, Borges debe haber interpelado el angustioso discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura (1819) donde describe el amargo pasado del pueblo americano.⁸⁰ Bajo la inspiración del ideario de Francisco de Miranda y de la Revolución Haitiana, Bolívar había denunciado que dicho pueblo estaba uncido “...al triple yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio”, y no había logrado “...adquirir ni saber, ni poder, ni virtud”; y una década más tarde —luego de haber batido a los españoles en todas las batallas— acabó por reconocer enfermo, desolado y en *artículo mortis* su propia derrota confesando “...que había arado en el mar”, al no haber podido consumir el sueño de una América Latina políticamente unida.⁸¹

La minotáurica pesadilla del fraile Aldao y el “júbilo secreto” que sintió Laprida al momento de ser ajusticiado, que se repetía con el laberinto onírico del oficial nazi *Otto Dietrich* y con el tercerizado matador de Aramburu, eran semejantes a las pesadillas que pintó Bruegel en los Países Bajos hacia mediados del siglo XVI (Museo del Prado, Madrid), y Picasso en la *Minotauromaquia*, un año antes que pintara el *Guernica* (1937). Pero este “júbilo secreto” --a juicio de Pellicer (2004)-- sólo pudo haber sido producto en Borges de un sueño, donde los argentinos eran representados como valientes, pero en la realidad esta valentía había acontecido sólo en un pasado muy remoto.⁸² Por otro lado, Borges confesaba que sólo soñaba en la lengua castellana, muy raramente en inglés, y nunca en francés o alemán.⁸³

Como antecedente de combate, y escalando retrospectivamente a siglos anteriores, también debe haber prevalecido en Borges otras historias tales como el *Sermón Guadalupano*, la

⁷⁷ en su afiliación al Radicalismo, Borges comienza a vincularse y encuentra en José Bianco, hijo de un célebre Radical, y en Victoria Ocampo, nieta de otro viejo Radical amigo de Yrigoyen, Manuel Anselmo Ocampo, unas afinidades que nunca se pudieron romper.

⁷⁸ Para la utopía del silencio en Pedro Henríquez-Ureña, ver Valerio-Holguín, 2011. Para José Martí y su “Domingo triste”, ver Colombi, 2016.

⁷⁹ Prólogo de “Juárez y Maximiliano” de Franz Werfel. Para el drama de *Malinche* y *Carlota*, ver Novo, 1956.

⁸⁰ Para las expresiones apocalípticas de lo moderno en el posboom latinoamericano, ver Maíz, 2014. Para el triple yugo de Bolívar, ver Pachón Soto, 2013, 215.

⁸¹ Para la agonía, muerte y derrota de Bolívar, ver García Márquez, 1989. Para Fray Servando Teresa de Mier, ver Borinsky, 1975, 613-616.

⁸² Ver Pellicer, 2004, 226. Para los sueños en Borges y Jung, ver Herchovichz, 2017.

⁸³ Ver Carrizo, 1982, 57.

polémica de Valladolid entre Sepúlveda y Fr. Bartolomé de las Casas, y la *Nueva Coronica y el Mal Gobierno* (descubierta en 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague). En efecto, el influjo del Sermón Guadalupano del Fraile dominico simpatizante del jansenismo Servando Teresa de Mier (1794) caló hondo en su memoria. El célebre Sermón fue rescatado desde los albores de la Revolución Mexicana por su paisano Alfonso Reyes, más tarde un asiduo contertulio en las peñas poéticas porteñas (Fr. Servando se había fundado en la información que le brindó el anticuario Ignacio Borunda y en la Rebelión esclava de Haití de 1791, un reflejo inmediato de la Revolución Francesa).⁸⁴ Producida siglo y medio más tarde la Revolución Castrista, el novelista cubano disidente Reinaldo Arenas redescubrió en el infortunio que le tocó vivir a Fr. Servando aquel fatal y apocalíptico “destino sudamericano”.⁸⁵ Arenas confirmó que las represalias sufridas por Fr. Servando a fines del siglo XVIII ocurrieron por brindar una justificación teológica heterodoxa a la para entonces potencial emancipación latinoamericana.⁸⁶

Ascendiendo el calendario americano otro siglo más (siglo XVII), de no haber sido operado en Suiza, Borges se habría encontrado en su laberíntico itinerario, u hoja de ruta imaginaria, con los toledanos Virreyes del Perú y con el perseguido Jesuita mestizo Blas Valera, originario de Chachapoyas (Amazonía peruana), hijo de un conquistador uxoricida, citado por el Inca Garcilaso en los *Comentarios Reales* (este último muy influido por la Compañía de Jesús), y con su autoría de la *Nueva Coronica y Buen Gobierno* consentidamente oculta, pues a raíz de la represión post-toledana y a su temprana defunción jurídico-parroquial fraguada en Málaga debió --para su *imprimatur*-- transferir la misma a su testafarro, el indígena ayacuchano Guamán Poma de Ayala.⁸⁷

Esta verdadera y postergada autoría, o la bajtiniana maniobra de poner en boca de otro lo que uno mismo ha escrito (o “plagio al revés”), conocida como seudonimia, que históricamente era propia de la literatura apocalíptica apócrifa y de la producción literaria masónica (perseguida por la Inquisición), ha sido posible confirmarla recién cuatro siglos después, con lo que la cruda realidad histórica terminó por superar largamente a la ficción fantástica.⁸⁸ En efecto, la documentación que prueba el borgeano aserto pertenece a una

⁸⁴ Para la formación de la conciencia nacional de México y el rol del mito sincretista Guadalupano, ver Lafaye, 1977; y O’Gorman, 1978. Para la labor de Alfonso Reyes en el rescate del mito guadalupano y la figura de Fr. Servando desde los mismos albores de la Revolución Mexicana, ver su publicación en *El Sol* de Madrid, de 1918, en Manzoni, 2005. Para la apasionante historia de Fray Servando Teresa de Mier en su relectura del mito guadalupano, ver Marcelo Pérez, 2013. Para un enredo detectivesco del licenciado Borunda en las causas judiciales contra jacobinos franceses de 1794 acontecidas en México, ver Torres Puga, 2005.

⁸⁵ Para los problemas de realismo en la representación de la historia en *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas, ver Marengo, 1996, 103-113.

⁸⁶ Para una biografía dramática y descarnada de Arenas, ver Abreu, 1998. Para el letrado colonial Fray Servando Teresa de Mier como inventor de mitos revolucionarios, ver Halperin Donghi, 1982.

⁸⁷ Para el caso de Blas Valera como líder de un movimiento neo-inca cristiano en el Perú, ver Laurencich-Minelli, 1999; y Hyland, 2003. Para un complemento a la polémica sobre Guamán Poma de Ayala y su supuesta autoría de la *Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, ver Laurencich-Minelli, 2012. Para la presencia de Valera en la obra del Inca Garcilaso, ver Mazzotti, 2016, 5-8. Para las contradictorias aseveraciones acerca de Blas Varela y su autoría de la obra atribuida a Guamán Poma, ver Adorno, 2000. Para las acusaciones de falsificación recaídas sobre la documentación aportada por Laurencich-Minelli, ver Estenssoro, 1997.

⁸⁸ Alberto Hidalgo la había practicado en materia psicoanalítica con bastante éxito bajo el seudónimo de Gómez Nerea. Para la literatura clandestina y la masonería en América, ver Zavala, 1970.

colección privada hallada por Laura Laurencich-Minelli en un palacio de Nápoles (propiedad de Clara Miccinelli), heredada de una donación de Amadeo de Saboya-Aosta (a su vez heredero de su abuelo homónimo el Rey de España en 1870) --que a fines del siglo XIX Paul Rivet, el autor de la *Teoría Oceánica del poblamiento de América*, había desistido de adquirir. Con un empecinamiento también borgeano y luchando contra los mandarinatos académicos empinados en el poder andino, Laurencich-Minelli logró penetrar los secretos más recónditos de este laberíntico Archivo como si se tratara de un códice maya o fuera la misma Piedra Rosetta.⁸⁹

Por cierto, la comunidad historiográfica peruana se dividió al respecto; pero en un comienzo, a fines del siglo pasado, asimiló el sensacional y explosivo descubrimiento con una inusitada indiferencia.⁹⁰ Y en otros lamentables casos lo recibió con alusiones personales absolutamente ajenas a la vida académica.⁹¹ En su justa réplica, Laurencich-Minelli (2002) cita tres veces al crítico peruano, denunciando su superficialidad, su falta de rigor para analizar el envenenamiento, y su desdén por las comunicaciones científicas de los colegas que han abundado sobre estos mismos descubrimientos.⁹²

Remontando hasta fines del siglo XVI, y a diferencia de la obra del francés Renan, Borges tropezó esta vez con la ejemplaridad de ensayistas latinoamericanos como Rubén Darío, Paul Groussac, y José E. Rodó, seguidos muy de cerca por la Generación del 900 (Ingenieros, Lugones, Rojas), y por Aníbal Ponce y Manuel Gálvez, que fueron los primeros en la modernidad tardía en interpelar o re-acentuar el drama humanista de Shakespeare *La Tempestad*.⁹³ Este drama representa al colonialismo europeo en sus inicios renacentistas, durante la crisis de la dinastía Tudor (1485-1603),⁹⁴ en una época de sideral expansión del conocimiento geográfico (Vespucio dixit) y de un esencial antagonismo entre la modernidad anglo-sajona (Inglaterra, Países Bajos) y la más antigua modernidad greco-latina (España, Portugal), pero también una época en que aún no se distinguía entre el nativo y el salvaje, en que Edward Said aún no había dado a luz su obra *Orientalism* (1978), y en la que Nichanian (2013) instiga un encuentro filosófico entre Derrida y el Borges de *El Etnógrafo*.⁹⁵ La obra de Shakespeare reincorpora al debate --a juicio de Naishtat (2016)-- el “drama abierto del destino del Nuevo Mundo”, escenificado en una

⁸⁹ Para los Documentos Miccinelli y su impacto en *una nueva versión de la conquista del Perú*, ver Favale, 2001. Para una documentación contestataria de la historiografía tradicional del Perú, ver Meyers, 2007.

⁹⁰ Partidarios de la autoría del Padre Blas Valera “son Manuel González de la Rosa, José Toribio Polo, el padre jesuita León Lopetegui, Philip. A. Means, Francisco Esteve Barba, Enrique Fernández García, Francisco Loayza, Alfred Métraux, Enrique Urbano y Sabine Hyland. Contrarios a Blas Valera son Marcos Jiménez de la Espada, José de la Riva Agüero, José Durand, Pierre Duviols y Chiara Albertin” (Laurencich-Minelli, 2015).

⁹¹ Hampe Martínez (2000) pretendió sembrar dudas sobre la autenticidad de la colección documental hallada en Nápoles, aduciendo para ello la “curiosa relación investigadora (y afectiva) de Clara Miccinelli con el ilustrado napolitano Raimondo de Sangro, príncipe de Sansevero (Hampe-Martínez, 2000, 38, nota 7).

⁹² Entre ellos de la historiadora Francesca Cantú, en el Coloquio Internacional Guamán Poma de Ayala y Blas Valera (2001).

⁹³ Para la *representación de la conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*, ver Dolle, 2014.

⁹⁴ Por no tener descendencia la heredaron los monarcas de la dinastía Estuardo, quienes por amenazar abdicar del anglicanismo a favor del papado Carlos I fue ejecutado, con los puritanos parapetados en el Parlamento

⁹⁵ Para una exploración ecocrítica del océano shakespereano, ver Brayton, 2012. Para los salvajes Ariel y Calibán en *La Tempestad*, ver Nichanian, 2013, 12.

metafórica isla del Caribe (Bermudas), y centrado en las características humanas (sexualidad, raza y género) de sus personajes más medulares, las figuras de Calibán y de Ariel, adornadas con todas sus virtudes, estigmas y estereotipos.⁹⁶ Entre los estigmas de Calibán que Shakespeare interpela a los *Ensayos* (1592) de Montaigne, estaba la antropofagia, razón por la cual lleva ese apodo deformado de la palabra canibal.⁹⁷

Y a propósito de la minotáurica esclavitud a la que eran sometidos los indios en el Nuevo Mundo (mita, yanaconazgo), y a su sustitución con los negros importados desde África, Borges había ensayado antes de componer el *Poema Conjetural* una explicación para la adopción de la esclavitud negra en su cuento *El Atroz redentor Lazarus Morell*, publicado en *La Historia Universal de la Infamia* (1935). La argumentación esgrimida para la adopción esclavista, Borges la extendió a la modernidad anglo-sajona, pues el redentor Lazarus Morell lucró con ella en las colonias sureñas de EE.UU, donde se destacó especialmente la Iglesia Bautista, sin que esta hubiera hecho cuestionamiento religioso alguno.⁹⁸

El pretendido origen piadoso de Fr. Bartolomé de las Casas en defensa de los indios fue parodiado por su sugerencia de importar esclavos de África, dirigida al emperador Carlos V en 1517.⁹⁹ Pero como buscando profundizar una explicación que le sonaba paradójica acerca de la esclavitud de los indios, que Bartolomé de las Casas había logrado emancipar importando negros, Borges se informó --a partir de la visita de Alfred Métraux a Buenos Aires en 1928 (que lo familiarizaron con las investigaciones en Brasil de Levi-Strauss y de su *Pensamiento Salvaje*, quien se había fundado en la periodización comtiana, donde la etapa iniciática de la humanidad estribaba en el totemismo y el politeísmo)-- de los trabajos en Bolivia con los Uros-Chipaya (Oruro), vieja población cuya cultura posee una lengua pre-existente a todas las conocidas, de parentesco lingüístico arawaco, y cuya etnia había estado sometida por los Aymaras, tanto como estos últimos lo estuvieron por los Quechuas e Incas y que se retrató nostálgicamente en el documental *Vuelve Sebastiana*, filmado en 1953 por Jorge Ruiz.¹⁰⁰

Esta borgeana indagación, que quedó reflejada en sus cuentos *El Informe de Brodie*, y en *El Etnógrafo* (aludiendo a Borges mismo en una suerte de parodia autobiográfica), publicada tres décadas después en el libro *Elogio de la sombra* (1969), influyó notoriamente en la visión de los intelectuales pues concluye sabiamente que en toda investigación o producción literaria debe existir una perfecta circularidad entre la ley del archivo (o biblioteca universal) y la ley que lleva su apellido Borges, la que permite al filólogo hablar y revelar el archivo del etnógrafo y su ley, la de los persistentes préstamos

⁹⁶ Oliveira Bentley, 2010, 17. Para las figuras conceptuales de Ariel y Calibán en el caleidoscopio shakespereano de *La Tempestad* y de su recepción francesa y latinoamericana, ver Naishtat, 2016. Para el auge y caída de la antítesis Ariel-Calibán en Latinoamérica, ver Reid, 1978; y Jenkins, 2006; y 2008. Para un análisis pormenorizado de *La Tempestad*, ver Kott, 2007, 378-400. Para las virtudes y vicios de los personajes literarios en *La Tempestad*, ver Goldberg, 2004

⁹⁷ inspirado en el capítulo XXX de los *Ensayos* de Montaigne, de 1580, dedicado a los caníbales, y a la obra *Conquista y Colonización de América*, de Ruy Díaz de Guzmán. Para Ruy Díaz de Guzmán, ver Lafuente Machain, 1937.

⁹⁸ Para las iglesias norteamericanas y la Guerra Civil, ver Dowling, 2009.

⁹⁹ Ver Peguero Isaac, 2014.

¹⁰⁰ Ver Córdova S., 2007, 134.

intelectuales tomados entre generaciones y generaciones.¹⁰¹ Esta debida circularidad obedece a que --para Borges-- lo que importan son los procesos y no la búsqueda de un resultado final”,¹⁰² como lo que debe importar hoy día, al cumplirse un siglo de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, son los múltiples dolores (corrupciones) que aún persisten en las estructuras académicas y educativas de nuestros países (en todos sus niveles pero comenzando con el más encumbrado en el seno de los organismos de ciencia), que son las libertades que aún faltan redimir, y que a su vez son las verdaderas responsables que exista una justicia corrupta y una educación en estado terminal.¹⁰³

Por eso y otros motivos, entre sus interpelaciones y re-acentuaciones, nos atrevemos a presumir que Borges sintió la necesidad de ampliar su conciencia histórica hasta alcanzar los ámbitos espaciales, lingüísticos y temporales de todo el continente, pues aparte de los vínculos poéticos, heredados de su padre, como el entrerriano Evaristo Carriego (amigo a su vez de Martiniano Leguizamón) con sus recitados de Almafuerte, y el propio Macedonio Fernández,¹⁰⁴ sus nuevas y más recientes amistades: el arequipeño Alberto Hidalgo (cuando era aprista), el regiomontano embajador Alfonso Reyes, el exilado hispanófilo dominicano Pedro Henríquez Ureña, el muralista mexicano David Siqueiros, el escritor norteamericano Waldo Frank (muy amigo de Mallea, quien le servía de traductor), su cuñado uruguayo Enrique Amorim, y el antropólogo suizo Alfred Métraux (criado en Mendoza junto con los mapuches), le transmitieron los relatos políticos referidos a la intelectualidad colonial y revolucionaria de México, Centroamérica, el mundo andino y la cuenca caribeña (que incluye Belice, Surinam y las Guayanas).¹⁰⁵

Por todo ello y haciendo mención a la amplia y profunda implicancia que para Borges poseía la noción del laberinto, pues abarcaba según Sarrocchi Carreño (1998), la lengua (torre de Babel), los juegos (ajedrez), las bibliotecas (Alejandría), los archivos (Asurbanipal), las leyes (Hamurabi), los sueños y la geografía de ríos y desiertos,¹⁰⁶ hemos de hacer a continuación referencia al laberinto propiamente borgeano inscripto en Latinoamérica, en dos de sus dimensiones más relevantes, la de los ámbitos espaciales y

¹⁰¹ Ver Nichanian, 2013, 25.

¹⁰² Sobre las afinidades y desencuentros entre Borges y Métraux, Ver Krebs, 2016. Para el viaje del héroe en el cuento de Borges ‘El Etnógrafo’, ver Rowlandson, 2012. Para el archivo y el secreto en Borges, ver Nichanian, 2013.

¹⁰³ Ver Saguier, 2009.

¹⁰⁴ Para Evaristo Carriego y una *lectura borgeana de la literatura gauchesca*, ver Gotschlich, 2000. Para la relación de Macedonio y Borges y la atmósfera intelectual porteña de la década del 20, ver García, 2007. Para la inquietante extrañeza de la autoría entre Macedonio y Borges, ver Prieto, 2007. Es interesante observar que a diferencia de Borges, y a pesar de ser hijo de un militar, Macedonio no presumía o no se le conocía prosapia guerrera, y su padre Macedonio Fernández Pastor era hijo de Macedonio Fernández Gayoso y de Felipa Pastor y Marqués de Cifuentes, de quienes heredó propiedades inmuebles en campo y ciudad.

¹⁰⁵ Para Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y *Nuestra América*, ver DeCastro, 2013. Para la dimensión ética de Alfonso Reyes en su relación con Nieves Gonnet y con Borges, ver Aguirre, 2015. Para el enigma de la influencia de Alfonso Reyes en el estilo de Borges, que suplanta el influjo de Macedonio Fernández, ver Fernández Moreno, 1967; y Báez, 2001.

¹⁰⁶ Para la relación entre el laberinto y la literatura, ver Sarrocchi Carreño, 1998. Para Borges y el laberinto de la indecibilidad, ver Yalciner, 2014. Para la materialidad de las voces del juego del truco en Borges, ver Barchiesi, 2007. Para los rastreadores y baqueanos rioplatenses como ejemplos del método de la abducción Peirceana o de la conjetura Borgeana, ver Almeida, 1998, 22-27.

lingüísticos del subcontinente y la de su reinención en el tiempo histórico a partir de la Paz de Westfalia (1648).¹⁰⁷

E.- El laberinto borgeano y sus ámbitos espacial y lingüístico en América Latina

Así como con el golpe de estado de 1943 Borges centró el drama histórico-poético en la guerra civil rioplatense de la primera mitad del siglo XIX, y en el terrible drama de Europa ocasionado por el fascismo, seis años después, en 1949, vio la necesidad de explorar nuevos rumbos más significativos, y junto con el influjo de la antropología de Alfred Métraux trasladó el ámbito espacial a Centroamérica en tiempos de la conquista, como retornando a la tierra y al parnaso del nicaragüense Rubén Darío, del cual se consideraba un discípulo crítico.¹⁰⁸ Y como obedeciendo a una búsqueda preconcebida, engendrada a partir del *Poema Conjetural*, pero fundada en lecturas estéticas, y lingüísticas, Borges inició una saga literaria laberíntica.¹⁰⁹ En esa iniciación Borges escribió un cuento fantástico acerca de un chamán de raza Quiché, prisionero del conquistador Pedro de Alvarado, en una celda que compartía por mitades separadas con un jaguar, a quien por años le estudió el orden y la configuración de sus *manchas* y terminó por descubrir en ellas el nombre de Dios, titulado “*La escritura del dios*” (que integra *El Aleph*).¹¹⁰

Prolongando cartográficamente la trama del cuento borgeano del chamán Quiché más hacia abajo de la cruz del sur, fue preciso trasladar el ámbito espacial hacia el ecuador del hemisferio americano.¹¹¹ Posteriormente, el ámbito espacial se trasladó a la conquista del Perú; al botín de guerra en oro y plata, al sol de oro que fue el origen de la condecoración de la Orden del Sol jugado al “inescrutable” azar de un cubilete, y cuyos pormenores Borges sentenciosamente apuntaba que “Prescott ha salvado”;¹¹² al rostro perdido del Inca celebrado en las efemérides religiosas del Cuzco, el mismo que el prócer Manuel Belgrano buscó infructuosamente para presidir las Provincias Unidas del Sur;¹¹³ y a la *Crónica Perdida* del conquistador Francisco de Chávez, tal como la soñó quien vino a sustituir a

¹⁰⁷ Ver la referencia al cuento “*El Inmortal*” de Borges, en Fahim, 2010.

¹⁰⁸ Contreras, 2012, 73-74. Para la relación entre Borges, Lugones y Darío, ver Ambroggio, 2007.

¹⁰⁹ Para el laberinto y la literatura en Borges, ver Sarrocchi Carreño, 1998.

¹¹⁰ Para “La escritura del Dios”, y la resignación de Tzinacan (sacerdote Quiché de Guatemala, víctima del conquistador Pedro de Alvarado) al destino de un encarcelamiento inexorable, ver Álvarez, 1984, 464-467; Balderston, 1993; y Ruiz, 2002, 224-229. Para la conducta de Alvarado en Guatemala, ver Martínez Peláez, 1970, 56-61. Para la forma y sentido de “La Escritura del Dios” de Jorge Luis Borges, ver Giordano, 1972. Para cómo escapa el encarcelado sacerdote Tzinacan de su prisión ilusoria, ver Holloway, 2004. Debo el descubrimiento de este cuento a Alicia Ardila y su seminario sobre Borges en la Fundación Psicoanalítica Argentina.

¹¹¹ Para los espacios geográficos y los espacios literarios en Borges, ver Dadon Benseñor, 2003.

¹¹² Poema de Borges titulado *El Perú*, del poemario *La moneda de hierro* de 1976. Sobre los motivos para que Borges no incluyera la poesía de César Vallejos, ver el soberbio artículo de Granados, 2007. Para la denuncia del conquistador Francisco de Chaves al Rey sobre el envenenamiento del estado mayor de Atahualpa en Cajamarca, ver Laurencich-Minelli, 2002. Para la civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina, ver Guarín Martínez, 2010.

¹¹³ Para las ficciones orientadoras en la formación de las naciones modernas, ver Shumway, 1991. Para el Incaísmo como ficción orientadora en los umbrales de la independencia sudamericana, ver Díaz-Caballero, 2009. Para el rostro del Inca Perdido y la etnia de los Ayarmacas en el Cuzco colonial, ver el soberbio artículo de Cahill, 2005.

Borges en la tarea de ficcionalizar el pasado histórico de la conquista, el fallecido escritor piurano Miguel Gutiérrez Correa con su novela *Los Poderes Secretos* (1995).¹¹⁴

Y yendo más al sur todavía del sub-continente, cruzando por el Tucumán para eludir el Desierto de Atacama, y llegando a Chile, Borges confrontó con *La Araucanía* de Alonso de Ercilla y con el canto a los caciques Lautaro y Caupolicán, obra a la que el polifacético crítico hondureño, nacionalizado guatemalteco, Augusto Monterroso, que estuvo exilado en Santiago, atribuye haber sido la fuente inspiradora para *El Aleph* (y no la *Divina Comedia* como sugirieron otros, desautorizados por el propio Borges).¹¹⁵

No obstante, Borges había aludido con nostalgia en su poema *El Perú* al apenas vidente historiador Prescott, quien había revelado hasta qué grado Almagro, los hermanos Pizarro y los reyes incas (Atahualpa, Huayna Capac, Huáscar), en el crepúsculo de sus vidas, los sorprendió una muerte violenta, y hasta qué extremos jugaron su fortuna al azar de un cubilete.¹¹⁶ Y en el caso de la oficialidad Inca en Cajamarca, nuevas y recientes investigaciones de la peruanista italiana Laura Laurencich-Minelli corroboran la ficción de Gutiérrez Correa y también el “destino sudamericano” que nos profetizó Borges en su fundacional *Poema Conjetural*, pues este mismo e idéntico destino “calibanesco” había sido padecido ya por la elite incaica hacía cuatro siglos, en el primer encuentro con las huestes de Pizarro (que emulaban a Hernán Cortés y su Matanza de Cholula de 1519).¹¹⁷

Desde entonces, el crimen capital o fundacional de la conquista había quedado siniestramente impune para la historiografía latinoamericana y consecuentemente para la literatura americana, pero la justicia póstuma quiso finalmente que ella arribara de la mano de una Amauta (sabia) italiana. Laurencich-Minelli (2002) confirmó la celada con que Pizarro traicionó al estado mayor de Atahualpa, mediante un brindis con vino moscatel, contaminado con rejalgar (trisulfuro de arsénico),¹¹⁸ intermediado por el traductor Felipillo,¹¹⁹ y consabidamente bendecido por el Cura Valverde, celada que ni la Leyenda Negra (Raynal, DePauw, Buffon) había alcanzado en su tiempo a conjeturar, pues la información de esos procedimientos de lesa humanidad fue a posteriori censurada, y muchos de sus actores como el intoxicador Fr. Yepes habían sido expresamente desaparecidos.¹²⁰

¹¹⁴ Para la *Relación* de Francisco de Chaves acerca de la conquista del Perú, ver Hampe-Martínez, 2000.

¹¹⁵ Ver Hecke, 2010.

¹¹⁶ Orrego Arismendi (2009) afirma que Prescott objeta el modo como Garcilaso sesga sus juicios a favor de los peruanos (Orrego Arismendi, 2009, 65). Posteriormente, Borges aludió a los juegos de dados o de azar, a los que vinculó con sus estudios de la cabala judía, ver Carrizo, 1982, 106. Para los estudios de Borges sobre la cabala, ver Ruiz, 2002, 205-208.

¹¹⁷ Para lo exótico en el cine sobre la conquista de América, ver López Lizarazo, 2010.

¹¹⁸ Probablemente con oropimente, para mayor potencia. En China, el rejalgar está en la farmacopea de la medicina china tradicional, y beber vino de rejalgar diluido en otra bebida espirituosa es práctica popularísima durante la Fiesta del Barco-Dragón; el oropimente, de perfectas exfoliaciones, lo utilizaron los depiladores para mantener glabros los miembros de clientes sibaritas, como Lugones recuerda en “La Lluvia de Fuego” (Debo esta erudita referencia oriental a mi colega y amigo Mario Crocco).

¹¹⁹ Para el comportamiento del intérprete indígena Felipillo en su rol entre los Incas y los conquistadores, ver Plotz, 2016, 86, 89, 90 y 96.

¹²⁰ Para una interpretación de las Leyes Nuevas como causal de la guerra civil entre los conquistadores, ver Martínez Peláez, 1970. Para el paradigma de Prescott en la historiografía latinoamericanista de los Estados Unidos, ver Kagan, 1996. Para la muerte por envenenamiento de Atahualpa, ver Laurencich-Minelli, 2002.

Con la conquista, amén de la esclavitud, España había introducido tempranamente en América las instituciones contra-reformistas de la Inquisición, los Autos de Fe, la censura, el Index de libros prohibidos, y el Estatuto de la Limpieza de Sangre, un minotauro ibérico-papal que se centró en reprimir sin escrúpulos las desviaciones religiosas y políticas de los colonizadores y sus allegados. La represión inquisitorial de moros, judíos, mudéjares y conversos debe ser considerada entonces como un antecedente remoto del genocidio nazi.¹²¹ Pero a diferencia del genocidio, que estaba hipotéticamente fundado en presupuestos de la ciencia biológica moderna, la Inquisición lo estuvo casi exclusivamente en consideraciones teológicas (que para Borges eran pura literatura fantástica).¹²² Abundando con una más intensa dosis de ficción y de sueños, para las supersticiones y hechicerías practicadas por los indígenas, la Corona había reservado un procedimiento más plebeyo pero no menos genocida que el tribunal del Santo Oficio, y que lo denominaban “extirpación de idolatrías”.¹²³

Finalmente, con respecto al laberinto étnico-literario del mundo moderno y contemporáneo, Borges hizo hincapié en el hermafroditismo y la heteroglosia lingüística y estética poniendo como ejemplo la obra gauchesca escrita en inglés del argentino William Henry Hudson, más precisamente *La tierra cárdena*.¹²⁴ Pero para el laberinto lingüístico del mundo andino fue necesario sustituir a Borges con nuevos autores bilingües en lenguas autóctonas, que ficcionalizaran esos mundos “anchos y ajenos” (J. M. Arguedas, Alegría, Icaza).¹²⁵ Corroborando esa ausencia, el aprista Luis Alberto Sánchez le reprochó a Borges haber ignorado al desdichado apurimeño José María Arguedas, el autor de *Los Ríos Profundos*, y amigo entrañable de John Murra, el antropólogo rumano-estadounidense y veterano de la Brigada Lincoln en la guerra civil española, que elaboró la teoría andina del control vertical de los pisos ecológicos.¹²⁶ El desencuentro obedeció a que, a diferencia de Arguedas, en Borges pesaba una vieja lucha contra el racismo, y no podía por ello comulgar con el entonces discutido indigenismo.¹²⁷ Tampoco Borges tuvo que lidiar con el sincretismo (que habían fatigado sus ancestros marrano-portugueses),¹²⁸ ni con el bilingüismo y la distancia entre la palabra y la cosa (salvo algo de lunfardo con el cual salpicaba sus cuentos de cuchilleros), como se da en la tradición oral de las lenguas indígenas de los mundos andino

¹²¹ Para la comparación entre la España inquisitorial y la Alemania *nazi*, ver Stallaert, 2006. Para la lógica de la hoguera inquisitorial en Brasil, ver Wachtel, 2014. Para una historia y una antropología de una América “subterránea” de laberintos marranos, ver Wachtel, 2007; y Daher, 2014. Para la circulación de obras antijudaicas y anti-semíticas en el Brasil colonial, ver Feitler, 2007. Para la Inquisición y los judaizantes en Cartagena de Indias, en Cajamarca (Perú) y en la América española (1569-1649), ver Lausent-Herrera, 1994; y Escobar Quevedo, 2007.

¹²² Ver Olea Franco, 2016, 254. Para la explicación histórica del *anti-semitismo y la educación bajo el Tercer Reich*, ver Wegner, 2002.

¹²³ Para la extirpación de idolatrías en la América colonial española, ver Griffiths, 1996; y Mills, 2012. Para la idolatría colonial, los conjuros y la idolatría impugnada en México colonial, ver Gruzinski, 1991, 149-185.

¹²⁴ Ver Reeds, 2011.

¹²⁵ Para la **construcción lingüística de la identidad americana**, ver Bravo García, 2010. Para una crítica del libro de Lienhard, *La voz y su huella*, ver Vivas Hurtado, 2009.

¹²⁶ Para la ensoñación y la magia en Los ríos profundos, ver Vargas Llosa, 1992.

¹²⁷ **Para la** visión indigenista en la novela de la revolución mexicana, ver Bellido Navarro, 1996. Para la concepción del indigenismo latinoamericano, ver Prada Oropeza, 1997; y Landa Vásquez, 2006.

¹²⁸ Para la evangelización y el sincretismo religioso en los Andes, ver Bravo Guerreira, 1993.

y mesoamericano, y del espacio guaraní. ¹²⁹ Sin embargo, este no fue el caso con Ciro Alegría, a quien cuando visitó Buenos Aires lo homenajeó y pese a su ceguera fue a buscarlo al hotel donde se hospedaba. ¹³⁰

F. El laberinto borgeano y la reinención de América en el tiempo histórico

En el siglo XVII, en medio de una crisis de supervivencia civilizatoria (ajusticiamientos de Moctezuma, Cuahutemoc, y Atahualpa, ¹³¹ Guerra de los Treinta Años, 1618-1648, persecuciones de herejes y judíos y lógica de la hoguera inquisitorial), tuvieron lugar controversias teológicas que se repitieron tres siglos más tarde entre los dos pensadores más polémicos de un siglo implacable: Walter Benjamin, autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*, y Carl Schmitt de *Hamlet o Hécuba*. ¹³²

Estas controversias del siglo XX terminaron por reinventar una nueva Europa (la de la Unidad Europea), tal como las controversias del siglo XVII habían reinventado a la Europa y a la América de entonces (tratados de Westfalia, Methuen, y Utrecht). Europa se había reinventado en el siglo XVII, por cuanto en el casi medio siglo que duró la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), lo que comenzó como una guerra civil entre los estados protestantes del Sacro Imperio y el partido imperial, terminó en 1648 en una guerra entre estados soberanos. ¹³³ Y América se reinventó, pues la guerra terminó por clausurar el sueño Habsburgo-papista del imperio universal, ¹³⁴ por generar la conquista holandesa del Nordeste brasileiro (1621-35), y la guerra irredentista del Brasil (1644-1654), por reformular la nueva dinastía lusitana de los Braganza, y por producir la secesión o partición de América entre las metrópolis portuguesa e hispánica (Tratados de Madrid y de *San Ildefonso*). ¹³⁵ Un espacio geográfico que era necesariamente común para toda Sud-América (*hinterland* fluvial) fue partido en dos por egoístas razones políticas y estratégicas, subsistiendo hasta el día de hoy sus nefastas consecuencias.

Reinventada y fragmentada América un siglo más tarde, merced al Tratado de Utrecht (1713), con la erección del Virreinato de Nueva Granada, y con la aprobación del vasco Virrey del Perú Marqués de Castelfuerte, simpatizante de los Jesuitas, la Inquisición de Lima no trepidó en ejecutar en 1731 al líder de la Rebelión Comunera del Paraguay (a la sazón enfrentada a las Misiones Jesuíticas) el neogranadino nacido en Panamá José de Antequera y Castro. ¹³⁶ Treinta años después, con el terremoto de Lisboa de 1755, se

¹²⁹ Para la palabra-cosa de la lengua de la infancia y para la función de la música y del canto en *Los Ríos Profundos*, ver Rama, 1982. Para la literatura y la lingüística en Borges, ver Franken K., 2003. Para la lengua guaraní y la literatura paraguaya, ver Benisz, 2012, y 2013.

¹³⁰ Para ver a Borges con Ciro Alegría, ver Niño de Guzmán, 2007.

¹³¹ Ajens, 2010. Para el Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama post-romántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, ver Cuvardic Garcia, 2014.

¹³² Para la extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), ver Gareis, 2004.

¹³³ Ver Koselleck, 1993, 72.

¹³⁴ Corigliano, 2012, 41.

¹³⁵ Para Portugal y los tratados de partición en la monarquía hispánica, ver Martín Marcos, 2012, 2015.

¹³⁶ Para la Revolución Comunera en Paraguay (1721-1735), ver López, 2005; y Caballero Campos, 2012. Para el primer intento borbónico por reformar el Perú con el Marqués de Castelfuerte (1724-1736), ver Moreno Cebrían, 2000. Para los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V, ver

disparó una ofensiva contra la Compañía de Jesús, que terminó con su expulsión de todos sus territorios, y con el redimensionamiento de los dominios ibéricos, teniendo lugar la erección del Virreinato del Río de la Plata, que logró anexar en sus dominios la Real Audiencia de Charcas (hoy Bolivia) despojándosela al Virreinato del Perú. Diez años más tarde, en 1781, el cruel escarmiento de Antequera vino a ser el antecedente inmediato de la Rebelión Comunera de El Socorro (Santander) en el Virreinato de Nueva Granada (Colombia), cuyo líder el charaleño Jose Antonio Galán también fue ejecutado y su cuerpo desmembrado un año antes que se consumara la nueva rebelión tupamarista.¹³⁷

Y durante todo el siglo XIX, y abarcando varias dictaduras, Roa Bastos –quien según la ecuatoriana Vintimilla Carrasco mantuvo con Borges muchas afinidades literarias-- alcanzó también a ficcionalizar la historia de un modo circular. En efecto, Roa Bastos delineó su tipo protagónico en un descendiente de linajes guaraníes y del fundador de Asunción Domingo Martínez de Irala, conocido con el apodo honorífico de *Karai Guazú*, o *Ser Supremo* que era José Gaspar Rodríguez de Francia, uno de los dirigentes políticos que llevó adelante el proceso emancipador del Paraguay (que había sido iniciado por Antequera un siglo antes), apropiándose para sí (1811-1840), acentuando de esa forma su mediterraneidad estructural y fomentando su aislamiento político y económico, que con el correr del tiempo y el advenimiento de un liderazgo político-militar mesiánico (Solano López) desató una guerra con tres países vecinos y aliados que llevó a su pueblo a la derrota y a un cuasi aniquilamiento.¹³⁸ En Rodríguez de Francia, Roa Bastos tipificó al prototípico déspota y tirano, que se había adueñado de la escritura, para imponer una vuelta forzada a la oralidad.¹³⁹

Un siglo y medio después que el Dictador Francia impusiera la censura postal y periodística en Paraguay, y como si el tiempo no hubiera transcurrido, producida la caída de Batista en Cuba en 1959, y un año antes que Fidel diera en La Habana en 1961 el Discurso *A los Intelectuales*, donde también imponía la censura a los cubanos, Borges viajó con su madre a Austin (Texas), invitado para dictar un seminario sobre literatura. En esa visita, Borges pudo compenetrarse de la liberal estructura universitaria norteamericana, regida por una auto-restricción académica que la había inaugurado desde Harvard a comienzos de siglo el Rector William Eliot (prohibición de contratar como docentes aquellos profesores que hubieren egresado en sus propias filas). Como vimos más arriba, esta auto-restricción se expandió por todos los Estados Unidos generando un espacio-mercado descomunal que tuvo por fruto un incremento multiplicador del laberinto libresco del mundo, que desplazó a Europa de la hegemonía del conocimiento y le permitió disputar con éxito la carrera del espacio.

Tres años después, en 1964, Borges participó en Berlín del Segundo Encuentro Internacional de Escritores, donde la comunidad intelectual latinoamericana y Borges entre

Moreno Cebrián y Sala i Vila, 2006. Para constatar la opinión de Roa Bastos y la de Gabriel Casaccia sobre la Revolución Comunera, ver El Abkari, 2007.

¹³⁷ Para la Revolución Comunera en Colombia, ver Phelan, 1980

¹³⁸ Ver Langa Pizarro, 2001. Sobre las opiniones de Rodríguez-Alcalá (2007) acerca de la historia paraguaya, ver Benisz, 2012. Para la relación del dictador Francia con la sociedad paraguaya, ver Collazo Odriozola, 2004.

¹³⁹ Ver Parra Ortiz, 2008; y Vintimilla, 2013.

ellos se enemistaron entre sí a raíz de la Revolución Cubana, y la situación del poeta Heberto Padilla, quien perseguido por la contrainteligencia cubana tuvo que abjurar públicamente de su obra, haciéndoles recordar los Juicios de Moscú de la década del 20.¹⁴⁰ Posteriormente, la represión intelectual se fue acentuando afectando a otros como Cabrera Infante, y sembrando de una discordia fatal el campo literario latinoamericano, quedando finalmente Fidel con la sólo y única solidaridad de Gabriel García Márquez.

Invirtiendo en el tiempo, el orden cronológico de los recuerdos, y remontando la historia al Paraguay de tiempos de la conquista, Borges y Roa Bastos seguramente habrían incursionado en la metáfora renacentista del “Paraíso de Mahoma”,¹⁴¹ que hacía referencia al botín de guerra y al trueque o reciprocidad en alianzas, parentescos y poligamias de las que eran víctimas las mujeres indias, y que las interpretaciones modernas bajo el influjo del “tercer descubridor de Cuba” (luego de Colón y de Humboldt) el antropólogo cubano Fernando Ortiz, entraron a denominar con el eufemismo de “dinámica transcultural”.¹⁴²

Y retrotrayendo la historia de América Latina a los tiempos de la guerra de independencia, mientras Alejo Carpentier se inspiró en la *Historia Universal de la Infamia* (1935) para su novela *El Reino de este Mundo* (1949), donde retrata la Revolución Haitiana (1791-1804),¹⁴³ el propio Borges conjuntamente con Neruda (con quien se solidarizaron por las persecuciones de González Videla en Chile) abundaron en sostenidas elucubraciones sobre el independentismo revolucionario de Mayo que dio lugar a la enigmática entrevista de Guayaquil (1822), en la que Bolívar y San Martín mantuvieron tres conferencias, de las cuales no se guarda memoria alguna, ni actas ni testimonios que registren el contenido de las mismas.¹⁴⁴

Con motivo de la mencionada Rebelión de Haití de 1795, la presión socio-étnica en la región caribeña y mesoamericana se había incrementado a niveles inauditos, haciendo necesaria más que nunca una válvula de escape que impidiera un proceso revolucionario. Como siempre, quien proveía de ese servicio era la Iglesia a través de su liturgia, que se

¹⁴⁰ Para Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana, ver Sarmiento, 2014.

¹⁴¹ "Paraíso de Mahoma" fue el reproche aplicado por autoridades religiosas españolas a la forma de vida lujuriosa y licenciosa que llevaban en Asunción los conquistadores españoles. Según refiere Schmidl, los polígamos caciques guaraníes ofrecieron sus mujeres a los conquistadores en señal de apoyo e intercambio – "regalaron a cada hombre de guerra dos mujeres, para que cuidaran de nosotros, cocinaran, lavaran y atendieran a todo cuanto más nos hiciera falta"– por lo que esperaban, según la cultura guaraní, que los españoles hicieran algún trueque. Estos ganaron la paz con los jefes guaraníes, quiénes ya no veían a los conquistadores como enemigos, sino como parientes y aliados. Las jovencitas guaraníes que se les ofrecían y tomaban para sí como un verdadero harem, eran en definitiva lo más valioso que les quedaba a los conquistadores españoles en esas tierras. Debo esta referencia al Dr. Mario Crocco. Véase Laterza Rivarola, 2009.

¹⁴² Para la dinámica transcultural de las relaciones hispano-guaraníes en el Río de la Plata: 1516-1580, ver Tuer, 2011. Para la conquista, el sexo y la esclavitud en Asunción del Paraguay y São Vicente, Brasil, a mediados del siglo XVII, ver Frühauf García, 2015.

¹⁴³ Para la historia y la literatura en *El Reino de este Mundo* en Haití según Carpentier, ver Rodríguez Sancho, 2002. Para la presencia del mito en Borges y Carpentier, ver Shaw, 2005. Para una reseña de *La Historia Universal de la Infamia* por Anibal Ponce en *Mundo Argentino*, ver Louis, 2000.

¹⁴⁴ Para la Entrevista de Guayaquil, entre Borges y Neruda, ver Hoefler, 2003. *Para el «Guayaquil» de Borges y La sombra del caudillo (una historia de imprecisiones, silencios y davídicos coregas)*, ver Robles, 2010.

expresaba en el Caribe con la Semana Santa, y en Mesoamérica con la festividad Guadalupana. En la celebración del Jueves Santo se representaba la Última Cena con una mascarada ritual que, al decir de Bajtin basado en Rabelais, operaba como el reverso del carnaval.¹⁴⁵ En “*La Última Cena*”, obra de arte del cubano Gutiérrez Alea (1976), que representa este ritual, el Conde propietario del ingenio tomó el lugar de Cristo, y doce esclavos yorubas a quienes les besó los pies representaron a los apóstoles.¹⁴⁶ En esa escena se enfrentó el discurso cristiano del Conde con los discursos religiosos africanos de los esclavos de etnias yoruba, congo y mandinga. Pero todo terminó en tragedia con los esclavos asesinados, salvo uno que por ser cimarrón logró escapar.

Y en la festividad Guadalupana, el centro de la escena lo ocupaba el Sermón que se daba en la Catedral de México. En el mensaje mesiánico transmitido en el sermón catedralicio, Fr. Servando Teresa de Mier se atrevió a dar una explicación entre herética y piadosa del mito amerindio-guadalupano del Tepeyac (que re-acentúa o interpela la prédica renacentista de Fr. Bartolomé de las Casas).¹⁴⁷ Para Fr. Servando, la evangelización de los indios se había practicado por Santo Tomás –el único apóstol de Cristo que fue al oriente-- quince siglos antes de la conquista española, quien viniendo de la India por la Polinesia, entró al Nuevo Mundo y llegó a México, y que por tanto la represión religiosa practicada en América con el método de la extirpación de idolatrías era injusto y desalmadamente anticristiano.¹⁴⁸ Por esa herética osadía, Fr. Servando fue acusado de blasfemia ante la Inquisición, y fue excomulgado y desterrado a un convento de España, con el mismo sádico método con que la disidencia intelectual y política de la Revolución Cubana fue tenazmente atormentada.¹⁴⁹ Durante su largo destierro, Fr. Servando continuó su lucha practicando un epistolario ficticio o extemporáneo con el Iluminista difunto Juan Bautista Muñoz, quien desde la Real Academia de la Historia en Madrid había rechazado los mitos de la aparición de la Virgen de Guadalupe.¹⁵⁰ En ese epistolario fraguado, Fr. Servando se esforzó por convencer a Muñoz de la seriedad de su sermón y de su creencia en la aparición de la Virgen.¹⁵¹

Y a fines del siglo XIX, al referirse al tormento pan-amazónico engendrado --por la fiebre del oro negro (caucho)-- Borges nos subyuga con la crítica a la novela histórica *La Vorágine* del colombiano José Eustacio Rivera, donde tuvo participación el heroico investigador irlandés Roger Casement, enviado por la Corona Británica, quien había colaborado en el Congo Belga con Joseph Conrad, el autor de *El Corazón de las Tinieblas*, y que por una injusta paradoja de la historia murió en 1916 ejecutado en la horca como traidor, por su afiliación al ejército republicano irlandés, muy semejante a lo que le aconteció en Perú al líder patriota Mateo Pumacahua ejecutado en Sicuani (Canchis) en

¹⁴⁵ *Para la última cena de Tomás* Gutiérrez Alea, ver *Hernández, 2003; y Robinson, 2011.*

¹⁴⁶ Para la retórica cultural y la identidad afrocubana en *La última cena*, ver *Chaves, 2006.*

¹⁴⁷ Para el gran debate entre Las Casas y Sepúlveda, ver *Brading, 1991, cap. IV.* Para el concepto de re-acentuación en Bajtin, ver *Zavala, 1996, 192.*

¹⁴⁸ Para los mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe, ver *Wobeser, 2013.* Sobre Fr. Servando como criollo insurgente, ver *Brading, 1991, cap. XXVI.* Para la extirpación de idolatrías en la América colonial española, ver *Griffiths, 1996; y Mills, 2012.*

¹⁴⁹ Para la ideología y discurso en el proceso inquisitorial incoado a la hechicera Catalina de Miranda a comienzos del siglo XVII, ver *González-Molina, 2013.*

¹⁵⁰ Ver *Arias, 2008, 4-6.*

¹⁵¹ Para la disputa Guadalupana en vísperas de la independencia y el rol del epistolario post-datado de Fr. Servando con Juan Bautista Muñoz, ver *Arias, 2008.*

1814.¹⁵² Con relación a la postrer Guerra del Chaco (1932-35), ambos Borges y Roa Bastos se entrelazaron en un laberíntico contraste alrededor de los cuentos *La Excavación* (sobre el túnel de Gondra en el combate de trincheras) y *Los Teólogos* (cuento en *El Aleph*). Y acicateado por una triple deuda: el resquemor que le había dejado su desencuentro con Luis Alberto Sánchez y el indigenismo apurimeño (serrano) de José María Arguedas,¹⁵³ la añoranza de la bilingüalidad tupinambá de sus ancestros Marranos y Bandeirantes (Pombal y su hermano la combatieron reinstalando la lengua portuguesa);¹⁵⁴ y la experiencia aventurera de su amigo Macedonio Fernández (de nutrido epistolario con el colombiano Germán Arciniegas), fundador de una frustrada colonia anarquista en Paraguay (de la cual huyeron perseguidos por los mosquitos), Borges estuvo a punto de viajar a Asunción junto con Roa Bastos, operación que lamentablemente, por motivos desconocidos pero presumibles, tuvo que suspenderse.¹⁵⁵

A Borges y a Roa Bastos los unía sin saberlo un secreto de infancia, pues ambos habían sido criados en una suerte de jardín, pero tras las verjas con lanzas que eran como “portones de sueños”, que sus padres les prohibían trasponer para que no se mezclaran con las criaturas vecinas de más baja extracción social, uno en Palermo (Buenos Aires) con la biblioteca de su padre repleta de libros ingleses, y el otro en un ingenio azucarero de Iturbe, en el Guairá (al oriente del Paraguay), lo que los volvió tímidos y taciturnos e hizo que tuvieran que azuzar la imaginación para poder comprender el mundo exterior que comenzaban a transitar.

En ese ilusorio y laberíntico viaje por el mundo amazónico en búsqueda del río de la inmortalidad y de una utópica unidad continental, a emprender con Roa Bastos pero que no alcanzó a realizarse; Borges --a semejanza de los espejos y los sueños-- habría estado a punto de librar, como Teseo, una última batalla (que arriesgo a localizar en el milenarior oratorio sagrado del Chiribiquete, río Apaporis arriba y subiendo por el Caquetá). Finalmente, este combate lo libró un primo hermano de Macedonio Fernández, el Ing. Gabriel del Mazo (un nuevo *Fitzcarraldo*, reminescente del retratado por Herzog), quien sin duda conoció a Borges, y que en la década del 40, se propuso enlazar los ríos Pilcomayo y Paraguay con los ríos Guaporé y Madeira hasta llegar a los ríos Amazonas, Putumayo y Caquetá. El propósito del Ing. Del Mazo era tripular un cabotaje interior (que nunca debió haber sido suspendido), tal como Fernand Braudel sostenía que había sido el Mar Mediterráneo para el despegue de Europa durante el Renacimiento, y tal como Teddy Roosevelt navegó en 1913 para intentar expiar su minotáurica conducta en la cuenca caribeña y en el istmo panameño.¹⁵⁶ Adentrándose más al norte del laberinto amazónico, en Brasil, Borges tuvo siempre un grato recuerdo de la lectura del ensayo fundacional *Os Sertoões* del explorador Euclides da Cunha, cuyo ejemplar anotado por él fue hallado recientemente en una colección privada lusitana.

¹⁵² Ver Rincón, 2016.

¹⁵³ El río *Apurímac* es un *afluente* del río Ene que es parte del curso superior del río Ucayali, el cual cuando se une al río Marañón en territorio peruano forma el río Amazonas. Actualmente es el centro de la producción de pasta base.

¹⁵⁴ Para un origen hispánico de la crítica moderna al marranismo, ver Lomba Falcón, 2012. Para los cristaos-novos, los marranos y los judíos en el espejo de la Inquisición, ver Rowland, 2012.

¹⁵⁵ Para la afinidad y cercana amistad que unió a Germán Arciniegas con Macedonio Fernández, ver Tamayo Fernández, 2006.

¹⁵⁶ Ver Saguier, 2016.

Pero a diferencia de la profecía borgeana, que hace referencia a la recurrencia cíclica de miseria, desunión y violencia, Ralph Waldo Emerson había encontrado que la ficción orientadora del pueblo estadounidense fue por el contrario la de un “Destino Manifiesto”, derivado de un mítico porvenir colectivo, el del utópico “sueño americano”, y también de un meditado imperativo moral.

G.- El sueño del Mayflower en la América sajona

La fuente del imperativo moral del Mayflower es de cristalina transparencia. Procedería primero del legado puritano de los perseguidos peregrinos separatistas, arribados en la pre-guerra civil inglesa (1620), del sermón de John Winthrop (1630) acerca de “Una ciudad que brille en lo alto de una colina” (*A shining city upon a hill*) que alumbró al mundo; y del excepcionalismo de la colonización puritana de Nueva Inglaterra que se contrapuso a la recepción que se hiciera de la conquista española de América y de su Leyenda Negra sobre la Inquisición.¹⁵⁷

A diferencia de México y Perú, en las trece Colonias Británicas no se habían hallado oro ni plata, ni tampoco como en el Paraguay se habían repartido las mujeres indias como trofeo o botín de guerra.¹⁵⁸ Sin embargo, pese al cuestionamiento de muchos disidentes puritanos, y a semejanza de la adopción de la esclavitud, la intelectualidad inglesa avaló la conquista del pueblo indígena de EE.UU, inscribiéndola en un registro análogo al del derecho de conquista que los normandos habían esgrimido con la población sajona hacía apenas medio milenio, a comienzos de la baja Edad Media (1066).¹⁵⁹

Y en segundo término, la utopía o “sueño americano” procedía de los Padres Fundadores que redactaron la Declaración de Independencia (abrevando de Maquiavelo, de Hobbes y de la obra panfletaria del cuáquero Thomas Paine);¹⁶⁰ y también de la Constitución Americana (trasegando de la Ilustración francesa, escocesa y lombarda: Locke, Rousseau, Montesquieu, Beccaria);¹⁶¹ y en ambos documentos tomando prestado de las culturas griega

¹⁵⁷ Para el puritanismo y su rol en la transformación de la vida pública en la Nueva Inglaterra, ver Hall, 2012.

¹⁵⁸ Para la inexistencia de oro en los Apalaches, ver Slaughter, 1977 (debo este valioso dato bibliográfico a la generosidad de Alfredo Gutiérrez Girault). *A las mujeres indias, en la guerra de los puritanos con las tribus Pequot, se las envió como esclavas a las Islas Bermudas, pero no fueron objeto de dinámica transcultural alguna como lo fue masivamente en el Paraguay* (ver Freeman, 1995; y Fickes, 2000).

¹⁵⁹ Ver Walzer, 2008. Para el comparatista William Blackwood que confrontó la conquista normanda con la de Nueva Inglaterra, ver González, 2010, 16. Para la pretensión de Cromwell y la teoría de la conquista durante la guerra civil inglesa, ver Galimidi, 2004, 195-200.

¹⁶⁰ Para el conocimiento y difusión del panfleto más incendiario (*Common Sense*) del cuáquero Thomas Paine en América Latina y la de su traductor venezolano Manuel García de Sena, publicado en 1811, y leído por el Fraile Monterroso, secretario de Artigas, ver Ferreiro, 1981, capítulo 9; Bastin, 2011, 40; y González Núñez, 2014.

¹⁶¹ Para Dunn (1969), a diferencia de lo que sostienen Macpherson y Leo Strauss acerca del origen lockeano de los Padres Fundadores del siglo XVIII, Locke debe ser analizado en el lenguaje de su siglo XVII, que era un lenguaje teológico puritano, y para los casos del individualismo y de la inalienabilidad de los derechos en Locke, estos derivaron del individualismo teológico, es decir de la relación del hombre con Dios (Mansfield, 1993; Méndez Baiges, 1995, 72-73; y Alvey, 2004).

y romana.¹⁶² Emerson, a quien el cuyano Sarmiento conoció personalmente, le atribuye a esa utopía el acceso a prerrogativas que estuvieron signadas por la libertad de conciencia religiosa, por la necesidad de hombres virtuosos en la gestión republicana, por la igualdad de oportunidades, por moviidades sociales y culturales ascendentes, por un devenir migratorio orientado hacia un poniente emancipador, por un crisol de razas que en la práctica debido al racismo y a la segregación (*apartheid*) que aún persiste hoy en día, estuvo limitado sólo a la vinculación de los inmigrantes europeos entre sí (*melting pot* o fusión cultural);¹⁶³ y por un autogobierno secular con transiciones pacíficas, cada vez más anti-monárquicas, democráticas, solidarias y fraternales.

Pero esas prerrogativas aunadas, a pesar de la esclavitud primero y la segregación después, fueron hasta entonces desconocidas en la historia de la humanidad. Y de esas prerrogativas se había tomado conciencia que estas habrían de ser duraderas en el tiempo, en la medida que permanentemente se renovaran y extendieran y no fueran traicionadas.

Esta utopía redentorista de origen religioso puritano, anti-papista y anti-anglicano--mediada por los Padres Fundadores, influidos por la Ilustración escocesa e inglesa (Locke, Hume, Gibbon, Robertson) fue introducida en el campo literario estadounidense por los intelectuales “trascendentalistas” (de origen romántico) Walt Whitman y Henry David Thoreau, lecturas a las cuales fue muy afecto José Martí durante su estadía como exilado en Nueva York, previas a la publicación de *Nuestra América* (1891).¹⁶⁴ También fue cultivada por la literatura norteamericana de diversas corrientes del siglo XX (Adams, 1931; Macleish, 1938; Miller, 1949; Carpenter, 1955; Cowley, 1964; Horbenger, 1968) hasta culminar en la década del 60 con el esperanzador Discurso de Martin Luther King *Yo tengo un sueño* (*I have a dream*) acerca de la integración definitiva entre blancos y negros.¹⁶⁵

Pero en el campo político y para justificar el expansionismo territorial de Estados Unidos, esa utopía o sueño americano del “Destino Manifiesto” fue reducida a una larga construcción mítica, que se fue eclipsando con la tácita postergación de la abolición de la esclavitud por parte de la Convención de Filadelfia (1787), que apostó --en aras de la unidad de los nuevos estados-- a su natural extinción por el sólo transcurso del tiempo, con las adquisiciones de la Louisiana en 1804 y de la Florida en 1819, con la Doctrina Monroe de 1823 (que desafió la restauración monárquica de la Santa Alianza del canciller Metternich), y con la anexión de Texas en 1845. Pero lo que decisivamente contribuyó a la

¹⁶² Para el concepto de América Latina en Estados Unidos, desde la Leyenda Negra a la Anexión Territorial, ver Feres Junior, 2004. Para la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica, ver Barloewen, 2010. Sobre el Mayflower y su historia de coraje, ver Philbrick, 2006. Para la relación de los Padres Fundadores con los clásicos griegos y romanos, ver Wright, 1944; Bernsterin y Rice, 1987; y Bernsterin, 2009. Para la historiografía de los Padres Fundadores, la Ilustración Escocesa y Americana, y los Federalistas y Anti-federalistas, ver Onuf, 1989; y Richard, 1994. Para una aproximación a los orígenes ideológicos de la Revolución Norteamericana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

¹⁶³ Para los orígenes del racismo anglo-sajón americano y el Destino Manifiesto, ver Horsman, 1981.

¹⁶⁴ Para el surgimiento de la idea de “nuestra América” en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos, ver Sobrevilla, 1999. Posteriormente, Weber le asignó a la ética puritana el origen del capitalismo con lo cual dicha ética sería el punto de partida de la igualdad, del bienestar y del progreso económico capitalista.

¹⁶⁵ Para un análisis pormenorizado sobre el rol del sueño americano en la literatura anglo-sajona, ver Erdheim, 2013. Sobre Martin Luther King, Jr., y el Sueño Americano, ver Myers, 2014.

restauración del eclipsado sueño americano fue la Guerra de Secesión (1861-65) —con toda la cruel adversidad que la caracterizó— y la consiguiente derrota del ejército Confederado.

La Guerra de Secesión constituyó --como sostuvo recientemente Doyle (2015)-- una verdadera causa universal de todas las naciones del mundo (uno de cada cinco soldados del Norte era irlandés o alemán y en muchos casos era veterano de las barricadas de la revolución europea de 1848), recordada por Borges en la *Historia Universal de la Infamia*, y cuya memoria aún hoy perdura con marchas y canciones como lo acaba de sostener con soberbia elocuencia el historiador estadounidense James M. McPherson (2015),¹⁶⁶ y también con las numerosas connotaciones trágicas que nos trae a colación Michael C.C. Adams (2014). Una guerra santa, que fue también la ilusión prometidora de los esclavos de Cuba, Puerto Rico y Brasil (“*Avanza Lincoln, Avanza, tu eres nuestra esperanza*”).¹⁶⁷

Para apreciar entonces los orígenes de esa Guerra Santa es preciso tomar conciencia del muy significativo rol que tuvieron en ese tiempo los sermones de los pastores que alegaban la lectura del Antiguo Testamento para justificar y/o combatir la esclavitud (tal como lo hiciera un siglo después Martin Luther King).¹⁶⁸ También debe tomarse en cuenta la influencia de las modernas instituciones como la corriente política del abolicionismo nacida en Londres en el siglo XVIII, de los nacionalismos alemán (Fichte, Bismark), italiano (Mazzini, Cavour, Garibaldi, Verdi), y latinoamericano (Bolivar, San Martin),¹⁶⁹ de la tardía fiebre del oro acontecida en California (1849); y del seccionalismo y su derivación bélica conocida como secesión, cruento drama separatista que incluyó la abolición del régimen esclavista —verdadero huevo de la serpiente— que a la sazón no había padecido Brasil.¹⁷⁰ Por el contrario, los brasileños se ufanan que ellos lograron la abolición de la esclavitud y la proclamación de la República, sin desatar violencia alguna.

La extraña perdurabilidad del esclavismo brasileño se había podido concretar de modo exclusivo por tratarse de una monarquía imperial (no constitucional) que no respetaba las libertades y garantías de una república como se proclamó recién en 1889 con la caída del emperador, quien paradójicamente la había abolido un año antes. Según May (2013), las dos geografías, la del oeste americano y la del tropical sur caribeño (Cuba, Haití, Dominicana) estuvieron “simbióticamente relacionadas con las incitaciones secesionistas, ant-secesionistas y anti-esclavistas”.¹⁷¹ Más precisamente, May (2013) argumenta que los proyectos tropicales caribeños bosquejados para el esclavismo estadounidense se insinuaron en los siete sucesivos debates celebrados en el estado de Illinois, que en la pre-guerra habían entablado Lincoln y Stephen Douglas.¹⁷² Aparentemente, Lincoln temía que

¹⁶⁶ Ver May, 2013; y su reseña y réplica en Magness, 2016. Ver especialmente a Doyle, 2015; y la reseña de Grant, 2017. *Para una explicación de las causas de la guerra civil americana, ver Moore, Jr. 1973, 116-133.* Su himno más elocuente ha sido la canción “*When Johnny come marching home*”, que como “*Lily Marlene*” en la II Guerra Mundial, la cantaba la tropa de ambos ejércitos, los del Norte como los del Sur.

¹⁶⁷ Ver Körner, Miller; y Smith, 2012.

¹⁶⁸ ver Brinton, 2011.

¹⁶⁹ Para los Estados Unidos y el colapso del imperio español, 1783-1829, ver Lewis, 1998.

¹⁷⁰ Para el problema de la esclavitud y su justificación en los primeros congresos norteamericanos, ver Morgan, 2006, 279-304. Para el rol que tuvo la fiebre del oro californiano en los inicios de la guerra civil, ver Richards, 2006. Para la guerra santa que fue la Guerra de Secesión, ver Carwardine, 2000.

¹⁷¹ Mc Clintock, 2008, 25, cit. en Magness, 2016.

¹⁷² Para el triunfo del nacionalismo antiesclavista de Abraham Lincoln, ver Peck, 2007.

Douglas implementara la ficción mítica de la “voluntad popular” (Kansas-Nebraska) --la misma que con tanto esfuerzo intelectual había instrumentado James Madison para bosquejar la Unión Americana en menoscabo de las trece colonias y del monarca británico-- al curso futuro que la esclavitud de los estados sureños podría tomar en Cuba, Centroamérica, República Dominicana y Puerto Rico.¹⁷³

A la postre, los corolarios de la Doctrina Monroe fueron malversaciones de los políticos socio-darwinistas del movimiento progresista (el republicano Theodore Roosevelt que lanzó la expedición a Cuba en la Guerra Hispano-Americana e impuso la Enmienda Platt, y construyó el Canal de Panamá desmembrando a Colombia), a los cuales Thoreau se venía oponiendo desde la Guerra Mexico-Americana (1846-48). Al respecto, el escritor modernista uruguayo José Enrique Rodó denunciaba la “nordomanía” extraña al espíritu hispánico, “nordomanía” que apoyaba una política ya manifiestamente imperialista desde esa guerra (1898, dos años antes de la publicación de *Ariel*), con que los Estados Unidos empezaron a continentalizar su hegemonía.

H.- La traición del Gran Garrote de Teddy Roosevelt al mensaje de Lincoln

Por la catastrófica herencia que dejó la derrota de España en la Guerra Hispano-americana (1898), la identidad del heraldo latinoamericano en *La Tempestad* de Shakespeare fue atribuida por el escritor modernista uruguayo José Enrique Rodó a la figura de Ariel, en oposición a Calibán, el que representaría el materialismo y utilitarismo de la nación norteamericana, y también personificaría la desviación de su “sueño”, encarnada en la segregación racial vigente en los estados sureños, y en la política del Gran Garrote (“Big Stick”) del republicano Teddy Roosevelt, en la cuenca caribeña, configurando todo ello la contrafigura abismal de su correligionario Abraham Lincoln.¹⁷⁴

Cuando se vivencia una crisis política dolorosa se disparan recuerdos de la historia que atraviesan todos los períodos del pasado, como le sucedió a Arenas cuando Fidel pronunció su *Discurso a los Intelectuales*; a José E. Rodó cuando la derrota de España en la Guerra Hispano-Americana que le disparó el recuerdo de Renan y su ensayo sobre el drama isabelino *La Tempestad* de Shakespeare; a Borges cuando ocurrió en Buenos Aires el golpe militar del 4 de junio de 1943, que le trajo inmediatamente a la memoria no el Golpe de 1930 o la derrota de 1890, sino la funesta crisis del “Año 20”;¹⁷⁵ la que había iniciado la larga guerra civil en las Provincias Unidas del Río de la Plata que duró hasta la batalla de Caseros (1852);¹⁷⁶ o como también le sucedió al pintor argentino Luis Felipe Noé con el

¹⁷³ Magness, 2016. Para las desmemorias en torno a la esclavitud negra y la abolición en Puerto Rico, ver Flores Collazo, 2011. Para lograr el apoyo europeo y construir su nacionalismo Sudista, May (2017) argumenta que la elite Confederada enfrió su credo esclavista potenciándolo con una literatura vernácula (Tucker, 1836; Ruffin, 1860).

¹⁷⁴ Oliveira Bentley, 2010, 17.

¹⁷⁵ Que incluía el Motín de Arequito, que disolvió el Ejército del Norte, del 8 de enero de 1820; el refuerzo de la ocupación de la Banda Oriental por parte del ejército portugués con la derrota de Tacuarembó del 22 de enero de 1820; el Día de los Tres Gobernadores en la provincia de Buenos Aires, del 17 de febrero de 1820; y el Malón del Salto liderado por el chileno José Miguel Carrera, con numerosas víctimas entre muertos y cautivas, del 2 de diciembre de 1820 (Levene, 1954).

¹⁷⁶ Alonso, 2002. Sobre la facultad del poeta para lanzar los acontecimientos del pasado tanto como quiera, ver la cita de Lessing que hace Koselleck, 1993, 268. Para la democracia y el totalitarismo en el pensamiento

golpe militar de 1966 que intervino las universidades y perpetró la denominada “Noche de los Bastones Largos” que le despertó la evocación de las guerras civiles de comienzos del siglo XIX.¹⁷⁷ Arenas desempolvó el recuerdo de Fr. Servando para desenmascarar la falacia de la Revolución Cubana, pues ella no solo había atentado contra las libertades de pensamiento traicionando el legado martiano en el famoso discurso de Fidel “*Palabras a los Intelectuales*” (“con la Revolución todo, contra la Revolución nada”), dado en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1961,¹⁷⁸ sino que agravó la “política de no alineamiento” con las grandes potencias al tomar inconsultamente partido por uno de los contendientes de la Guerra Fría.¹⁷⁹

El mismo resultado pero de fruto inverso es la amnesia o estrés post-traumático (EPT) que ocasiona recordar acontecimientos violentos del pasado histórico como le ocurrió a Borges con el “Año 1820”. Cuando un político se encuentra en el afán por conquistar pacíficamente el poder, la memoria de eventos que fueron dolorosos escalda o escarmienta produciéndole amnesia retrógrada, o intenta borrar o editar los recuerdos que le son crueles, lo que “les permite sobrevivir pero [que les] aniquila el sentimiento de identidad”.¹⁸⁰ En efecto, a medida que se aproxima en el tiempo la eventualidad de alcanzar la democracia por vía electoral, la conmemoración de efemérides o la manipulación de recuerdos y calendarios que fueron aciagos en la memoria colectiva, no importa cuán distantes en el tiempo o en el espacio, o cuan dignos u honrados, pueden impedir la transición de la monarquía a la república, o la transición del estado-nación a la integración continental, o al parecer de Pradera (1996) frenar el traspaso de la dictadura a la democracia (“Masacre de Ezeiza” ocurrida con el retorno de Perón en 1974), o en opinión de García-Bryce ocasionar efectos fatales en el resultado de los comicios.¹⁸¹ Estos múltiples enunciados serían necesariamente un corolario del *Teorema de Baglini* (1986), para el que —a diferencia de la ética de la convicción— la intensidad de la ética de la responsabilidad política “es inversamente proporcional a la distancia que lo separa del poder”.

Ese anhelo historiográfico frustrado que significó la dialéctica del doble continente, o contraste dialéctico entre el norte y el sur del espacio geográfico americano (como el que viene enfrentando también a Oriente y Occidente), no pudo aún ser saldado y nuestro trabajo pretende apuntar a ese difícil objetivo que intuyó Sarmiento con su *Facundo*, Borges con sus poemas épicos y con su triple invocación al apotegma de “civilización y barbarie” (1944, 1961, 1974),¹⁸² y Arenas después con su *Servando*.¹⁸³ En sus afamados

político de Borges, ver Plot, 2010b. *Para la lógica totalitaria*, ver Lefort, 2004, 220-240. *Para la anarquía del año XX*, ver Levene, 1954.

¹⁷⁷ Para la pintura y el conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la *Serie Federal* de Luis Felipe Noé, ver Ponce, 2015. El golpe de 1966 fue el verdadero inicio del llamado Proceso y no el golpe del 24 de marzo de 1976, fecha que se ha instaurado como efeméride para condenar los crímenes de lesa humanidad.

¹⁷⁸ Castro, 1961; Gilman, 2003.

¹⁷⁹ Ortega y Blanco, 1991. Para la autobiografía e historia en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas, ver Manzoni, 2005. Para una revolución Calibanesca en la escritura de Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

¹⁸⁰ como la insurrección de Trujillo, en el Perú de 1932, o la república española de 1936 que desató la guerra civil, ver Vázquez, 2001, 151, nota 10. Para la pérdida de sentimiento de identidad por culpa de la amnesia, ver Candau, 2001, 151

¹⁸¹ Para la insurrección Aprista de Trujillo en 1932, ver García-Bryce, 2010.

¹⁸² Ver Sorensen, 1998, 204-206.

¹⁸³ Para la idea americana de Sarmiento, ver Fernández Bravo, 2012. Para las invariantes pampeanas de Facundo a Perón, ver Borovinsky, 2010.

poemas y cuentos épicos Borges rescató del olvido cual un Teseo, o moderno héroe literario, al menos a tres “testigos mudos”, el jurisconsulto Laprida (el que presidió la jura de la independencia de las Provincias Unidas del Sud), el chamán de raza quiché cautivo del conquistador Alvarado, y William Prescott, el autor de las historias de la conquista de México y Perú, ilustradas ambas con las consabidas litografías alegóricas.

A Laprida, Borges lo hace exclamar en “*artículo mortis*”, por tratarse de un acto testimonial para ejemplaridad futura, al momento que era sacrificado por la montonera del Fraile Aldao, la apocalíptica alegoría “Al fin me encuentro con mi destino sudamericano”, que era el de la barbarie, la anarquía fratricida, y la tiranía.¹⁸⁴ Y al chamán quiché lo hace desistir de su libertad por haber perdido la conciencia del tiempo circular, y al historiador no vidente Prescott, lo hace reconsiderar la Leyenda Negra en aras de la reconciliación con América Latina luego de la guerra mexicano-estadounidense.

La gran dificultad de encontrar el origen histórico que explique dicha dialéctica del doble continente, la descubrimos en el profundo antagonismo e indiferencia entre los discursos apocalípticos (Borges, Arenas) y las narraciones mesiánicas (Emerson, Whitman). Para el cientista político brasileiro Feres Júnior (2004), inspirado en las teorías de Charles Taylor, Reinhart Koselleck y Axel Honneth, dicho antagonismo se manifiesta en tres formas distintas, la cultural, la racial, y la temporal. Es decir, se expresa en una muy peculiar tipología, compuesta por pares de conceptos dialécticamente contrastantes, la oposición cultural asimétrica, la temporal asimétrica, y la racial asimétrica.¹⁸⁵

Confirmando ese anhelo por resolver la vieja dialéctica en la que los ensayistas apocalípticos y mesiánicos y el modernismo literario de Darío y de Rodó habían lidiado infructuosamente, diversos autores intentaron adoptar el más moderno y científico método comparativo para indagar si ambas Américas tenían o no algo en común.¹⁸⁶ Por un lado, se confrontaron primero los países latinoamericanos entre sí (Bolton, 1937), y medio siglo más tarde se contrastaron ambos imperios ibéricos con el imperio británico, durante el período anterior a la independencia de los Estados Unidos (Elliott, 1998).¹⁸⁷ Por otro lado, Park (1995) nos advierte que el primero en intentar afrontar el laberinto latinoamericano durante la entre-guerra, en tiempos de la política del “Buen Vecino” (*Good Neighbour Policy*), fue el historiador latinoamericanista de Berkeley (California), Herbert E. Bolton, para quien los elementos comunes que identificaron las naciones de América Latina eran cinco: los orígenes coloniales comunes, el trasplante de la cultura Europea, la explotación de los pueblos indígenas, el saqueo de los recursos naturales, y la competición entre las nuevas naciones.¹⁸⁸ Desechada esa comparación por insuficiente para formular hipótesis válidas y por no contemplar los mecanismos ideológicos (religiosos, antropológicos) con

¹⁸⁴ Para Plot (2010a), el fenómeno populista o emulación roosveltiana en el Cono Sur, era parte del borgeano “destino sudamericano” pues está en la base de la incapacidad de muchos conservadores para distinguir entre democracia y totalitarismo (Plot, 2010a, 15-16; y Plot, 2010b, 186).

¹⁸⁵ Alonso, 2002; y Feres Júnior, 2004, 62

¹⁸⁶ Para el rol de Bloch, Fritz Redlich, Braudel, Otto Hintze, Barrington Moore, Tilly, Brenner, y Skocpol y Somers en el género de la historia comparada, ver Elliott, 1999, 230-233. Para la atracción del método comparativo en el siglo XIX, ver Collini, Winch y Burrow, 1987, 233-277.

¹⁸⁷ Elliott (1999) llamó la atención acerca de la mutua indiferencia que marcó a los historiadores de las colonizaciones británica e ibérica de América (Elliott, 1999, 245)

¹⁸⁸ Para una reseña del libro de Park 1995, ver Berger, 1995.

que se realizaba el trasplante, la explotación, el saqueo, y la competición, Aelo (2001) sostuvo que esos mecanismos eran las ideologías, los regímenes, o los movimientos políticos, que bien podrían explicar la decadencia histórica de América Latina, pero que lamentablemente esa “no ha sido una temática privilegiada”.¹⁸⁹

El único elemento común vigente en todos los países latinoamericanos, amén de los señalados por Bolton y Aelo, es entonces el de un extenso y repetido malestar o asalto a la razón (tomando prestada la expresión al húngaro Georg Lukacs), constituido por una compleja batería de agravios y discursos fratricidas que alimentaron la profecía laberíntica borgeana del “destino sudamericano”, los cuales fueron asomando en cada etapa histórica, y se fueron replicando y sucediendo como un vendaval bajo distintos paradigmas, uno tras otro a lo largo del tiempo y de los centros de gravedad geopolíticos, fuertemente multiplicados por guerras irredentistas, intervenciones expansionistas, secesionismos (separatismos federalistas), golpes de estado, dictaduras, espionajes, contra-inteligencias, aventurerismos, fiebres mono-productivas mineras (oro, plata, salitre, estaño, cobre, petróleo), y agropecuarias (azucareras, corambreras, guaneras, saladeristas, cafetaleras, caucheras, cocaleras y sojeras), y últimamente el crimen organizado o fiebre narco-dependiente; y todo embalado en una dramática geopolítica de efectos en espiral (multiplicadores), dominó (escalonados) y boomerang (recurrentes), a saber: escolasticismo, conspiracionismo, secesionismo, autocratismo, espontaneísmo, irredentismo, rastacuerismo, personalismo, intervencionismo, pretorianismo, contra-secularismo, gatopardismo, fascismo y crimen organizado.¹⁹⁰

Cada uno de los discursos que fueron agravando las historias latinoamericana y norteamericana en sus diversas etapas históricas y que las fueron sumiendo en el borgeano “destino sudamericano”, se dieron en contextos y modalidades ontológicas muy distintas, que vamos a comparar y a desentrañar a la luz del método arqueológico foucaultiano, y de la tipología enunciada por el investigador brasileiro Feres Júnior (2004), asociando selectivamente en pares de conceptos dialécticamente contrastantes los caracteres culturales de ambos hemisferios. Dicha tipología la formulamos sólo con referencia a los pares culturales (desechando los raciales y los temporales), con muy diferentes vocablos y con muy distintos grados de sensibilidad y vulnerabilidad respecto de acontecimientos externos que periódicamente los venían asediando y que se fueron sucediendo uno tras otro.

I.- Conclusión y Proyecto

Recapitulando, en este trabajo hemos podido analizar el origen del drama borgeano, su dolor moral y la raíz del trauma inscripto en su pasado. De esa forma, hemos hallado como Borges construye su culto moral y su fatalismo trágico. Con ese descubrimiento, estuvimos en condiciones de reconstruir su laberíntico viaje a través del continente. Finalmente, concluimos en cómo Borges entabló su contraste con la civilización utópica anglo-americana y con sus traiciones, y como a partir de los mismos hemos podido elaborar una serie de esclarecedoras polaridades que deberán ser profundizadas.

¹⁸⁹ Aelo, 2001, 200.

¹⁹⁰ Liotta, 2002. Para el narcotráfico y crimen organizado, ver González Bustelo, 2014. Para los tiempos del golpismo latinoamericano, ver Paramio, 2001. Para una reflexión histórico política acerca de golpes de estado y militarización en América Latina, ver Serrano, 2010.

Habremos así de explorar con este proyecto, primero la sumisión escolástico-papista a la letra muerta, o amnesia forzada, de la que habla el peruano Portillo, vis à vis el éxodo mesiánico durante las guerras de religión en el mundo puritano; y los conspiracionismos/ republicanismos y la crítica de la mentira en las dinastías ilustradas Borbón y Braganza vis à vis los Padres Fundadores y la independencia de los Estados Unidos. A estos, una vez en el siglo XIX, les siguieron otras polaridades contrastantes tales como el secesionismo/ unitarismo en el patriotismo independentista; el autocratismo/liberalismo en los cesarismos o caudillismos federalistas; el irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales de las fiebres guaneras, salitreras y caucheras (incluida su secuela genocida); y el rastacuerismo/nacionalismo en la cuestión del saber y las relaciones sociales en las zonas rurales (derecho de pernada).

Ya en el cambio de siglo, le siguieron otras polaridades contrastantes tales como el secesionismo/ unitarismo en el patriotismo independentista; el autocratismo/liberalismo en los cesarismos o caudillismos federalistas; el irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales de las fiebres guaneras, salitreras y caucheras (incluida su secuela genocida); y el rastacuerismo/nacionalismo en la cuestión del saber y las relaciones sociales en las zonas rurales (derecho de pernada). Una vez en el nuevo siglo, le siguieron como polos contrastantes: el patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra finisecular; el neutralismo/intervencionismo disciplinador en la Gran Guerra; y el pretorianismo/frentismo durante el golpismo proto-fascista de la Entre-guerra, incluidos repetidos *pogroms* en las zonas fabriles. Con la última Guerra Mundial, la acompañaron el colaboracionismo/internación enemiga de la II Guerra; el populismo/democratismo en la pos-guerra fría; el contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente; y el aventurerismo armado fundado en la ficción del “enano teológico” vis a vis la contra-insurgencia en la pos-guerra insurreccional. Despertando de la pesadilla del terrorismo de estado le siguieron como contrastes el gatopardismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar; y el provincianismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada. Por último, se ha dado también el contraste entre el crimen organizado/anti-narcodependencia, un monstruo minotáurico que ha aparecido con fuerza en la posguerra multi-polar. Estas circunstancias han puesto en crisis terminal la institución del estado-nación, obligando a reconsiderar la necesidad de plantear una nueva unidad política que sea abarcadora y que tenga el poder de acabar con la pesadilla fantasmal de la recurrencia autoritaria y fratricida.

Debemos hacer entonces hincapié en los diversos factores (geográfico-territoriales, religiosos, económicos, ideológico-políticos, étnico-lingüísticos, sociales, culturales y psicológicos); y en las modalidades ontológicas o sentidos que cada discurso tuvo, que nos permitan comparar y evaluar arqueológicamente el malestar sudamericano vis a vis el mítico sueño estadounidense. Son estos malestares los que han anarquizado a nuestros estados-naciones al extremo de conducirlos dramáticamente a sucesivas guerras irredentistas (Reconquista del Nordeste, Domingo-Haitiana, Cisplatina, Farrapos o Farroupilha, Triple Alianza, Pacífico, Acre, Chaco, Fútbol, etc.), y a un éxodo interminable para cuyo freno se están instrumentando muros físicos que vendrían a traicionar dicho “sueño americano”.

Combinados interdisciplinariamente con los géneros de las humanidades, la poesía épica (Neruda, Lugones), la dramaturgia trágica (Werfel, Usigli, Novo), la novela histórica (Herrera Luque, Sábato), la música patriótica (Falú) y la cuentística fantástica (Borges, Tario), nos abocamos al estudio de la identidad latinoamericana confrontada con sus dos modelos históricos: el de la revolución estadounidense y el de la revolución francesa,¹⁹¹ y con sus dos protagonistas shakesperianos, el de Ariel y el de Calibán.¹⁹² También nos abocamos al mensaje testimonial, y sus efectos espiralados y laberínticos. En cuanto a la identidad, en el siglo XVII, desde el teatro isabelino, confrontamos con los protagonistas de *La Tempestad* de Shakespeare; en el siglo XIX con las obras de Renan y de Rodó; y en el siglo XX con Fernández Retamar y los personajes shakespereanos de Próspero, Ariel, Calibán y su madre la bruja argelina Sycorax, abundantemente discutidos en cuanto a su verdadero rol y protagonismo.¹⁹³

En cuanto a las ciencias sociales, nos hemos de centrar en las ciencias políticas, antropológicas y lingüísticas, y específicamente en los temas de las guerras, los golpes de estado y el rol de las burocracias, que no se pueden entender por fuera de la política. Rescatamos para su análisis un amplio bagaje bibliográfico, entre ellos *El Cesarismo Democrático* de Vallenilla Lanz (1919), que hace referencia al culto del hombre providencial; la obra de Curzio Malaparte (1931) sobre *La técnica del golpe de estado*, centrada en el control de la infraestructura comunicacional; y de Gilles Durand sobre las estructuras antropológicas del imaginario, y una serie de autores que arrancando con el prócer cubano José Martí se continuó con el peruano José Carlos Mariátegui, el brasilero Raymundo Faoro, y culminó con el historiador chileno Mario Góngora, y sus múltiples críticos, así como el politólogo brasilero Feres Júnior (2004), y el antropólogo cultural germano-argentino von Barloewen (2010), y todo acompañado por una frondosa bibliografía existente en Internet.¹⁹⁴

Para el análisis de la burocracia rescatamos la polémica sobre la noción weberiana de dominación legal, personificada por la burocracia moderna --fruto de la histórica lucha de la burguesía contra el nepotismo y la concepción dinástica del poder, de reminiscencias feudales-- y centrada en las relaciones cívico-militares. Más específicamente, para la comparación de las burocracias política, académica y militar destacamos las diferencias que las distinguen en cada etapa histórica: la cesarista, la proto-fascista, la anti-comunista, la contra-insurgente y la anti-narcodependiente. Y también destacamos el debate crítico sobre los conceptos de colonialismo supérstite, democracia electoralista, intervencionismo expansionista, y pretorianismo, planteado este último en forma muy crítica por Amos Perlmutter, Gordon Welty, y Jorge Luis Borges, para quien la democracia electoralista era un “abuso de la estadística”, equiparable al cuento *La Lotería de Babilonia* que integra la obra *Ficciones* (1941).¹⁹⁵

¹⁹¹ Para el modelo histórico de la revolución americana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

¹⁹² Ver Kott, 2007, 377-432.

¹⁹³ Para distintas visiones de Calibán, ver Vior, 2000. Para una comparatística de Latinoamérica, ver König, 2008. Para la identidad latinoamericana, ver Oliveira Bentley, 2010. Y para la revolución calibanesca en la escritura de Reinaldo Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

¹⁹⁴ Para los encuentros, desencuentros, y vacíos entre Hispanoamérica y Brasil, ver Pizarro, 2004.

¹⁹⁵ Welty, 1998, 167. Para una relectura paranoica de la “La Lotería en Babilonia” de Borges, ver Lépori, 2010. Sobre el derecho al juego (o al voto), ver Sarlo, 1995, 61, citado por Lépori, 2010, nota 7. Para el

En materia de sociología y arqueología de la guerra, nos abocamos a la experiencia histórico-militar, de la conquista, de las guerras intestinas producidas en la misma conquista, y de las guerras de independencia, las guerras irredentistas, las guerras civiles, las guerras de organización nacional, y las guerras irregulares de guerrilla.¹⁹⁶ Ellas se redujeron a una lucha donde lo que se dirimía era el control monopólico de recursos naturales (plata, guano, caucho, petróleo). Respecto a las guerras de guerrilla, la teoría del foco o foquismo y sus efectos espiralados fue excepcionalmente exitosa para Fidel Castro en la Sierra Maestra de Cuba, pero no alcanzó para exportar su revolución y su ideario socialista-stalinista al resto de América Latina y al África (Congo, Angola).¹⁹⁷ También fue intentado con anterioridad, ingenua e infructuosamente, tanto por el tenentismo republicano de la Columna Prestes en Brasil durante la entre-guerra (aunque hay quienes sostienen que sus ciudadanos soldados pretendían emular a los Jóvenes Turcos de Kemal Atatürk); como por Hugo Blanco en la sierra peruana entre 1961 y 1963,¹⁹⁸ y luego en 1967 por Régis Debray y el Che Guevara en Bolivia con su “revolución en la revolución” en plena guerra fría.¹⁹⁹ También sucedió el efecto búmeran o *boomerang* respecto al genocidio judío en Europa, lo que fue demostrado por Hannah Arendt en *El Origen del Totalitarismo*. Para Arendt, el colonialismo y el pangermanismo europeo, consagrado por Bismark en la Conferencia de Berlín de 1884, fueron el verdadero antecedente histórico del Holocausto y no la Ilustración Europea, como lo pretendieron Adorno y Horkheimer en la Escuela de Frankfurt con su *Dialéctica de la Ilustración*.²⁰⁰ Finalmente, en materia de relaciones internacionales incorporamos el análisis y aplicación de las teorías realistas del equilibrio de poder.²⁰¹

En ese sentido, rescatamos un análisis comparado de ciertas políticas, magnicidios y representaciones artísticas y literarias. En ese sentido comparamos la naturaleza precursora de los cambios políticos con la muerte violenta en combate, con la esperanza frustrada de los liderazgos agresivamente amputados, con la crítica estrategia militar adoptada, y con las revanchas postreras por el desempeño militar en la guerra. En lo que respecta a su naturaleza precursora tenemos las muertes de Antequera en Paraguay, de Murillo en Alto Perú, y de Tiradentes en Brasil; respecto a las muertes violentas en combate, poseemos las de Sandino y José Martí; y respecto a los asesinatos como esperanzas de liderazgos frustrados registramos la de Madero en México y la de Gaitán en Colombia. Más recientemente, respecto a la estrategia militar y la muerte derivada de ella conocemos la epopeya boliviana de Guevara comparada con la de Luis Carlos Prestes en Brasil y con su famosa Columna; y respecto al crimen como detonante del magnicidio, conocemos el triste caso de las hermanas Mirabal en República Dominicana, representadas por Vargas Llosa en

concepto del azar en la *Lotería de Babilonia*, ver Merrell, 1998. Para la lotería en la ciencia, ver Perazzo, 1999.

¹⁹⁶ Para las guerras civiles en la formación del Estado-Nación en América Latina, ver Melo Flórez, 2016.

¹⁹⁷ Para una crítica histórica de la evolución de la teoría del foco, ver Childs, 1995.

¹⁹⁸ Para el primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú, ver Cordal, 2016.

¹⁹⁹ Jervis, 1997; Welch, 2015, 1-2.

²⁰⁰ Edkins y Vaughan-Williams, 2009, 31-41. Para el efecto *Boomerang* en los orígenes de la Guerra total, ver Owens, 2007. Para una crítica de la *Dialéctica de la Ilustración*, ver Honneth, 2009, 119-127.

²⁰¹ Morgenthau, 1960. Para las teorías de la interdependencia compleja en relaciones internacionales, ver Keohane y Nye, 1998.

La Fiesta del Chivo.²⁰² Y respecto a la revancha postrera por el desempeño militar, se conocieron las muertes en México de Zapata y de Obregón, y en Colombia las de Jaramillo Ossa y de Pizarro Leóngomez; y respecto al magnicidio como respuesta al golpe militar y al fraude y/o proscripción electoral tenemos el célebre caso del Coronel Sánchez Cerro en el Perú en 1933, y el del General Aramburu en Argentina en 1970.²⁰³

En la temática socio-étnica, también a diferencia de EE.UU, donde las etnias caucásica, indígena y africana se hallaban profundamente separadas, en América Latina abundó un proceso de miscegenación o mezcla muy acentuado, que dio lugar a una paleta de colores sociales muy intensa. A su vez, la intensidad de la mezcla varió regionalmente de sur a norte, y de este a oeste.²⁰⁴

En cuanto a lo económico, América Latina es también un complejo de economías profundamente disímiles: recolectoras, agrarias, mineras, comerciales, financieras, industriales, y narco-dependientes que han sufrido sucesivas fiebres mono-productivas (aurífera, corambreira, guanera, salitrera, cauchera, cocalera y sojera), bajo el control monopólico de diversas autocracias (sacarocracia, guanocracia, cauchocracia, estañocracia, cuerocracia, uríferocracia), como también sucesivos cambios e innovaciones tecnológicas (vapor, telégrafo, teléfono, electricidad, radio, cine, televisión, internet). Por otro lado, América Latina consiste en un complejo de espacios religiosos disímiles, donde en cada país se dan contextos bi-confesionales o tri-confesionales, en la sierra peruana, en las Guayanas, o en Colombia.²⁰⁵ Y también un complejo lingüístico, donde en cada nación existen realidades bilingües y trilingües; y en el contexto histórico, donde los agravios por excelencia, las intervenciones expansionistas, las secesiones o separatismos, los golpes de estado y las burocracias políticas y académicas, persistieron en forma anacrónica.

Y finalmente, en materia territorial, a diferencia de EE.UU que salvo el archipiélago de Hawai y el ahora restituido Canal de Panamá cuenta con una frontera terrestre y un espacio puramente continental, Latinoamérica consiste en un arduo complejo de espacios geográficos profundamente disímiles: continentales (Sudamérica, Mesoamérica), insulares (Antillas mayores y menores) e istmianos, oceánicos y bi-oceánicos (Panamá, Nicaragua), atravesados por fronteras y ejes orográficos (andinos), y fluviales, verticales y horizontales, que significaron desde los tiempos de Bolívar y de Martí un insistente obstáculo para la posibilidad de gestar un interés común.²⁰⁶ En ese sentido geografcista, en los espacios continentales, los traslados de capitales, la reconfiguración de las unidades políticas, las guerras irredentistas y las guerras civiles en pos de construir un estado-nación tuvieron un rol determinante en los equilibrios de poder interno y en la configuración, reconfiguración o desequilibrio de los reinos, virreinos, capitánías, estados-naciones y confederaciones.²⁰⁷

²⁰² Para las hermanas Mirabal, ver Aquino García, 1996.

²⁰³ Para una catarsis del pasado histórico, ver Leis, 2013.

²⁰⁴ Para la raza, la etnicidad, y la ciudadanía multicultural en América Latina, ver Hooker, 2005. Para la raza, la clase, y la imagen nacional en *Venezuela*, ver Wright, 1990. Para la identidad nacional, el mestizaje y la política censal en la Venezuela contemporánea, ver Angosto-Ferrández, 2014. Sobre las cambiantes metáforas de inclusión racial en Brazil, ver Alberto, 2012.

²⁰⁵ Para los pobres pentecostales en Bogotá, ver Bomann, 1999. *Para la relación entre religión y geografía*, ver Park, 2004.

²⁰⁶ Dollfus, 1981. Para una frontera geográfico-literaria del Putumayo, en Colombia, ver Wylie, 2013.

²⁰⁷ Para la confederación antillana y los escritos de Ramón Emeterio Betances, ver Arpini, 2008.

De igual forma, la prolongación de hidrovías y las canalizaciones respectivas, ayudarán a renovar los equilibrios de poder interno amenazado.

Por cierto, estos agravios y contrastes son muy desiguales entre sí y cada uno tiene un peso específico y un contexto histórico-político muy distinto en el resultado final del borgeano “destino-sudamericano”, al que hoy estamos existencialmente abocados en su contrato con el sueño americano, en crisis y peligro de destrucción.

II.- Periodización, rupturas y continuidades

El vendaval de eventos gestados y reproducidos como efecto demostración se desplegaron históricamente en forma virtuosa y también viciosa. Ocurrió el efecto dominó con la pretendida imitación y/o difusión de revoluciones históricas paradigmáticas (inglesa, norteamericana, francesa, rusa, china, cubana, argelina, vietnamita), con el reguero de pólvora de las revoluciones de independencia latinoamericanas (Provincias Unidas, Colombia, Chile, México, Centroamérica) o de la reciente Primavera Árabe (Túnez, Egipto, Libia), y también con las políticas públicas innovadoras en materia de reforma social (salud, seguridad social, educación) que en América Latina han generado similitudes donde antes existían diversidades.²⁰⁸

El devenir cronológico de eventos que se repetían en cascada se desplegó en períodos de décadas, de años, de meses, y de semanas, que se caracterizaron por la intensidad de algunas características trascendentales. Así tenemos por ejemplo la “decena trágica” (período de diez días, del 9 al 18 de febrero de 1913), en que Victoriano Huerta derrocó y fusiló a Madero,²⁰⁹ o “la semana trágica” (en Buenos Aires en enero de 1919 y en Guayaquil en noviembre de 1922), o los “diez años de primavera” (en Guatemala entre 1944 y 1954), pero también algunos años, bienios, trienios o sexenios que le dieron significación a acontecimientos que resultaron dramáticos, como “el año 20” en el siglo XIX en las Provincias Unidas del Río de la Plata (1820) marcando el inicio de la guerra civil; la Guerra de los Diez Años por la independencia de Cuba (1868-1878); el año 1932, tanto en El Salvador con la masacre de campesinos como en Perú con la insurrección del APRA en Trujillo; más tarde el trienio trágico en el Cono Sur que culminó en el Bogotazo (1946-48); y recientemente en México el “sexenio trágico” de Felipe Calderón --entre 2006 y 2012-- en el combate contra la narco-dependencia.²¹⁰

Estos eventos estuvieron estrechamente ligados a regímenes de dominación simbólica e influencia intelectual sudamericana (escolasticismo, absolutismo, liberalismo, fascismo, pretorianismo, populismo, burocratismo autoritario, neo-liberalismo, mandarínismo), así como a regímenes bajo influencia norteamericana (éxodo, republicanism, publicismo, liberalismo, expansionismo, reformismo, intervencionismo expansionista, frentismo, internación enemiga, democratismo, modernización, contra-insurgencia, restauracionismo, globalismo meritocrático, y cosmopolitismo) pero también pasibles de ser asociados a otros

²⁰⁸ Para el difusionismo en las políticas sociales, ver Weyland, 2006.

²⁰⁹ Para el médico y político liberal mexicano Belisario Domínguez, ver Labastida, 2002. Para «La Decena Trágica» en México, ver Bolívar Meza, 2007.

²¹⁰ Para la sangrienta emergencia de los carteles mexicanos de la droga, ver Grillo, 2012; y Hernández, 2013.

eventos políticos en el contexto mundial, tales como los golpes y contragolpes militares y cívico-militares, las dictaduras, los espionajes y la narco-dependencia.²¹¹

Los procesos de insurrección cívico-militar, de boom minero, guanero, cauchero y salitrero, y de golpismo castrense se desplegaron desde el siglo XVI hasta el siglo XX, en seis diferentes etapas y en cada una de ellas con connotaciones políticas distintas: la de guerra civil de la conquista (1529-44), la de pre-guerra neo-patrimonialista (1860-1914), la de la guerra y “neutralidad benévola” (1914-18), la de entre-guerra pretoriana (1918-1939), la de la “neutralidad malévola” durante la II Guerra Mundial (1939-1945), la de inmediata pos-guerra anti-comunista o guerra fría (1945-61), la de guerra fría bipolar contra-insurgente (1962-82), y la de pos-guerra fría multipolar (2001-2016).

De estas influencias, se fue tomando conciencia en América Latina muy lentamente, en una larga periodización de una quincena de etapas históricas entre la conquista y la actualidad.

a) en los siglos XVI y XVII cuando las dinastías habsburga, avis (lusitana) y filipina (o tercera dinastía en Portugal), luego del utopismo renacentista de la conquista, el sometimiento de las civilizaciones autóctonas, y la guerra civil entre los conquistadores, introdujeron en sus estamentos colonizadores el disciplinamiento jesuítico-barroco y el control patrimonialista, que tuvo sus resurrecciones y emulaciones en etapas posteriores;

b) en el siglo XVIII, cuando las dinastías borbón y braganza y el rigorismo jansenista (agustinismo galicanista antijesuítico) introdujeron el enciclopedismo Iluminista luego de haber expulsado al escolasticismo jesuita;

c) en la primera mitad del siglo XIX, cuando las elites revolucionarias fundaron las universidades públicas e introdujeron el secretismo, la clandestinización y el conspiracionismo de las logias masónicas y la incredulidad del liberalismo laico y librecambista, luego de haber expulsado del poder a los funcionarios fisiocráticos y absolutistas (peninsulares ibéricos);

d) a mediados del siglo XIX, cuando en toda la América Latina se desató un secesionismo fratricida contaminado por una persecución sin nombre, se sembró de proscritos los países vecinos, y se gestó un autocratismo beato abrumado de apologías cortesanas (1830-55);

e) en las décadas del 70 y 80 del siglo XIX, cuando el elitismo aristocrático del mandarinato tradicional se resistió a la presencia en las universidades públicas de los científicos alemanes, y más tarde cuando condicionaron la vigencia de la Ley Avellaneda y su respeto irrestricto por la autonomía universitaria (1860-84);

f) a fines de siglo estalló un agudo proceso de rastacuerismo que infectó las altas escalas de la clase dirigente;

²¹¹ Arditi, 1999; e Isaza Espinosa, 2008, 225. Para el narcotráfico y el crimen organizado, ver González Bustelo, 2014.

g) a fines de siglo XIX el personalismo neo-patrimonialista se adueñó del reformismo liberal de pre-guerra (1884-1914);

h) a comienzos del siglo XX, con la Gran Guerra se generó la “neutralidad benévola” (1914-1918);

i) en la entre-guerra del siglo XX se tomó conciencia de la influencia intelectual, pues el pretorianismo nacionalista de la elite académica católica se opuso tenazmente a la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 (1918-1938);

j) en medio de la II Guerra sufrió el embate del espionaje y la contra-inteligencia (1939-1945);

k) en la II Posguerra participó en todos los golpes de estado en conjunción con el alto clero, que actuó como camarada de ruta, promoviendo en todos los países de América Latina la violación de la autonomía universitaria y la congelación de la educación laica, gratuita y obligatoria, personificada en los Consejos de Educación (1939-55);

l) a mediados del siglo XX, cuando en la pos-guerra fría, se desató una reversión del proceso secularizador (1955-62);

m) en la década del 60 se produjo la revolución socialista en Cuba, en la etapa de la guerra contra-insurgente, en tiempo de la coexistencia pacífica bipolar, y se replicó como reacción una ola contagiosa de golpes y contra-golpes de estado (1962-82);

n) en la década del 80 se desató una ola emuladora de recuperaciones democráticas (1983-89);

o) en la posguerra tripolar un gatopardismo y un espejismo meritocrático predominó en la pos-guerra tripolar (1990-2001);

p) en la pos-modernidad se introdujo un fascismo social;

y q) a comienzos del siglo XXI, cuando se tomó conciencia de la narco-dependencia de los populismos vernáculos, bautizados como “fascismos sociales” (2001-2016);

Para formular las comparaciones que nos ayuden a explicitar el objetivo final de este estudio estamos investigando los periodos pre-colombino, colonial, nacional y contemporáneo en toda su amplitud histórica. Es imprescindible entonces elaborar una perspectiva de larga duración que contemple todas las continuidades y rupturas producidas escalonadamente, en dominó o en boomerang, que se sucedieron en ese pasado. Sólo un balance arqueológico y geopolítico de las mismas, acompañado por las controversias intelectuales y por un estudio comparado a escala continental y global, permitirá vislumbrar cuales son las reformas, las prioridades y el ritmo de las mismas, que en la instancia presente son ineludibles para superar el actual estado de coma terminal y nos permitan vencer el fatalismo del borgeano “destino sudamericano”.

III.- Controversias intelectuales en la ciencia moderna y contemporánea

Durante las diversas etapas históricas marcadas por las disputas geopolíticas y con mayor o menor independencia del poder, hubo en las organizaciones culturales latinoamericanas transiciones o pasajes de saberes que en su largo y dinámico devenir se sucedieron como conjuntos hegemónicos: del mito y la superstición a la teología, de la teología y la escolástica renacentista (dominica) a la filosofía barroca, y de la filosofía y la escolástica barroca (jesuítica) a las ciencias sociales y a las humanidades modernas, y de estas últimas a las ciencias y humanidades posmodernas del globalizado mundo digital.²¹² Aunque con ritmos y velocidades muy distintas, esos pasajes de los saberes existieron siempre en la historia de la humanidad. Recientemente han dado lugar a lo que Boaventura de Sousa Santos (1989, 2000) denominó “doble ruptura epistemológica” y que consiste en un trío de rupturas.

Para el devenir de la ciencia moderna vamos a encarar entonces las tres rupturas epistemológicas más significativas formuladas por Sousa Santos (2000): la del liberalismo como reacción al escolasticismo barroco a mediados del siglo XIX, la respuesta al positivismo a comienzos del siglo XX, y la de la globalización a inicios del siglo XXI. Las rupturas de la modernidad temprana fueron indagadas, primero por Thomas Kuhn, luego por Shapin y Schaffer, y últimamente por Jonathan I. Israel. Y para su comprobación, hemos de acudir a las controversias intelectuales que se dieron en esas distintas épocas. En la modernidad temprana, hace más de tres siglos, los filósofos Hobbes y Spinoza contendieron con el químico Robert Boyle, y ello ocurrió en el transcurso de la ruptura con la tradición platónica (descubrimiento de Euclides), del progresivo abandono de la censura y la inquisición eclesiástica, de la creación de la ciencia experimental moderna, y de la fundación del absolutismo político europeo (Westfalia) que impuso el estado moderno confesional territorial de la mano del cardenal Richelieu.²¹³

En esa particular controversia, Hobbes demostró que la alianza del empirismo inglés, específicamente del método experimental de Boyle, con la aséptica comunidad de científicos de la Royal Society de Londres no era suficiente para resolver el problema del orden social, pues aquellos intelectuales que mediante una amnesia falaz habían abdicado indagar las causas y fines últimos de los fenómenos históricos estaban en realidad contribuyendo al creciente desorden social.

Dicho desorden se encontraba en Inglaterra marcado --a mediados del siglo XVII --por una sangrienta guerra civil (que siguió a la primera revolución social europea, la Reforma Protestante experimentada en los principados alemanes). Esa guerra a su vez se extendió a los confines de Europa, con sendas rebeliones de las noblezas portuguesa y catalana contra la dominación habsburgo-papista española, heredera de las ambiciones de una utópica monarquía universal.²¹⁴ Y desde entonces el propio Portugal con la nueva dinastía de los Braganza (inauguró en el Antiguo Régimen una nobleza competitiva que disputaba el poder en Europa mediante alianzas dinásticas a través de matrimonios de conveniencia) había

²¹² Carmona, 2011, 177.

²¹³ Casanova, 2012, 208; Corigliano, 2012, 41.

²¹⁴ Elliott, 2014, 619. Para las ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII, ver Pagden, 1997.

fomentado en su colonia sudamericana un complejo expansionismo territorial; una crítica exploración geográfica (mechada con el apogeo del apostolado misionero jesuítico), que llegó a circunvalar el espacio amazónico (Antonio Raposo Tabares) y abarcó incluso el Río de la Plata con la fundación de Colonia del Sacramento en 1680;²¹⁵ y un estado patrimonialista heredado del Portugal, donde según Raymundo Faoro nunca había existido el feudalismo.²¹⁶

En un principio la esfera territorial y geográfica latinoamericana (subordinada a Europa) se hallaba intrínsecamente unida bajo el Imperio Habsburgo o Filipino (1580-1640). Pero la partición continental entre las esferas colonizadoras de España y Portugal se hizo manifiesta en la compleja jurisdicción de los dos únicos virreinos existentes en ese entonces en la América hispana: los virreinos peruano y mexicano o Nueva España,²¹⁷ y en las conflictivas relaciones de sus puertos limítrofes: Iquitos con Manaos, y Buenos Aires con la Colonia del Sacramento, iniciada esta última mucho antes que se fundara Montevideo.²¹⁸ La Colonia del Sacramento tuvo en algo más de un siglo siete repetidas crisis de invasión y desalojo.²¹⁹ Y esa partición continental se convirtió, a fines del siglo XIX, en el gran precedente histórico de la partición de África entre las grandes potencias, nuevo proceso colonizador --aunque esta vez sin la presencia papal-- gestado por el canciller Bismark en el Congreso de Berlín de 1884, que con el correr del tiempo iba a desatar un aire de germanofilia y un pangermanismo que fue preludio de la Gran Guerra, del antisemitismo y finalmente --tal como lo probó Hannah Arendt-- del genocidio y la Shoá.²²⁰

En cuanto a las esferas intelectuales, en el medioevo las esferas civil y religiosa estaban también consustancialmente unidas. Pero en la modernidad temprana comenzaron por desprenderse las esferas seculares o civiles (las de la economía, la política, el arte, la ciencia, y la ética), de la esfera religiosa. La política entró a pensarse entonces como independiente de la teología, de la misma manera que en la antigüedad remota la teología lo había hecho de la mitología. Más apropiadamente, para el filósofo alemán Hans Blumenberg, en ese entonces la política se emancipó de la hipoteca mítica.²²¹

En los casos latinoamericanos, corroborando la tesis de Shapin y Schaffer, y con el objetivo de extender el diseño del ordenamiento político al ordenamiento del saber --y sin que estos diseños organizativos (estamentalización, aristocratización, democratización y globalización) tuvieran nada que ver con el control sectario o arbitrario del conocimiento ni con la naturaleza del mecanismo electoral (sea este mecanismo capitular, republicano, democrático o global)-- observamos la ineludible necesidad de incluir, en dichos diseños, el estudio de los roles estratégicos que desempeñaron a lo largo del tiempo otras

²¹⁵ Para Raposo Tavares y la formación territorial del Brasil, ver Cortesao, 1958.

²¹⁶ Para la formación del patronato político brasilero, ver Faoro, 2001.

²¹⁷ Para la fútil guerra de Washington contra la droga en América Latina, ver Carpenter, 2013.

²¹⁸ Para la misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas, ver Casanova Velásquez, 1980.

²¹⁹ Para el estudio sobre la situación fronteriza en Colonia del Sacramento, República Oriental del Uruguay, ver Romero Gorski, 2000.

²²⁰ Para la Conferencia de Berlín de 1884–1885, y la partición de África, ver Förster, Mommsen, y Robinson, 1989. Para Hannah Arendt y los estudios sobre el Genocidio, ver Stone, 2011. Para la política colonial europea y las raíces del Holocausto, ver Hawkes, 2011.

²²¹ Para el mito, la metáfora absoluta y la filosofía política en Hans Blumenberg, ver Rivera García, 2010.

organizaciones e instituciones auxiliares u obstructoras del saber. Por ejemplo, el clero, la justicia, y los medios de comunicación, tanto los manuscritos como los impresos, los sonoros y los visuales o iconográficos.

IV.- Sumisión escolástico-papista/éxodo mesiánico en guerras religiosas (1492-1700)

En los comienzos más lejanos, en la Baja Edad Media Europea, la casi-simultánea caída de Constantinopla (1453) y el descubrimiento y conquista de América (1492) modificaron el mapa del mundo conocido, corriendo el hemisferio occidental más hacia el poniente, y a lo que era antaño occidente más hacia el naciente, transformándolo en el actual Medio Oriente.²²² Se dio así inicio a una modernidad renacentista que no hubiera tenido lugar sin el descubrimiento de América,²²³ y que consistió en materia cultural de una superación de los arcaísmos físico-químicos y cosmológicos (alquimia, magia, astrología), y en el profuso arte renacentista.²²⁴

En la América Ibérica, bajo las dinastías habsburgo, avis y filipina (1500-1700), la poética renacentista y la polémica utópica estuvieron presentes antes de la revolución protestante y con anterioridad al desembarco del Mayflower en las costas de Nueva Inglaterra. Este renacentismo se manifestó en las crónicas de Indias pre-toledanas (Díaz del Castillo, Sahagún); en los sermonarios, españoles y portugueses;²²⁵ en las instituciones culturales durante la conquista de México, Perú y Nueva Granada (Colegio del Rosario, Universidad de Lima, credenciales de limpieza de sangre);²²⁶ en sus intérpretes e intermediarios indígenas y mestizos (Doña Marina o Malinche);²²⁷ en las interpretaciones y memorias de la guerra de sucesión dinástica entre los reyes incas del Perú, y la guerra civil entre los conquistadores del siglo XVI (Inca Garcilaso, Valera, Guamán Poma);²²⁸ en la controversia de Valladolid entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda (1550); en la lucha que sostuvieron los jesuitas contra la Inquisición para evangelizar el Perú a la manera Lascasiana;²²⁹ en las instituciones teológico-papistas (Inquisición de México, Lima y Bahía); y también porque no, en las guerras intestinas pre-hispánicas que provocaron entre los Mayas la descomposición y colapso de su cultura y su civilización.²³⁰

²²² Morris, 2010, 700.

²²³ Maíz, 2014, 4.

²²⁴ Para el descubrimiento de América y las raíces arcaicas de Occidente, ver Flores Morador, 2005.

²²⁵ Valencia Posada, 1993, 21. Para una reseña de *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido* de Jean-Marie Gustave Le Clézio, ver Villaseñor Hernández, 2012.

²²⁶ Para el cataclismo que según Mariátegui, supuso la conquista, al romper la identidad del país y el modo colectivo de vida, ver Veres Cortés, 2002.

²²⁷ Para las resignificaciones de la figura de la Malinche a partir del multiculturalismo y el neocolonialismo, ver Seydel, 2014.

²²⁸ Para los roles de la Malinche y el Inca Garcilaso de la Vega como traductores e intérpretes del mundo colonial en la Hispanoamérica temprana, ver Davidson, 2010. Para el caso de Blas Valera como líder de un movimiento neo-inca cristiano en el Perú, ver Laurencich-Minelli, 1999. Y para un complemento a la polémica sobre Guamán Poma de Ayala y su supuesta autoría de la *Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, ver Laurencich-Minelli, 2012.

²²⁹ Para la historia del chachapoyano Blas Valera S.J., ver Hyland, 2003. Muy probablemente, el bohemio y cartógrafo Samuel Fritz S.J., o el Gigante de los Andes, que arrancó su peregrinación evangelizadora desde Chachapoyas, haya conocido a los discípulos de Blas Valera.

²³⁰ Para una revisión de la controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, ver Fernández Buey, 1992. Para la configuración del héroe y revisión de la Conquista: fray Bartolomé de las Casas en

Más tarde, la revolucionaria aparición de la Reforma Protestante --que constituyó la primer crisis mundial de la modernidad-- y del saber teológico-papista y contra-reformista, practicado por los jesuitas y su organización cuasi-militar, vino a depurar en el seno de la intelectualidad autóctona, los arcaísmos heredados de la agricultura y el sedentarismo del neolítico (8.000 a 2.500 A.C.), sus migraciones y peregrinajes locales e intercontinentales, y la posterior aparición de los estados imperiales hidráulicos (de riego) en los despotismos ancestrales de México y Perú.²³¹ Como secuela, esta depuración y extirpación de los arcaísmos autóctonos (supersticiones, idolatrías y antropofagias) trajo como terapia sustitutiva y mancomunada el programa de una cultura de sumisión barroco-papista en la América Ibérica o de franco éxodo mesiánico en la América anglo-sajona, íntimamente ligadas a las guerras de religión previas al Tratado de Westfalia (1648).²³² La prédica de la teología reformista y del calvinismo, derivó en el drama barroco alemán,²³³ y en el teatro trágico isabelino; y su resultante opuesto contra-reformista en la dramaturgia del Siglo de Oro (Lope, Calderón y Tirso de Molina) y la escenografía del ocio taurino.²³⁴ Este programa barroco tuvo en América como doctrinas o cabeceras de puente las provincias jesuíticas de México, Córdoba, Quito, y Pará (Brasil), desde donde se ramificaron al interior del continente en labores educativas, de catequesis misioneras y de aprendizaje de las lenguas indígenas.²³⁵

La interpretación del barroco fue puesta en tela de juicio tres siglos más tarde, por el nuevo género de la teología política, en el interregno de la guerra civil europea (república de Weimar), y por la controversia entre los dos pensadores más polémicos de la época: Walter Benjamin, autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*, y Carl Schmitt autor de *Hamlet o Hécuba*.²³⁶ Dicha controversia teológica se puso en práctica en el siglo XVII, en medio de una crisis de supervivencia civilizatoria (Conquista de América, ajusticiamientos de Moctezuma, Cuahutemoc, y Atahualpa,²³⁷ Guerra de los Treinta Años, 1618-1648, persecuciones de herejes y judíos y lógica de la hoguera inquisitorial), que terminó por reinventar a Europa (tratados de Westfalia, Methuen, y Utrecht), por clausurar el sueño Habsburgo-papista del imperio universal,²³⁸ por producir la secesión o partición de América entre las metrópolis portuguesa e hispánica,²³⁹ por generar la conquista holandesa del

Miguel Angel Asturias, ver Chen Sham, 2014; y Someda, 2011. Para el colapso de los reinos clásicos Mayas del Petén y la atribución del desastre a las guerras intestinas entre ciudades-estados a lo largo del río Usumacinta, ver Demarest, 2013.

²³¹ Para el estado temprano en la actualidad, ver Claessen, Hagesteijn, y van den Velde, 2008; y Adorno, 2010. Para la Reforma Protestante en Europa, 1500-1618, ver Greengrass, 1998.

²³² Para la crisis del siglo XVII, y en especial para los filósofos de la revolución puritana (Hartlib, Dury, Commenio), ver Trevor-Roper, 2009, 241-296.

²³³ Benjamin, 1990.

²³⁴ Para el teatro e iglesia, de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento en el siglo XVI, ver Menéndez Peláez, 2003. Schmitt, 1993; Marzo, 2010, 210. Para el ocio en la España del Siglo de Oro, ver García García, 1999.

²³⁵ Crétinau-Joly, 1848.

²³⁶ Para la extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), ver Gareis, 2004.

²³⁷ Ajens, 2010. Para el Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama post-romántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, ver Cuardic Garcia, 2014.

²³⁸ Corigliano, 2012, 41.

²³⁹ Para Portugal y los tratados de partición en la monarquía hispánica, ver Martín Marcos, 2012, 2015.

Nordeste (1621-35), y la guerra irredentista del Brasil (1640), y por reformular la nueva dinastía lusitana de los Braganza.²⁴⁰ Y en esas operaciones histórico-culturales terminaron por reinventar también lo prehispánico de los mundos maya,²⁴¹ chibcha, inca,²⁴² y azteca,²⁴³ lo amazónico, lo andino, lo chaqueño, lo afroamericano, lo mesoamericano,²⁴⁴ y lo caribeño perdido, que se encontraba representado en la mano de obra haitiana y jamaicana que proveía los ingenios azucareros cubanos, dramáticamente ilustrados en la película *La Última Cena* de Tomás Gutiérrez Alea.²⁴⁵

De todo este tremendo trauma histórico no están exentos ambos: el continente europeo por la diáspora judía;²⁴⁶ y el continente africano, por la enorme diáspora sufrida en forma de esclavitud y oculta confesión islámica dirigida al territorio americano,²⁴⁷ muy semejante a la padecida trágicamente en la primera mitad del siglo XX en Europa, que culminó con la invención de la Unión Europea,²⁴⁸ y que ahora se encuentra dramáticamente sumida por las reinvenções de antiguos espacios, explicados por nuevos aportes de la ciencia moderna. En ese sentido tenemos las contribuciones de la ciencia política (la *Cuarta Teoría Política* de Alexander Dugin, autor que estuvo de visita en Buenos Aires en 2014), y de la teología;²⁴⁹ y la arqueología modernas.²⁵⁰ Para el Oriente Europeo, el Neo-Eurasianismo,²⁵¹ y para el Medio Oriente, la reinvencción de los califatos islámicos, o la nostalgia de un occidente perdido a causa del descubrimiento de América,²⁵² o el de los últimos neotomanismos,²⁵³ efectos boomerang del colonialismo europeo y más recientemente de la caída del Muro de Berlín y del bombardeo de Bagdad, ordenado este último en represalia por el atentado a las torres gemelas.²⁵⁴

En ese orden, la Compañía de Jesús, su ideología agustiniana y papista, su metodología del segundo escolasticismo, su pedagogía disciplinante (Lascasiana y Suareciana) en pugna con el Santo Oficio de la Inquisición, y su estamentalización religiosa barroca --difundida a instancias de las burocracias confesionales de los Habsburgo y los Braganza-- misionaron el interior de los territorios americanos, tanto portugueses como españoles, fundando

²⁴⁰ Ver Garrido Díez de Baldeón, 2013. Para las relaciones amerindias-holandesas en la Guayana del siglo XVII, ver Bel, Martijn van den; Lodewijk Hulsman, y Lodewijk Wagenaar, 2014.

²⁴¹ Para la religión indígena y la performance cultural en el nuevo mundo Maya, ver Cook y Garrett, 2013.

²⁴² Para la muerte y resurrección de los incas, ver Burga, 1988.

²⁴³ Para el sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, ver Le Clézio, 1992.

²⁴⁴ Para la investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir, ver O’Gorman, 2003.

²⁴⁵ Para la retórica cultural e identidad afrocubana en *La última cena*, ver Chaves, 2006.

²⁴⁶ Wachtel, 2014.

²⁴⁷ Para una aproximación al negrismo en la construcción de las identidades latinoamericanas, ver Llano, 2010.

²⁴⁸ Echeverría, 1998, 96.

²⁴⁹ Para una localización espacial de la religión, ver Knott, 2005; y Park, 2004. Para una geoexpansión del mundo Musulmán, ver Vann, 2011.

²⁵⁰ Para los paisajes arqueológicos y las imágenes textuales, ver Lahiri, 1996. Para las palabras sagradas, la religión y el mundo académico, 1550-1700, ver Shalev, 2012.

²⁵¹ Para Rusia en la frontera entre la geopolítica y la globalización, ver Trenin, 2001. Para el papel de Rusia en Eurasia, ver Morales Hernández, 2009.

²⁵² Morris, 2010.

²⁵³ Contra el tradicionalismo del mundo moderno y la historia intelectual secreta del siglo XX, ver Sedgwick, 2004.

²⁵⁴ Por una antropología política crítica de Medio Oriente y el mito del despotismo oriental, ver Pfoh, 2013.

escuelas, bibliotecas;²⁵⁵ colegios-universitarios como los de Monserrat y Sinaloa;²⁵⁶ archivos de partituras musicales como el de Moxos, en la Audiencia de Charcas;²⁵⁷ corrientes de pensamiento como la Escuela de Salamanca en México; y también burocracias del comportamiento religioso como el Santo Oficio de Bahía y de Río.²⁵⁸ Y en estas escuelas, colegios, archivos y burocracias represoras del conocimiento religioso heterodoxo fue creciendo una criollización de la identidad expresada con el arte neo-barroco, la lógica neo-escolástica, y una persuasión pedagógica conocida como espiritualidad ignaciana que se afirmaba con estrategias de comunicación, que eran meditaciones, prácticas mentales, confesiones, delaciones, penitencias, y tormentos, algunas conocidas como ejercicios espirituales.²⁵⁹

Una cultura hegemónica fundada en la ideología Ignaciana en un mundo cada vez más conflictuado por la Ilustración Europea no podía sino acabar en el colapso cuando ocurrió la expulsión de la Orden de todo el mundo ibérico, situación que habremos de analizar en la próxima sección.

V.- Conspiracionismo/republicanismo en las dinastías borbón y braganza (1715-1810)

¿Por ventura el escolasticismo vigente durante la dinastía habsburga mantuvo su hegemonía sin altibajo alguno? ¿Acaso la Guerra de Sucesión de España (1700-1713) no afectó a sus colonias en América? ¿Acaso la Orden Jesuítica y la migración de funcionarios vascuenses no alteró la relación de fuerzas internas en las colonias? La impronta transformadora que significó la Ilustración Europea ¿tuvo igual impacto en ambas Américas? Bajo la dominación de las modernas dinastías Borbón y Braganza (1700-1810) y de la Ilustración hispánica (Feijoo, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos) tuvieron lugar en la América hispánica la postrera y la tardía re-colonización borbónica. Esta recolonización experimentó la resistencia estamental del alto clero y de una religiosidad escolástico-papista y contra-reformista acosada por la expulsión de los Jesuitas y por el separatismo territorial entre los espacios portugueses e hispanos, ocasionados por los Tratados de Madrid de 1750 y de San Ildefonso de 1778.²⁶⁰ Se encontró así Iberoamérica urgida por imponer políticas y burocracias regalistas, absolutistas e ilustradas, propias de una segunda modernidad, como el pombalismo en los dominios portugueses, como el galvismo en el virreinato de Nueva España (México),²⁶¹ y como el cevallismo en el virreinato del Río de la Plata, a lo que contribuyeron enormemente las expediciones científicas (Juan y Ulloa, Malaspina, Humboldt, etc.) con sus cartógrafos, dibujantes y pintores, que lograron así reescribir la

²⁵⁵ Para la biblioteca del Colegio de San Luis Potosí de los jesuitas (1767), ver Martínez Rosales, 2004. Para una breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza, ver Palou, 2002.

²⁵⁶ Para el colegio jesuita de la Provincia de Sinaloa en la formación del espacio social del noroeste mexicano a principios del siglo XVII, ver Álvarez Tostado y Alarcón, 2004.

²⁵⁷ Para los catálogos de partituras en las Misiones de Moxos, ver Nawrot, 2011.

²⁵⁸ Para la escolástica académica mexicana del siglo XVI, ver Díaz, 2011.

²⁵⁹ Para un estudio científico sobre las «estrategias jesuíticas de persuasión», ver Beaumont, 1979. Para la defensa del tomismo por Espinosa Medrano en Cuzco colonial, ver Rodríguez Garrido, 1997. Para Walter Redmond y la lógica escolástica en el Perú colonial, ver Torchia Estrada, 2000.

²⁶⁰ Para la lucha entre España y Portugal por la ocupación del espacio y una valoración alternativa del Tratado de San Ildefonso de 1777, ver Tejerina, 1996.

²⁶¹ Para la filosofía de la ilustración en México, ver Moreno y Durán Amavizca, 2000.

olvidada crónica renacentista.²⁶² También se vio urgida por la apremiante necesidad de controlar las precarias comunicaciones existentes, entre ellas la imprenta, el correo de postas y el correo marítimo, como fue el caso en el Alto Perú, luego Bolivia.²⁶³

A la expulsión jesuítica (1767) y la fundación de nuevos virreinos, el de Nueva Granada (1763) y el del Río de la Plata (1763), se correspondió en el hemisferio norte la primera revolución de independencia de naturaleza republicana, la de los Estados Unidos.²⁶⁴ Y en el hemisferio sur los nuevos desprendimientos virreinales tuvieron su secuela geopolítica interior pues los centros de gravedad sufrieron sendos traslados geográficos. En el Perú, la fundación del Virreinato de Nueva Granada reavivó el puerto de Cartagena; y en el Virreinato del Río de la Plata significó la exacerbación de la fiebre argentífera (de la plata potosina) y la mutación del centro de gravedad cultural desde Córdoba hacia Buenos Aires. Más luego, la amenaza napoleónica condicionó la mudanza de la familia real portuguesa de los Braganza al Brasil, alineando el traslado de su capital, desde Bahía en el nordeste hasta la ciudad de Río de Janeiro, más al sur.²⁶⁵

El control de las comunicaciones, en ese entonces, se volcó sobre la red de pasquines, el pasquinismo y el contra-pasquinismo poético (décimas criollas) que se habían inaugurado durante la insurrección comunera en Paraguay (1717-35) cuando José de Antequera y Castro fue ajusticiado en Lima por la Inquisición; durante la lucha de los Jesuitas contra la Inquisición y por una evangelización Lascasiana; durante la expulsión jesuítica (Pombalina) cuando los padres expulsos fueron remitidos a Italia (1767); durante la insurgencia Tupamarista cuando se ejecutó a Tupac Amaru II en Perú (1782); y en la posterior *Inconfidencia Mineira* cuando por orden de la reina madre María se inmoló a Tiradentes en Brasil (1792). Todas ellas desataron abjuraciones,²⁶⁶ autos de fé inquisitoriales,²⁶⁷ persecuciones, ostracismos, y ejecuciones, obrados preventivamente para escarmentar, por representar los conspiracionismos revolucionarios una suerte de amenaza, que era necesario reprimir, pero que a la postre fueron precursoras de sus respectivas independencias.

Entre los casos de los pioneros intelectuales de la emancipación latinoamericana (que ya conocían el éxito logrado por la Revolución de Independencia norteamericana aunque aún ésta no había explicitado la alegoría del “Destino Manifiesto”), fueron en Perú, el jesuita mestizo Juan Valera, autor de la *Nueva Cronica y Buen Gobierno*; Juan Pablo Viscardo y Guzmán, autor de la *Carta a los Españoles Americanos*; en Buenos Aires, Juan Baltazar Maziel,²⁶⁸ y en México Fr. Servando Teresa de Mier, biografiado por Lezama Lima,²⁶⁹ y

²⁶² Para las expediciones científicas españolas, ver Brading, 1991, cap. XXI y XXIII; Prieto Pérez, 2006; y Puig-Samper, 2011:

²⁶³ Para aproximaciones a la prensa boliviana en sus inicios (1823-1855), ver Duchén Condarco, 2002.

²⁶⁴ Para la revolución norteamericana, ver Bailyn, 1972; Wood, 2003; Purcell, 2008; y García Portela, 2014.

²⁶⁵ Para los conflictos y las conspiraciones en Brasil y Portugal, 1750–1808, ver Maxwell, 1973.

²⁶⁶ Para el pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación de Charcas, ver Vázquez-Machicado, 1988. Para pasquines reformistas y sediciosos en Charcas (siglos XVIII-XIX), ver Revilla Orías, 2009. Para los pasquines en el Perú (siglos XVIII y XIX), Cornejo Quesada, 2012.

²⁶⁷ Para la inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano, ver Millar Carvacho, 1998.

²⁶⁸ Acerca de Juan Baltazar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, Ver Probst, 1946.

²⁶⁹ Para la historia tejida por la imagen en Lezama Lima, ver Chiampi, 1993.

por Reinaldo Arenas.²⁷⁰ Fr. Servando es el autor del *Sermón Guadalupano*, donde a Santo Tomás, el apóstol de Cristo que fue al Oriente, conocido en México como Quetzalcoatl (la serpiente emplumada), lo hace entrar al Nuevo Mundo por el sur de América para convertir a los indios al cristianismo mucho antes que lo hicieran los españoles, desarticulando de ese modo el discurso colonial español y justificando la eventual emancipación de las colonias. La capa del santo con la imagen de la Virgen María o Tonantzin (en nahuatl) fue durante la conquista ocultada por los indios en el cerro del Tepeyac, pero redescubierta diez años más tarde por una aparición o revelación sagrada que experimentó el indio Juan Diego.²⁷¹ Es más que probable que Don Servando estuviere al tanto del panfletismo de Thomas Paine, pues ella se había difundido hacía un par de décadas, desde la Revolución de Independencia de Estados Unidos.

También, en su afán disciplinante, la recolonización borbónica y pombalina con eje nuclear en las cabeceras de los virreinos y las capitanías estuvieron apremiadas por revisar y clausurar la prensa contestataria (*El Telégrafo Mercantil*, *El Seminario de Agricultura*), y por censurar el teatro revolucionario, crítico del Siglo de Oro en América.²⁷² Tampoco era menor el interés por privatizar la burocracia judicial en los cabildos (subastándolos y periodizándolos en forma anual), y por fundar colegios carolingios en Nueva Granada,²⁷³ y en el Río de la Plata (Real Colegio de San Carlos) con contenidos absolutistas e iluministas, que fueron la simiente revolucionaria donde y con quien se educó la elite colonial (Juan Baltasar Maziel), lo que luego devino en el patriotismo letrado de la resistencia a las invasiones inglesas y a la independencia de España, que fueron los precedentes históricos de la posterior aristocracia laica y republicana.²⁷⁴

La endeblez de las ficciones orientadoras que alimentan la unidad continental, como la del Incaísmo, dieron lugar a una permanente clima conspiracional y faccioso que finalmente tuvo que desembocar en las políticas secesionistas o separatistas a las que trataremos en la sección siguiente.

VI.- Secesionismo/unionismo en el patriotismo independentista (1810-1830)

¿Acaso el fenómeno revolucionario francés y el frustrado intento de recolonización borbónico-pombalino tuvieron su incidencia en ambas Américas? ¿la metodología del secreto y el conspiracionismo dejó sus marcas secesionistas y balcanizadoras en el plexo político? Mientras la Ilustración inglesa (Locke, Hume, Gibbon, Robertson) dejó su legado

²⁷⁰ Para la construcción de la disidencia en *El mundo alucinante* de Arenas, ver el sobriebio artículo de Silva, 2011.

²⁷¹ Para la formación de la conciencia nacional de México, ver Lafaye, 1977. Para la búsqueda de una justificación teológica a la independencia de América en Fray Servando de Mier y su sermón guadalupano de 1794, ver Luqui Lagleyze, 2009. Para la identidad de Quetzalcoatl con Santo Tomás apóstol, ver Iglesias Colón, y Colón Hernández, 2009.

²⁷² Para las narrativas fundacionales en la prensa y otros documentos generacionales rioplatenses, ver Peire, 2011.

²⁷³ Para la influencia de la Ilustración en la educación y el movimiento de emancipación en la Nueva Granada, ver Díaz Piedrahita, 2004.

²⁷⁴ Para Juan Baltasar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, ver Probst, 1946. Para el pensamiento agrario ilustrado del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio en el Río de la Plata* (1802-1807), ver Martínez, 2009.

en la prédica de los Padres Fundadores y de la Constitución norteamericana, la recepción de la Ilustración francesa impactó en la burocracia clerical latinoamericana y su corte intelectual conservadora (Palafox, Cañete, San Alberto, etc.), que se resistieron a la formación de los nuevos estados-naciones y a una multitud de reformas secularizadoras.²⁷⁵

Entre esas reformas se destacaron la armonía racial, la abolición de la esclavitud y la reforma eclesiástica que vino a combatir la confesionalidad del estado y a secularizar los espacios sagrados (canonjías, capellanías, cementerios y conventos);²⁷⁶ la abolición de los cabildos seculares (paradigma del régimen patrimonialista colonial) que vino a democratizar la representación política y la justicia civil; y la secularización de las universidades confesionales que vinieron a fundar los estudios de cirugía y jurisprudencia.²⁷⁷

La resistencia al abolicionismo y a la secularización alcanzó grados de violencia inusitada que bajo el paraguas de la secesión o separatismo federalizador marcó la continuación del “destino sudamericano”. La misma se materializó en toda la América Latina con eje en las cabeceras de cada futuro estado-nación, y se propagó con efecto dominó primero en Haití (1794), y luego trasladó su centro de gravedad geopolítico de las guerras napoleónicas a las guerras de independencia en toda América Latina que provocaron el colapso general del Antiguo Régimen colonial español, con una simultaneidad semejante a la que dos siglos más tarde ocurrió con la caída del Muro de Berlín y del socialismo real.²⁷⁸ La propagación se extendió en el tiempo hasta alcanzar la época del Congreso de Viena (1814-15) y de la restauración monárquica de la Santa Alianza, liderada por el Canciller de Austria y estrategia del sistema mundial Klemens von Metternich.²⁷⁹

La revolución francesa era la tercera respecto de la primera que había sido la Revolución Protestante (anti-papista) ocurrida en los principados alemanes del siglo XVI y que constituyó la primera crisis mundial; y segunda respecto de la que fue la Revolución Inglesa (puritana y calvinista) de mediados del siglo XVII (pero no la denominada *Revolución Gloriosa*).²⁸⁰ Fue la anarquía inglesa previa a la guerra civil inglesa –una segunda crisis mundial– la que expulsó en 1620 a los separatistas puritanos del Mayflower que desembarcaron en la Nueva Inglaterra y dieron el bautismo de fuego al “Destino Manifiesto” norteamericano.²⁸¹ La cuestión de la esclavitud enturbió esa ilusión, pero producida la Revolución en 1777, la Convención de Filadelfia (1787) postergó la

²⁷⁵ Para una concepción trágica de la cultura peruana, ver Baptista, 2006. Sobre Palafox, un prelado tridentino, ver Brading, 1991, cap.XI.

²⁷⁶ Para el mito republicano de la armonía racial en Colombia y en las Cortes constitucionales de Cádiz, 1810-1812, ver Lasso, 2007.

²⁷⁷ para centro-américa, ver Madrigal Muñoz, 2014.

²⁷⁸ Welty, 1998, 165. Para la geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias, ver Ostos Cetina, 2010.

²⁷⁹ Corigliano, 2012, 45. Para Talleyrand y el Congreso de Viena en la reconstrucción de Europa, ver Ferrero, 1963. Para hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de La Plata (1779-1834), ver Román, 2010. Para algunas reflexiones sobre la historiografía francesa del Congreso de Viena, ver Kerautret, 2015.

²⁸⁰ Para las causas de la guerra civil inglesa, ver Hughes, 1991. Para los precipitantes y los disparadores de la revolución inglesa, ver Stone, 1972, 109-121. Para los republicanos ingleses del siglo XVII (Toland, Trenchard), ver Venturi, 2014, 107-132.

²⁸¹ Para una evaluación hobbesiana de la guerra civil inglesa, ver Galimidi, 2004, cap.4.

resolución del drama, pues apostó a la extinción natural de la misma por el mero transcurso del tiempo.²⁸² El abolicionismo se concretó recién a mediados del siglo XIX, y alcanzó un gran impulso con el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra de Secesión, cuyo himno más elocuente ha sido la canción “*When Johnny come marching home*”, que como “*Lily Marlene*”, la cantaba la tropa de ambos ejércitos, los del Norte como los del Sur. Su impacto en toda América Latina se consumó primero en Cuba bajo dominio español recién en 1880; y en Brasil con el Decreto del Emperador en 1888, que le costó el poder.

En Venezuela, la resistencia se materializó también durante el trienio liberal español (1820-23), que proclamó la Constitución de Cádiz de 1812,²⁸³ en el reino del Brasil portugués en 1820, durante la Revolución Liberal de Oporto, que legisló la libertad de imprenta (Silva, 2016); y en las Antillas Mayores: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, durante sus efímeros intentos de integrarse a la Gran Colombia y de unificarse en una Confederación Antillana.²⁸⁴ Y en México, cuando en palacio, Fray Servando Teresa de Mier discutía febrilmente con el poeta José María Heredia, en la frondosa imaginación caribeña del perseguido novelista Reinaldo Arenas;²⁸⁵ y en las Provincias Unidas del Río de la Plata, durante la Guerra Cisplatina (1825-28), cuando la prensa satírica se oponía a la tolerancia religiosa reclamada por los impulsores de los catecismos republicanos (Castañeda vs. Ramos Mejía). Ramos Mexía por cierto, desconocía la tesis del fraile dominico mexicano Servando Teresa de Mier, pero no obstante se empeñó en llevar el evangelio a las pampas bonaerenses, inspirado en el expulso teólogo chileno Manuel Lacunza (quien muy probablemente haya conocido en Europa a Fr. Servando Teresa de Mier), con iguales resultados pues murió confinado por el Gobernador Martín Rodríguez en su chacra de Los Tapiales, en virtud de las denuncias del Fraile Castañeda.²⁸⁶ En cortejo fúnebre su cuerpo amortajado fue enterrado en el desierto por la misma indiada Pampa que él había evangelizado,²⁸⁷ y cuya descendencia mestiza y gaucha perduró en los bañados y lagunas del sudeste bonaerense.²⁸⁸

Aunque aristocráticas en su composición y origen, las nuevas y modernas universidades fundadas por los estados-naciones vinieron a dar vida a nuevas profesiones como la abogacía y la judicatura vitalicia, a nuevas instituciones de salud (hospitales), y a nuevos saberes científicos como la jurisprudencia, la medicina, la cirugía y la psiquiatría modernas, emancipadas del paradigma escolástico-jesuítico y orientados intelectualmente por el enciclopedismo ilustrado, el liberalismo fisiocrático, malthusiano y benthamiano y la clandestinización y secretismo de las logias masónicas y de las sociedades de Amigos del

²⁸² Para la Revolución Norteamericana, ver Purcell, 2008; y García Portela, 2014. Para el conocimiento y difusión del panfleto más incendiario de Thomas Paine en América Latina y la de su traductor venezolano Manuel García de Sena, publicado en 1811, ver Ferreiro, 1981, capítulo 9; Bastin, 2011, 40; y González Núñez, 2014.

²⁸³ Para las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823), ver Meza, 2010.

²⁸⁴ Para el intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia en tiempos de Bolívar (1821-1822), ver Reza, 2015.

²⁸⁵ Manzoni, 2005.

²⁸⁶ Sorprendentemente Croce (2016) omite el rol que el fraile Castañeda tuvo en el extrañamiento de Ramos Mexía, ver Croce, 2016.

²⁸⁷ Para la vida pasión y muerte de Francisco Ramos Mexía, filántropo, ¿misántropo?, y heterodoxo, ver Sánchez Sottosanto, 2007.

²⁸⁸ Ver de Elia, 2008, 23-86.

País.²⁸⁹ Fue en Brasil donde merced a la herencia Pombalina se potenció la influencia de la Masonería, la que finalmente pudo imponer la abolición merced al ímprobo esfuerzo político-intelectual de Joaquim Nabuco.²⁹⁰

En aquellos tiempos inaugurales, la intelectualidad latinoamericana estuvo intensamente pendiente de los fenómenos revolucionarios norteamericanos y franceses (especialmente la construcción del estado-nación); así como de la partición o secesión de los espacios burocráticos coloniales (virreinos de Nueva España, Nueva Granada y Río de la Plata) a la que no se pudo sustraer, y que marcó tanto el desmantelamiento del antiguo régimen colonial como la innovadora construcción de los diversos estados-naciones.²⁹¹ Las secesiones, particiones o separatismos estuvieron alentadas en la década del 30 del siglo XIX por la emergencia de estados-tapones, destinados a dividirlos (Uruguay, Paraguay), algunos herederos de Reales Audiencias (Ecuador, Bolivia), y otros herederos de Capitanías Generales (Venezuela, Guatemala). También estuvieron alentadas por la indiferencia de la Doctrina Monroe (1823) y su corolario el tácito intervencionismo de los que malversaban el “Destino Manifiesto” norteamericano (They Roosevelt); por la intromisión de la Santa Alianza y la restauración monárquica; y por los mutuos y fraticidas enfrentamientos entre los estados y entre los líderes políticos latinoamericanos.²⁹² En México, la historia secesionista o separatista estuvo marcada por la pugna entre López de Santa Anna (liberal) y el emperador Iturbide (monárquico), quien alegaba ser una prolongación del imperio azteca del Anáhuac, recreado en 1820 en el Plan de Iguala.²⁹³ En la Confederación Neogranadina (Colombia), por la pugna entre Bolívarianos (centralistas pro-británicos) y Santanderistas (federalistas pro-norteamericanos), pues Bolívar estaba embarcado en consolidar la Gran Colombia y extenderla incluso al Caribe español (República Dominicana y Puerto Rico).²⁹⁴

El fin de Iturbide en México lo amargó a Bolívar, pero el exitoso ejemplo unificador de Pedro I lo alentó, pues el emperador logró preservar la continentalidad territorial de Brasil (régimen esclavista incluido); y su sucesor Pedro II fue quien diez años después de la Guerra Civil americana impuso la libertad de vientres, y otros diez años más tarde logró abolir la esclavitud (1888). En la Confederación Perú-Boliviana, la historia estuvo marcada por la pugna entre el Supremo Protector Andrés Santa Cruz (centralista pero con aspiraciones continentales) y los generales Gamarra, Salaberry y Ballivián (federalistas). En la Federación Centroamericana, un desprendimiento del Imperio de Iturbide (1821-23), la pugna política se dio por la rivalidad entre los morazanistas de Francisco Morazán (centralista originario de Honduras) y los federalistas del guatemalteco Rafael Carrera,²⁹⁵

²⁸⁹ Para Rivadavia y su tiempo, ver Piccirilli, 1946. Para las elites, la ideología y la nación en el proceso de emancipación política ibero-americano, ver Corrêa da Silva, 2011.

²⁹⁰ Para una aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana, ver Ferrer Benimeli, 2012.

²⁹¹ Para el problema de la representación de los estados federales en la Unión Americana durante los primeros congresos norteamericanos y la invención de James Madison, que contribuyó a mitificar la ficción de la voluntad popular en reemplazo de la absolutista voluntad divina de los reyes elaborada por Hobbes y Bossuet, ver Morgan, 2006, 283-304. Para la sociedad política en Hobbes, ver Wolin, 1974, 257-306.

²⁹² Para Theodore Roosevelt, Chile y las Relaciones Interamericanas en el siglo XIX, ver Llanos Sierra, 2013.

²⁹³ Para una re-evaluación del imperio mexicano de Agustín de Iturbide, ver Anna, 1985, 1990. Para el separatismo de El Salvador, y de Chiapas de Guatemala, ver Olivera Bustamante y Palomo Infante, 2005.

²⁹⁴ Bolívar falleció confesando “que había arado en el mar”.

²⁹⁵ Para la Revolución Morazanista en Centroamérica, ver Díaz Chávez, 1965.

que le costaron la vida a Morazán. Y en el Caribe, los portorriqueños Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances se debatían en la polémica sobre una eventual confederación antillana entre Cuba, Dominicana y Puerto Rico, y cuya lucha fue continuada posteriormente por José Martí.²⁹⁶

En las Provincias Unidas del Río de la Plata, a semejanza de México, el Congreso de Tucumán también alegaba ser una continuación del Incario, pero muy pronto el conflicto en la Confederación Argentina se redujo a un enfrentamiento entre el federalismo de Rosas y el centralismo o unitarismo de Lavalle, que también le costó la vida.²⁹⁷ En Chile, su historia republicana se inauguró con la pugna entre O'Higgins (centralista y pro-británico) y José Miguel Carrera (federalista y pro-norteamericano), al extremo de provocar una guerra civil que se libró en suelo argentino y que les costó la vida a los tres hermanos Carrera, originarios de Concepción en el sur de Chile, un área muy influida por la cultura indígena mapuche-araucana y que el estado Portaliano lo resolvió con colonos de extracción germana. Esa historia trágica se consumó con el Ministro Portales, quien fundó el moderno estado de Chile, que Edwards (1982) denominó “estado portaliano”, caracterizado por una suerte de autoritarismo unionista contrario al caudillismo militar, y que según Góngora (2010), en su concepción constructivista y estatocrática, su duración habría perdurado hasta el golpe de estado que derrocó a José Manuel Balmaceda en 1891.²⁹⁸ El conflicto secesionista o separatista en América Latina siguió en vísperas de la primera guerra del Pacífico (1836-39), en las décadas del 30 y el 40, con el enfrentamiento del Mariscal Santa Cruz, Protector de la Confederación Perú-Boliviana, con el malogrado Ministro Diego Portales, quien fue asesinado en los prolegómenos de la misma.²⁹⁹ Y la pugna secesionista culminó en la década del 40 con la Guerra México-Americana (1846-1848), donde USA se aprovechó de las diferencias internas mexicanas para expandir su territorio anexando California, Arizona, Texas y Nueva México, y eliminando la masa indígena existente en ese entonces, en pos de la fiebre del oro.³⁰⁰

El secesionismo como política de estado no pudo inaugurar otra política que no fuera la del autocratismo de estado en cada vez más pequeñas naciones conocidas como republiquetas, donde las políticas modernizantes estuvieron ausentes, tema que abordaremos en la sección que sigue.

VII.- Autocratismo/liberalismo en los cesarismos federalistas (1830-1850)

¿La frustración que significó la imposibilidad de gestar una nacionalidad común no tuvo acaso sus consecuencias en la formación de los estados-nación? ¿fueron estos estados-nación ajenos a la formación de estados autocráticos? ¿Por ventura la adulonería del poder autocrático fue ajena al “destino sudamericano”? ¿acaso no reaccionaron las elites

²⁹⁶ Para la confederación antillana y los escritos de Ramón Emeterio Betances, ver Arpini, 2008.

²⁹⁷ Para el conflicto político entre Rosas y Lavalle, ver Costa, 1926; y Zubizarreta, 2014.

²⁹⁸ Para la fundación del estado Portaliano y su duración, ver Edwards, 1982, cit. en González Cañete, 2012, 8; y en García de la Huerta, 2014.

²⁹⁹ Para Chile y la confederación Perú-Boliviana a partir de una discusión historiográfica, ver Morales Barchchhahn, 2012. Para el crimen de Portales, ver Jocelyn-Holt, 1998.

³⁰⁰ Para la catástrofe indígena californiana, 1846-1873, ver Madley, 2012. Para la guerra entre México y los Estados Unidos en la novela El fístol del diablo de Manuel Payno, ver Cantú, 2013.

intelectuales de toda América con asociaciones y ateneos y obras literarias de todo género al avasallamiento de las libertades fundamentales?

Como reacción al cesarismo federalista y al patriarcalismo colonial --que eran la simiente del “destino sudamericano”-- se desató el género de la novela y una prosa reflexiva (cartas, ensayos, tratados, prólogos) impregnados del paradigma romántico y liberal, e inspirados en Walter Scott y en Víctor Hugo.³⁰¹ La penuria literaria achacada a las literaturas nacionales habría obedecido a juicio del peruano Julián Manuel Portillo a la obstinada destrucción del recuerdo literario del renacimiento y del barroco colonial producida por la Ilustración local.³⁰² En la Confederación Argentina, los escritores que reaccionaron al cesarismo criollo y al patriarcalismo colonial, que integraban la Generación de 1837, estaban interesados en despertar la identidad nacional y en “argentinar o americanizar los espacios y las referencias al pasado”,³⁰³ como fue el caso de Esteban Echeverría con el tratamiento del desierto en *La Cautiva*; de Juan María Gutiérrez con la suerte trágica del honor y la honra en la consideración del amor asociado al estamento social en la elite militar, en *El capitán de Patricios*;³⁰⁴ y de Bartolomé Mitre y Miguel Cané (padre) con el amor asociado a la fortuna, a la edad, al parentesco y a las “traiciones hacia los ideales patrióticos”, en *Soledad* y *Una noche de boda* respectivamente.³⁰⁵ Finalmente, en la Confederación Neogranadina, algo semejante ocurrió con la novela histórica, en especial con la conquista española, representada en los escritos del letrado boyacense Felipe Pérez Manosalbas, fuertemente influido por las lecturas del Inca Garcilaso y de Prescott.³⁰⁶

También los embargaba la preocupación por denunciar las costumbres políticas bárbaras, como fue el caso de Sarmiento con el comportamiento del caudillo rural en *Facundo o Civilización y Barbarie*; de Mármol con “la estigmatización del tirano y la prevención de nuevos tiranos” en *Amalia*;³⁰⁷ de Vicente Fidel López con el desgarramiento fratricida de la guerra civil chilena, entre O’Higgins y los hermanos Carrera, en *Capitán Vargas*;³⁰⁸ y de Eduardo Gutiérrez con el procesamiento del caudillismo de Rosas y el Chacho Peñaloza, y del bandolerismo rural en *Juan Moreira*.³⁰⁹ En Colombia, esa nacionalización literaria alcanzó su máxima expresión con *María* de Jorge Isaacs. Y en Perú, la reacción a la crítica satírica del costumbrismo, la encontramos en la ensayística romántica de Luis Benjamín Cisneros con *Julia o escenas de la vida en Lima*;³¹⁰ en Julián Manuel Portillo (un

³⁰¹ Ver Rodríguez-Arenas, 1993, citado en Quispe-Agnoli, 1996.

³⁰² Velázquez Castro, 2010, 78. Para el imaginario de la conquista en la profusa novela histórica del neogranadino Felipe Pérez, ver Acosta Peñaloza, 2002.

³⁰³ Molina, 2011, 60.

³⁰⁴ Molina, 2011, 61.

³⁰⁵ Molina, 2011, 62-64.

³⁰⁶ Ver Orrego Arismendi, 2009, 65. Para el imaginario de la conquista en la profusa novela histórica del neogranadino Felipe Pérez (Huayna Capac, 1856; Atahuallpa, 1856; Los Pizarros, 1857; y Tupac Amaru, 1911), ver Acosta Peñaloza, 2002. Para lo indígena en cinco novelas de Felipe Pérez, ver Orrego Arismendi, 2009.

³⁰⁷ Molina, 2011, 60. Para la novela *Amalia*, ver Curia, 1983.

³⁰⁸ Molina, 2011, 66.

³⁰⁹ Para Juan Manuel de Rosas y el Chacho Peñaloza en la obra de Eduardo Gutiérrez, ver Salas Carrillo, 2011.

³¹⁰ Ver Velázquez Castro, 2010, 80-81.

adversario de Ricardo Palma) con *El hijo del crimen*,³¹¹ y en Antonio Iturrino con *Los misterios de Lima*.³¹²

Efectivamente, mientras en Brasil, luego del Grito de Ipiranga (1822) se había alcanzado una transición pacífica, a mediados del siglo XIX; con la reacción de la Santa Alianza y la restauración monárquica en toda Europa, en la cultura hispanoamericana y su elite letrada se desató una violenta persecución contra el librepensamiento, y contra la universidad y su burocracia académica, y se produjo por consiguiente una catastrófica pérdida de la independencia del saber, y una diáspora de intelectuales que se exiliaron en los países y reinos vecinos,³¹³ o que recayeron en evasiones y en un arcaico coleccionismo de antigüedades precolombinas.³¹⁴

En México, con la intervención francesa y el imperio de Maximiliano se libró la Guerra de Reforma o segunda Guerra de Intervención, entre 1857 y 1861; y al decir del dramaturgo mexicano Guillermo Schmidhuber de la Mora con el ajusticiamiento en Querétaro del último Habsburgo –representado por Rodolfo Usigli (una década después de Franz Werfel) en *Corona de Sombra* (1943) e ilustrado por el pintor Edouard Manet-- se definió la verdadera independencia política e ideológica de México (a pesar que la historia oficial canoniza que lo fue con el martirio de Hidalgo y de Morelos en 1810).³¹⁵ En América Latina, en la primera mitad del siglo XIX, proliferaron las asociaciones literarias. En México, se destacó la Academia de San Juan de Letrán y el Liceo Hidalgo (Altamirano, Florez, Zarco); en Argentina la Asociación de Mayo (Estéban Echeverría), y en Chile la Sociedad Literaria (Lastarria).³¹⁶ Pero el ostracismo fue la regla a mediados del siglo XIX entre la intelectualidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Rosas), en el Paraguay de Rodríguez de Francia y de Solano López, y en la Bolivia de Belzú y Melgarejo.³¹⁷

Pero también, el vínculo que existió en ese entonces entre la elite letrada, la esfera política, y el alto clero --que concedía privilegios y sinecuras, en particular en oportunidad de celebrarse el calendario de efemérides patrióticas o religiosas, y otorgaba mecenazgos y espacios institucionales en el estado patrimonialista-- alentó la nociva práctica de un panegirismo o adulonería personalizado que cultivó discursos autocráticos y apologéticos, poniendo la cultura y la burocracia al servicio de la opresión de turno.³¹⁸ Ese fue en las Provincias Unidas el triste caso del antiguo rivadaviano Pedro de Angelis, quien tuvo una célebre controversia intelectual con el poeta romántico Estéban Echeverría. A de Angelis le siguió en importancia apologética el segundo en la lista de espera, José Rivera Indarte, quien habiendo sido en el pasado autor de *Himnos* en elogio a Rosas, más luego se

³¹¹ Ver Velázquez Castro, 2010, 77-79.

³¹² Ver Velázquez Castro, 2010, 81-83.

³¹³ Para una aproximación a un arquetipo narrativo sobre el dictador latinoamericano, ver Nogueral Jiménez, 1992.

³¹⁴ Para la colección y el estudio de las antigüedades pre-colombinas en Perú y Chile, 1837-1911, ver Gänger, 2014.

³¹⁵ Para la construcción del mito de Benito Juárez en México, ver Díaz Escoto, 2008.

³¹⁶ Ver Colón Hernández, 2009.

³¹⁷ Para los argentinos exilados en Brasil en la época de Rosas, ver Amante, 2010. Para el socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852), ver Tarcus, 2016.

³¹⁸ Para la ciudad letrada, ver Rama, 1984. Para los desencuentros de la modernidad en el siglo XIX en América Latina, ver Ramos, 2003.

reivindicó al convertirse en el autor de las *Tablas de Sangre*,³¹⁹ donde se recopila la epopeya de resistencia armada a lo largo y ancho de la Confederación Argentina (Quebracho Herrado, Famaillá) que significó el Ejército Libertador de Juan Lavalle (1839-41).³²⁰

Pero estos ejemplos no fueron los únicos. Una larga saga de obsecuencias y bufonismos se propagó con distintos adjetivos e interpretaciones a lo largo del tiempo y en toda América Latina. Ya entonces, en la Confederación Argentina, habían capitulado el civilista Dalmacio Vélez Sársfield, el jurisconsulto Lorenzo Torres, el canciller Felipe Arana y el ideólogo y malogrado oriental Bernardo Berro, entre muchos otros, bendecidos por el abagarrado Deán de la Catedral, Felipe de Elortondo y Palacios. Por el contrario, en el Brasil imperial y pese a la esclavitud aún vigente, se organizó un poder judicial con jueces y jurados reglados e independientes,³²¹ y donde pese al control público del libro y de la prensa existía una relativa libertad de imprenta.³²²

Lamentablemente, las estrategias autocráticas internalizadas en las elites políticas nacionales no lograron evitar la caída en los irredentismos que llevaron a repetidas conflagraciones bélicas a las que nos habremos de referir en la próxima sección.

VIII.- Irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales (1855-1884)

¿Acaso la dominación ideológica y tecnológica europea y norteamericana estuvieron ajenas al fatal “destino sudamericano”? ¿Acaso los despotismos anti-letrados conservadores y autocráticos, ambos el alto clero y los mandarinatos académicos aristocráticos, pudieron resistirse al expansionismo territorial, a la reforma moral, y a la penetración secularizadora del paradigma romántico-liberal primero y del positivista después? Tampoco se pudieron resistir al impacto de la novela difundida en folletines por la prensa periódica.³²³ Fueron desplazados del poder burocrático por el impacto de la crisis mundial, inconclusa desde el 18 Brumario de Napoleón Bonaparte (1799). En los Estados Unidos, por el impacto del expansionismo territorial del “Destino manifiesto”, que había cuadruplicado su espacio geográfico, primero con las compras de la Louisiana (1802) y la Florida (1819), y luego con la victoria sobre México (1845). Más luego, ese expansionismo territorial entra en mortal contradicción con el régimen laboral a legitimar, pues los estados del Sur pretendían que la esclavitud –tácitamente legalizada por la Constitución de 1787-- pudiera ser implantada en esos nuevos estados que se incorporaban a la Unión Americana.³²⁴

En materia de guerras independentistas, Mitre señaló en su *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, que la explicación del motivo porqué los ejércitos rioplatenses y chilenos fueron capaces de liberar al Perú obedeció a su composición étnica formada por

³¹⁹ Amante, 2010, 223-233. Para Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX, ver Alléndez Sullivan, 2009; y Mercado, 2013.

³²⁰ Para la Campaña libertadora del general Lavalle (1838-1842), ver Barba, 1944.

³²¹ Para el juez y el jurado en el Brasil Imperial, 1808-1871, ver Flory, 1981; y Barman, 1988. Para la filosofía del derecho en Brasil, ver Porto Macedo Junior y Bevilacqua Piccolo, 2014.

³²² Para el control público del libro y de la prensa en el Brasil del Siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, ver Grecco, 2014.

³²³ Ver para el caso peruano, Velázquez Castro, 2010, 87-92.

³²⁴ Para la esclavitud, el seccionalismo, y la Constitución de 1787, ver Hammond, 2016.

una tropa mestiza de criollos y rotos, que se diferenciaba de la naturaleza fragmentada de la sociedad peruana dividida entre blancos, indios y negros.³²⁵ Y en materia de contenidos económicos y políticos, las guerras separatistas o irredentistas en América Latina se distinguieron de la guerra de secesión en USA por responder a la naturaleza extractivista y monoprodutiva de sus estructuras económicas, y por no involucrar principios políticos de derechos humanos a excepción de aquellas guerras libradas contra dictaduras despóticas donde estaban en juego principios inalienables.³²⁶ Con la victoria en 1865 del Norte sobre el Sud en los Estados Unidos-- se consuma la dimensión moral universal del “Destino Manifiesto” (Doyle, 2015), garantizando la abolición de la esclavitud, que como decía Marx fue sólo una parte de la crisis mundial, que se había iniciado con la Revolución Francesa pero que había permanecido inconclusa desde ese entonces.³²⁷

Luego de la derrota de la Revolución de 1848 en Europa, que quiso consumir la inconclusa Revolución Francesa, el espacio neo-colonial latinoamericano era un territorio anarquizado donde las potencias europeas se disputaban el dominio con intervencionismos expansionistas múltiples (francés, español), y en esos mismos territorios se libraban guerras irredentistas, insurrecciones, pactos y longevas dictaduras (Rosismo, Guzmanato, Porfirismo).³²⁸ Con motivo de dicha derrota se produjo en Europa una emigración masiva, tanto a la América del Norte, donde tuvo una activa participación en la Guerra de Secesión a favor del Norte; como a la América Latina, donde actuó en la Defensa de Montevideo (la Troya de América), y en las Guerras de Organización (Caseros, 1852) y de Unificación Nacional (Cepeda y Pavón, 1862).

En esa etapa de pre-guerra (de la Gran Guerra) predominaba una suerte de neo-patrimonialismo extractivista y mono-productivo de raíz guanera, salitrera, cauchera, cafetalera y saladerista. En Centro-américa, Costa Rica y los demás países de la región habían librado una guerra irredentista contra el intervencionismo seccionalista del aventurero confederado William Walker, quien había usurpado la presidencia de Nicaragua. Los esclavistas norteamericanos representados por Walker buscaban territorios para anexionar a la Unión Americana con cuya eventual representación poder derrotar en el senado a los estados del norte (1856-57). La llamada Unión Americana era en realidad una ilusión, o más bien una aspiración frustrada por la etno-política del seccionalismo, por cuanto se encontraba dividida en los hechos, entre una docena de estados esclavistas y otra docena de estados no esclavistas, y su expansión territorial estrictamente regulada por acuerdos interestatales, como el Compromiso de Missouri (1820), y la posterior Acta de Kansas-Nebraska (1854) que vino a sustituirla. Ese inestable equilibrio no podía durar y es por eso que finalmente en 1861 estalla, por la secesión de los estados Confederados y por el ataque al Fuerte Sumter.

Aprovechando la Guerra de Secesión en Estados Unidos, en las costas marítimas del mundo andino la España restaurada de Isabel II libraba una guerra naval contra Perú y Chile, por el dominio insular del recurso guanero. Esta conflagración finalizó recién en 1864 con el II

³²⁵ Explicación semejante debe darse en Centroamérica, ver Martínez Peláez, 1970.

³²⁶ Para la arqueología de los campos de batalla en Latinoamérica, ver Landa, 2013.

³²⁷ Acerca de la curiosa convergencia entre Karl Marx y Abraham Lincoln, ver Blackburn, 2011.

³²⁸ Para la Conferencia de Berlín, 1884–1885, convocada por Bismark, y la partición de África, ver Förster, Mommsen, y Robinson, 1989.

Congreso de Lima, que constituyó por la índole de sus participantes una suerte de ágora intelectual latinoamericana, la primera después de la guerra de independencia, y la primera previa a la inauguración del panamericanismo, donde entró a participar Estados Unidos como un miembro más. Participaron de este evento diplomático por Argentina, el autor de *Facundo* Domingo F. Sarmiento; por Chile su amigo el ex presidente Manuel Montt Torres; por el Perú el fiscal de la Suprema Corte, Rector de la Universidad de San Marcos y ex canciller José Gregorio Paz Soldán; por Colombia el escritor, político y primer Gobernador de Panamá Justo Arosemena;³²⁹ por Ecuador el poeta, orador, jurisconsulto y diplomático Vicente Piedrahíta; por Bolivia el internacionalista Juan de la Cruz Benavente; en representación de El Salvador, el ex presidente de la Confederación Neogranadina y veterano de la guerra de independencia, el colombiano Pedro Alcántara Herrán, exilado en ese entonces en Guatemala; y por Venezuela el fundador del partido Liberal y ex vicepresidente Antonio Leocadio Guzmán (padre del “autócrata civilizador” Guzmán Blanco).³³⁰ También para esa misma época, Argentina estaba librando otra conflagración bélica, la guerra irredentista que desencadenó Paraguay --para romper su secular mediterraneidad o insularismo-- contra la Triple Alianza de Brasil, Uruguay y Argentina, celebrada para enfrentar la amenaza de desintegrar la confederación argentina.³³¹ Indudablemente, la derrota del Ejército Confederado en la Guerra de Secesión debe haber incidido para alentar la conformación de la Triple Alianza contra la amenaza secesionista que Paraguay ensayaba con la anexión de la Banda Oriental o República del Uruguay.

Tomando ventaja también de la Guerra de Secesión norteamericana, Francia intervino en México, patrocinada por el alto clero mexicano, su corte intelectual adicta, y por la reciente iniciativa pan-latinista francesa.³³² Pero la coronación de Maximiliano de Habsburgo (1864) fue apuntalada por Napoleón III quien con Bismark vinieron a desplazar la diplomacia restauradora de Metternich y la Santa Alianza, y a pretender iniciar una diplomacia expansionista en Asia, África y América. Para esa época, cuando el “Destino manifiesto” en Estados Unidos estaba eclipsado por la persistencia de la esclavitud, estalló la Guerra de Secesión y su presidente Abraham Lincoln en el *Discurso de Gettysburg* (1863), terminó proclamando la abolición. Si bien a Lincoln le costó la vida (1865), con la abolición de la esclavitud se inauguró un largo proceso de segregación racial que no se quiso eliminar apelando a que el mero transcurso del tiempo operara su extinción. Todo esto en medio del boom del oro, del genocidio indígena del Lejano Oeste (California), y de la impotencia por no poder hacer efectiva su postergada Doctrina Monroe.³³³ Muy probablemente, para repeler la secesión de los estados Confederados, en la conciencia del liderazgo norteamericano incidió la referencia al desmembramiento anárquico que entre 1820 y 1830 experimentaron la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, y la Federación Centroamericana. El derrotero de la Guerra de Reforma --acelerado por el

³²⁹ autor de *Estudio sobre la idea de una liga americana*.

³³⁰ ver Reza, 2010. Sarmiento dejó el Congreso antes de su finalización pues emprendió un viaje a Estados Unidos para estudiar su sistema educativo justo cuando el Norte había vencido en la Guerra Civil (ver el relato de Sarmiento en sus *Viajes* cuando cruza el río Ohio viniendo de Kentucky). A su retorno fue invitado a asumir la primera magistratura de Argentina.

³³¹ Para la guerra de la Triple Alianza en la literatura paraguaya, ver Langa Pizarro, 2006.

³³² Para las bases en pos de una eventual Liga latinoamericana patrocinada por Francia, ver Torres Caicedo, 1861.

³³³ Madley, 2012. Para una reconsideración de la relación de Lincoln con los Padres Fundadores, ver McCoy, 1995.

triunfo del Norte en la Guerra de Secesión-- con el fusilamiento de Maximiliano llevó a la vigencia del republicanismo laico juarista (de Benito Juárez), con todas sus secuelas en materia político-burocrática, cultural, religiosa y académica.³³⁴

Finalmente, con la victoria sobre España en la Guerra de Cuba (1898), el “Destino manifiesto” norteamericano revierte su significado moral pues adquiere una dimensión imperial desconocida hasta ese entonces. Para esa época, a partir del Congreso de Berlín convocado por Bismark en 1884, la hegemonía mundial europea había quedado comprometida en una aventura imperial. Para preservar Alsacia y Lorena, el Canciller Bismark fomentó el colonialismo francés de la III República (Thiers) en el África subsahariana (Senegal, Costa de Marfil, Camerún) y en el sudeste asiático (Indochina). Recién a fines de siglo, como resultado de la Guerra Hispano-Americana, que al derivar en la independencia de Cuba (1898), tuvo su inicio un intervencionismo norteamericano que malversó el “Destino manifiesto”, el cual había sido ratificado en el Discurso de Gettysburg (1863). Estados Unidos no quiso quedar a fines de siglo al margen de la tendencia expansionista que practicaban las metrópolis europeas en Asia y África --desde la Conferencia de Berlín (1884). Por esa razón, impulsaron la tesis geopolítica que el Mar Caribe era a la Unión Americana lo que el Mar Mediterráneo a la Europa continental.³³⁵

Fue por ese motivo que en la Constitución de Cuba se incluyó la Enmienda Platt (1901) que reservaba para Estados Unidos el derecho a intervenir al menor asomo de desorden político, lo que recién F. D. Roosevelt revocó tres décadas más tarde en 1934.³³⁶ En ese entonces, en la Cuba insular, el insularismo independentista liberal para emanciparla de España, continuador de la Confederación Antillana de Hostos y Betances, y de la lucha de los guerrilleros independentistas cubanos o mambises, se vio reflejado en la escritura moderna de José Martí (fallecido en acción de combate en 1895).³³⁷ En esa escritura se revela como Martí fue construyendo su propia personalidad política y literaria a través de la lectura de autores clásicos y modernos, como el Discurso de Gettysburg que dio Lincoln en 1863 (*Nuestra América* se publicó treinta años más tarde, en 1891); en su obra como traductor cuando residió en USA; y en material inédito que ha sido recientemente expurgado (Sarmiento como Martí fueron lectores de Emerson y por cierto conocían la última obra de Shakespeare *La Tempestad*), y que se contraponen con ambas versiones, la sarmientina y la rodoniana.³³⁸ Sarmiento incluso lo llegó a tratar personalmente a Emerson en su casa de Concord, Massachusetts.³³⁹

³³⁴ Díaz Escoto, 2008. Para la ciencia durante el segundo imperio en el México de Maximiliano, ver Soberanis, 2010.

³³⁵ Para la guerra de USA con España en 1898, ver Trask, 1996. Para la guerra y el genocidio en Cuba, 1895-1898, ver Tone, 2006; y McCartney, 2006.

³³⁶ Para Cuba bajo la Enmienda Platt, 1902-1934, ver Pérez Jr., 1991.

³³⁷ Para la insularidad antillana a través de la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos, ver Castorena Davis, 2003. Para una literatura sin residencia fija en la Cuba del Siglo XX, ver Ette, 2005. Para la construcción del sujeto en José Martí a través de la lectura de Emerson y Whitman, ver Bonfiglio, 2005. Para los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí, ver Pampín, 2012. Para José Martí y los *New American Studies*, ver López, 2010.

³³⁸ Las ideas de Emerson -que impactaron a Sarmiento- son mencionadas por José Ingenieros en su obra *Hacia una moral sin dogmas*. Para notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894), ver Morán, 2014. Para José Martí y la política de lucha en el Reformismo Cubano contra el anexionismo a la Unión Americana so pretexto de no caer en el “Destino sudamericano”, ver Pacheco González, 2015, 127.

³³⁹ Ver Velleman, 2001, reseñado por el Ing. Horacio C. Reggini

En materia de enfrentamientos políticos entre estados y líderes neo-patrimonialistas, Ramos Garbiras (2014) apunta que en la Confederación Neogranadina (luego Colombia) la pugna que marcó la guerra civil de 1860-1862 fue entre el federalismo liberal y el conservadorismo, entre Tomás Cipriano de Mosquera –el que derrocó al conservador Ospina Rodríguez-- y el liberal radical Manuel Murillo Toro. A fines del siglo XIX, la pugna se revirtió, pues el fracaso del federalismo llevó a que el centralista y regeneracionista Rafael Núñez combatiera al católico y luego regenerador Miguel Caro.³⁴⁰ En Argentina se registró la pugna por la federalización de la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX, entre el centralismo conservador del tucumano Julio Roca y el autonomismo liberal porteño de Carlos Tejedor.³⁴¹ Y en Ecuador, el enfrentamiento que marcó el fin de siglo se dio entre García Moreno, el promotor de la modernidad católica, y José María Urbina; y en Guatemala, la rivalidad fue entre Justo Rufino Barrios, el fomentador de la Reforma Liberal de 1871, y Miguel García Granados.³⁴²

Paralelamente a los procesos federativos, un alevoso experimento seccionalista con la región amazónica, y genocida con la población indígena fue ensayado a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX por políticos y empresarios colombianos, bolivianos, peruanos, y brasileños para la extracción del caucho. Los voraces empresarios se aprovecharon de la situación con total impunidad, tomando de rehenes a mujeres y prole de la población amazónica predominantemente arawaka (de origen antillano) y guaraníca (de origen chaqueño), en complicidad con la caucho-política y la cauchocracia, representada por presidentes, gobernadores, cancilleres, legisladores, jueces y periodistas, fundamentalmente peruanos y brasileños.³⁴³ La caucho-política tenía su semejanza con la guano-política, que la precedió (1840-1870), pero se diferenciaba por profundas cuestiones geográficas y económicas, en las que tuvo un rol determinante una burocracia neo-colonial, la de José Maria da Silva Paranhos, Jr., el Barón de Rio Branco en Brasil. Paradójicamente, la metrópili imperial británica dio lugar a la existencia de ejemplares anómalos, como el del heroico cónsul y periodista irlandés Roger David Casement, quien denunció los crímenes del Putumayo, retratado por Vargas Llosa en *El sueño del celta*.³⁴⁴

Por desgracia, la crisis cultural abierta por las políticas difusionistas implementadas desde las metrópolis imperiales, inauguraron en las elites periféricas una actitud rastacuera, que vamos a estudiar en la sección que sigue.

IX.- Rastacuerismo/nacionalismo en la construcción del conocimiento (1880-1900)

¿Pero qué efectos intelectuales tuvo el ingente proceso de europeización, secularización y/o anticlericalismo? ¿cuáles elementos lo distinguieron del nacionalismo cultural norteamericano? En la modernidad tardía, la vanguardia político-religiosa desde una óptica

³⁴⁰ Garbiras, 2014; y Cruz Rodríguez, 2011.

³⁴¹ Para el conflicto entre Roca y Tejedor en Argentina, ver Costa, 1927.

³⁴² Para la comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca sobre la reforma liberal de 1871, ver Cal, 2016.

³⁴³ Zárate Botía, 2008. Para el debate político-intelectual brasileño en la primera década republicana, ver Alonso, 2009. Para la transición del Brasil Império a la República Velha, ver Figueiredo, 2011.

³⁴⁴ Ver Vainfas, 2002.

puramente teológica (Peterson, Metz, Moltmann),³⁴⁵ debió interpretar el vínculo con la esfera civil como una reacción al creciente proceso de secularización impulsado por las elites aristocráticas positivistas e historicistas, muchos entre ellos impregnados de rastacuerismo.³⁴⁶ Finalmente, esas elites impusieron en América Latina el moderno estado laico-democrático, que se propuso frenar la recurrencia del autoritarismo y la violencia a la que nos tenía acostumbrado el intervencionismo europeo y el fatalismo del “destino sudamericano”.³⁴⁷

Sin embargo, en Argentina, en la década del 70 del siglo XIX, durante la presidencia de Sarmiento, el mandarinato aristocrático de juristas y médicos se resistió a la penetración del modelo humboldtiano alemán y al pensamiento positivista en el campo de las ciencias naturales (astronomía, geología, zoología, botánica). En la década del 80, con la hegemonía de la liberal Generación del 80 (Cárcano, Wilde, Escalante, Cané, Groussac, García Merou),³⁴⁸ y una vez planteada la Ley Avellaneda (1886), dicho mandarinato se resistió a ceder el control de la burocracia académica a los impacientes claustros docentes, reservando el poder de los mismos a las Academias, núcleos centrales de la universidad aristocrática, cuyos integrantes eran designados en forma directa y exclusiva por el Poder Ejecutivo, y en donde se fatigaba una suerte de endogamia académica y un rastacuerismo intelectual, por parte de aquellos que habían contado con el privilegio de viajar al Viejo Continente.³⁴⁹ Ese rutinario y residual espíritu de antiguo régimen, anclado en el alto clero argentino y su corte intelectual adicta (corporativo, patrimonialista y patriarcal), sufrió un golpe mortal con la expulsión en 1884 del Nuncio Apostólico Luigi Matera.³⁵⁰ A comienzos del siglo XX, en medio de la primera conflagración mundial, ese alto clero se resistió infructuosamente al embate insurreccional que tras las banderas de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 se dio en los ámbitos burocrático-académicos de todo el continente.³⁵¹

En el caso de Brasil, a diferencia de los Estados Unidos, por tratarse de una monarquía sin poder legislativo y división de poderes, los estados nordestinos azúcar-dependientes -- donde prevalecía la esclavitud-- no se diferenciaban políticamente de los estados sureños cafetaleros, donde prevalecía el trabajo jornalizado. En materia educativa, la instrucción pública pasó por un par de episodios legislativos claves, una circulación de elite determinante y la presencia de personalidades excepcionales: el Decreto Couto Ferraz de

³⁴⁵ Sobre Moltmann, ver Metz, 1999, 101-111; y Sánchez Bernal, 2006, 151-156.

³⁴⁶ Noción que denota una suerte de snobismo admirador del extranjero, conocido en México como “malinchismo”.

³⁴⁷ Scattola, 2008, 171, 203; y Casanova, 2012, 208.

³⁴⁸ Para los Estados Unidos vistos por el diplomático argentino Martín García Merou en 1898, ver Gnutzmann, 2000.

³⁴⁹ Para el debate parlamentario sobre la Ley Avellaneda, ver Rodríguez Bustamante, 1959. Para el snobismo o rastacuerismo intelectual en Chile, ver Sanhueza, 2007, 66. Para el rastacuerismo del viajero latinoamericano en Francia, ver Nogueral Jiménez, 1998. Para como resolvieron los Estados Unidos el problema de la endogamia universitaria, ver las medidas tomadas por el ex Presidente de la Universidad de Harvard William Eliot, que con el tiempo se fueron replicando en todas las universidades norteamericanas generando un inmenso mercado académico nacional.

³⁵⁰ Para la construcción de los estados nacionales y el conocimiento de las instituciones como fuente en la educación, ver Martínez i Álvarez, 2012.

³⁵¹ Para consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano, ver Tejada Ripalda, 2004, 198.

1854,³⁵² el Decreto Leoncio de Carvalho de 1879, y la generación de 1870 y sus más preclaros impulsores Joaquim Nabuco y Rui Barbosa.³⁵³ Más tarde, abolida la esclavitud, disuelto el imperio, y derrocado el emperador por un golpe militar en 1889, Brasil entró en lo que se denominó la República Velha, donde se perpetuó una herencia político-burocrática de corte patrimonialista, y donde irrumpió la proclamación de la liberal Constitución de 1891, cuyo máximo héroe mítico y precursor de la independencia de Brasil pasó a ser Tiradentes, ejecutado en 1792 por orden de la reina madre María, abuela del emperador Pedro I. Paralelamente en Venezuela, se libraba una guerra interna cívico-militar contra el caudillismo de los hermanos Monagas, aliados del alto clero, en la década del 50 del siglo XIX.³⁵⁴ En Ecuador, el infortunado presidente García Moreno tuvo en 1862 el apoyo del alto clero para su proyecto de modernidad católica.³⁵⁵ En Guatemala, se había librado una lucha por la tolerancia y el pluralismo religioso, que incluyó un intenso expansionismo evangélico, con la Reforma Liberal de Justo Rufino Barrios en 1871.³⁵⁶ Algo semejante ocurrió en Honduras, con la reforma liberal de 1876, y en Nicaragua en 1893 con la revolución de José Santos Zelaya. Y en materia de relaciones con el alto clero y el papado, los tratados, concordatos y “regímenes de cristiandad” se acordaron entre la Santa Sede y países como Colombia y El Salvador.³⁵⁷

Sin embargo ¿los cimientos políticos de la latinoamericanidad no se conmovieron a fines de siglo con las insurrecciones populares, indignadas con el fatalismo del “destino sudamericano”? En Argentina, la insurrección popular o putsch cívico-militar, se conoció como la Revolución del Parque, o asalto al cuartel del Parque de Artillería, de julio de 1890, con decenas de víctimas entre revolucionarios y represores (en aquel entonces no existían los ejércitos profesionales de tipo prusiano, y lo que predominaba eran las Guardias Nacionales a semejanza de la Unión Americana). Esta revolución fue derrotada merced al telégrafo y al transporte de tropas en ferrocarril, muy semejante a lo que ocurrió con la Comuna de París de 1870. Pero los cimientos políticos se conmovieron, al extremo que de la Revolución del 90 derivó la construcción de una esperanza política vinculada a mayores libertades electorales, que generó la Reforma Universitaria de 1904 en Buenos Aires; y la legislación del sufragio secreto, universal y obligatorio, conocida como Ley Sáenz Peña, de 1912. Este episodio tuvo un efecto post-traumático de amnesia u olvido muy semejante al ocasionado posteriormente en Perú con el Asalto al Cuartel O’Donovan o insurrección de Trujillo, en 1932, pero no así con el Asalto al Cuartel Moncada en Cuba en 1953.

En tanto, en la costa del Pacífico, agotada la era de la guano-dependencia, se entró a librar en 1879 una guerra irredentista por el recurso salitrero, entre Perú y Bolivia por un lado, y Chile por el otro, una verdadera guerra fratricida, que culminó en derrota, conocida como la

³⁵² Para la Reforma Couto Ferraz (1854) y la regulación de las escuelas privadas de la Corte Imperial, ver Limeira, 2008.

³⁵³ Para un diálogo con Joaquim Nabuco a partir de la crítica al Decreto Leoncio de Carvalho de 1879, ver Araújo da Silva, y Carvalho Costa, 2012.

³⁵⁴ Para justicia e injusticias en Venezuela, ver Pérez Perdomo, 2011.

³⁵⁵ Para un proyecto de modernidad católica en el Ecuador de. García Moreno, ver Valero Pacheco, 2014. Para el proyecto político de García Moreno y su muerte, ver Ayala Mora, 2016.

³⁵⁶ Cal, 2016.

³⁵⁷ Para la regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad en Colombia, ver Cortez Guerrero, 1996. Para las relaciones entre estado e iglesia católica en El Salvador a finales del siglo XIX, y comienzos del XX, ver Russo, 2007.

Guerra del Pacífico o Guerra de América, en la que se disputaba el control de los territorios salitreros, producto del boom del salitre,³⁵⁸ y en el que el ejército chileno, al ocupar Lima, saqueó la biblioteca nacional y diversos museos.³⁵⁹ Perú pudo recuperarse y orquestar una nueva era política con la llamada por Jorge Basadre “república aristocrática” o civilista (presidente José Pardo y Barreda y Nicolás de Piérola), que duró un cuarto de siglo y vino a reemplazar la dictadura militar del General Cáceres, y que le dio un muy fuerte impulso a la educación pública y a la reconstrucción de sus instituciones académicas deterioradas por la guerra.³⁶⁰ Esa política se replicó en Bolivia, entre 1899 y 1920, pues la reforma educativa se dirigió a la formación de maestros en Escuelas Normales que estuvieron signadas por una pedagogía liberal, o pestalozziana.³⁶¹ Y en México, contemporáneamente con la revolución rusa y con el socialismo revolucionario en el mundo, el Ateneo de la Juventud (Henríquez Ureña, Vasconcelos, Reyes, Caso) fue a la Revolución mexicana lo que la juventud de Córdoba y la intelectualidad argentina (Ingenieros, Korn, Rojas, Ugarte) a la denominada Reforma Universitaria de 1918.³⁶² No obstante, cabe aclarar, la Revolución Mexicana, por su naturaleza campesina, no alcanzó a extenderse al resto de América Latina, y por tanto no tuvo la misma repercusión que tuvieron las revoluciones independentistas de comienzos del siglo XIX ni tampoco el impacto de la revolución de los sesenta en la segunda mitad del siglo XX.

Por último, en América Latina, pese a no tener frontera con el océano Pacífico, Costa Rica fue a la América Central y al Caribe lo que Argentina fue a Sudamérica. En Costa Rica, la educación fue central a la política del gobierno de Jesús Jiménez Zamora (1863-66), destacándose en ella la contratación de dos hermanos canarios, masones y krausistas, de apellido Fernández Ferraz.³⁶³ En los demás países de Centroamérica, como Guatemala, reinó por el contrario el abandono, al extremo de estar muy extendido el analfabetismo y ser muy frecuentes los saqueos de ruinas y yacimientos arqueológicos.³⁶⁴ En Nicaragua, la mudanza de la capital trasladó el centro de gravedad político en 1852 desde León, más cerca del Caribe, mono-productor de yute y de grana o cochinilla, a Managua, próxima al Pacífico y a los innovadores territorios cafetaleros. Y en los países del Pacífico, para el caso en Bolivia (que ya había perdido Arica en 1879), como resultado de la Guerra Federal de 1899, trasladó su centro de gravedad de Sucre en manos de los conservadores ligados a la vieja minería de la plata, a la ciudad de La Paz, centro de poder de los liberales ligados a la nueva minería del estaño.³⁶⁵ Pero esos cambios geográficos y minerológicos fueron inocuos cuando se tuvieron que afrontar conflictos fronterizos con potencias limítrofes,

³⁵⁸ Para la diplomacia norteamericana y la Guerra del Pacífico, ver Millington, 1948.

³⁵⁹ Para el saqueo de las bibliotecas y archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883, ver Carcelén Reluz y Maldonado Favarato, 2014.

³⁶⁰ Para el apogeo y crisis de la República Aristocrática en Perú, ver Burga y Flores Galindo, 1978. Y para un período más extenso de la República Oligárquica en la historia del Perú (1850-1950), ver Orrego, 2000.

³⁶¹ Para la Reforma Educativa Liberal en Bolivia (1899-1920), ver Iño Daza, 2012.

³⁶² Para el Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana, ver Vargas Lozano, 2010; Van Hecke, 2010. Para el problema del distanciamiento mexicano y la misión internacional de Julián Nogueira de la Sociedad de Naciones, ver Herrera León, 2013.

³⁶³ Para la influencia de los educadores krausistas canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz en Costa Rica, ver Ledesma Reyes, 1995.

³⁶⁴ Para el saqueo arqueológico de Guatemala, ver Schávelzon, 1978.

³⁶⁵ Para la Revolución Federal de 1898-1899, ver Ponce S. y Montaña, 1999.

como fue el caso de la Guerra del Acre, en donde esta región operó como moneda de cambio con las grandes potencias.³⁶⁶

Evidentemente, una política cultural rastacuera de raigambre difusionista sin estructuras de contención como la que supo construir Estados Unidos, con la estrategia diseñada por el Rector de Harvard William Eliot, no podía dejar de reclinarse en estrategias culturales patrimonialistas, transición que estudiaremos en la sección siguiente.

X.- Patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra cesarista (1884-1914)

¿Acaso el fenómeno del nacionalismo cultural como reacción al difusionismo europeísta no dejó secuelas en las filas de la juventud intelectual latinoamericana? ¿Por ventura el discurso ecuménico y democratizador de la Reforma Universitaria, y la defensa militante de una ciencia crítica colmaron las aspiraciones de una clase media en ascenso que buscaba afanosamente escapar al “destino sudamericano”? La demanda de movilidad social ascendente, propia del “Destino Manifiesto” norteamericano, representada en el clásico drama en cuatro actos de Israel Zangwill, titulado *The Melting Pot* (1914),³⁶⁷ quedó plasmada en el cono sur de América con la alegoría de “mi hijo el doctor” del dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez;³⁶⁸ y el género poético comprometido, como fenómenos artístico de razas, géneros y clases sociales, quedó plasmado con el tango en Argentina y Uruguay, y con la samba en Brasil.³⁶⁹ Estas prédicas se extendieron en dominó a toda la América Latina, en especial a Colombia;³⁷⁰ y también a Bolivia,³⁷¹ y al Perú,³⁷² cuando se propagaron también con efecto dominó las universidades populares impulsadas por el autocratismo de Augusto Leguía y también por el Aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre.³⁷³

Estas universidades fueron las que encabezaron el pelotón educativo que se difundió incluso por toda Centroamérica. No obstante, Ecuador fue la excepción, pues en 1912, el proyecto de modernidad liberal fue abruptamente abortado con el injusto magnicidio de Eloy Alfaro,³⁷⁴ pero las secuelas del crimen asomaron una década más tarde en la Semana

³⁶⁶ Para el rol de Estados Unidos en las relaciones de Brasil con Bolivia a propósito de la región de El Acre, ver Garay Vera, 2008.

³⁶⁷ Ver Malgesini y Giménez, 2000.

³⁶⁸ Para la estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010), ver Dalle, 2010. Para el periodismo y la cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX y el caso de Alberto Ghirardo en *La Protesta* y *Martín Fierro*, ver Rey, 2004.

³⁶⁹ Para el tango como espectáculo de razas y clases sociales, ver Savigliano, 1993-94. Para la experiencia negra como raza y la samba en la música popular de Brasil, ver Treece y MacIntyre, 2002.

³⁷⁰ Para la Reforma Universitaria en Colombia, ver Zuleta Ángel, 2005.

³⁷¹ Para el programa del MNR desde el movimiento de reforma hasta el ocaso del modelo neoliberal en Bolivia (1928-2002), ver Arze Cuadros, 2002. Para la historia de las universidades bolivianas hasta la reforma de 1930, ver Ponce Arauco, 2011.

³⁷² Para la reforma universitaria y el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú, ver Gamara Romero, 1987. Para Haya de la Torre, el APRA y la Reforma Universitaria de 1918 en Perú, ver Vicuña Villar, 2008.

³⁷³ Para modelar mentes y corazones en el cambio social de América Latina, ver Britton, 1994. Para una investigación empírica de la teoría dominó, ver Leeson y Dean, 2009.

³⁷⁴ Para Eloy Alfaro y sus victimarios, ver Peralta, 1977; y para la victimación o crimen de El Ejido, como le llaman en Ecuador, ver Pareja y Díez Canseco, 1997.

Trágica de Guayaquil en 1922.³⁷⁵ Y la épica de lucha político-cultural (bibliotecas populares creadas por Sarmiento), y comunicacional (periodística) contra el antiguo régimen del analfabetismo y del fraude electoral la libraron en Uruguay la reforma varelana (1876), el arielismo de Rodó con la Generación del 900,³⁷⁶ y posteriormente el batllismo (1903-1919); en Chile con la presidencia del liberal José Manuel Balmaceda culminando el final del estado portaliano (1886-1891); en Argentina el Radicalismo Yrigoyenista y la Generación del 900 (Ingenieros, Ugarte, Lugones, Rojas); y en Paraguay la asunceña Generación del 900 (Báez, Gondra, Garay).³⁷⁷

La prédica político-estudiantil, fue precedida por la recepción de teorías sociales como el positivismo, el historicismo, el anarquismo, el evolucionismo socio-darwinista, y la lectura de los trascendentalistas norteamericanos (Thoreau, Whitman) por parte de intelectuales latinoamericanos como José Martí, cuyos motores en la historia fueron los vectores del progreso primero y de la racionalidad después.³⁷⁸ También se materializaron políticamente, aunque con muy dispares intensidades e independencias políticas, como movimientos centrados en líderes personalistas vitalicios (cuyas sinecuras eran en realidad monarquías disfrazadas de republicanas) con mentalidad liberal-reformista, anti-clerical, y de prosa pseudo-telegráfica, y como una sucesión de influencias escalonadas en dominó. Primero lo fue en Venezuela con el guzmanato o liberalismo amarillo de “El Autócrata Civilizador” Antonio Guzmán Blanco entre 1870 y 1888;³⁷⁹ luego en México con el porfirismo de Porfirio Díaz (1876-1911); en Brasil con el coronelismo neo-patrimonialista de la República Velha, de Fonseca y de Peixoto, entre 1889 y 1930, y donde para Sérgio Buarque de Holanda la concepción patrimonialista del poder era indisociable del “personalismo”;³⁸⁰ en Guatemala con el estrada-cabrerismo (1898-1920); y de nuevo en Venezuela con la larga gestión del gomecismo de Juan Vicente Gómez (1908-1935), el mismo que anunció su propia muerte para castigar a quienes se atrevían a celebrarla.

El gomecismo se inició con la Revolución Liberal Restauradora de Cipriano Castro de 1901-03 (prócer célebre por sus enfermedades urológicas), sitiada por el bloqueo marítimo de las potencias europeas que buscaban compulsivamente el cobro de la deuda externa (combatido por las Doctrinas Drago y Tobar, y cuya amenaza engendró el Corolario Roosevelt). Su política exterior puso énfasis en la relación con Francia.³⁸¹ El contenido de su personalidad se trastocó adobándose con la estrategia adulatoria de Vallenilla Lanz y con

³⁷⁵ Para la Semana Trágica en Guayaquil, de noviembre de 1922, ver Martínez, 1988.

³⁷⁶ Para el simbolismo de Ariel y Calibán en Rodó, ver Fernández Retamar, 1973 y König, 2008. Para Fernández Retamar, Rodó equivoca las conceptualizaciones de los personajes de Calibán y de Ariel, pues Calibán pasa a ser el símbolo de la rebelión anticolonialista (Vior, 2000, 94).

³⁷⁷ Tejada Ripalda, 2004, 192. Para el discurso de Ricardo Rojas acerca de una identidad nacional fundada en el territorio, ver Ferras, 2011. Para hombres e ideas del novecentismo paraguayo, ver Amaral, 2006.

³⁷⁸ Para la idea de progreso en el siglo XVIII británico, ver Spadafora, 1990. Para Leopoldo Zea, de la mexicanidad a la filosofía de la historia, ver Lipp, 1980. Para las fundaciones de la modernidad literaria Mexicana, 1917-1959, ver Sánchez Prado, 2009. Para el “Grito de Córdoba” como hito histórico en disputa ideológica, ver Braghetto, 2013.

³⁷⁹ Para la estafa del Guzmanato en Venezuela, ver Briceño, 1944.

³⁸⁰ Alonso, 2009, 162 y 167. Para la genesis de las prácticas de corrupción en Brasil, ver Lins Ribeiro, 2010; y Figueiredo, 2011.

³⁸¹ La política exterior de Juan Vicente Gómez y las relaciones venezolano-francesas, 1908-1935, ver Villegas, 1995. Para el guzmanato y la violencia desde arriba, ver Torres Iriarte, 2006.

la lectura de su libro *El cesarismo democrático*.³⁸² Finalmente, el centro de gravedad político del conflicto continental se trasladó al Cono Sur y al Mundo Andino, al Perú, durante el oncenio del leguismo, o autocratismo civilizatorio (1919-1930), vocablo plagiado del guzmanato venezolano. En cuanto al Cono Sur, es indudable que la explosión social mexicana debe haber incidido para que el Radicalismo Yrigoyenista levantara la abstención revolucionaria y se acogiera a acompañar la Ley Sáenz Peña (1912).

Las teorías sociales asimiladas dieron lugar a una segunda ruptura epistemológica, expresada en la crítica a la esquizofrenia profesionalizada y a la plutocratización de la vocación científica, y manifestada en innovadoras carreras y especialidades disciplinarias como la ingeniería, la arquitectura, la arqueología, las ciencias exactas (química, biología celular), las ciencias sociales (economía, antropología), el arte surrealista (combatido por el peruano César Vallejo), y las humanidades (psicología, geografía, crítica literaria, sociología, lingüística), que entraron a pensarse bajo el influjo de la ensayística política de Martí y del modernismo poético de Darío y de Rodó,³⁸³ independientemente de esquemas filosóficos y universalistas de especulación histórica como los de Marx, Comte, Toynbee, Spencer y Spengler.³⁸⁴

En el campo de los avances tecnológicos en América Latina, las que revolucionaron tanto las comunicaciones y la minería, como la prensa periódica, la folletinesca, y las tácticas bélicas, e incidieron en la revisión de episodios históricos modernos y contemporáneos como las Revoluciones de Independencia y la Revolución Mexicana fueron el vapor, la electricidad, la fotografía, la telegrafía, la telefonía y el cine mudo.³⁸⁵ En las ciencias aplicadas fue la ingeniería una de las disciplinas que más empuje recibió, y fueron los ingenieros hidráulicos los que plantearon sus agravios por el frustrado desarrollo del hinterland sudamericano, que boicoteó el sueño de un mar mediterráneo, a semejanza del mismo mar al que Fernand Braudel había atribuido el origen del éxito europeo.³⁸⁶ Ese mar interior bien podría ser reconstruido canalizando las interconexiones entre las hidrovías verticales (ríos Magdalena, Ucayali, Beni, Mamoré, Paraná, Paraguay, Usumacinta), y las hidrovías horizontales (ríos Amazonas, Orinoco, Guaporé, Bravo, Pilcomayo, y canal de Panamá) del subcontinente; e intensificando el poblamiento fronterizo y el entrecruzamiento étnico, religioso y lingüístico.

Pero cuando los intereses de las políticas patrimonialistas son tan extendidos en la telaraña del poder político y cultural no puede extrañar que en momentos críticos cuando se pone en

³⁸² Para el positivismo y el Gomecismo en Venezuela, ver Pino Iturrieta, 1978. Para la ciencia en la época del gomecismo, ver Freitas, 1987; y Luque, 2001. Para el positivismo venezolano y la modernidad, ver Harwich Vallenilla, 1990.

³⁸³ Para las referencias al Apocalipsis en la poesía de Darío, Neruda y Cardenal, ver Fabry, 2010.

³⁸⁴ Para la universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia, ver Samacá Alonso y Acevedo Tarazona, 2011. Para la arquitectura y la Revolución en México, ver Carranza, 2010.

³⁸⁵ Para la telegrafía pionera en Chile, 1852-1876, ver Johnson, 1948. Para la fotografía en la Revolución Mexicana, ver Mraz, 2012. Para la construcción de la imagen cinematográfica de la Revolución Mexicana, ver Hernández Rodríguez, 2011. Para la revolución mexicana vista a través del cine, ver Vargas Amésquita, 2010.

³⁸⁶ Para el Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial, ver Saguier, 2016. Para los ingenieros como ideólogos modernos, ver Herf, 1990, 318-392

juego la supervivencia del sistema, se acuda a estrategias de neutralismo, fenómenos estos que veremos en la sección que sigue.

XI.- Neutralismo/intervencionismo disciplinador en la I Guerra (1914-1918)

En este apartado –continuación del proceso de construcción de un conocimiento local nacional -- hemos de estudiar el intervencionismo disciplinador de las metrópolis y sus secuelas de guerra. También estudiaremos la diplomacia panamericanista en pugna con el iberoamericanismo, la visita del ex presidente Thedy Roosevelt al Cono Sur, la amenaza de guerra entre México y USA, el Pacto del ABC, y el neutralismo durante la Gran Guerra.³⁸⁷ El interrogante a formular sería entonces ¿el neutralismo en política exterior alcanzaba acaso para saldar la deuda moral contraída con la Europa aliada y sirvió para consumir una mayor independencia política e intelectual?

La ocupación o intervención norteamericana en el Caribe y Centroamérica estuvo influida por concepciones teóricas socio-darwinistas. Luego de haber provocado el separatismo de Panamá respecto de Colombia, Estados Unidos anexó la Zona del Canal de Panamá en 1903 tras la firma del Tratado Hay/Bunau-Varilla (1903) por tres cuartos de siglo, hasta 1979.³⁸⁸ El intervencionismo militar en Haití se extendió desde 1915 hasta 1933; y en la República Dominicana duró desde 1916 hasta 1924. Estas intervenciones militares provocaron un vendaval político-social en toda América Latina consistente en un nacionalismo y en un patriarcalismo primitivo,³⁸⁹ que derivaron en festividades, rituales, y curanderismos; y en República Dominicana, la importación de la religión vudú de Haití.³⁹⁰ También provocó la matanza de haitianos, o la Masacre del Perejil (1937), que durante décadas impidió que entre ambas naciones se intercambiara correspondencia postal, obligándolas a practicarla vía Miami, todo lo que tuvo efectos post-traumáticos de amnesia u olvido.³⁹¹ La resistencia a la ocupación de los haitianos se constituyó en la base social de lo que fue luego, entre las décadas de 1930 y 1960, el populismo trujillista de Rafael Leónidas Trujillo.³⁹²

Pero el intervencionismo norteamericano debía lidiar a su vez con el intervencionismo europeo, en especial el alemán. A raíz de la venta de armas a Victoriano Huerta por parte del Imperio Alemán y del contemporáneo incidente con Marines norteamericanos en Tampico (Tamaulipas, México), el presidente Woodrow Wilson ordenó el desembarco militar norteamericano en Veracruz, generando un clamor universal que determinó la convocatoria de una reunión diplomática en Niagara Falls (Canadá) para evitar la guerra

³⁸⁷ Sobre Weber y la civilización que condujo a la Gran Guerra, ver Llano, 2015.

³⁸⁸ Para el separatismo de Panamá, ver Mellander, 1971.

³⁸⁹ Para el continentalismo sudamericano en la obra del sociólogo Agulla, ver Rojas, 1995.

³⁹⁰ Para la magia, y la moneda en la frontera Haitiano-Dominicana, 1900 a 1937, ver Derby, 1994. Para la resistencia y la curación con el Vudú en la República Dominicana, ver Lara, 2005.

³⁹¹ Para la Masacre del río en la frontera de Hispaniola, ver Wucker, 1998.

³⁹² Para la política del *Buen Vecino* y el Régimen de Trujillo en la República Dominicana, 1930–1945, ver Roorda, 1998. Para las resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924, ver León Olivares, 2015. Para la Masacre Haitiana de 1937, ver Turits, 2002. Para la crítica de la novela histórica “*El Trujillismo en Uña y Carne*” de Marcio Velóz Maggiolo, ver Bruni, 2002.

entre México y USA, celebrada entre abril y junio de 1914.³⁹³ El incidente de Tampico ocurrió un año después que el ex presidente Teodoro Roosevelt hubiera visitado los países del Cono Sur con objetivos propagandísticos (cuando hizo un uso astuto de la palabra, como Cortés cuando entró en Tenochtitlan), que tuvieron una recepción muy crítica, en especial en Chile donde fue abucheado por grupos estudiantiles (lo que se trató de ocultar). Por un lado, carcomido por la culpa, vino a impulsar su Corolario o Enmienda a la Doctrina Monroe (1904), que dividía arbitrariamente a los países entre aquellos maduros y desarrollados (los del Cono Sur), a los que adulaba; y aquellos otros a los que estigmatizaba por ser “inestables” (México, Cuba, Haití) y poner en riesgo la seguridad de los Estados Unidos (tesis formulada en 1904 a raíz del Bloqueo Europeo a Venezuela: y aplicada en República Dominicana en 1905, con motivo de la quiebra de su Aduana).³⁹⁴ Y por otro lado, impulsó su proyecto Panamericanista (opuesto al Iberoamericanismo) y sus periódicas conferencias internacionales (media docena desde 1889), proyectos que no alcanzó a consolidar.³⁹⁵ Finalmente, Roosevelt recaló en ese viaje en Brasil, donde insatisfecho con su prédica Rioplatense, se unió a una expedición exploratoria fluvial en el Amazonas, en la que por su afán de hacer una contribución científica casi pierde la vida falleciendo cinco años más tarde en 1919.³⁹⁶

Sugestivamente, en la reunión de Niagara Falls, al año siguiente de la expedición de Roosevelt, se propuso el Pacto triangular o Tratado ABC entre Argentina, Brasil y Chile, o “Pacto de No Agresión, consulta y arbitraje”, que frenara la mutua carrera armamentista (adquisición de acorazados), y que significó una crítica implícita a la tendencia panamericanista de los gobiernos de Theody Roosevelt (partidario de la diplomacia del garrote), Taft (partidario de la diplomacia del dólar) y Wilson. Esta tendencia expansionista había sido rechazada por José Martí en la I Conferencia Panamericana (a la que asistió el Secretario de Estado James Blaine);³⁹⁷ y también fue objetada más tarde por el internacionalista argentino Estanislao Zeballos y por el chileno Marcial Martínez Cuadros.³⁹⁸

Con respecto al Pacto del ABC, la bancada parlamentaria argentina de filiación Radical opositora había mantenido una posición crítica, así como también respecto a la mediación en la cuestión mexicana, por colocar a tres naciones de América Latina por encima de las demás. Según el senador chileno y perito en la cuestión limítrofe Gonzalo Bulnes, para el jefe de la oposición Hipólito Yrigoyen la sugerencia del Pacto debió haber sido formulada “por alguien que los quiere dividir”, refiriéndose seguramente a Teodoro Roosevelt (a quien Bulnes conoció en Bariloche conjuntamente con el Perito Moreno). Roosevelt había fomentado esa tesis en su visita a Buenos Aires el año anterior. Este clima de eventual Pacto se debilitó inmediatamente por cuanto el 28 de junio de 1914, dos días antes de terminar la Reunión, ocurrió el magnicidio de Sarajevo que desató la Gran Guerra, y debido

³⁹³ Para Woodrow Wilson y la ocupación de Veracruz, ver Quirk, 1962. Para los primeros pasos de una superpotencia, 1889-1922, ver Lenz, 2008. Para la mediación en Niagara Falls, 1914, ver Small, 2009.

³⁹⁴ Esa misma opinión es la que tiene el publicista norteamericano Carl Schurtz, y precisamente por ello se opone a la anexión de Cuba a la Unión (Gnutzmann, 2000, 208).

³⁹⁵ Llanos Sierra, 2013, 245.

³⁹⁶ Para el Río de la Duda en la Amazonía brasilera y el Viaje de Theodore Roosevelt, ver Millard, 2006.

³⁹⁷ Tejada Ripalda, 2004, 188.

³⁹⁸ Llanos Sierra, 2013, 254. Para la neutralidad, transición política y continuismo económico de Argentina en la Primera Guerra Mundial, ver Weinmann, 1994, 76.

a ello Brasil boicoteó la política de neutralidad, acompañó a los aliados, y por ende no quiso ratificar el Pacto. La ratificación de ese Pacto se debilitó aún más durante la II Guerra Mundial, pues mientras Brasil envió la Fuerza Expedicionaria Brasileira que combatió en Italia en 1944, Perón y el GOU intentaron formar una frustrada entente entre Argentina, Bolivia y Paraguay.³⁹⁹

Desatada la Gran Guerra, la cuarta crisis mundial de la modernidad (la segunda y la tercera fueron las revoluciones inglesa y francesa), los gobiernos latinoamericanos carecían de una política exterior común que los unificara, aunque la habían tenido en oportunidad de la amenaza española en las costas de Perú y Chile en tiempos del guano.⁴⁰⁰ En los casos de Costa Rica y de Cuba en tiempos de Mario García Menocal (1913-1921), el potencial de sabotaje fue conjurado mediante la internación en campos de concentración de aquellos pobladores que eran ciudadanos alemanes o austriacos.⁴⁰¹ En el caso de México hubo una declaración explícita, pero en el caso argentino su neutralidad fue implícita, pues no se sintieron obligados a prestar declaración expresa alguna. Sin embargo, prontamente por obra del espionaje y la contra-inteligencia se produjeron hechos que dañaron esa proclamada neutralidad. En el caso mexicano, hubo telegramas secretos del ministro alemán de exteriores Arthur Zimmermann dirigidos al embajador alemán en Washington Conde von Bernstorff, decodificados por la inteligencia británica, donde se revela el ofrecimiento bélico alemán a México en caso de librarse una guerra irredentista con USA (para recuperar Texas, California, Arizona, Nueva México), y también hubo la denominada Doctrina Carranza.⁴⁰² La Doctrina Carranza, en la que tuvo participación el ideólogo mexicano Luis Cabrera, destacaba la igualdad de las naciones; el respeto mutuo que todas se debían entre sí en cuanto a sus instituciones, leyes y soberanías, permeando el anhelo conceptual de no intervención como un principio universal obligatorio.⁴⁰³ También se oponía a que en el artículo 21 del Pacto de la Sociedad de Naciones se reconociera a la Doctrina Monroe como una inteligencia regional, que no podía entrar en colisión con el texto medular de la nueva organización mundial.⁴⁰⁴ Y en el caso argentino, las pugnas entre las facciones aliadófilas y las germanófilas, el fusilamiento de diplomáticos de Argentina en Bélgica, la revelación del telegrama cifrado del Embajador alemán Conde Luxburg al Ministro Zimmermann, y el hundimiento de barcos mercantes de bandera argentina por ataques submarinos empañaron la política de neutralidad.

Pero no obstante las intensas presiones, el gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen reiteró la política neutralista de su predecesor Victorino de la Plaza. La situación en el mundo, al haber estallado en 1917 la Revolución Rusa, hizo que Yrigoyen se sintiera apremiado y aceptara la convocatoria de Venustiano Carranza formulada personalmente en Buenos Aires por Luis Cabrera; de una Conferencia en Argentina (contra los deseos del embajador

³⁹⁹ Para burocracia y política en Brasil, ver Loureiro, Abrucio y Pacheco, 2010.

⁴⁰⁰ Para los neutrales, y la neutralidad en la Gran Guerra, ver Hertog y Kruizinga, 2011.

⁴⁰¹ Para un acercamiento a la cuestión de América Latina y la Gran Guerra, ver Ojeda Revah, 2014.

⁴⁰² Para el Telegrama Zimmermann, ver Tuchman, 1967. Para las amenazas de intervención en las relaciones mexicano-norteamericanas, 1917-1923, ver Drew, 2000.

⁴⁰³ Para la creación de una ideología oficial entre Cabrera y Carranza durante la Revolución Mexicana, ver Meyer, 1991.

⁴⁰⁴ Para la misión internacional de Julián Nogueira en México, ver Herrera León, 2013.

británico Reginald Tower) que nunca se llegó a concretar.⁴⁰⁵ Pero con motivo de concesiones que se hicieron en materia de visitas protocolares de escuadras armadas aliadas, la posición argentina entró a caracterizarse como una “neutralidad benévola” para con los aliados.⁴⁰⁶ Al año siguiente, en 1918, la situación local se agravó por haber estallado en Córdoba la Reforma Universitaria. Para Ferreyra (2011), el triángulo formado por las revoluciones Mexicana y Rusa, y el movimiento estudiantil de Córdoba habían generado un clima de indignación para con la decadencia que ofrecía el espectáculo europeo.⁴⁰⁷ Acompañando ese sentimiento colectivo, y acuciada por el bienio rojo en Italia (1918-20), y la Semana Trágica de enero de 1919 en Buenos Aires, la representación argentina en la Liga de las Naciones sostuvo en diciembre de 1920 que “la victoria no da derechos”, ratificando la oposición a la distinción entre países beligerantes y neutrales, y la tesis de la igualdad de los estados postulada por Carranza, que incluía la presencia activa de los países derrotados (como lo fue en la exitosa Paz de Viena de 1815 presidida por Metternich y con la presencia de Talleyrand), y el principio de autodeterminación de los pueblos, posición que no fue aceptada y que provocó el retiro de la delegación.⁴⁰⁸

Para julio de 1918, al año de entrar Estados Unidos en guerra, eran ocho las naciones latinoamericanas que se habían unido a la causa Aliada (Brasil, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá), en tanto que otras cinco se limitaron a romper relaciones diplomáticas con las Potencias Centrales (Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Perú y Uruguay). El resto de los países latinoamericanos mantuvieron su neutralidad pasiva hasta el final de la contienda, pese a las presiones.⁴⁰⁹ En cuanto a la Liga de las Naciones, fruto de la Paz de Versalles, su fracaso fue tal que en 1926, solamente doce repúblicas americanas estaban representadas en la Asamblea. Ocho naciones, entre ellas Argentina, Brasil, México, Perú, Bolivia y Ecuador, no se hallaban presentes. Es decir, que en esa época dos terceras partes del territorio de la América estuvieron ausentes de Ginebra.⁴¹⁰

Ahora bien, un neutralismo pasivo durante una conflagración mundial como lo fue la Gran Guerra ¿podía generar acaso otra cosa que no fuera el pretorianismo? Esta es entonces la política a la que debemos entrar a analizar pormenorizadamente.

XII.- Pretorianismo/frentismo en el golpismo de entre-guerra (1918-1939)

¿Acaso el intervencionismo expansionista norteamericano en la entre-guerra que siguió a las políticas neutralistas de las naciones latinoamericanas durante la Gran Guerra no generará secuelas humillantes y vergonzosas? ¿Acaso no alentaron un proceso de recurrencia a la barbarie desmintiendo la supuesta existencia de un altruista “Destino manifiesto”? Para contestar este interrogante hemos de analizar las ocupaciones territoriales por parte de la metrópoli imperial norteamericana, la sustentación institucional y

⁴⁰⁵ Para la actitud Británica en la Gran Guerra frente a los intentos de México y Argentina de celebrar un congreso, ver Dehne, 2009. Ojeda Revah, 2014.

⁴⁰⁶ Weinmann, 1994, 143.

⁴⁰⁷ Ferreyra, 2011.

⁴⁰⁸ Weinmann, 1994, 149. Para Yrigoyen y la Gran Guerra, ver Goñi Demarchi, Scala, y Berrondo, 1998.

⁴⁰⁹ Ojeda Revah, 2014.

⁴¹⁰ Para México y la Sociedad de las Naciones, ver Sánchez Pontón, 1931.

profesional del pretorianismo militar, sus índices de permanencia, los alineamientos políticos de los estados durante la conflagración mundial, la empatía mutua de los fenómenos políticos, el impacto del recuerdo disparado por una crisis política penosa, o del olvido o amnesia provocado por acontecimientos represivos y traumáticos, las pugnas entre paradigmas políticos antagónicos, y las controversias intelectuales que incidieron en el desarrollo del conocimiento y del clima universitario.⁴¹¹

En forma reactiva al vendaval intervencionista y pretoriano que acentuaba el “destino sudamericano” se gestó entonces la novela realista. Como reacción al positivismo, el mexicano Arcadio Zentella se despachó con la novela *Perico*, como denuncia contra la institución de la pernada vigente en Tabasco, durante el Porfiriato;⁴¹² el colombiano José Eustasio Rivera, con *La Vorágine* como denuncia contra el genocidio del boom cauchero en el litoral amazónico colombiano por parte de empresarios peruanos; el británico Graham Greene con *El Poder y la Gloria* como crudo retrato de la vida eclesial y religiosa en la revolución mexicana y en la guerra cristera; y el venezolano Rómulo Gallegos con *Doña Bárbara* como un cuadro trágico de la vida llanera.⁴¹³ Y también las novelas de realismo socialista dedicadas a los pogroms (represiones de insurrección obrera) conocidos como *Semana Trágica*, el de Buenos Aires en enero de 1919 y que lleva por título *Pesadilla*,⁴¹⁴ y el de Guayaquil en noviembre de 1922 titulado *Las cruces sobre el agua*.⁴¹⁵ En materia de activismo cultural, se registraron también en los años de la década del 30 previos a la conflagración mundial numerosos eventos institucionales donde la amenaza del fascismo estuvo presente en todas sus reuniones y sesiones.⁴¹⁶

El nuevo reparto del mundo con la Paz de Versalles (1918), por el nuevo mentor del sistema internacional Woodrow Wilson, sus frustrados “Catorce Puntos” (el Congreso norteamericano no los ratificó) –en especial la autodeterminación de los pueblos– y su Liga de las Naciones;⁴¹⁷ por la crisis del 29 (huracán financiero que se propagó con efecto dominó); y por la pérdida de hegemonía de la letra escrita y telegráfica y del folletín novelesco, debido a la predominancia del sonido radiofónico en los medios masivos de comunicación, golpeó al liberalismo mundial y desató en las elites intelectuales y en la capas populares un profundo escepticismo con respecto al ulterior destino del capitalismo, de la libre competencia en el mercado y de la democracia representativa y parlamentaria moderna. La innovación comunicacional y artístico-recreativa (cine) consistió en la adaptación de la radiofonía, que superó a la telegrafía y se expandió a toda América Latina, inaugurándose en Argentina en 1920, en México en 1921, en Uruguay, Brasil y Chile en 1922, en Colombia en 1923, en Paraguay en 1924, en Perú y Ecuador en 1925, y en

⁴¹¹ Para consideraciones en torno a la tesis de Mario Góngora sobre la noción de estado en Chile, ver González Cañete, 2012; y García de la Huerta, 2014.

⁴¹² Ver Laguna Correa, 2013.

⁴¹³ Schmidt-Welle, 2012, 117.

⁴¹⁴ Para una novela de la Semana Trágica en Buenos Aires, ver Wald, 1998.

⁴¹⁵ Para la novela ecuatoriana *Las cruces sobre el agua*, ver Gallegos Lara, 1977.

⁴¹⁶ Para las ponencias sobre la función social del escritor presentadas en el XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs celebrado en Buenos Aires entre el 5 y el 15 de setiembre de 1936, y la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual, también celebrada en Buenos Aires entre el 11 y el 16 de setiembre de 1936, reflejados en las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes, ver Colombi, 2011.

⁴¹⁷ Román, 2010; Corigliano, 2012, 51. Para la decadencia de occidente y las guerras, ver Ferguson, 2006.

Venezuela en 1926.⁴¹⁸ Ya en la década del 30, la radiofonía y la cinematografía se volvieron el campo de batalla donde entre los Nazis y los Aliados se disputaban la hegemonía ideológica, potenciando la oratoria de los líderes carismáticos en pugna y la música y las canciones respectivas, como el famoso caso de *Lily Marlene*.⁴¹⁹

Debido a esa hecatombe universal, la tradición individualista liberal en América Latina (reproducida en parte del “Destino Manifiesto” y del constitucionalismo norteamericano) fue sustituida por modelos de burocratismo-populista, en medio de una tremenda pugna entre el paradigma comunitario del nacionalismo xenófobo, los nuevos aires que soplaban con la revolución rusa de 1917, y la nueva cultura representada por las vanguardias artísticas como el muralismo y el estridentismo mexicanos,⁴²⁰ el ultraísmo andino (Huidobro),⁴²¹ y el arte moderno paulista, desilusionadas con el fracaso civilizatorio de la ciencia del siglo XIX, que significó la Gran Guerra.⁴²² El nacionalismo alentó entonces en la elite intelectual un decisionismo político, estrategias bonapartistas, y procesos de reconversión y disciplinamiento tomados prestados del escolasticismo barroco y contra-reformista (jesuítico), y que habían estado vigentes en las renacentistas monarquías europeas y católicas del siglo XVI (habían inspirado el putsch de Hernán Cortés contra Moctezuma), y que soterradamente habrían subsistido en el inconsciente colectivo hasta detonar en el siglo XX. Los procesos populistas, golpistas y de insurgencia cívico-militar se desplegaron entonces en Europa durante la entre-guerra (1918-1939), cuando aún no había perdido su hegemonía en la periferia del mundo, pues continuaba explotando el colonialismo en Asia y África, al extremo que su población contribuyó con el reclutamiento de tropa que peleó en el teatro europeo durante ambas guerras mundiales; así como el neo-colonialismo en América Latina.

¿Pero acaso estos procesos transcurrieron pacíficamente y sin resistencia alguna? Los procesos nacionalistas y populistas/bonapartistas (Italia, Alemania) desataron en el espacio político europeo una doble controversia intelectual, con las democracias occidentales (Gran Bretaña, Francia, USA), y con el socialismo soviético (URSS), y en el campo de las ideas con el materialismo histórico. La controversia entre el populismo y las democracias fue largamente debatida alrededor de la crisis de la noción de soberanía (Freud-Benjamin-Kantorowicz) y de la problematización de su sujeto histórico (estado vs. proletariado o clase obrera); así como en la consecuente cuestión del fascismo europeo, que luego trasladó el centro de gravedad del conflicto a la América Latina y al Sudeste Asiático.⁴²³ Por el

⁴¹⁸ Merayo, 2007, cit. en L’Angevin, 2008, 5. Para la historia de la radio en América Latina, ver Forero Medina, 2016

⁴¹⁹ Para la historia de la cinematografía latinoamericana, ver López, 1985; y Schroeder Rodríguez, 2016. Para el cine documental argentino, ver Campo, 2012. Para la radio y la política en tiempos de Vargas y Peron, ver Haussen, 2001.

⁴²⁰ Para el movimiento estridentista mexicano y su celebración del maquinismo, ver Gallo, 2010.

⁴²¹ Para el ultraísmo en Latinoamérica, ver Padín, 2000.

⁴²² Para el estridentismo mexicano, Ver Escalante, 2002; y Flores, 2013.

⁴²³ Para las aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina, ver Mansilla, 2011. Para el enigma de la soberanía es imprescindible rastrear el debate en tres textos controversiales: a) *Totem y Tabú*, donde el Moisés de Freud y su parricidio son discutidos por Hans Kelsen; b) *El Origen del Drama Barroco Alemán*, donde Walter Benjamin polemiza con Carl Schmitt acerca de la noción de soberano; y c) *Los Dos Cuerpos del Rey*, donde Ernst Kantorowicz confronta la personalidad mixta del rey (natural o física y sagrada o inmortal) en la obra trágica *Ricardo II* de Shakespeare, ver Esposito,

contrario, el enfrentamiento del populismo nacionalista con el socialismo soviético tuvo un transcurrir aún más crítico y agitado alrededor de las teorías del derrumbe del capitalismo.⁴²⁴ Con el propósito de iluminar el momento revolucionario desatado por la revolución rusa, la intelectualidad socialista llegó a asimilar el populismo a la herencia barroco-absolutista del siglo XVII (Hobbes, Bossuet) sin advertir su causalidad en las prácticas colonialistas (Conferencia de Berlín de 1884) y en la expansión de fenómenos étnico-racistas como la germanofilia y el antisemitismo (Arendt). Pero con la ofensiva del fascismo, a partir de 1922, y la ruptura del PC Chino con el Kuomintang en 1927, que desató la guerra civil (1927-50), la revolución socialista se vio precisada a defenderse con la estrategia coalicionista del Frente Popular, formulada en 1935 por el rumano Giorgi Dimitrov en el VII Congreso del Komintern (o III Internacional).⁴²⁵ Esta estrategia duró apenas una década pues se quebró con la irrupción de la guerra fría en la última posguerra.⁴²⁶

¿La controversia del populismo con el socialismo en el espacio latinoamericano se dirimió acaso con una larga saga de conflictos propia del “destino sudamericano”? Se trataron de golpes militares violatorios de la transición democrática pregonada por el “Destino Manifiesto”; y de repetidos procesos insurreccionales. Para los golpes de estado elaboramos una tipología histórica en cinco tramos: el cesarista en la pre-guerra, el fundacional proto-fascista en la entre-guerra, el preventivo anti-comunista en la posguerra fría, el represivo contra-insurgente en la posguerra caliente, y el anti-narcodependiente en la posmodernidad globalizante. En México, las insurgencias se dieron durante las hegemonías mexicanas del carrancismo constitucionalista (1915-1920), que se cierra con los asesinatos de Zapata en 1919 y de Carrillo en 1924; y la rebelión cristera durante el obregonismo en la década del 20 (que culmina con el asesinato de Obregón en 1928 cuando estaba a punto de ser reelegido).⁴²⁷ En la década del 30, con el callismo o Maximato (por Plutarco Elías Calles), el ideario insurgente de Pancho Villa y Emiliano Zapata se obscurece en una suerte de reacción Termidoriana (1928-34), hasta que asume el poder Lázaro Cárdenas en 1934.⁴²⁸ Y en Brasil, en esa misma década del 20 se desata el tenentismo, en la revolución paulista contra la República Velha (1924). Al cuádruple magnicidio de Madero, Zapata, Carrillo y Obregón en la Revolución Mexicana, debemos agregar los golpes pretorianos proto-fascistas;⁴²⁹ los espionajes y contra-espionajes (desinformación e inteligencia militar); las

1996, 79-84. Para la teología política y la mitificación de la ficción del monarca en *Los Dos Cuerpos del Rey*, confrontada con los trabajos de Schmitt, Cassirer y Dante, ver Kahn, 2009.

⁴²⁴ Para la teoría del derrumbe del capitalismo y las críticas de Korsch, Pannekoek y Mattick, ver Marramao, 1982.

⁴²⁵ Dimitrov cultivó durante su estancia en Moscú en la década del 20 una amistad con Vittorio Codovilla, el dirigente comunista que en Argentina contribuyó a formar la Unión Democrática en 1946. Sobre el rol de Dimitrov, ver Furet, 1995, 252-253 y 256-257.

⁴²⁶ Para la elección presidencial en 1940 en la prensa mexicana de 1940, ver González Marín, 2006.

⁴²⁷ Para Obregón, Toral y la madre Conchita, ver Robleto, 1935; Para tres momentos en la carrera póstuma del mártir de Chinameca Emiliano Zapata, ver Brunk, 1998; Matute, 2000. Para la masonería en la revolución mexicana, ver Badian, 2007; y Smith, 2009.

⁴²⁸ Para la guerra secreta en México, ver Katz, 1981. Para la Revolución Mexicana, ver Knight, 1986. Para la burocracia y los burócratas en la Ciudad de México, 1742-1835, ver Arnold, 1988. Para la opinión del Amauta sobre la segunda candidatura de Obregón, ver Ferreyra, 2011.

⁴²⁹ Para una crítica a la teoría del estado pretoriano, ver Welty, 1998.

guerras de baja intensidad, como fue el caso en México de la rebelión cristera (1926-29),⁴³⁰ y los suicidios políticos presidenciales, como el Busch en Bolivia y el de Vargas en Brasil.⁴³¹ Y como resultado del intervencionismo norteamericano en el Caribe --que había sido una secuela de la Guerra Hispano-americana (1898-99)-- se dio una ola de hispanofilia en el seno de la intelectualidad de Puerto Rico y de Cuba (1898-1902, 1906-09) manifestada en el homenaje al sabio español Rafael Altamira en 1910; en un espontáneo despertar de la cubanidad, o nacionalismo cubano, impulsado por el antropólogo Fernando Ortiz, autor de *El Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*,⁴³² y también en un frustrado nacionalismo boricua (portorriqueño), de la mano de Pedro Albizu Campos, contra el incipiente status de Estado Libre Asociado inducido por USA con la amenaza de caer en el “destino sudamericano”.⁴³³

Mientras la base de sustentación material del vendaval apocalíptico y pretoriano latinoamericano residía en el burocratismo militar profesional, donde tuvo connotaciones populistas, anti-anarquistas y anti-comunistas, y graves secuelas de dolor y silencio en las esferas educativa, judicial y comunicacional;⁴³⁴ la base de sustentación simbólica residió en el revisionismo histórico, que se expresó en toda América Latina, en especial en Argentina, Bolivia, Colombia, México y Perú.⁴³⁵ Pero la manipulación del pasado histórico con fines políticos en Argentina no fue solo patrimonio de los partidarios de la derecha;⁴³⁶ sino también de los liberales y de la propia izquierda.⁴³⁷

Este vendaval pretoriano se inició en Perú, primero con el discurso del laureado poeta argentino Leopoldo Lugones en el centenario de la batalla de Ayacucho en 1924,⁴³⁸ y luego se materializó con el golpe militar de agosto de 1930 que acabó con el oncenio del “autócrata civilizador” Augusto Leguía. En efecto, el golpe del Coronel Sánchez Cerro alimentó el sentimiento nacionalista peruano y alentó a un grupo de iquiteños a recuperar el puerto fluvial de Leticia sobre el río Amazonas, que Leguía había cedido a Colombia en 1928. Pero este sentimiento se agravó con la represión de la insurrección Aprista de Trujillo de julio de 1932, seis meses después de ocurrida una matanza en El Salvador (ambos envueltos hasta el día de hoy en una amnesia post-traumática). Estos hechos le costaron al

⁴³⁰ Para los Obispos, y los Cristeros durante la década de 1920, ver Mabry, 1978. Para una visión apocalíptica de la historia de México en la literatura de la Cristiada, ver González Luna C., 2013.

⁴³¹ Para el barroco en disputa entre Carl Schmitt y Walter Benjamin, ver Hernández Castellanos, 2013. Para el neopopulismo y sus límites en el Brasil de Collor de Mello, ver Panizza, 2000.

⁴³² Para José Martí y la novela de la cultura cubana, ver Cairo Ballester, 2003.

⁴³³ Para la revolución y el terror en Puerto Rico, ver Denis, 2015.

⁴³⁴ Aelo, 2001, 208.

⁴³⁵ Para la tormenta nazi en el mundo durante la II Guerra Mundial, ver Halperín Donghi, 2005. Para el revisionismo histórico de la Independencia en los años sesenta en Colombia y México, ver Betancourt Mendieta, 2011; Gildner, 2012. Para las paradojas del utopismo Inca en los *7 Ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, ver Grijalva, 2010. Para la polémica de Mariátegui con la Komintern, ver Flores Galindo, 1980. Para el pensamiento y praxis política de Mariátegui en relación polémica con el libro de Flores Galindo, ver Szlajfer, 1985. Para el método de Mariátegui en el debate epistemológico y el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social, ver Escobedo Rivera, 2008. Para la interpretación de Mariátegui sobre la Revolución Mexicana, ver Ferreyra, 2011.

⁴³⁶ Para la historia del nacionalismo contemporáneo en Argentina, ver Quatrocchi-Woisson, 1995.

⁴³⁷ Bisso, 2005, 182-195. Para los nacionalismos y las políticas revisionistas de la historia en Argentina, ver Goebel, 2013; y Quatrocchi-Woisson, 1995.

⁴³⁸ Compagnon, 2014, 277-283.

año siguiente de 1933 el poder y la vida pues Sánchez Cerro fue asesinado en un desfile por un militante aprista.⁴³⁹ Acéfalo el estado peruano, por mandato del congreso se eligió al Mariscal Óscar R. Benavides, quien perpetuó el populismo reprimiendo a la izquierda y al Aprismo, y celebró con su amigo el presidente de Colombia López Pumarejo (quienes se habían conocido en Europa durante sus desempeños diplomáticos) el cese de hostilidades y la cesión definitiva del puerto amazónico de Leticia.⁴⁴⁰

Cronológicamente, el vendaval golpista se extendió en dominó a la Argentina con el golpe del Gral. J. F. Uriburu de septiembre de 1930, que derrocó al Radicalismo de Hipólito Yrigoyen (una suerte de populismo liberal), y que con la salida electoral de Agustín P. Justo alentó el ardid burocrático del “fraude patriótico”. No obstante sus semejanzas cronológicas, el uriburismo se diferenciaba del sanchezcerrismo en que cuando sucedió el golpe en Perú el Aprismo venía en alza pues nunca había gobernado, mientras que en Argentina, el Radicalismo se había desgastado por haber estado tres lustros en el poder. En ese sentido, la resistencia que ofreció el Aprismo al golpe (putsch de 1932 en Trujillo) fue mucho más virulenta que en Argentina. Al golpe en Argentina le siguió en Panamá el golpe de enero de 1931 que destituyó al ingeniero políglota Florencio Arosemena y puso en el cargo a los hermanos Arias Madrid; en Guatemala con un simulacro electoral, plebiscitario y fraudulento, de febrero de 1931, que consagró como dictador a Jorge Ubico, perpetuándose una docena de años hasta que advino la revolución de Jacobo Arbenz en 1944; y en Uruguay con el golpe de Gabriel Terra de marzo de 1931, que duró hasta 1933 y se repitió después hasta 1938, y que había impuesto un régimen autoritario. La propaganda terrista hablaba de la “revolución de marzo” y de una “tercera república” que tenía amilanada a la población uruguaya, lo que provocó el suicidio del ex presidente Baltasar Brum. Por último, el vendaval se extendió a la República Dominicana, con el golpe de agosto de 1931, que forzó la designación de Rafael Leónidas Trujillo (alias) “El Benemérito”; y en Chile con el golpe de Montero de junio de 1932, y el contra-golpe de septiembre de 1932 que acabó con la efímera República Socialista de Chile, de Marmaduke Grove (conocida como “época de anarquía”).

En lugar de golpes militares, el impacientismo político alimentó en 1932 diferentes insurrecciones populares: en El Salvador el levantamiento contra el dictador Hernández Martínez (el mismo que hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir la epidemia de escarlatina y que ejecutó al líder Farabundo Martí en enero de 1932),⁴⁴¹ y en Perú la insurrección del APRA o asalto al Cuartel O’Donovan ocurrida en la ciudad de Trujillo, a medio camino de las ruinas pre-colombinas de la cultura Chan-Chan,⁴⁴² episodio que los Apristas emparentan con la Comuna de París de 1870, pero que sin embargo guarda mucho más parecido con el Asalto al Cuartel de Artillería ocurrido en Buenos Aires en 1890 conocido como la Revolución del Parque. La ejecución de los prisioneros apristas fue

⁴³⁹ Para el conflicto amazónico sobre el puerto de Leticia entre Perú y Colombia: 1932-1934, ver Restrepo y Bentancur, 2001. Para el caso de Sánchez Cerro y su ejecutor Aprista Abelardo Mendoza Leyva, ver Miró-Quesada, 1947.

⁴⁴⁰ Para la propaganda fascista y la comunidad italiana en Perú durante el régimen de Benavides, 1933-39, ver Ciccarelli, 1988, 1990; y Candela Jiménez, 2013.

⁴⁴¹ Para la Insurrección y la Masacre en El Salvador en 1932, ver Lindo-Fuentes, Ching y Lara-Martínez, 2007.

⁴⁴² Para la insurrección Aprista en Trujillo, Perú, de 1932, ver García-Bryce, 2010.

ilustrada por Felipe Cossío del Pomar en un célebre cuadro que se asemeja notablemente al de Goya *Los fusilamientos del 3 de Mayo* o al de Edouard Manet *La ejecución de Maximiliano*. El impacientismo político nacionalista desató también en ese mismo año de 1932, entre Bolivia y Paraguay, la Guerra del Chaco, que consistió en una guerra irredentista librada en pos de la fiebre petrolera detrás de los cuales se encontraban los grandes pulpos de la Shell y la Standard Oil duró tres largos años, y a la que en 1936 le siguió en Paraguay la revolución Febrerista.⁴⁴³

Aparte del intervencionismo norteamericano en su insular patio trasero, que se dio en las Antillas Mayores del Caribe, Centroamérica era el “patio trasero” territorial, pero en este caso por razones geopolíticas, especialmente por tratarse de un escudo defensivo para proteger el Canal de Panamá.⁴⁴⁴ En ese sentido, Nicaragua venía padeciendo desde 1909 fuertes presiones diplomáticas por tratarse de un país bi-oceánico, estratégico para la defensa del Canal. Pero en 1927 las autoridades norteamericanas decidieron la intervención militar y el desembarco de los Marines (que fue resistida por Sandino y su ejército de guerrillas), que en 1933 instauró el somozismo fundacional del Tacho Somoza, (a) “*our son of a bitch*” (represor de la insurrección de Sandino), que permaneció en el poder desde 1933 hasta su magnicidio en 1956.⁴⁴⁵ La figura de Sandino bien puede ser comparada con la de José Martí, por haber muerto ambos en combate, librado entonces contra fuerzas más poderosas. En cuanto a El Salvador, sufrió el despotismo martinista, de Maximiliano Hernández Martínez (1931-44), que masacró en enero de 1932, el mismo año de la insurrección de Trujillo (Perú), a más de 30.000 campesinos;⁴⁴⁶ y en el caso de Honduras, la dictadura de Tiburcio Carías Andino, que gobernó para la United Fruit con apoyo norteamericano entre 1933 y 1949.⁴⁴⁷

Al tiempo que F. D. Roosevelt y su Secretario de Estado Sumner Welles emprendían en su país un reverdecir del empaldecido “Destino Manifiesto”, también en su estrategia exterior tomaron por adopción la Política del “Buen Vecino”.⁴⁴⁸ Esta política puso un manto de olvido a la política de su tío Teodoro --conocida como la del “Big Stick”,⁴⁴⁹ o “Gran Garrote” — en la VII Conferencia Panamericana, al ordenar en 1933 el retiro de sus tropas que estaban acantonadas en Haití desde 1915, y revocó al año siguiente la Enmienda Platt que se había implantado en la Constitución de Cuba en 1901.⁴⁵⁰ Para ese entonces, el centro de gravedad del conflicto revirtió desde el mundo andino al Caribe, en especial a Cuba, donde tuvo lugar un golpe contra la dictadura de Gerardo Machado, culpable de haber encubierto el crimen del dirigente comunista Julio Antonio Mella (1925-1933), conocido como la Revolución de los Sargentos (4 de septiembre de 1933), cuando Fulgencio Batista

⁴⁴³ Para la revolución Febrerista en Paraguay en 1936, ver Arce Farina, 2013.

⁴⁴⁴ Para la historia del Canal de Panama y otros proyectos istmianos, ver Mack, 1944. Para el Canal de Panama y la Doctrina Monroe, ver Collin, 1990. Para las visiones sociales norteamericanas y la construcción del Canal de Panama, ver Missal, 2008; y Greene, 2009. Para la cultura estratégica panameña, ver Pérez, 2011.

⁴⁴⁵ Para los Estados Unidos y las dictaduras de extrema derecha, 1965-1989, ver Schmitz, 2006. Para Tacho Somoza y su poder en Nicaragua (1933-1956), ver Arellano, 2016.

⁴⁴⁶ Para el estado y el control social en El Salvador (1931-1944), ver Urbina Gaitán, 2008.

⁴⁴⁷ Para Tiburcio Carías y la anatomía de una época, 1923–1948, ver Argueta, 1989; y Sagastume, 1988.

⁴⁴⁸ Para Franklin D. Roosevelt y la retórica del “Buen Vecino”, ver Stuckey, 2013.

⁴⁴⁹ Para Nicaragua bajo el gran garrote, ver Berman, 1986.

⁴⁵⁰ La Rosa y Mora, 2007.

se promovió de sargento a coronel e impuso con posterioridad los gobiernos de Grau San Martín (1933-34), de Federico Laredo Brú (1936-40), del propio Batista (1940-44), de nuevo Grau San Martín (1944-48) y de Prío Socarrás (1948-52), y finalmente como dictador nuevamente al mismo Batista (1952-59).

Uno de los pocos países que en ese entonces se preservó inmune a este vendaval apocalíptico fue Colombia, cuando en las gestiones sucesivas de Olaya Herrera, de Eduardo Santos y de López Pumarejo, período conocido como La República Liberal (1930-46), la educación se constituyó en una problemática central y de interés nacional, a la que --a semejanza de México y Argentina-- el exilio español contribuyó generosamente, y al que había arribado como consecuencia de la guerra civil en la península.⁴⁵¹ En esa misma década del 30, el cardenismo y el PRI iniciaron una labor política institucionalizadora, imponiendo la periodicidad en los mandatos presidenciales (sexenios), y solidarizándose durante la Guerra Civil con el republicanismo español.⁴⁵² Por el contrario, cierta oposición mexicana estuvo alineada políticamente con el Eje Nazi, y vinculada a los Cristeros bajo la denominación de Unión Nacional Sinarquista.⁴⁵³

El vendaval pretoriano se había extendido también con efecto dominó al Brasil, con el varguismo de Getulio Vargas, sus guerras culturales y su construcción del Estado Novo, en 1937, que se edificó a semejanza del fascismo italiano;⁴⁵⁴ pero que provocó al año siguiente de mayo de 1938, un año trágico de la entre-guerra para la derecha latinoamericana, la reacción del integralismo (denominación que lleva el fascismo brasileño) en un intento putschista de copar el palacio de Guanabara (Rio de Janeiro), durante una sangrienta revuelta armada bajo el liderazgo de Plinio Salgado y donde murieron ochenta de sus adeptos.⁴⁵⁵ También en Chile, pero cuatro meses más tarde, en septiembre de 1938, durante el gobierno de Arturo Alessandri (que se consideraba un sucesor de Balmaceda), un conato golpista culminó en forma sangrienta con la Matanza del Seguro Obrero, donde un centenar de nazis chilenos (muchos de ellos rubios de tez y de ascendencia germánica) fueron cruelmente asesinados con la oculta complicidad de Ibáñez del Campo.⁴⁵⁶ Fuerzas de choque de extrema derecha había en todos los países de América Latina, incluso en México, con la Unión Nacional Sinarquista fundada en 1937; en Cuba, donde con la apertura democrática de mediados de 1938 nacieron el Partido Nazi Cubano, el Partido Fascista Nacional y la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista o Camisas Grises;⁴⁵⁷ y en Argentina con la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), fundada como Alianza de la

⁴⁵¹ Para la República Liberal y la modernización de la educación en Colombia: 1930-1946, ver Herrera Cortés, 1993. Para Alfonso López Pumarejo y el liberalismo radical colombiano en la década de 1930, ver Stoller, 1995. Para la contribución del exilio español a Colombia, como consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939, ver Martínez Gorroño, 2004.

⁴⁵² Para México entre Hitler y Roosevelt, ver Schuler, 2000. Para los republicanos españoles en el México cardenista, ver Mateos, 2002. Para la fractura política mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala, ver Loaeza, 2015.

⁴⁵³ Para el sinarquismo, el cardenismo y la iglesia en México, 1937-1947, ver Meyer, 2003.

⁴⁵⁴ Arditi, 1999, 122. Para el primer régimen de Getulio Vargas, 1930-1945, ver Williams, 2001. Para una interpretación de la historia de Brasil, ver Mota, López y Santos Pérez, 2009.

⁴⁵⁵ Para los años críticos del Regimen de Vargas, 1934-1938, ver Levine, 1980. Para el espionaje militar alemán y el contra-espionaje aliado en Brasil, ver Hilton, 1981.

⁴⁵⁶ Para cien días trágicos en la historia del siglo XX de Chile, ver Silva y Cabrera, 2015.

⁴⁵⁷ Para el fascismo, el nazismo y el falangismo en la historia de Cuba, ver Figueredo Cabrera, 2013.

Juventud Nacionalista (AJN) en junio de 1938 por Juan Ramón Queraltó, sobre la base de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), rama estudiantil de la uriburista Legión Cívica Argentina.⁴⁵⁸ Queraltó fue desplazado del poder interno de la Alianza en 1953 por Patricio Kelly (el mismo que alentó la quema de las iglesias en represalia del bombardeo aéreo de la Plaza de Mayo en junio de 1955), pero liquidada militarmente en septiembre de 1955.⁴⁵⁹

Y el suicidio político altruista, frecuente crisis personal durante la era pretoriana, se contagió en diversos países de América Latina (como lo había sido en Chile en 1891 por mano del presidente José Manuel Balmaceda (un alegado continuador del Ministro Portales), y en Argentina en 1896, por Leandro Alem, ambos liberales acosados por los conservadores desde legislaturas fraudulentas), en Uruguay en 1933 contra la dictadura de Gabriel Terra, por el ex presidente Baltasar Brum; y luego en Bolivia de la mano del presidente Germán Busch en 1939, del cual nunca se supo bien si fue suicidio u homicidio debido a su pioneras posiciones nacionalistas.⁴⁶⁰

Pero cuando el pretorianismo como política de estado se hizo presente con tanto vigor y escándalo como puede extrañarnos que en momentos de conflagración mundial donde estuvieron en juego valores tan preciados como la vida y la libertad del hombre, sus circunstanciales palafreneros no hayan caído en el colaboracionismo con el bando de la ignominia.

XIII.- Colaboracionismo/internación enemiga en la II Guerra (1939-1945)

¿Existió por ventura en las políticas exteriores de los cancilleres latinoamericanos un patrón común que los uniera frente a la presión diplomática del Departamento de Estado norteamericano? ¿era frecuente que los cancilleres latinoamericanos mantuvieran reuniones periódicas para coordinar estrategias comunes? El neutralismo propuesto en la II Guerra Mundial por el gobierno de Castillo y su Canciller Ruiz Guiñazú (decreto del 4 de septiembre de 1939) se diferenció del practicado durante la Gran Guerra por el Radicalismo argentino en que hacía eje en un fuerte sentimiento anti-norteamericano, que era un sentimiento opuesto a la aplicación del Corolario Roosevelt malversador del “Destino Manifiesto”.⁴⁶¹

Pero el neutralismo practicado por la Revolución de 1943 y el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) se diferenciaba también del de Castillo en que se identificaba con una “tercera posición”, entre los Aliados y el Nazi-Fascismo (tercerismo heredado de la Falange española fundada por Primo de Rivera), y pretendía además liderar un frente común contra el imperialismo norteamericano. Estados Unidos se había ganado justamente el resquemor de América Latina, pues en la década del veinte su gestión fue repudiada por su intervencionismo expansionista en el Caribe, México y Centroamérica que no respetaba el principio de la autodeterminación de los pueblos. En realidad su hegemonía continental se

⁴⁵⁸ Para la Legión Cívica Argentina, en la transición del uriburismo al nacionalismo, ver Capizzano, 2007.

⁴⁵⁹ Para una historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, ver Furman, 2014.

⁴⁶⁰ Querejazu Calvo, 1977, 185. Para la historia de German Busch, el dictador suicida de Bolivia, ver Céspedes, 1956

⁴⁶¹ Bisso, 2005, 101.

había iniciado con la victoria sobre España en la Guerra Hispano-Americana de 1898. Sin embargo, en 1947 cuando se firmó el TIAR, la Tercera Posición de Perón se había diluido, por su afán de participar del botín de guerra que significaba la enorme cuantía de material militar en rezago, que era indispensable para lograr el supuesto equilibrio armamentístico con Brasil.

Estallada la guerra mundial en Europa en 1939, y en el Pacífico en diciembre de 1941 por el ataque japonés a Pearl Harbor (Hawai), los países de América Latina sufrieron enormes presiones para romper la política neutralista y alinearse con las potencias Aliadas. Para esa tarea se organizó la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos (CIAA) por su sigla en inglés, dirigida por Nelson A. Rockefeller, la que estaba también al frente de la guerra psicológica y la propaganda radiofónica anti-nazi.⁴⁶² En ese entonces, el principal teatro de operaciones fue el Caribe, por la intensa actividad de los submarinos U-Boat contra el tráfico marítimo --proveedor de materias primas claves para la guerra-- que llegó a hundir más de medio millar de naves mercantes, y la necesidad del contra-espionaje norteamericano de acabar con esa amenaza. Esto se concretó recién cuando el espía alemán disfrazado de emigrante judío Heinz August Lünig fue capturado, juzgado y ejecutado en Cuba en 1942 durante la primera presidencia de Fulgencio Batista (1940-44), y que fuera retratado por Graham Greene en su afamada novela *Nuestro Hombre en La Habana*.⁴⁶³ Pero, un año más tarde, en junio de 1943, liquidada la actividad submarina, la amenaza nazi se trasladó al Cono Sur, en especial a la Argentina, donde se produjo un golpe militar, en medio de profundas contradicciones en materia de política exterior, y que a fines de ese año se extendió a Bolivia.

En esta segunda guerra mundial, a pesar de que aún no habían colapsado los campos de concentración del III Reich, y no se habían descubierto los hornos crematorios del Holocausto, el vendaval golpista y los conspiracionismos y quinta-columnismos encubiertos se volcaron con más fuerza aún que en la Gran Guerra. Para Rinke (2015), ocho países latinoamericanos se unieron a los Aliados declarando la guerra al Eje; cinco rompieron relaciones; pero siete se mantuvieron neutrales hasta fines de diciembre de 1941, que fueron Venezuela, Perú, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay.⁴⁶⁴ La penúltima en romper relaciones fue Chile, que lo hizo en enero de 1942, quedando desde entonces sólo Argentina sin romper relaciones diplomáticas.⁴⁶⁵

Pero entre los ocho (8) países latinoamericanos que le declararon la guerra al Eje, también se implementaron políticas represivas para todos aquellos que por distintas razones resultaran sospechosos de ser socios clandestinos del Eje. De igual forma que Cuba y Costa Rica durante la Gran Guerra, en Colombia y Perú los que eran ciudadanos alemanes o japoneses o descendientes de los mismos se los internaba, y además se les confiscaba sus propiedades por presumir que se trataba de dominio enemigo. En Colombia, la ley 39 de 1944 decretó la concentración de extranjeros sospechosos de colaborar con los países enemigos de Estados Unidos. Esta concentración se llevó a cabo en el hotel Sabaneta, en el

⁴⁶² Para operaciones de inteligencia Nazi en territorios no-ocupados, Vasey, 2016.

⁴⁶³ Sobre Heinz Lünig y el espionaje Nazi en La Habana, ver Schoonover, 2008.

⁴⁶⁴ Para una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy en América Latina y Estados Unidos, ver Rinke, 2015.

⁴⁶⁵ Figallo, 2013, 149.

municipio colombiano de Fusagasugá, capital de la provincia del Sumapaz, en el departamento de Cundinamarca, que posteriormente fue conocido como “El Campo de Concentración de Sabaneta”.⁴⁶⁶ En cuanto a la repatriación de los internados a su país de origen, se los embarcaba en el puerto de San Buenaventura (sobre la costa del Pacífico de Colombia), pero sin embargo tras cruzar el Canal de Panamá se los desembarcaba intempestivamente en Nueva York, desde donde se los trasladaba luego a Crystal City (Texas), un campo de concentración para alemanes y japoneses.⁴⁶⁷ Y desde el Perú, se embarcó en El Callao --durante la presidencia de Manuel Prado Ugarteche-- y luego se confinó en Crystal City a más de un millar de peruanos-japoneses.⁴⁶⁸

¿Acaso en esos países las prácticas de espionaje y contra-espionaje eran la regla común? En Bolivia, en el gobierno de Enrique Peñaranda, en el correo diplomático del agregado militar boliviano en Berlín, Mayor Elías Belmonte, en junio de 1941, se infiltró una carta simulando incitar un golpe de estado para alinear con el Eje a los países vecinos lo que con el correr del siglo resultó ser obra de la contra-inteligencia aliada.⁴⁶⁹

Con el Golpe del 4 de junio de 1943, que tanto alarmó a Borges, el alto clero argentino acompañado por una elite intelectual “nacionalista” (FORJA) y una logia militar pretoriana (GOU) alentó la presencia de grupos de choque nazi-fascistas (Alianza Libertadora Nacionalista o ALN) para ganar la calle y reprimir la protesta estudiantil en las universidades públicas, y que como vendaval se extendió a Bolivia con el golpe del 20 de diciembre de 1943 contra Enrique Peñaranda en represalia por haber declarado la guerra al Eje en 1941. Este golpe estuvo programado por la logia militar boliviana RADEPA a instancia del GOU argentino. También el vendaval se extendió a Cuba donde primaba la hegemonía política de mano dura del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRCA), primero con Ramón Grau San Martín (1944-48) y luego con Carlos Prío Socarrás (1948-1952); y a Guatemala con el golpe de 1944 contra la dictadura de Jorge Ubico. En este caso, el golpe devino en un proceso revolucionario orientado por Jacobo Arbenz que duró una década conocida como la “Edad de Oro” o los “Diez años de Primavera”, y que modernizó Guatemala. En cambio, en Argentina, la resultante del golpe de 1943 fue el Peronismo, con su fundación en 1946, y su trascendental liderazgo femenino (Evita), hasta su derrocamiento en 1955;⁴⁷⁰ y el cuádruple destierro de Perón, tanto en el Paraguay de Stroessner, como en la Venezuela de Pérez Jiménez, la República Dominicana de Trujillo y la España de Franco.⁴⁷¹ Borges recordaba a fines de 1945 en una conferencia brindada en la Universidad de Montevideo que los rigores de la crisis política argentina acontecida con el Golpe del 4 de Junio de 1943 le trajeron raudamente a la memoria el trágico año de 1820, conocido como el “año de la anarquía”, cuando se inició la larga y penosa guerra civil, y

⁴⁶⁶ Para los campos nazis de Fusagasugá, en Colombia, ver Hiller, 2013. Para el ferrocarril a Crystal City, el intercambio secreto de prisioneros en tiempos de FDR y el único campo de concentración en USA durante la II Guerra Mundial, ver Russell, 2015.

⁴⁶⁷ Hiller, 2013.

⁴⁶⁸ Para los peruanos-japoneses y los Estados Unidos, ver Gardiner, 1981.

⁴⁶⁹ Memorias del espía británico Montgomery Hyde, citado por el Gral. Peña y Lillo.

⁴⁷⁰ Para la mujer del látigo, ver Flores, 1952. Mercado, 2013.

⁴⁷¹ Para el populismo y sus legados en Argentina, ver Horowitz, 2012.

que fue el detonante que le inspiró la creación del *Poema Conjetural* con sus versos denunciando el aciago y apocalíptico *destino sudamericano*.⁴⁷²

¿Cuál fue el único país del Cono Sur donde las fuerzas de choque nazi-fascistas no habían sufrido represión alguna, como sí fue el caso de Chile y Brasil? En efecto, en Argentina, el espionaje de ambos beligerantes en la guerra se hizo presente con gran determinación (La fuerza de choque nacionalista en Argentina –que es la misma que incendió las iglesias de Buenos Aires en junio de 1955-- recién fue aniquilada con el cañoneo de su sede central en Buenos Aires en septiembre de 1955).⁴⁷³ A fines de 1943, en Argentina, durante el gobierno militar del Gral. Pedro P. Ramírez se desató un caso de espionaje alrededor del cónsul argentino Oscar Helmuth, en viaje a su destino en Barcelona, detenido por el servicio secreto inglés en la isla de Trinidad y trasladado de ahí a Bermudas (que era el centro del contraespionaje británico) y luego a Londres, bajo el cargo de ser un “agente enemigo”.⁴⁷⁴ La acusación estaba fundada en documentación secreta que revelaba su estrecha conexión con el agente nazi Johannes Siegfried Becker, que operaba como agente de la Oficina de Seguridad del Reich (SD) enfrentada a la Cancillería a cargo de von Ribbentrop. Este agente dirigía desde Argentina una vasta red en toda América Latina de espionaje nazi y había operado conjuntamente con militares argentinos en el golpe de estado acontecido en Bolivia, en diciembre de 1943, que amenazaba extenderse por el resto del continente.⁴⁷⁵ McGaha (2009) hace un seguimiento erudito de este hábil quinta-columna, merced a la documentación secreta secuestrada en la posguerra y depositada en Maryland, donde se revelan sus múltiples contactos y reclutamientos, y el uso de emisiones clandestinas por radiotelegrafía o a través de tripulantes de buques de bandera neutral.⁴⁷⁶ El Departamento de Estado amenazó entonces al gobierno militar de hacer público los documentos sobre su apoyo y participación en el golpe de Villarroel contra Peñaranda en Bolivia.

Para evitar esta bochornosa situación que ponía en tela de juicio la supuesta neutralidad argentina y la volvía --a diferencia de la ocurrida en la Gran Guerra-- una “neutralidad malévola”, el gobierno del Gral. Ramírez terminó decretando la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, lo que le costó en febrero de 1944 su defenestración y su sustitución por el Gral. Edelmiro Farrell, miembro de la logia del GOU. El terremoto de San Juan (15 de enero de 1944) sirvió para que la opinión pública tomara distancia del entuerto diplomático. Pero esta insistente política exterior de USA de alineamiento forzoso tuvo sus premios y castigos, pues en el caso de Argentina se le cerró la provisión de insumos básicos como los neumáticos para la industria del transporte, y el celuloide para la industria cinematográfica. Pero también tuvo sus resultados favorables pues logró que un año después del entuerto Argentina declarara la guerra al Eje, en marzo de 1945, poco tiempo antes de la rendición alemana. Y la amenaza de guerra fría o de alineamiento forzoso con Occidente contribuyó a producir siete meses después el giro político del 10 de

⁴⁷² Alonso, 2002. Para los procesos de conflicto como detonantes del proceso creativo, ver Larrea Hernández, 2012.

⁴⁷³ Si bien existía un pasaje que conectaba con el subte de la Av. Corrientes se descuenta que hubo numerosas víctimas

⁴⁷⁴ Newton, 1992, 342-375.

⁴⁷⁵ Figallo, 1998-99, 94-104; y 2013; y McGaha, 2009, capítulo V.

⁴⁷⁶ Figallo, 2013, 146.

octubre de 1945, con la efímera detención de Perón en la Isla Martín García. En cuanto a Brasil, a pesar de su contribución militar en la II Guerra (que había sido provocada por el hundimiento de una veintena de barcos mercantes) el presidente Getulio Vargas, autor del *Estado Novo*, sufrió un golpe el 29 de octubre de 1945, lo que no fue óbice para que ocho años más tarde, en 1952, volviera al poder por vía electoral.⁴⁷⁷

Estos retornos al poder por vías pacífico-electorales luego de haber entablado políticas colaboracionistas con las potencias perdedoras en la conflagración mundial, no puede extrañar que hayan generado el populismo como regímenes de estado, dilema que hemos de tocar en la sección próxima.

XIV.- Populismo/democratismo en el golpismo de pos-guerra fría (1945-55)

¿Acaso el golpismo, el colaboracionismo con las potencias del Eje y las pugnas intra-elites signaron la suerte política del “destino sudamericano”? En este apartado dedicado al golpismo de pos-guerra, de naturaleza preventiva y anti-comunista, y marcada por el nuevo enfrentamiento con los países del bloque socialista y con la ideología marxista, e inducidos por el TIAR, hemos de analizar las amenazas generadas por la guerra fría a los estados neocoloniales, los colaboracionismos represivos inter-estatales, y las pugnas entre los liderazgos carismático-populistas, que necesariamente deben haber incidido en las políticas educativas y científicas de los países bajo su influencia.

La suerte final de la Guerra Mundial en perjuicio del Eje Nazi-fascista clausuró el viejo debate con el populismo nacionalista y abrió otro nuevo pero esta vez con el democratismo de los republicanismos liberales y del socialismo, cuya tercera posición derivó esta vez en un neutralismo de no alineamiento, que se institucionalizó más tarde, en la década del 60, en el Movimiento de Países No Alineados.⁴⁷⁸ Esta clausura y reapertura del debate ideológico determinó severos acontecimientos que derivaron en la denominada Guerra Fría entre el Occidente y los países socialistas. La Guerra Fría, en su largo medio siglo, se había iniciado con la Doctrina Truman (que venía a revitalizar el alicaído Corolario Roosevelt) y el discurso de Churchill sobre la Cortina de Hierro en 1946, pero sin que ese discurso hiciera referencia alguna al colonialismo que esas potencias triunfantes explotaban en Asia y África desde hacía más de un siglo (la independencia de la India se declaró un año después en 1947).⁴⁷⁹

Con la derrota del Eje Nazi, la convocatoria de la Conferencia de Bretton Woods en 1944 (que creó el patrón dólar-oro); la Conferencia de Yalta del 4 al 11 de febrero de 1945, que produjo la partición de Alemania; y la Carta de San Francisco, que el 26 de junio de 1945 creó las Naciones Unidas (incluido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), determinaron el giro en materia de política exterior de gran parte de los gobiernos de América Latina que habían comprometido su neutralidad y en algunos casos comulgado con el Eje (las naciones de Asia y África no lo hicieron porque aún eran colonias y carecían

⁴⁷⁷ Hilton, 1987.

⁴⁷⁸ Para la historia de la descolonización de Asia y África, 1919-1986, ver Martínez Carreras, 1987.

⁴⁷⁹ Para Semán, el genoma de la Guerra Fría fue el Long Telegram enviado desde Moscú por George F. Kennan el 22 de febrero de 1946, ver Semán, 2010, 153. Para el rol del diplomático George F. Kennan en los orígenes de la Guerra Fría, 1944-1946, ver Lukacs, 1997.

de soberanía política). El giro político vino a restablecer la doctrina del Corolario Roosevelt (1904) con la finalidad esta vez de frenar la ofensiva soviética, que se inició formalmente en la Conferencia Interamericana de Chapultepec (México) del 21 de febrero de 1945 (donde el único país que no asistió fue Argentina) que se orientó a la redacción de un tratado que asistiera mutuamente a esas naciones y que se concretó recién dos años después en Rio de Janeiro (TIAR). Pero la Guerra Fría se prolongó en el tiempo mucho más que ningún otro período histórico. En el Tercer Mundo se comenzaron a librar guerras, conspiraciones y amenazas de bloques independientes, que para las superpotencias se caracterizaron como de baja intensidad.⁴⁸⁰ Sin embargo, esa adjetivación fue un eufemismo, pues para esos países dichas guerras fueron calientes y de un calor más intenso que las propias guerras mundiales.

Para ilustrar el fracaso de la política exterior de Cordell Hull (1943-44), Secretario de Estado de F. D. Roosevelt a fines de su tercer mandato, debemos señalar la actitud de Spruille Braden (fue embajador en Argentina entre mayo y octubre de 1945), que al intervenir públicamente en la política interna argentina socavó la expectativa política de la estrategia Frentista (Unión Democrática que incluía al Partido Comunista que lideraba Vittorio Codovilla),⁴⁸¹ de febrero de 1946, pues la consigna “Braden o Perón” terminó por definir el resultado electoral.⁴⁸² Esta derrota política generó la recurrencia del autoritarismo y la violencia de la que hablaba Borges en el *Poema Conjetural*, la etapa más oscurantista de la historia cultural argentina, pues el Peronismo no cesó en su afán hegemónico hasta monopolizar los medios radiofónicos; confiscar la prensa opositora (*La Prensa*); censurar letras de tangos y milongas; manipular la memoria en la cinematografía,⁴⁸³ congelar la educación laica, gratuita y obligatoria personificada en el Consejo Nacional de Educación; convertir la burocracia judicial en comisariato político (juicio político a la Corte Suprema con excepción del jurista Tomás Casares debido a su filiación católica); manipular la educación y el deporte con fines políticos,⁴⁸⁴ y sustituir la primacía de la educación por un activo antisemitismo y un jesuitismo ultramontano y contra-reformista en el alto clero oficial como en los casos de Virgilio Filippo y Hernán Benítez.⁴⁸⁵ El Peronismo acabó con la libertad de cátedra e investigación; e importó científicos alemanes so pretexto de generar la fusión del átomo y producir la bomba atómica, lo cual resultó un fiasco escandaloso, con la única salvedad de los logros en el campo de la aviación (Pulqui) y la tecnología

⁴⁸⁰ Para el conspiracionismo y la violencia en el sur de Argentina y Chile (complot patagónico y Plan Andinia), ver Bohoslavsky, 2009. Para la amenaza que Argentina hegemonice un bloque en el Cono Sur, ver Dorn, 2005, 113, citado en Semán, 2010, 156.

⁴⁸¹ Codovilla se había enfrentado con Mariátegui en 1928 en el Komintern a propósito de la heterogeneidad de los casos nacionales en América Latina (Ferreira, 2011).

⁴⁸² Para Juan Peron vs. Spruille Braden y la historia detrás del *Libro Azul*, ver Frank, 1980; y Guadagni, 2008. Mercado, 2013. Para la caracterización del Peronismo como totalitarismo por parte de Braden, ver Semán, 2010, 160.

⁴⁸³ Para el cine argentino durante el período peronista, 1946-1955, ver Fuster Retali y Rodríguez Pereyra, 2001. Para las características de la censura cinematográfica en Argentina entre 1933 y 1956, ver Kelly Hopfenblatt y Trombetta, 2009.

⁴⁸⁴ Rein, 1998, 87-148.

⁴⁸⁵ Para educación, laicidad e Iglesia católica en la historia Argentina, ver Torres, 2014. Para la noción de criollismo católico y la figura de Leonardo Castellani, ver Caimari, 2005.

misilística.⁴⁸⁶ El secretismo que rodeó el famoso Caso Richter impidió que la innovación científica que suponían las investigaciones nucleares se derramaran al conjunto de la comunidad científica.

En ese entonces, la conjunción de diversas unidades cronológicas le dio nueva y relevante significación a eventos que resultaron extremadamente semejantes, y que estuvieron acentuados por el desplazamiento en los medios masivos de comunicación del sonido radiofónico hacia el imperio de las imágenes que transmitían los noticiosos informativos en las salas de cine. En ese sentido, el trienio trágico de posguerra, entre 1946 y 1948, fue el más cruel que le tocó sufrir a América Latina, pues el golpe militar y la insurrección popular en Bolivia del 21 de julio de 1946, la guerra civil en Paraguay, también conocida como la revolución de los *pynandí* o pies descalzos (desde el 11 de enero de 1947 hasta agosto de ese mismo año), y la explosión social en Colombia, del 9 de abril de 1948, con el magnicidio del político liberal Jorge Eliécer Gaitán (cuya futura candidatura presidencial era imposible de detener), y la consiguiente insurrección popular conocida como el Bogotazo, tuvieron tremenda repercusión en toda América Latina.⁴⁸⁷

El clima represivo de la inmediata posguerra se inició en Bolivia con el golpe del 21 de julio de 1946 contra el gobierno filo-fascista de Gualberto Villarroel, quien terminó muriendo ahorcado de un farol de la Plaza Murillo (La Paz) acusado de estar vinculado con la rosca minera y de tener vínculos con Perón.⁴⁸⁸ Sin embargo, Villarroel fue considerado --conjuntamente con Germán Busch-- un pionero de la revolución nacionalista, pues fomentó posiciones que eran entonces Terceristas, de una intermediación imposible entre los Aliados y los Nazis, y contó en su gobierno con el apoyo de la logia militar veterana de la Guerra del Chaco conocida como “Razón de Patria” o RADEPA (el espejo del Febrerismo paraguayo), impulsada por el GOU argentino, y también del MNR, en especial de sus intelectuales Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.⁴⁸⁹ El ajusticiamiento de Villarroel fue obra de una turba anónima (propia de *Fuenteovejuna*) que se inspiró en la suerte final que había padecido Mussolini colgado boca abajo de las extremidades inferiores, y filmado y difundido en el mundo entero por vía de los noticiosos informativos exhibidos en los cines de entonces.⁴⁹⁰ Villarroel era amigo de Paz Estenssoro, pero habiéndose deteriorado la imagen de su gestión por la matanza de Chuspipata de 1944, aquél le restó su colaboración.⁴⁹¹

El colaboracionismo represor inter-estatal, abierto y público, tuvo sus inicios en Paraguay con la guerra civil de 1947 (cuyo origen se remonta a la entre-guerra luego de producido el armisticio de la Guerra del Chaco) durante la dictadura de Higinio Morínigo (ungido presidente por la logia militar *Frente de Guerra*), que logró triunfar merced a la ayuda de

⁴⁸⁶ Para transferencia de tecnología a través de la migración científica, los casos de ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963), ver Stanley, 2004. Para los científicos alemanes en la Argentina peronista, ver Comastri, 2009. Para la adquisición de ambiciones nucleares, ver Hymans, 2012.

⁴⁸⁷ Para el Bogotazo, ver Alape, 1983; Para el recuerdo de García Márquez de su estancia en Bogotá cuando el Bogotazo, ver García Márquez, 2002.

⁴⁸⁸ Para la conexión argentina con la Alemania nazi, ver Vidal, 2015. Para los ustashas, el Ejército Nazi de Perón, y el Vaticano, ver Montes de Oca, 2013.

⁴⁸⁹ Gildner, 2012, capítulo XIII.

⁴⁹⁰ Para la idea de colgar a Villarroel, que salió de noticiero sobre muerte de Mussolini, ver Archondo, 2014.

⁴⁹¹ Para el destino inconcluso de Carlos Salinas Aramayo, 1901- 1944, ver Arze Aguirre, 1995.

Perón y la marina de guerra argentina, pues le permitió reprimir sin límites río arriba en Concepción (norte de Asunción) el levantamiento aliado de Liberales, Febreristas y Comunistas, generando una inenarrable cantidad de víctimas y exilados.⁴⁹² Aparentemente, el colaboracionismo de Perón con la represión “anti-comunista” en Paraguay habría obedecido a la frustración que le produjo el año anterior el fracaso boliviano, y por lo tanto quería curarse en salud evitando que a Morínigo le ocurriese lo de Villarroel, su transitorio aliado. De resultas de todo este convulsionado panorama, y la eventualidad en la nueva Guerra Fría de un intervencionismo soviético, se firmó en Rio de Janeiro el 2 de septiembre de 1947 con la iniciativa del gobierno norteamericano de Truman, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Esta iniciativa estaba alentada por las teorías modernizadoras (funcionalistas) que sostenían la naturaleza totalitaria del comunismo y su incapacidad intrínseca de transitar el pasaje a la democracia.⁴⁹³ El primer firmante del TIAR fue el dictador de Nicaragua Anastasio Somoza, al cual se fueron adhiriendo con posterioridad los demás países de América esperanzados en recibir el ansiado apoyo de material militar que era rezago de guerra.⁴⁹⁴ Para ese entonces, septiembre de 1947, Argentina suscribió también el TIAR.

Al año siguiente de fines de marzo de 1948, con la IX Conferencia Panamericana tuvo lugar el nacimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA), con la presencia del Secretario de Estado George Marshall (el mismo del Plan Marshall). Auspiciada por el gobierno de Truman, la política exterior sostenía un “doble standard”, por un lado promovía las libertades políticas en Europa combatiendo el Bloqueo soviético de Berlín (VI-1948 a 1949), y por el otro ensayaba en América Latina una política dictatorial para contener el comunismo o la amenaza del mismo.⁴⁹⁵ La única organización que se opuso a la creación de la OEA fue un Congreso de Estudiantes Latinoamericanos orquestado por el estudiante cubano Fidel Castro, quien había alcanzado a entrevistar al líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán comprometiéndolo a cerrar con un discurso el evento estudiantil.⁴⁹⁶ En cuanto a la posición argentina, el gobierno de Perón había enviado a su Canciller Juan Atilio Bramuglia, cuando este ya tenía las manos atadas por la firma del TIAR el año anterior, y por la decepción que le transmitía el embajador argentino en Moscú Federico Cantoni, en cuanto a poder participar del botín militar alemán en manos de los rusos.

Los dramáticos sucesos acontecidos en Bolivia y Paraguay culminaron entonces trágicamente en Colombia con el crimen de Gaitán (el único que junto a Fidel no había sido domesticado por el TIAR). El consiguiente alzamiento popular conocido como el Bogotazo consistió en un espontaneísmo de masas con connotaciones apocalípticas, inédito en la historia latinoamericana y cuyos destrozos forzaron el traslado de la sede de la IX

⁴⁹² Para la era del soldado profesional en América Latina, 1900-2001, ver Scheina, 2003. Para los aspectos transnacionales y generacionales en el destierro paraguayo, ver Sánchez y Roniger, 2010. Para la identidad nacional paraguaya, ver Lambert, 2016.

⁴⁹³ El primer claro exponente de la teoría clásica de la modernización fue el economista Walt Rostow (Park, 1995, 184, 199 y 219, cit. en Berger, 1995).

⁴⁹⁴ Para Argentina, el largo camino a Chapultepec, y la vuelta al sistema interamericano, ver Morgenfeld, 2010.

⁴⁹⁵ Schmitz, 2006. Para los estudios sobre la historia de la democracia y el anticomunismo en Berlín después de 1945, ver Joas, 2005, capítulo 4..

⁴⁹⁶ Sánchez-Ángel, 2008.

Conferencia al norte de Bogotá, al llamado Gimnasio Moderno. La reacción ante el magnicidio de Gaitán estaba sensibilizada con las imágenes que se venían transmitiendo desde hacía tiempo en los noticiosos informativos de las salas de cine, la del 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires, la del 21 de julio de 1946 en La Paz, la de la guerra civil en Paraguay que transcurrió durante el primer semestre de 1947, y la de las manifestaciones independentistas en la India Británica (1942-45) a las que Gaitán era muy afecto, y que culminaron con la Declaración de Independencia de la India en agosto de 1947, que dio lugar a la cruel guerra de secesión, al nacimiento de Pakistán, y al asesinato de Mahatma Gandhi el 30 de enero de 1948, dos meses antes de la muerte de Gaitán y del Bogotazo.⁴⁹⁷ La muerte de Gaitán en Colombia en 1948 puede ser equiparada a la de Madero en México en 1911, por haber sido ambos una esperanza frustrada, por sendos magnicidios acontecidos al propio inicio de sus respectivas campañas políticas, y por haber desatado ambos con su muerte sendos procesos masivos de revolución social.

Estos eventos trágicos desataron ese mismo año varias legislaciones represivas y diversos golpes militares orquestados para prevenir el contagio. En Chile, la prevención se hizo carne durante la presidencia de Gabriel González Videla --a quien Neruda había bautizado como “cerdo entre los cerdos” (que había sucedido al Radical y Masón Pedro Aguirre Cerda)-- con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como su “Ley Maldita”, promulgada el 3 de septiembre de 1948.⁴⁹⁸ Un mes más tarde, el 3 de octubre de 1948 sucedió en Perú una insurrección frustrada de marinos apristas, a la que le siguió tres semanas después, el 27 de octubre de 1948, un golpe de palacio contra el régimen Bustamantista (de José Luis Bustamante y Rivero) que consagró al Gral. Manuel Odría como dictador. Al mes siguiente, en noviembre de 1948, en Venezuela, se produce el golpe contra el gobierno liberal de Rómulo Gallegos, laureado autor de la novela “Doña Bárbara”. Este último golpe fue armado por una Junta Militar encabezada por Delgado Chalbaud pero que también integraba Pérez Jiménez (y su luego ministro del interior Vallenilla Lanz, quien contrató al poeta gallego Camilo José Cela para mejorar la imagen de la Venezuela perezjimenista), y que terminó devorándose al propio Chalbaud, que murió asesinado.⁴⁹⁹ En ese año, más precisamente en mayo de 1948, la excepción fue Costa Rica (un país istmiano pero no bio-oceánico), pues al mes siguiente del Bogotazo se desató entre marzo y mayo de 1948 una guerra civil que duró un mes y cuya causa fue la anulación de las elecciones presidenciales realizadas en febrero de ese año por parte del Congreso, y que terminó con el establecimiento de la Junta Fundadora de la Segunda República presidida por José Figueres Ferrer. Luego, en 1952, se produjo el “madrugonazo” de Batista en Cuba --su segunda presidencia-- que derrocó al gobierno de Prío Socarrás. Esta aventura golpista fue cuestionada por la acción armada del 26 de julio de 1953 conocida como el Asalto al Cuartel Moncada, en la ciudad de Santiago de Cuba, a la que le siguió la prisión de Fidel y su célebre discurso *La Historia me absolverá*. Esta aventura putschista obrada merced al yate Granma (sus enemigos llegaron a insinuar una semejanza con la Armada Brancalione) puede ser caracterizada como la última experiencia revolucionaria decimonónica, pues se asemejó mucho a las previas aventuras ocurridas en Perú con el Asalto al Cuartel

⁴⁹⁷ Park, 2004, 14; Sánchez-Ángel, 2008.

⁴⁹⁸ Para Gabriel González Videla y la *Ley Maldita* en la guerra fría de Chile, ver Huneus, 2009; y Bédjares von Chrismar, 2012.

⁴⁹⁹ Para la historia y la ilusión en la apariencia de la democracia Venezolana, ver Coronil, 1996.

O'Donovan en Trujillo en 1932, y con el Asalto al Cuartel de Artillería en Buenos Aires en 1890, conocida como la Revolución del Parque.

Pero el contagio golpista iniciado en 1948 con Odría en Perú continuaba, pues en 1953 en Colombia se produjo el golpe fascista de Rojas Pinilla; al que le siguió ese mismo año de 1953 el desconocimiento del triunfo de Cheddy Jagan en la entonces Guayana Inglesa, del Partido Popular Progresista (PPP) mayoritariamente de origen hindú, enfrentado al Partido del Congreso Nacional (PNC) hegemónicamente afro-americano; y la invasión del coronel Castillo Armas a Guatemala en 1954 contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz bajo los auspicios de la X Conferencia Panamericana celebrada en Caracas ese mismo año, y del Secretario de Estado Foster Dulles (en la presidencia de Eisenhower). Foster Dulles se propuso a partir de ese momento dismantelar la política del “Buen Vecino” e iniciar un pasaje del liberalismo del *New Deal* a un nuevo tipo de liberalismo de Guerra Fría.⁵⁰⁰ En el Cono Sur, la República Oriental del Uruguay –pese a su condición de estado/colchón-- se mantuvo inmune a la influencia del trienio trágico, y por el contrario debido a la escuela Batllista fue un santuario para la oposición argentina, paraguaya y boliviana, pues desde su espacio radiofónico se propalaba la campaña anti-peronista, anti-Morínigo y anti-Paz.

Después de haber transitado Colombia la denominada República Liberal (1930-46), el vendaval pretoriano iniciado con el trienio trágico se continuó con el ospino-laureanismo (1950-53) de Laureano Gómez, que vino a reprimir la violencia que se había engendrado a partir del Bogotazo;⁵⁰¹ se propagó a Bolivia en 1952 con el emenerreísmo del MNR o paz-estensorismo, muy influidos anímicamente por los sangrientos eventos acontecidos en Bogotá cuatro años antes;⁵⁰² y a Haití con el duvalierismo, desde su victoria electoral en 1957 hasta la muerte de Duvalier en 1971.⁵⁰³ Pese al fenómeno revolucionario experimentado por Bolivia y a los cambios ideológicos probados por Paz Estenssoro, el clima golpista no cesó, pues el tercer mandato de Paz fue interrumpido militarmente por el Gral. Barrientos en 1964, y el cuarto mandato fue también trabado militarmente en 1989.⁵⁰⁴ Dos años después de la Revolución del MNR boliviano, en 1954, en Brasil, el propio presidente Getulio Vargas, acosado por los militares y decepcionado por el dismantelamiento de la “Política del Buen Vecino” y por el abandono del presidente norteamericano Eisenhower, al cual había apoyado con la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la II Guerra Mundial, se quitó la vida.⁵⁰⁵ Y otros veinte años más tarde, en 1977, en el exilio, el ex presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás, también se quitó la vida.⁵⁰⁶

⁵⁰⁰ Wood, 1985; y Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985, nota 57. Para Rojas Pinilla y la manipulación del poder, ver Uran H., 1983. Para el golpe de Rojas Pinilla y el poder de los militares, ver Atehortúa Cruz, 2010. Para los conflictos transnacionales e internacionales en la Gran Cuenca Caribeña, 1944–1954, ver Moulton, 2015. Para el pasaje del liberalismo del *New Deal* a un nuevo tipo de liberalismo de Guerra Fría, ver Semán, 2010, 162.

⁵⁰¹ Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985; Pérez Rivera, 2006.

⁵⁰² Para una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia, ver Murillo, 2012.

⁵⁰³ Para el poder político en Haití de 1957 a la actualidad, ver Charles, 1994.

⁵⁰⁴ Para la historia secreta del movimiento nacionalista revolucionario en Bolivia, ver Antezana Ergueta, 1984-87. Para el balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro, ver Grieco y Bavio, y Murillo Aliaga, 2016.

⁵⁰⁵ Mota, López y Santos Pérez, 2009.

⁵⁰⁶ Para cómo murió Carlos Prío Socarrás, ver Bianchi Ross, 2012.

A modo de síntesis, los fenómenos populistas de los distintos países no contaban con el mismo índice de permanencia. En el caso del Perú, a diferencia del leguismo, el sánchez-cerrismo y el velasquismo, que no habían alcanzado a perpetuarse, el odriismo (nacido del golpe de 1948) fue el que más perennidad logró, merced a su conciencia de la relevancia condicionante que poseía la estructura social y demográfica en la formación de los liderazgos políticos.⁵⁰⁷ En Argentina, se da un caso similar aunque por otros motivos, pues el peronismo ha logrado permanecer con altibajos mucho más que el rosismo, el roquismo, el yrigoyenismo o el menemismo, pese a no haber contado Perón con herederos sanguíneos y todo debido en gran parte a su política comunicacional de propaganda y censura.⁵⁰⁸ Y en Bolivia, el populismo iniciado con la revolución de 1952, que alcanzó a disolver el ejército pretoriano, logró perpetuarse en el siglo XXI con Evo Morales y la constitución del Estado Plurinacional.⁵⁰⁹

En cuanto a los intercambios ideológicos y sus mecanismos de liderazgo, Perón los tomaba prestado del panagirismo obsecuente y del autocratismo providencial, como había sido a mediados del siglo XIX, y más tarde a mediados del siglo XX; y sus programas y consignas políticas del cardenismo mexicano y del varguismo brasilero.⁵¹⁰ De igual forma, el rojas-pinillismo colombiano tomaba prestado su programa del ospino-laureanismo así como del peronismo.⁵¹¹ Y la retórica Castrista cubana primigenia la tomó prestada Fidel del gaitanismo colombiano.⁵¹² A su vez, el pérez-jimenismo venezolano tomaba prestado del conservadorismo ospino-laureanista y rojas pinillista colombiano, y de la lectura de Vallenilla Lanz (1919), que hace referencia al culto del hombre providencial personificado en Juan Vicente Gómez;⁵¹³ y del debate suscitado alrededor del golpe de estado y las relaciones cívico-militares en la obra de Amos Perlmutter.⁵¹⁴

Esta empatía burocrático-política también la experimentó el leguismo peruano (de Augusto Leguía) respecto del guzmanato venezolano;⁵¹⁵ el fujimorismo peruano respecto del odriismo, del leguismo, y del velasquismo peruano (de Velasco Alvarado); el torrijismo panameño del velasquismo peruano; el chavismo venezolano del torrijismo; el fujimorismo de Keiko del kirchnerismo argentino; el correísmo ecuatoriano del velasco-ibarrismo y del garcianismo de García Moreno;⁵¹⁶ el ubiquismo guatemalteco del estrada-cabrerismo;⁵¹⁷ el kirchnerismo argentino del chavismo venezolano; y el chavismo del peronismo clásico argentino; y todos ellos del fascismo italiano y del bonapartismo de Luis Bonaparte o Napoleón “Le Petit”. Entre todos estos “ismos” criollos existieron mutuos recelos y

⁵⁰⁷ Para la resistencia y esplendor de la vieja política, y la inmortalidad del Odrismo en Perú (1956 – 2016), ver Jochamowitz, 2016.

⁵⁰⁸ Mercado, 2013, 81-86.

⁵⁰⁹ Gamboa, 2011, 37-42.

⁵¹⁰ Aelo, 2001, 200, 201 y 204.

⁵¹¹ Para el control legislativo de la burocracia en Colombia, ver Puyana Valdivieso, 2008.

⁵¹² Fidel cuando estudiante fue testigo presencial del Bogotazo y lo había tratado personalmente a Gaitán.

⁵¹³ ver *En la casa del pez que escupe el agua*, de Herrera Luque.

⁵¹⁴ Welty, 1998.

⁵¹⁵ Para el control parlamentario sobre la administración pública en el caso peruano, ver Patriau Hildebrand, 2014.

⁵¹⁶ Para el proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875, ver Manguashca, 2005.

⁵¹⁷ Para una biografía novelada de Estrada Cabrera, ver Asturias, 1946.

desconfianzas, como el caso del odriísmo peruano respecto del peronismo argentino por los vínculos de este último con el Aprismo de Haya de la Torre exilado en Buenos Aires, o el Ibañismo chileno respecto del peronismo argentino, por el rol que había desempeñado Perón en Chile como agente de inteligencia y por su hegemonismo en los episodios golpistas de Bolivia y Paraguay en la década del cuarenta.⁵¹⁸

Amén de los regímenes populistas ya mencionados, el vendaval pretoriano con las secuelas del efecto dominó --y con el acicate en USA del Maccartismo y su histeria anticomunista-- peregrinó del 30 al 50 hacia el populismo ibañista en Chile;⁵¹⁹ el terrista en Uruguay (1933-38); el odriísta en Perú de 1948 a 1952;⁵²⁰ el rojas-pinillista del ANAPO en Colombia a partir del golpe de 1953 y hasta 1957;⁵²¹ el perez-jimenista en Venezuela entre 1952 y 1958, secuela del derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948,⁵²² pero que había sido precedido por un trienio democrático conocido como el Trienio Adeco;⁵²³ y finalmente el vendaval más prolongado de todos, el coloradismo de Stroessner en Paraguay entre 1954 y 1989, y cuya extrema permanencia obedeció sin duda a las secuelas dejadas por la cruenta Guerra Civil paraguaya de 1947.⁵²⁴

El cesarismo o caudillismo carismático se padeció también en Ecuador a través del populismo nacionalista de Velasco Ibarra y sus cinco gestiones presidenciales abruptamente interrumpidas. Torre Espinosa (2015) reflexionó sobre cuatro elecciones ecuatorianas en las que triunfaron políticos que utilizaron una retórica populista para llegar al poder, tales como José María Velasco Ibarra contra Galo Plaza en 1960; Abdalá Bucaram vs. Jaime Nebot en 1996; y Rafael Correa contra Álvaro Noboa en el 2006 y en 2013.⁵²⁵ Velasco Ibarra como Paz Estenssoro e Ibañez del Campo, cada vez que se exilaban elegían como asiento de su destierro a Buenos Aires.⁵²⁶ Y en Brasil, Collor de Mello jugó en la campaña presidencial de 1989 la carta anti-política del “outsider”, con la cual triunfó en la contienda electoral, aunque resultó efímero en el poder.⁵²⁷

Finalmente, en la lucha política del Tercer Mundo ¿no se destacaron acaso las pugnas entre los liderazgos carismáticos y populistas hegemónicos como una marca propia del “destino sudamericano”? En Colombia, Ramos Garbiras (2014) apunta que las pugnas que marcaron la historia colombiana del siglo XX fueron las de Jorge Eliécer Gaitán con Turbay,

⁵¹⁸ Para los vecinos justicialistas de Chile, ver Magnet, 1954.

⁵¹⁹ Magnet, 1954. Para las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952), ver Fernández Abara, 2007, y 2009.

⁵²⁰ Cotler, 1970; Jochamowitz, 2016.

⁵²¹ Para la explosión del populismo en Colombia, la Anapo y su participación política durante el Frente Nacional, ver Archila Neira, 2011. Para una aproximación al neopopulismo en el caso colombiano y venezolano, ver Patiño Aristizábal y Cardona Restrepo, 2009.

⁵²² Irwin G., 2000. Para la experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea, ver Rivas Leone, 2012.

⁵²³ Para el "trienio adeco" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía, ver Árraiz Lucca, 2011.

⁵²⁴ Para el Paraguay de Stroessner según Roa Bastos, ver Medina, 2010. Para la fatalidad de la escritura y el poder en el caudillismo de Rodríguez de Francia en Paraguay, ver Parra Ortiz, 2008.

⁵²⁵ Para insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013, ver Torre Espinosa, 2015.

⁵²⁶ Aelo, 2001, 203, nota 33. Para la cultura política y el populismo en el Ecuador, ver Villarroel Yanchapaxi, s.f. Para el mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934, ver Torres Quintero y Quintero López, 1975; y Grieco y Bavio, 2016.

⁵²⁷ Panizza, 2000, 180-183; cit. en Arditi, 2014, 130.

Laureano Gómez con Ospina Pérez, Lleras Restrepo con López Michelsen (hijo de López Pumarejo), Santofimio con Luis Carlos Galán (quien muere asesinado por la mafia del narcotráfico en 1989), y recientemente Uribe con Juan Manuel Santos, sobrino-nieto del presidente Eduardo Santos.⁵²⁸ Al magnicidio de Galán, se sumaron al año siguiente de 1990 dos nuevos crímenes políticos --obra de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)-- el de Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial por la Unión Patriótica (UP), que fue un desprendimiento político de las FARC, y el de Carlos Pizarro Leongómez, también candidato presidencial pero por el desmovilizado grupo guerrillero M-19.⁵²⁹ Y en Argentina se registraron en la última pos-guerra esas mismas pugnas entre Balbín y Perón, aunque estas últimas terminaron en un famoso abrazo y en una frustrada fórmula presidencial conjunta, cuya frustración probablemente haya sido la causa por la que no se pudo impedir la catástrofe genocida final, acontecida entre 1976 y 1982.

Agotadas las políticas del populismo de estado, no hubo entonces más remedio que ensayar nuevas políticas de estado, pero esta vez inspiradas en los nuevos marcos teóricos del funcionalismo, que en la ciencia política de la última pos-guerra se conocieron como políticas modernizadoras, que hemos de abordar en la sección que sigue.

XV.- Contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente (1955-62)

¿Por ventura la creciente intensidad de la Guerra Fría agudizó los grados de barbarie esparcidos por toda Latinoamérica? ¿Acaso la caída de los populismos autocráticos de posguerra que analizamos en la sección precedente no abrieron un rumbo letal en el hasta entonces fatal “destino sudamericano”? Las estrategias beligerantes de “clase contra clase” y de frente único socialista, que había prevalecido en la primera etapa de la revolución rusa, fue desplazada por el programa de amplia unidad anti-fascista del Frente Popular en 1935, y este último a su vez fue relegado por la estrategia de la Guerra Fría bipolar y por el desmantelamiento del rooseveltiano Estado de Bienestar (1946-55), desde que aconteció la partición de Berlín en 1945 y la Doctrina Truman en 1946.⁵³⁰ Pero habiendo comenzado la Guerra Fría con un enfrentamiento bipolar, con la crisis china se volvió tripolar. Amén de su duración, la etapa de la guerra fría marcó a los países del Tercer Mundo mucho más que los períodos de guerra mundial (1914-18, 1939-45), pues en las etapas de Entre-Guerra (1918-1939) y de Guerra Fría (1946-89) la inestabilidad política y el irritante vendaval de golpes de estado, dictaduras, persecuciones (censura y exilios), y actividades de espionaje fue absolutamente abrumador, al extremo de volverse una verdadera y caliente guerra. Fue esta inestabilidad la que promovió en las filas intelectuales una fuerte radicalización así como el autodidactismo y la indiferencia hacia el profesionalismo y la institucionalización en la producción del conocimiento.

La Guerra Fría se fue acentuando con la Guerra de Corea (1950-53), con la Invasión de Hungría en 1956 (ambas con peligro de efecto dominó), con el fracaso de la coalición occidental (entre Francia, Gran Bretaña e Israel) en la Guerra del Sinaí, librada para

⁵²⁸ Patiño Aristizábal y Cardona Restrepo, 2009.

⁵²⁹ Velásquez Rivera, 2007.

⁵³⁰ Martín, 1999. Para el tercer período de la Comintern en versión criolla, ver Camarero, 2011. Para un episodio de las políticas del "Tercer Período" de la Internacional Comunista y las elecciones presidenciales en Chile en 1931, ver Grez Toso, 2015.

recuperar el Canal de Suez (1956), lo que a la postre aceleró el proceso de descolonización de Asia y África; consagró la hegemonía norteamericana en el mundo en desmedro de la antigua hegemonía Europea; alteró la identidad de las metrópolis colonialistas empujándolas a la unidad continental europea; y finalmente consagró un equilibrio nuclear global con las estrategias de disuasión anti-misilísticas a partir de la crisis en Cuba.⁵³¹ Y en materia de espionaje, en esta época se acrecentó en América Latina el contra-espionaje soviético, siendo Uruguay el país donde un caso de venta de información alcanzó en 1956 ribetes internacionales.⁵³² En esta etapa, el teatro de operaciones de la lucha ideológica se trasladó de la radiofonía a la imagen televisiva, donde esta última acrecentaba notoriamente el sensacionalismo informativo.

Más aún, durante el impacto de la Guerra Fría en América Latina y la llamada Coexistencia Pacífica en el mundo (que congeló la rivalidad nuclear), se prolongaron las turbulencias inauguradas por la caída en dominó de los populismos, pues el alto clero católico que había estado aliado a los golpes militares y a los gobiernos pretorianos se volvió luego muy afin a la intelectualidad modernizadora desarrollista, que desató en toda América Latina una reversión del proceso de secularización.⁵³³

¿La caída en dominó de los regímenes populistas mediante procesos insurreccionales civiles y militares se debió a causas internas o externas (desmantelamiento de la “Política del Buen Vecino”)? Estas caídas comenzaron con el derrocamiento del peronismo en 1955, que a diferencia de la opinión de muchos colegas no se trató de un golpe militar clásico sino de una insurrección cívico-militar dinamizada entre otros motivos por causas internas, como el agravio que significaban los contratos que Perón celebró con la *California Oil Co.*, subsidiaria de la *Standard Oil*, así como el incendio de las iglesias por las fuerzas de choque peronistas. Ese derrocamiento fue inmediatamente seguido por la caída del Tacho Somoza en Nicaragua (1956); de Rojas Pinilla en Colombia (1957); de Castillo Armas en Guatemala, quien fue asesinado por sicarios financiados por Trujillo (1957); de Pérez Jiménez en Venezuela (1958); de Batista en Cuba (1959); y de Trujillo en República Dominicana (1961), cuya ejecución fue acelerada por crímenes políticos.⁵³⁴ Cabe aclarar que en los casos de Castillo Armas, Somoza y Trujillo, estos últimos cayeron por obra de sus respectivos magnicidios. Para Arciniegas, en su libro *Entre la Libertad y el Miedo*, las dictaduras de esa época en América Latina “...cerraban los parlamentos, modificaban las constituciones por decreto, amordazaban la prensa, intervenían en las universidades y desvirtuaban totalmente el sistema judicial”.⁵³⁵

El colapso de los regímenes citados —cuyos inicios en el poder procedían de la entre-guerra y de la complicidad con el Nazismo— así como la desaparición del colonialismo en Asia y África (que tuvo un gran impacto en América Latina y en especial en Colombia, en el

⁵³¹ H. Friedman, 1996. Corigliano, 2012, 56. Para conflictos y estrategias en la Guerra Fría, ver N. Friedman, 2000.

⁵³² Para “El asunto Mesutti”: anticomunismo y espionaje soviético en Uruguay, ver García Ferreira, 2011.

⁵³³ Nercesian, 2012, 397-99. Para la Reforma Universitaria en Chile (1967-1973), ver Cifuentes Seves, 1997. Para una interpretación sociopolítica de la educación costarricense, ver Fischel, 1987.

⁵³⁴ Para la historia verídica de las Hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leonidas Trujillo, ver Aquino García, 1996.

⁵³⁵ Sáenz Rovner, 2001, 78; y comunicación personal del historiador Juan Méndez Avellaneda.

ideario de Jorge Eliécer Gaitán), abrieron espacios hasta entonces congelados de libertades intelectuales, políticas, judiciales y comunicacionales, que pusieron un freno al fatalismo del “destino sudamericano”. En Bandung (Java, Indonesia), tuvieron lugar en 1955 y 1961 sendas Conferencias del Movimiento de Naciones No Alineadas que con el tiempo lanzaron la ampliamente difundida noción de Tercer Mundo, y que elevaron la cantidad de naciones representadas en la UN de 36 estados en 1946 a 127 en 1970.

¿Acaso esta nueva tendencia política para sacar a los países de la crisis política perpetua es la que ideó la práctica de las coaliciones partidarias que tenía su antecedente en los Frentes Populares de la década del 30? En Colombia se dio el *Pacto del Frente Nacional* (1958-74), una coalición bipartidista entre liberales y conservadores que se perpetuó durante cuatro períodos alternándose en el gobierno y compartiendo el poder, pero que entró en crisis en 1964 con el inicio de la guerrilla. La insurgencia rural colombiana (FARC) remonta su origen a la llamada *Violencia* de la década del 50, que a su vez se había originado en el magnicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, un viejo adversario de Turbay (1948). En Venezuela, se dio en 1958 el *Pacto de Punto Fijo* o punto-fijismo, entre Acción Democrática (ADECO) y el COPEI, que gestó una época de cierta estabilidad cultural y académica, y que perduró treinta años hasta que se produjo en Venezuela el Caracazo de 1989. En México, también se divulgaron dichas prácticas burocráticas con la particularidad que se originaba en una naciente competitividad política que venía a garantizar la alternancia o periodicidad político-partidaria y a romper el largo hegemonismo autoritario ejercido por el PRI desde los tiempos del cardenismo.⁵³⁶

Y en Argentina, incorporada su representación en el Banco Mundial (que después incluyó el BID) y en el FMI; y recuperado el libre juego de los partidos políticos desde 1958, aunque condicionado por la proscripción electoral del peronismo, también entró a prevalecer en la vida académica la autonomía universitaria. La comunidad académica, liderada por el Premio Nobel Bernardo Houssay, con la excusa de la imposibilidad de garantizar el saber científico dentro de los cánones colegiados del cogobierno tripartito propio de la Reforma Universitaria, inauguró un dispositivo burocrático-académico alternativo denominado CONICET, formado a semejanza del modelo humboldtiano.⁵³⁷ Este modelo excluyó a las universidades públicas de la selección y reclutamiento de los investigadores, postergó la modernización de las universidades, aunque dio lugar institucional a disciplinas como la sociología, las ciencias de la educación y la ciencia política, emancipadas del paradigma funcionalista parsoniano, y a otras profesiones y saberes artísticos como el psicoanálisis lacaniano y la cinematografía neorrealista.

Por último, el proceso regresivo contra-secularizador se inició en Argentina con la adaptación de la teoría estructuralista del despegue o *take-off* (Rostow), con las teorías Cepalinas, y con el conflicto estudiantil de “la Laica y la Libre” (1959). Estos procesos

⁵³⁶ Para la mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas, ver Becerra, Salazar y Woldenberg 2000. Para la construcción de la democracia electoral en México, ver Aziz Nacif, 2003. Para los partidos políticos y las elecciones en México: del partido hegemónico a los gobiernos divididos, ver Uziel García Reyes, 2010. Para los frentes políticos electorales de izquierda en México (2006-2012), ver Rosendo, 2013. Para las alianzas, coaliciones y candidaturas comunes, en la disputa normativa en México, ver Rivera González, 2014.

⁵³⁷ Para la filosofía de la gestión de la ciencia en Argentina a partir de la historia del Conicet, ver Galati, 2016.

también se extendieron al Brasil,⁵³⁸ y a Cuba, donde alcanzó su paroxismo con el giro de izquierda de la revolución cubana en 1961.⁵³⁹ Con la crisis estudiantil en Argentina, el alto clero y su corte adicta había logrado desplazar la hegemonía política del Reformismo universitario, arrancando a la burocracia legislativa del Radicalismo Intransigente (Frondicista) la reglamentación del Decreto-Ley 6403 con su famoso art. 28.⁵⁴⁰ Como resultado final de esta crisis generacional e ideológica, la universidad pública y la elite laica perdieron el monopolio de la expedición de títulos habilitantes. La legislación regresiva garantizaba la provisión de servicios sociales primarios como la educación, y subsidiariamente la concesión a las universidades privadas y confesionales para otorgar títulos y diplomas profesionales habilitantes en diferentes carreras y disciplinas. Esta liberalización de las credenciales duplicó la misma oferta académica de la universidad pública, desviando de esa forma las vocaciones y los recursos, y malversando también la creatividad del conocimiento.

La profunda frustración que anidó estas desviaciones y malversaciones en el campo de la cultura abrieron en las filas de la elite intelectual intersticios por donde se filtraron políticas de aventurerismo armado, materia en la que nos abocamos en la próxima sección.

XVI.- Aventurerismo armado/contra-insurgencia en guerra insurreccional (1962-83)

¿Acaso el desplazamiento de las políticas modernizadoras (desarrollistas) por las nuevas políticas revolucionarias resolvieron el dilema latinoamericano? ¿las amenazas revolucionarias de las décadas del 60 y el 70 no profundizaron en la izquierda los grados de sumisión al dogmatismo teórico de la Tercera Internacional? ¿La desilusión engendrada con la capitulación política de la Revolución Cubana --que significó la falsa opción del socialismo real-- no acentuó los niveles de desesperación y angustia en las filas de los que habían depositado su fé en la epopeya y el credo redentorista?

En forma reactiva al vendaval de pretorianismo y guerra contra-insurgente, en el continente latinoamericano se fue gestando una creatividad estética independiente alejada de los cánones clásicos realistas, y en el caso de la literatura oficial cubana en reacción contra Rodó y su idealismo europeísta (Fernández Retamar). Esta nueva creatividad fue conocida en Brasil como Movimiento Antropofágico, y en la América Hispana, primero como el “real maravilloso” (Carpentier), más luego como el “realismo mágico” (Roa Bastos, García Márquez), y finalmente como el “realismo visceral” (Roberto Bolaño), cuyas raíces voluntaristas se compadecerían con el utopismo del socialismo revolucionario.⁵⁴¹ El realismo de Roa Bastos se manifestó en el retrato del déspota.⁵⁴² También se dio una

⁵³⁸ Para el crecimiento de la educación superior privada en Brasil y sus implicaciones para la igualdad y la calidad, ver McCowan, 2004.

⁵³⁹ Para las nuevas ciencias sociales cubanas, ver Martín, 1999.

⁵⁴⁰ Para el conflicto estudiantil de la “Laica o Libre” de 1958, ver Sanguinetti, 1974.

⁵⁴¹ Arditi, 2010, 245. Para lo real maravilloso y lo barroco Americano, sobre dos conceptos de Alejo Carpentier, ver Wahlström, 2012. Para la narrativa de horror de Roberto Bolaño, ver Aguilar, 2014; y Morales, 2008. Para las formas de una “literatura ausente” en Paraguay según Roa Bastos, ver Benisz, 2014.

⁵⁴² Para la estrategia textual de *Yo el Supremo*, ver Marcos, 1983.

intensa búsqueda de la identidad nacional a través del teatro contemporáneo abordando la temática de la conquista y la colonización ibérica de América.⁵⁴³

Ahora bien, para el ecuatoriano Bolívar Echeverría (2005), la prédica teórica materialista del socialismo revolucionario ocultaba un carácter ficticio, cuya secreta eficiencia discursiva obedecía --inspirada en la interpretación de Walter Benjamin (autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*) y en el escolasticismo barroco del siglo XVII-- a la presencia de la figura teológica del “enano”, injertado en la máquina o tablero ajedrecístico.⁵⁴⁴ La maquinaria del muñeco que automáticamente mueve las piezas de ajedrez es la alimaña propia del “destino sudamericano” que debemos erradicar definitivamente de la madriguera, sólo para poder pensar, como lo exigía Kant en su trabajo sobre la Ilustración.⁵⁴⁵ En esa tarea de pensar la literatura del realismo mágico se invirtieron los roles binarios de las figuras míticas Shakespereanas de Ariel y Calibán, ensalzando el rol del último como personificación del luchador anti-imperialista, cuyo promotor más destacado fue la discutida figura del cubano Fernández Retamar.

El desplazamiento de la imagen en los medios masivos de comunicación de los noticiosos informativos que se transmitían en las salas de cine al pleno reino de la imagen y la industria televisiva, penetró aún más fuertemente al interior de los hogares de la clase media, acrecentando las ansias de bienestar social y progreso económico; y afectó la personalidad de los liderazgos políticos, que vinieron a hacer hincapié en la imagen personal y gestual por encima de los contenidos programáticos propiamente dichos.⁵⁴⁶

Luego que en el Lejano Oriente se hubiera producido la Revolución China (1949) y la Guerra de Corea (1950-53), en América Latina y en África se profundizó la guerra fría, el cambio comunicacional y nuevas tácticas de guerra revolucionaria. Los procesos revolucionarios disolvían violentamente los ejércitos pretorianos y encumbraban la teoría del foco y una suerte de aventurerismo en las filas de la juventud de clase media, que ya Lenin ridicularizara en su célebre trabajo titulado *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. En Cuba, la teoría del foco tuvo su bautismo de fuego en la Sierra Maestra (1959) y fue radicalmente opuesto a la táctica putschista ensayada en la toma del Cuartel Moncada seis años antes (1953). Más luego, cuando fracasó la aventura imperialista de Bahía de Cochinos, y Cuba transitó el pasaje a una profesión de fe marxista-leninista, con la *Segunda Declaración de La Habana* (1962), amaneció la conciencia de estar viviendo una segunda independencia, equivalente a la tragedia que se vivió a principios del siglo XIX en Haití,⁵⁴⁷ y que Alejo Carpentier nos trajo al recuerdo en su novela histórica *El Siglo*

⁵⁴³ Para la representación de la conquista en el teatro latinoamericano, en el caso mexicano, ver Ponce, 2014; en el caso centroamericano, ver Floeck, 2014; en el caso colombiano, ver Ramírez, 2014; en el caso venezolano, ver Rivas, 2014; en el caso brasileño, ver Müller, 2014; en el caso chileno, ver Simson, 2014; en el caso ecuatoriano, ver Checa Puerta, 2014; y en el caso peruano, ver Cuvardic García, 2014.

⁵⁴⁴ Para el materialismo y la teología en el pensamiento de Walter Benjamin, ver Catanzaro, 2009. Para el *enano teológico* como mecanismo de opresión intelectual, ver Gold, 2006.

⁵⁴⁵ Para la crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista, ver Cevallos, 2012.

⁵⁴⁶ ver Loeza, 2015.

⁵⁴⁷ Para el impacto de la Revolución Haitiana de 1804 en Latinoamérica, ver Mezilas, 2009.

de las Luces.⁵⁴⁸ Paralelamente, Cuba vivió una epopeya opuesta a la tragedia, y una represalia diplomática con su expulsión de la OEA en 1963, y con un extendido y prolongado bloqueo marítimo.⁵⁴⁹

En medio de la guerra fría bipolar, pero en su fase más cruda de “coexistencia pacífica” (1955-62), se abrió una nueva etapa histórica de guerra contra-insurgente, donde las teorías modernizadoras y desarrollistas encontraron en las filas del progresismo en un franco rechazo, por su impotencia para comprender la naturaleza del momento histórico que se estaba viviendo, y fueron sustituidas por las teorías del subdesarrollo y de la dependencia, lo que acentuó aún más la guerra fría, que se había agravado con la invasión rusa de Hungría en 1956.⁵⁵⁰

En esta nueva etapa, que presumía ser una segunda independencia, cuando se venía profundizando la fractura sino-soviética de la década del 50, y cuando desde 1966 se precipitó la Revolución Cultural China, la militancia de izquierda adoptó entonces como patrón la teoría de la dependencia, una interpretación economicista del pasado.⁵⁵¹ Al poco tiempo la teoría se radicalizó adquiriendo una tonalidad marxista.⁵⁵² La radicalización hacía hincapié en el “intercambio desigual” como relación dominante, teoría formulada por Emmanuel Arghiri, como versión ampliada de la teoría de la causalidad acumulativa de Gunnar Myrdal.⁵⁵³ Todo esto prontamente generó un desencuentro interno que cuestionó la propia noción de dependencia,⁵⁵⁴ y que fue inmediatamente refutada.⁵⁵⁵

Producida la metamorfosis marxista, repuesto el “enano teológico” del materialismo histórico, en medio de la frustrada Alianza para el Progreso (1961-1970), con la renuencia de Luis Carlos Prestes y el Partido Comunista del Brasil (PCB) en admitir la teoría del foco,⁵⁵⁶ y con la fragmentación de la izquierda latinoamericana ocasionada por la crisis sino-soviética, y por los discursos de Fidel a los intelectuales en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1961 y del Che Guevara acerca de la educación en 1965, se tomó conciencia que los eventos producidos en el Tercer Mundo estaban volviéndose centrales para poder interpretar la nueva naturaleza de la Guerra Fría.⁵⁵⁷ Estos eventos ya no eran como en el enfrentamiento con el comunismo en la inmediata posguerra, de índole puramente estratégica y diplomática, sino necesariamente como claramente lo ilustra Gilman (2012) de

⁵⁴⁸ ver Gilman, 2012, 60 y 204. Para una lectura del Caribe, y de la nostalgia histórica y la naturaleza barroca en Alejo Carpentier, ver Rodríguez, 2011; y Malavialle, 2009. Para el rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844, ver González-Ripoll Navarro, 2004.

⁵⁴⁹ Para la América Latina en la era de la Revolución Cubana, ver Wright, 1991.

⁵⁵⁰ Park, 1995, 228-234, cit. en Berger, 1995. Nercesian, 2012, 406. Para la inversión terrorista de las asimetrías del poder, ver Münkler, 2005, 139-148. Para la transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI, ver Urdiales Viedma, 2008. Para la teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones, ver Osorio, 2016. Para la teoría modernizadora y la Alianza para el Progreso (1945-65), ver Berger, 1995.

⁵⁵¹ Cardoso y Faletto, 1969.

⁵⁵² Para la dialéctica de la dependencia, ver Marini, 1973.

⁵⁵³ Osorio, 2016, 146, 150, 184.

⁵⁵⁴ Cardoso, 1972; Cardoso y Serra, 1978.

⁵⁵⁵ Marini, 1978.

⁵⁵⁶ Prestes se había refugiado en Bolivia, para pasar de ahí a Buenos Aires, donde se puso bajo la dirección intelectual del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, motivo por el cual este último fue encarcelado en Brasil.

⁵⁵⁷ ver Gilman, 2012, 195, 222 y 242.

naturaleza política, social y hasta religiosa, y también militar, lo que incluía la teoría del foco, el quintacolumnismo y la contra-inteligencia nacional e internacional.⁵⁵⁸ Prestes se oponía al Ché Guevara y su teoría del foco, porque en su larga y antigua trayectoria con la famosa Columna, a lo largo de todo Brasil, tomó conciencia de la insustituible necesidad de un partido y de una ideología política, intrínsecamente consustanciados entre sí.

En ese entonces ocurrió en Buenos Aires un incidente tan paradigmático como ignorado, la agresión estudiantil de izquierda al economista norteamericano Walt Rostow (1965), y sus secuelas de renuncias académicas y de un duelo a espada frustrado. Todo esto ocurría cuando se precipitaba un vendaval con efecto dominó, de golpes militares de naturaleza represiva contra-insurgente, inspirados por la Doctrina de la Seguridad Nacional, y por el denominado Plan u Operación Cóndor. No bastando el TIAR (firmado en 1947 en Rio de Janeiro), la represión se organizó en forma mucho más militarizada ante el temor al contagio de la revolución cubana, unificando a todas las dictaduras y ejércitos de América Latina con participación de USA (1975-80) y bajo el impulso doctrinario de Henry Kissinger a través del espionaje y la contra-inteligencia de la CIA.⁵⁵⁹

Los golpes militares contra-insurgentes en América Latina estallaron después del fracaso de la Alianza para el Progreso, del asesinato de Kennedy (1963), y del sermón cívico “*I have a Dream*” de Martin Luther King, Jr (impulsor en USA de la Ley de Derechos Civiles, que dio un gran empuje a la rehabilitación del eclipsado “Destino Manifiesto”). La muerte trágica de ambos, de Kennedy y de King, en 1963 y 1968, que nos traen a la comparación el “destino sudamericano” del Poema de Borges, volvieron a desatar el “huevo de la serpiente”, el de la segregación racial (*apartheid*), que había intentado clausurar Abraham Lincoln en el siglo XIX, pero cuya resolución se dejó librada al transcurso del tiempo, que equivocadamente se suponía la iba a extinguir.⁵⁶⁰ En América Latina, el magnicidio de Kennedy dió lugar al primer golpe militar, que se mostró como arquetipo en Brasil, contra Joao Goulart en abril de 1964. Sin embargo, la autoría norteamericana del golpe en Brasil fue cuestionada muy recientemente como hipotéticamente falsa. Dos décadas después del golpe, el desertor de la inteligencia checa Ladislav Bittman atribuyó la falsedad de la acusación a la adulteración de documentos de altos funcionarios norteamericanos por parte de la inteligencia checoslovaca, entre ellos el del Jefe del FBI J. Edgar Hoover y el del Secretario Asistente de Estado Thomas A. Mann.⁵⁶¹ Luego se produjo otro golpe en Bolivia cuando el trilingüe Gral. René Barrientos desalojó en noviembre de 1964 al tercer mandato de Paz Estenssoro. El golpe en Bolivia fue seguido en abril de 1965 por la intervención militar norteamericana en República Dominicana (destitución de Juan Bosch), a la que el gobierno argentino negó su apoyo. Al año siguiente, en junio de 1966, se produce en Argentina un golpe “cursillista” (religioso-militar) contra el Radicalismo de Arturo Illia,⁵⁶² que fue en realidad un golpe mixto, en un principio de carácter preventivo,

⁵⁵⁸ Westad, 2006, cit. en Suri, 2006. Guevara, 1965. Para la emergencia del Nuevo Imperialismo, ver Grandin, 2004 y 2006; Schmidt, 2016; y Young, 2016.

⁵⁵⁹ Para la doctrina de la seguridad nacional, ver García, 1991. Para una década de terrorismo internacional con la Operación Cóndor en el Cono Sur, ver Dinges, 2004.

⁵⁶⁰ Para los Estados Unidos y las dictaduras de extrema derecha, 1965-1989, ver Schmitz, 2006.

⁵⁶¹ Carvalho, 2002 y su reseña del libro de Bittman, 1985.

⁵⁶² Para el marxismo crítico en México, con Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, ver Gandler, 2007.

pero que a partir de la muerte del Ché Guevara en octubre de 1967 en Bolivia, y del Cordobazo en 1969, devino contra-insurgente.⁵⁶³ Luego en 1968 siguieron el golpe militar en Perú contra Belaúnde Terry, que instauró el reformismo de Velasco Alvarado (que incluyó planes de cambio social); el golpe de Omar Torrijos en Panamá en 1968; y el nuevo golpe en Bolivia del Gral. Banzer Suárez contra el Gral. Juan José Torres en 1971, luego asesinado en Buenos Aires. Esta saga trágica la prosiguió en Uruguay el colorado Juan María Bordaberry en junio de 1973, que consintió y legitimó las reiteradas presiones militares; en Chile, el golpe de Pinochet contra Salvador Allende de septiembre de 1973 (“experimento neoliberal revolucionario de la Escuela de Chicago”);⁵⁶⁴ en Perú el contra-golpe de Morales Bermúdez en 1975; y nuevamente en Bolivia pero esta vez el más sangriento golpe de Luis García Meza de julio de 1980 contra Hernán Siles Suazo, quien habiendo triunfado en las elecciones estaba presto a tomar posesión del mando.⁵⁶⁵ Finalmente, con el centro de gravedad del vendaval golpista trasladado desde el Cono Sur a Centroamérica, aconteció el golpe en Guatemala, de Ríos Montt contra Lucas-García en 1982, que también se destacó por su virulencia genocida.⁵⁶⁶ Todos estos golpes se retroalimentaban entre sí pero trajeron como secuela daños irreparables a la libertad de pensamiento y de cátedra, a la lealtad académica, al periodismo libre y a la independencia de la justicia, y provocaron un proceso de liquidación de la *intelligentzia*, con destierros y éxodos inenarrables de intelectuales de toda laya, tanto de artistas y periodistas como de científicos y humanistas.⁵⁶⁷

El alto clero, los medios masivos, los servicios de inteligencia nacionales e internacionales;⁵⁶⁸ y la intelectualidad católico-nacionalista adicta, tomaron activa participación en esta etapa de la guerra fría contra-insurgente en apoyo de los golpes militares y en respaldo a las intervenciones de las universidades, acusadas de ser focos disolventes. Inefablemente, estas conductas desataron en Argentina la criminal “Noche de los Bastones Largos” (1966), un funesto episodio cuyo efecto boomerang ocurrió tres años después con la insurrección popular conocida como el Cordobazo (1969); pero una represión de la cual hasta hoy no se ha podido recobrar, pese a la restauración de la democracia.⁵⁶⁹ Y también desató en Perú, con motivo del Decreto Supremo 006 de 1969, que restringía la gratuidad de la enseñanza universitaria, un episodio registrado en Huanta, población vecina de Ayacucho, donde campesinos y estudiantes fueron masacrados (1969). Como efecto boomerang de este episodio se generó el movimiento político armado conocido como Sendero Luminoso, cuyo líder Abimael Guzmán alegaba falsamente ser un heredero de José Carlos Mariátegui.⁵⁷⁰ Este evento de terrorismo de estado en Huanta fue

⁵⁶³ Para la muerte del Ché, ver Gilman, 2012, 172.

⁵⁶⁴ Valdivia Ortiz de Zárate, 2001, cit. en González Cañete, 2012, 15.

⁵⁶⁵ con el golpe fueron asesinados los políticos de izquierda Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carlos Flores y el dirigente sindical Justo Vega.

⁵⁶⁶ Welch, 2015, 71-82. Para la persistencia del terror estatal en Guatemala, ver Booth, 2000; y Menéndez, 2004.

⁵⁶⁷ Para el retorno de paraguayos desde Argentina, ver Bogado-Poisson, 1992. Para notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931), ver Bergel, 2009.

⁵⁶⁸ Para la CIA, el Pentágono y el crecimiento del Doble Standard en la antropología de la Guerra Fría, ver Price, 2016.

⁵⁶⁹ Para la *noche de los bastones largos*, ver Morero, Eidelman, y Lichtman, 2002.

⁵⁷⁰ Cotler, 1970. Para responder porqué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho, ver Degregori, 2007. Para el terrorismo revolucionario de Sendero Luminoso, ver Gorriti, 1991; y Palmer, 2007. Para la violencia y

posterior a la muerte del Ché en Bolivia (1967) y a la II Matanza de Tlatelolco en México que lleva el mismo nombre de la masacre indígena perpetrada en tiempos de Hernán Cortés (1968).

Desde la muerte del Ché en 1967 (donde operaron diversos servicios de inteligencia), en medio de la Guerra de Vietnam, de la Conferencia de Medellín (que reunió al Episcopado Latinoamericano para aplicar las Encíclicas del Concilio Vaticano II), y de la crisis de la convertibilidad del dólar con el oro (1971) que se había implantado en Bretton Woods (1944); y pese a la división sino-soviética, la Primavera de Praga y la consecuente invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia (1968), la militancia de izquierda fue creciendo popularmente al extremo de alcanzar pacíficamente --y en forma inédita-- el poder en Chile por vía electoral, lo que como bien señala Claudia Gilman vino a eliminar la reivindicación de la lucha armada, como emblamética estrategia de poder.⁵⁷¹ Pero dos años después, en 1972, se produjo la visita de Nixon a China, y un año más tarde aconteció la caída de Salvador Allende ante el temor --para la diplomacia Republicana dirigida por Henry Kissinger-- que se espiralara un vendaval geopolítico con efecto dominó, pero esta vez con un hipotético resultado “sándwich”, entre el caribe (Cuba) y la cordillera andina de Chile que supuestamente ponía en peligro la subsistencia del Canal de Panamá y de todo el Cono Sur.⁵⁷² A diferencia de Chile, en Argentina ocurrió el magnicidio del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, que en 1969 sirvió como bautismo de fuego de la organización guerrillera peronista conocida como Montoneros.

Paralelamente, en gran parte de la dirigencia estudiantil, se había asumido un pasaje a la identidad del intelectual revolucionario, luego a la clandestinidad urbana, y más tarde a una lucha armada, y en el plano universitario y académico desencadenó un alto grado de anti-intelectualismo y de una absoluta ausencia de debate y discusión política.⁵⁷³ Paralelamente, para esa época se dio *La Hora del Pueblo*, que era una coalición de partidos destinada a arrancar a la dictadura militar la salida electoral. Merced a dicha coalición aconteció el retorno de Perón, como líder populista y nacionalista, largamente exilado en la España de Franco. Perón heredó de su inmediato predecesor el odontólogo Héctor Cámpora un interregno bonapartista de “doble poder”, un verdadero dilema esquizofrénico (1973-1976), que logró eliminar merced a la adopción del terrorismo paramilitar de la Triple A. Este mecanismo criminal perverso culminó trágicamente en un genocidio conocido con el apelativo de “El Proceso” (1976-1983), y que para ocultarlo la dictadura instrumentó una aventura irredentista, en pos de recuperar de manos británicas las Islas Malvinas, a comienzos de la década del 80.⁵⁷⁴

¿Pero acaso la creciente insurgencia armada entre las décadas del 70 y 90 que se había replicado en dominó tenían un formato común? Con un proceso de guerra asimétrica en

autoritarismo en el Perú bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori, ver Burt, 2009. Para los “recuperados” de la selva central, víctimas de crímenes de lesa humanidad, ver Villasante Cervello, 2016.

⁵⁷¹ Gilman, 2012, 286. Para repensar la lucha armada en América Latina, ver Beverley, 2011.

⁵⁷² Para la diplomacia triangular de Kissinger, ver Lukacsova, 2009.

⁵⁷³ Para el grado de anti-intelectualismo que desató el pasaje a la clandestinidad primero y a la lucha armada después, ver Gilman, 2012, 175-182.

⁵⁷⁴ Para el legado intelectual y político del sociólogo ecuatoriano Fernando Velasco Abad, ver Ortiz Crespo y Álvarez Velasco, 2014. Sobre las universidades públicas, ver Monsiváis, 2008.

Uruguay y Argentina la insurgencia se instrumentó mediante organizaciones armadas urbanas (Tupamaros, ERP y Montoneros); en Perú con una estrategia de guerra social, rural y étnica (Sendero Luminoso, MRTA), alimentada por una instrumentación de la música andina y de los Huaynos de protesta,⁵⁷⁵ y una revisión de las tesis mariateguistas formuladas a la luz de la fractura sino-soviética;⁵⁷⁶ en Nicaragua con el FSLN Sandinista (1961-1979) que sustituyó a la Guardia Nacional Somocista;⁵⁷⁷ y en El Salvador con el Frente Farabundo Martí en la década del 80.⁵⁷⁸ Este estado de guerra interno generalizado alimentó la penetración de actividades de espionaje y contra-inteligencia.⁵⁷⁹ Uruguay y Guatemala fueron los países donde esa experiencia alcanzó notoriedad mundial por los casos de secuestro y ejecución de agentes secretos norteamericanos expertos en técnicas de tortura y delación que resultaron ser Dan Mitrione y Enrique Camarena.⁵⁸⁰

Con el colapso final del aventurerismo trasnochado que culminó en la tragedia altiplánica del Ché, se abrieron entonces nuevas estrategias de un signo político transicional conocido en la jerga académica como bonapartismo de estado, materia a la cual nos precipitamos en la sección que sigue.

XVII.- Bonapartismo/restauracionismo contra el terrorismo de estado (1983-89)

¿Por ventura las restauraciones democráticas de fines del siglo XX, que sepultaron las esperanzas mesiánicas de un fenómeno de guerra insurreccional, alcanzaron para frenar la barbarie bonapartista-populista y ofrecer una esperanza de cambio democrático tal como lo ofrecía el “Destino Manifiesto” norteamericano? Para resolver la contradicción del “doble standard” en las políticas exteriores de Truman y de Nixon-Kissinger, el gobierno de Reagan (1981-1989) acudió a la teoría modernizadora que distinguía los gobiernos autoritarios de los totalitarios, donde los primeros --como era el caso de las dictaduras latinoamericanas-- serían capaces de practicar una transición democratizadora, mientras que los segundos se habían vuelto inmunes a ese proceso gradual.⁵⁸¹

El colaboracionismo inter-estatal para reprimir la actividad insurgente y poder democratizar la sociedad pareciera haber sido la norma de un “Destino Manifiesto” imperial para toda Latinoamérica. Cuando entró a gobernar Jimmy Carter en USA en reemplazo de Gerald Ford (que sustituyó a Nixon luego de Watergate), los Contras en Nicaragua y los

⁵⁷⁵ Ver Ritter, 2013. Para el Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), ver Montoya Rojas, 1997. Para la sociedad en Perú y la guerra contra el Senderismo, 1980-1995, ver Murga Frassinetti, 2008. Para la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007. Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver Pino H., 1998.

⁵⁷⁶ Stern, 1999. Para el populismo latinoamericano y su trascendencia histórica en el siglo XX, y breve historia y análisis del Partido Aprista Peruano, ver Frisch-Soto, 2002. Sobre el pensamiento y praxis política de José Carlos Mariátegui, ver Szlafjer, 1985. Para el problema de la identidad nacional en la obra de José Carlos Mariátegui, ver Veres Cortés, 2002.

⁵⁷⁷ Para el desmoronamiento político de un ejército, o la Guardia Nacional Somocista, ver Bacchetta, 1985. Para la teoría en la práctica de la revolución nicaragüense, ver Wright, 1995.

⁵⁷⁸ Farabundo había sido fusilado en enero de 1932 inculminado por el levantamiento contra el dictador Hernández Martínez, ver Lindo-Fuentes, Ching y Lara-Martínez, 2007.

⁵⁷⁹ Para reflexiones sobre la Guerra de Cuarta Generación, ver Ardila Castro y Pinedo Herrera, 2014.

⁵⁸⁰ Blum, 1995, capítulo 33.

⁵⁸¹ Schmitz, 2006, cit. en Hils, 2007. Para la teoría modernizadora, y la Alianza para el Progreso (1945-65), ver Berger, 1995.

Escuadrones de la Muerte en El Salvador --apoyados por el Comando Sur radicado en Panamá-- obtuvieron los auxilios de militares argentinos en reemplazo de los norteamericanos en lo que consistió la versión centroamericana del Plan Cóndor y que se conoció como “Operación Charly”.⁵⁸² También ocurrió algo semejante en Perú con Sendero Luminoso (1980-2000),⁵⁸³ y en México con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y pese al libro de Jorge Castañeda *La utopía desarmada* (1994).⁵⁸⁴ Pero mucho más grave aún ha sido el caso de Colombia, pues las FARC, que se iniciaron en 1964 durante la vigencia del Frente Nacional, se desarrollaron en la década del 90 ocasionando penurias y situaciones límites a las poblaciones y las tropas de represión.⁵⁸⁵ Recién con el Plan Colombia de por medio (que derrotó a los carteles del narcotráfico de Medellín y Cali), en consonancia con el apoyo militar de USA, pudieron acordar los armisticios y acuerdos de paz.⁵⁸⁶ También estos episodios de guerra interna irregular o de baja intensidad afectaron las libertades académicas y de prensa pues muchos catedráticos, periodistas, y jueces; y también sacerdotes, frailes y obispos tercermundistas (arzobispo Romero en El Salvador y los Padres Palotinos en Buenos Aires), sufrieron en carne propia las represalias de las fuerzas de choque para-militares.⁵⁸⁷

El afán por imponer una “historia oficial” que rebatiera los ensayos reformistas radicalizados o el revisionismo histórico, que ofrecían la teología de liberación de Gustavo Gutiérrez en Perú, de Camilo Torres en Colombia y de Leonardo Boff en Brasil, en sociedad con la teoría de la dependencia de André Gunder Frank y Theotonio Dos Santos, provocaron una significativa serie de reacciones intelectuales.⁵⁸⁸ En Argentina, la burocracia académica representada por la Academia Nacional de la Historia emitió en mayo de 1980 en plena dictadura de Videla un dictamen que ejercía una violencia intelectual y moral al imponer el criterio de cómo debía ser la enseñanza de la historia, y donde reclamaba una educación “occidental y cristiana”.⁵⁸⁹ Paradójicamente, desde la misma manzana donde reside dicha Academia, y desde los tenebrosos sótanos del palacio de Hacienda, partían los “grupos de tareas” para consumir un corredor de la muerte con secuestros e infamias de toda calaña. En México, la crisis política de la Revolución Mexicana disparó en el plano intelectual un intenso proceso de revisionismo histórico que

⁵⁸² Para la transnacionalización de la Guerra Sucia, y el rol de los militares argentinos en América Central, ver Armony, 2008, cit. en Schmidt, 2016.

⁵⁸³ Para el Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), ver Montoya Rojas, 1997. Para la sociedad en Perú y la guerra contra el Senderismo, 1980-1995, ver Murga Frassinetti, 2008. Para la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007. Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver Pino H., 1998.

⁵⁸⁴ Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver del Pino, 1998. Para la guerra de Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007; y Murga Frassinetti, 2008.

⁵⁸⁵ La pintora Beatriz González ilustró con 30 óleos denominados *Las Madres de Las Delicias*, las progenitoras de 60 soldados secuestrados por las FARC en la base militar de Las Delicias (Pini, 2009, 58).

⁵⁸⁶ Welch, 2015, 41-60. Para las redes transnacionales en la política internacional y regional, ver Keck y Sikkink, 1999. Para las FARC-EP, entre la organización y la política, ver Nasi, 2003. Para redes, boomerangs, y contrainsurgencia, ver Dunlap, 2014. Para la seguridad multidimensional en América Latina, ver Rivera Vélez, 2008.

⁵⁸⁷ Para la Iglesia argentina durante la última dictadura militar y el terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983), ver Obregón, 2007.

⁵⁸⁸ Para André Gunder Frank, pionero de la teoría de la dependencia y mundialización (1929-2005), ver Kay y Constantino, 2006. Para la domesticación de la teoría de la Dependencia (1965), ver Berger, 1995.

⁵⁸⁹ diario *La Razón*, Buenos Aires, 14-VIII-1985.

puso en tela de juicio gran parte de los clichés que se habían adueñado de la memoria colectiva.⁵⁹⁰ Y en Cuba, la crisis de la Revolución Cubana en el plano intelectual se desató precozmente en 1971, con el Caso Padilla, donde Fernández Retamar tomó partido por el oficialismo castrista,⁵⁹¹ y alcanzó su máxima exposición con los martirios de Reinaldo Arenas en Cuba y Fernando Vallejo en Colombia.

Y los golpes de estado, los bonapartismos, los intervencionismos expansionistas, los irredentismos, las dictaduras terroristas, los magnicidios, las persecuciones (censuras, exilios y espionajes), los gatopardismos, y el colonialismo supérstite (Belice, Guyanas, Malvinas, Grenada) fueron superados por eventos democráticos que asomaron como el despertar de una pesadilla infernal, la del “destino sudamericano”, en una numerosa serie de países, contagiados entre sí por un efecto dominó. La primavera democrática tuvo su inauguración con las declaraciones de independencia de la Guayana Holandesa en 1975 y de Belice (Honduras Británica) en 1981. Lo de Guayana fue obra de Henck Arron y estuvo protagonizado por el Partido Nacional de Surinam, originado en 1946 cuando Indonesia había declarado su independencia del colonialismo holandés.⁵⁹² Y también se materializó el mutuo contagio de las restauraciones constitucionales, con lo que ocurrió en Ecuador en 1979, que consagró presidente a Jaime Roldós Aguilera y que dos años después murió en un sospechoso accidente nunca aclarado; en Perú, en 1980, cuando se puso fin al gobierno dictatorial del Gral. Morales Bermúdez y fue sustituido por el segundo gobierno de Belaúnde Terry, que culminó en 1985 en medio del embate de Sendero Luminoso. Esta saga democratizadora continuó en Argentina, en 1983, con la candidatura de Raúl Alfonsín; en Brasil, en marzo de 1985 con José Sarney; en Uruguay, también en marzo de 1985 con Julio Sanguinetti; en Bolivia, en julio de 1985 con el Gral. Banzer Suárez y el apoyo legitimador de Paz Estenssoro; en Guatemala, en 1986 con Marco Vinicio Cerezo Arévalo;⁵⁹³ en Paraguay, en 1989, cuando fue destituido Stroessner (a) “el tiranosaurio” y nombrado el pastor Fernando Lugo; y en Chile, en 1990, con Patricio Aylwin, que electoralmente desplazó al peor de todos, que fue Pinochet, por sus innumerables crímenes políticos.⁵⁹⁴

Con el regreso redentor y milagroso de los regímenes democráticos, las autonomías universitarias se recobraron también en forma casi automática. Pero lamentablemente, la recuperación de la autonomía universitaria no garantizaba por sí sola la mejora sustancial

⁵⁹⁰ Matute, 2000; Camargo, 2013. Para la Guerra Fría en México y el legado de la revolución Mexicana, ver Keller, 2015.

⁵⁹¹ Para el caso Padilla, ver Casal, 1971; y Gilman, 2012, 233-250. Según Fernández Retamar, Rodó equivocó las conceptualizaciones de los personajes de Calibán y Ariel, pues Calibán debe ser el símbolo de la rebelión anticolonialista (Vior, 2000, 94).

⁵⁹² Surinam está compuesto una cuarta parte por indostánicos, un 15% por javaneses, otro 15% por criollos o descendientes de africanos traídos como esclavos, un 3% por chinos, un 4% por amerindios, y otra cuarta parte por poblaciones cimarronas o maroons, conocidos en Surinam como saramakas, de naciones Ndyuka, Matawai, Paramaka, Aluku, y Kwinti, que recientemente en 2007 ganaron ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos con sede en Costa Rica los derechos territoriales a sus tierras ancestrales que vienen poblando desde el siglo XVII (ver los múltiples trabajos publicados al respecto por el antropólogo norteamericano Richard Price).

⁵⁹³ Para algunas interpretaciones controvertidas sobre la democratización Guatemalteca, ver Booth, 2000; y Sáenz de Tejada, 2013.

⁵⁹⁴ Para la teoría dominó, ver Leeson y Dean, 2009. Para el crimen político del diplomático socialista chileno Orlando Letelier en Washington, ver Dinges y Landau, 1981.

de la calidad académica. En Argentina, si bien la autonomía universitaria se pudo reinaugurar, lo fue con la salvedad que se ratificaron insólitamente los concursos de oposición celebrados durante la dictadura del Proceso (1976-83); se perpetuaron los agravios enquistados por las camarillas procedentes de gestiones reformistas previas; y se ignoró la compartimentada estructura endogámica vigente en la docencia universitaria de todo el país. La obstrucción generada por la endogamia docente privó a toda la América Latina de un espacio académico, que a la postre resultó perdido para la comunidad universal.⁵⁹⁵

Por último, a la desalmada guerra contra-insurgente y a las restauraciones democráticas le siguieron primero la Caída del Muro y luego la multipolaridad, imponiéndose en las relaciones internacionales la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye en contra del realismo político y la noción de equilibrio del poder.⁵⁹⁶

Estas estrategias de Realpolitik llevaron al seno de las elites intelectuales del hasta entonces denominado Tercer Mundo, nuevas políticas de estado caracterizadas por el gatopardismo, una suerte de oportunismo de estado que hemos de analizar en la sección que sigue.

XVIII.- Gatopardismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar (1990-2001)

Con la Caída del Muro y con el Consenso de Washington ¿acaso se consumaron las aspiraciones democráticas y libertarias de los pueblos latinoamericanos y se alcanzó a fortalecer el “Destino Manifiesto” de la metrópoli imperial norteamericana? ¿Acaso luego de la caída del Muro no asomaron nuevas amenazas, aún más peligrosas que el comunismo y que afectaron a la América Latina con una catástrofe terminal? En los inicios de la década del 90 del siglo XX la geopolítica del estado-nación se entró a evaporar por causa de la estrategia globalizadora,⁵⁹⁷ de la misma forma que lo fueron las murallas de las ciudades medievales con la modernidad renacentista.⁵⁹⁸ Y cuando la bipolaridad de la Guerra Fría desapareció con la visita de Nixon a China transformándose en tripolar, se produjo después inesperadamente la Caída del Muro de Berlín (1989), la quinta crisis mundial de la modernidad. Este episodio histórico no vaticinado por ningún servicio de inteligencia generó la consiguiente unificación de Alemania; y en Rusia el colapso de la Unión Soviética, que alcanzó ribetes de catástrofe geopolítica y el consiguiente resurgir de diferentes tradicionalismos, el del ruso ortodoxo o eurasianismo que amenaza prolongar la guerra fría;⁵⁹⁹ y el del islámico que profetiza resurgir nuevas guerras y antiguas formas de dominación teocrática (califatos).

La amenaza política del proceso revolucionario impulsado por el corpus ideológico del marxismo se había disuelto, lo que Francis Fukuyama caracterizó como el “fin de la historia” y que los teóricos neo-realistas de las relaciones internacionales entraron a

⁵⁹⁵ Para como resolvieron los Estados Unidos el problema de la endogamia universitaria, ver la biografía del ex Presidente de la Universidad de Harvard William Eliot.

⁵⁹⁶ Nercesian, 2012, 408-411; Horna, 2008, 93 y 104.

⁵⁹⁷ Para los impactos del nuevo escenario de la globalización y la geopolítica sobre el Estado-Nación, ver Sepúlveda Cox, 1998.

⁵⁹⁸ Trentin, 2001, 14.

⁵⁹⁹ Sobre la cuarta teoría política, ver Dugin, 2012.

denominar el pasaje de la bipolaridad o la tri-polaridad de la Guerra Fría a la unipolaridad.⁶⁰⁰ Esta última se manifestó abiertamente en oportunidad de la Guerra del Golfo de 1991 y en la Guerra de Irak de 2003.⁶⁰¹ También se transformó en una nueva geopolítica del mundo, la de un triángulo estratégico diseñado solo para USA, China y Rusia.⁶⁰² Pero en el Tercer Mundo, el asomar de una narco-dependencia que se iría extendiendo, llegó a justificar una suerte de guerra Anti-Narcóticos, impulsada por la Agencia Antidrogas (de Estados Unidos) o en su sigla en inglés DEA, y sin una verdadera contrapartida desde los estados latinoamericanos.

Este inaugural orden geopolítico mundial se materializó en la globalización del Consenso de Washington (1989-91) en la depredación ecológica minera y agraria (Amazonia) y en las masivas redes de comunicación global, producto del cambio tecnológico de la imagen televisiva a la red digital de Internet. Este orden se renovó a fines de siglo con un programa de reforma de segunda generación; pero entró en 2001 en su propia crisis, específicamente en Argentina, Venezuela y Ecuador; e inauguró un espejismo meritocrático que aquí analizamos con nuevas categorías de ruptura, tales como genealogía, pluralismo, complejidad y decisionismo.⁶⁰³

Una tolerancia y un pluralismo religioso o explosión pentecostal se había inaugurado primero en Colombia con la reforma constitucional de 1991, cuyo impacto emulador se extendió a la educación, la cultura, la política, el periodismo y la justicia.⁶⁰⁴ No obstante, esta explosión encontró sus límites en la resistencia formulada por la guerrilla de las FARC contra el rol del protestante Instituto Lingüístico de Verano.⁶⁰⁵ Por el contrario, un burocratismo nomenclado y gatopardo, vaciado de sentido, de ética y de independencia, propio del modelo neoliberal, emergió en Argentina en los ámbitos de la educación, la ciencia y la justicia, al amparo de la Reforma del Estado (1989) y de la reforma constitucional de 1994, sustentada esta última en un acuerdo político denominado Pacto de Olivos (1994). Sin embargo, la arquitectura del organigrama universitario no fue modificada, y la libertad de cada estudiante en la construcción de su propio plan de estudios quedó frustrada.

En materia de educación superior y de investigación científica, esos decisionismos político-académicos inauguraron la instalación de nuevas burocracias del saber que se contagiaron unas a otras, como en Argentina la Agencia, la CONEAU, y la Secretaría de Políticas Universitarias; en Brasil el CNPQ; en Chile el CONICYT; en México la EMA y el CONACYT,⁶⁰⁶ en Bolivia el CEUB,⁶⁰⁷ en Perú el SINEACE y el CONCYTEC,⁶⁰⁸ en Costa

⁶⁰⁰ Para América y la crisis del poder global, ver Brzezinski, 2012.

⁶⁰¹ Corigliano, 2012, 57.

⁶⁰² Para China, Rusia y la búsqueda de supremacía por parte de Estados Unidos, ver, Hall, 2014.

⁶⁰³ Urdiales Viedma, 2008; Para el decisionismo revisitado, y un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner en Argentina, ver Flax, 2011. Para el paradigma de la complejidad en sus implicaciones para las ciencias sociales, ver Maldonado Castañeda, 2013

⁶⁰⁴ Para el monopolio católico y su pasaje a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia, ver Beltrán, 2013. Para el pluralismo, la tolerancia y la religión en Colombia, ver Arboleda Mora, 2011.

⁶⁰⁵ Para la polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, ver Stoll, 1984.

⁶⁰⁶ Para la evaluación y acreditación de programas educativos en México, ver Acosta Ochoa, 2014.

Rica la ECA; y en Colombia la CNA.⁶⁰⁹ Este generalizado decisionismo burocrático-académico terminó por despojar a las universidades públicas y a sus elites laicas de todo aparato científico volviéndose sus autonomías e independencias académicas un fantasmagórico espejismo institucional y electoral cada vez más lejano del mundo académico global. El ya viejo CONICET en Argentina fue decayendo en forma progresiva, hasta fatigar desde hacía un par de décadas un grotesco simulacro de democratismo interno que devino en un fraude electoral institucionalizado.⁶¹⁰

Es con las categorías de pluralismo, complejidad, genealogía y decisionismo (centradas en la noción de discontinuidad histórica descubierta por Foucault) que se incursionó en la tercera ruptura epistemológica de la ciencia moderna,⁶¹¹ la del ahora globalizado mundo digital, que temáticamente se dio con más fuerza en las ciencias de la comunicación, la biología molecular, el diseño arquitectónico y urbanístico, las relaciones internacionales, la geografía política, la geopolítica de la post-guerra fría y de la multipolaridad, y la sociología, antropología y psicología de la religión, la guerra y la educación.⁶¹²

Pero estas políticas gatopardistas, abocadas a disputar un espacio donde entraron a reinar cambios epistemológicos signados por la revolución digital no encontraron otra solución que acudir a las viejas recetas ahora renovadas y conocidas como “fascismo social”.

XIX.- Provincianismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada

¿Por ventura un efecto no deseado de esta tercera ruptura epistemológica, en las áreas periféricas de la posmodernidad, se había extendido como vendaval? Una nueva forma de fascismo y de populismo vino a multiplicar la barbarie? A esa nueva forma, Canovan (1999) la estigmatizó como “sombra” política o como “invitado incómodo”, definiciones que se vieron beneficiadas con la brecha existente entre los extremos de la democracia pragmática, la real; y la democracia redentora, la utópica.⁶¹³ También se extendieron como vendaval agravios mafiosos al saber y a la independencia de su burocracia académica, y que Sousa Santos (2009) denominó “fascismo social”.⁶¹⁴ El filósofo Rafael Capurro se interroga si en América Latina nos hemos preguntado alguna vez qué fue la Ilustración y si hemos buscado respuestas a la misma. Por el contrario, Capurro argumenta que en los ámbitos académicos y científicos de América Latina “...nos pusimos del lado del poder y del dominio ejercido por instituciones, amenazas, odios y envidias, y, por sobre todo, malversación de caudales públicos”.⁶¹⁵

⁶⁰⁷ Para el pasaje de la revolución a la evaluación universitaria, ver Rodríguez Ostría, Barraza B., y de la Zerda V., 2000.

⁶⁰⁸ Sobre el SINEACE como panacea o comodín en Perú, ver Saravia C., 2008.

⁶⁰⁹ Para algunas reflexiones sobre las políticas de la evaluación de la educación superior en Colombia, ver Quesada, Guzmán T., y Zamora, 2012.

⁶¹⁰ Decreto 1661/96, de Argentina.

⁶¹¹ Sousa Santos, 2000.

⁶¹² Para las categorías literarias del postapocalipsis hispanoamericano en Alejandro Morales y Marcelo Cohen, ver Salvioni, 2012.

⁶¹³ Arditi, 2014, 107-125.

⁶¹⁴ Sousa Santos, 2009, 560-563.

⁶¹⁵ Capurro, 2011; y comunicación personal.

En ese sentido, a comienzos del nuevo milenio, en Brasil se desató una mega-corrupción de fraudes multimillonarios contra el fisco que pudo ser desarticulada merced a la existencia de una justicia y una intelectualidad independientes.⁶¹⁶ Esa cultura mafiosa se había iniciado en la década del 80, en Colombia con la narco-candidatura de Pablo Escobar en 1984; en Panamá con Manuel Antonio Noriega en 1989, cuando fue detenido por la DEA y los Marines y remitido preso a USA; y en México con el magnicidio del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, asesinado en 1994.⁶¹⁷ Y en Argentina, después del sangriento atentado terrorista contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que sucedió en 1994 (rodeado de un halo de misterio confeccionado por servicios de inteligencia y que culminó dos décadas más tarde con el crimen del Fiscal Alberto Nisman), y durante el escándalo de corrupción del populismo K (2003-2015), el miedo y el oscurantismo se adueñaron del aparato científico, siendo su mentor el Ministro Barañao (continuidad del menemista Secretario de la SECyT Juan Carlos del Bello), y dando como resultado —con relación al poder del estado— que se profundice a límites irrecuperables la pérdida de independencia y de creatividad en la producción del saber y su resultado, un acendrado provincianismo chauvinista, que Martí lo denominaba aldeanismo, y que contrastaba con el cosmopolitismo predominante en las grandes metrópolis mundiales.⁶¹⁸

Este escándalo fue ocultado por la gran prensa, y operó una conspiración de intelectuales complicados en la ignominia (algunos de ellos cómplices de ambas dictaduras), y también por la justicia federal que no se atrevió —pese a las denuncias— a investigar ni a pronunciar condena alguna (2009). Y a partir de 2003 el escándalo se multiplicó en el con-urbano bonaerense con un cordón de universidades K (acrónimo con que se identifica el apellido Kirchner), y con autoridades vitalicias que estuvieron complicadas en negociados donde operaron como pantallas de cajas políticas originadas en el Ministerio de Planificación Federal manipulado por el articulador de la cleptocracia estructural argentina Julio de Vido. Estas cajas estaban íntimamente conectadas con el Programa Federal de Televisión Digital, donde Hugo de Vido (hermano del Ministro) oficiaba de Coordinador General, instalado en el santuario delictual del Ministerio de Ciencia y Técnica, y con una red eclesial adicta con centro en el Obispado de Mercedes/Luján. Todo esto lleva a la conclusión que es imprescindible reabrir la denuncia archivada en el barrio judicial de Comodoro Py (Martínez de Giorgi) si se quiere oxigenar el campo de la ciencia y la investigación científica en Argentina.

Estas nuevas formas de corrupción académica sumadas al tradicional provincianismo chauvinista que practica la xenofobia con las poblaciones vecinas (argentinofilia, brasilofilia, mexicofilia, etc.) vinieron--en la provisión de servicios públicos (educación)--a alimentar un mandarinato venal (gatopardismo tarifado o nomenklado), cualitativamente vinculado con los sobrepuestos en la provisión de obra pública, con las coimas en la

⁶¹⁶ Para un análisis sobre el poder judicial en la formación del estado brasileiro, ver Silveira, 2010. Sobre el patrimonialismo y el personalismo como génesis de las prácticas de corrupción en Brasil, ver Lins Ribeiro, 2010. Sobre quién es quién en el juego de poder que enfrenta Brasil, ver Wroclavsky, 2016. Para Brasil y su histórico viraje sudamericano, ver Mendible Zurita, 2014.

⁶¹⁷ Aproximaciones a una matriz socio-cultural para el estado y la cultura mafiosa en Colombia, ver Mejía Quintana, 2011. Para las relaciones socioculturales mafiosas en Colombia, ver Reyes y León, 2011.

⁶¹⁸ Para la mano invisible del mercado en la educación y la ciencia, y la historia crítica de una tragedia cívico-cultural argentina, ver Meabe y Saguier, 2011.

contratación de servicios públicos, y con una total ausencia de control sobre la producción científica subsidiada con préstamos del BID. La verdadera guía orientadora existente en el mundo académico habría sido entonces la corrupción, la impunidad judicial y mediática, y la fiscalización sesgada del saber científico.⁶¹⁹

La tradición de independencia de la ciencia fue absolutamente amedrentada y silenciada, con su consiguiente ramificación en el laberinto de la burocracia judicial. Y esas nuevas formas de corrupción revelan que la evaluación de la producción científica tampoco estuvo ajena a dicha contaminación, pues fue practicada por árbitros-pares efímeros y anónimos apuntados como una suerte de comisarios políticos por los directorios de las agencias estatales sospechadas, y no por sabios afianzados y consagrados (aunque impugnables). Para mayor irracionalidad sus dictámenes evaluativos han privilegiado la cantidad por sobre la calidad y el medio editorial donde un trabajo se publica por sobre su contenido y la originalidad de su aporte. Y en cuanto a la comunidad científica --verdadera víctima de esta prolongada mala praxis-- al acentuarse su aplastante vasallaje y dependencia al poder disciplinante del estado, su padecer develó la clave de bóveda que explica por qué razón la ciencia y la educación han entrado en un espiral de coma terminal.

Aplastada la creatividad intelectual y científica por políticas provincialistas de un aldeanismo de siglo XIX, los aparatos de poder en el campo académico cayeron indefectiblemente en manos de una criminalidad organizada a la que nos abocamos en la sección que sigue.

XX.- Criminalidad organizada en la posguerra multipolar (2001-2016)

¿Acaso la proliferación de la narco-dependencia alcanzó un límite que solo podrá ser superado con la gestación de un nuevo estado continental que desmantele a los viejos estados-naciones? ¿que rol juega en esa narco-dependencia, la presencia de un liderazgo político contaminado por la producción de precursores químicos (acetona, lidocaína, permanganato de potasio, bicarbonato de sodio, fenacetina y ácidos clorhídrico y sulfúrico)? Como secuela de los fracasos de las políticas reformistas de fines del siglo XX y de comienzos del siglo XXI, de la crisis financiera global de 2008, y del reverdecer de la guerra mesiánica y de los populismos, y pese a la presencia activa en la multi-polaridad global del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la penetración del narcotráfico se agravó a una escala sin precedentes. El ejemplo más trágico de ese desastre en América Latina ha sido el crimen colectivo de un masivo grupo de estudiantes que ocurrió en Ayotzinapa, México (septiembre de 2014).⁶²⁰ La falta de unificación a escala continental de los aparatos de seguridad que combaten la narco-dependencia acentuó el avance del crimen organizado.⁶²¹ Si a esto sumamos la impunidad de la corrupción y el amordazamiento de su intelectualidad por un mandarinato obscuro en los campos científicos y educativos, el debilitamiento de la autonomía cultural del Tercer Mundo se agravó a límites desconocidos.

⁶¹⁹ Para la teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares, ver Santos Guerra, 1990.

⁶²⁰ Para la semejanza de la guerra contra los narcóticos con la Guerra Fría en México, ver Keller, 2015.

⁶²¹ Sedronar en Argentina, Senad en Paraguay, Dirandro en Perú, DIRAN o Dirección de Antinarcóticos en Colombia, Direção Nacional Antinarcóticos en Brasil, División Antidrogas en México, y Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico o FELCN en Bolivia.

Todas estas secuelas combinadas nos están convenciendo de la posibilidad cierta de caer en narco-estados como lo fue Colombia en la década del 90, México en la primera década del siglo XXI, y Perú en la segunda década de este siglo, y por ende del creciente proceso en América Latina de extinción del estado-nación tal como se lo conoció en estos dos últimos siglos de la modernidad. Esta realidad marca entonces la necesidad de bosquejar un nuevo imaginario político que nos plantee nuevas fronteras interiores para un continente que pueda ser un futuro de esperanza para toda la humanidad.

El reverdecer neo-populista, impregnado con el liderazgo político personalista, paternalista y carismático, que era una resaca del “destino sudamericano”, se inició en Panamá con el Torrijismo (1969-81), y prosiguió en forma sucesiva en México con el Salinismo de Salinas de Gortari, de 1988 al 1994;⁶²² en Brasil con Collor de Mello (1989-92); en Perú con el Fujimorismo de fines del siglo XX,⁶²³ en Venezuela con el Chavismo (1992-2013), en Argentina con el Menemismo (1990-98) y con el Kirchnerismo (2003-2015), en Colombia con el Uribismo de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006); nuevamente en Brasil con el Petismo de Lula (2003-2016), en Bolivia con Evo Morales y su indigenismo pluri-nacional de comienzos del siglo XXI,⁶²⁴ en Nicaragua con el Orteguismo y el Sandinismo residual (2007-2016), y en Ecuador con Correa y su correísmo (2009-2016).

Pero la corrupción alcanzó en América Latina los niveles más altos de la historia de la burocracia y la narco-dependencia y pudo avanzar merced a la liquidación del monopolio estatal de la violencia. Para el ex ministro del Interior de Honduras Víctor Meza, la mezcla entre narcotraficantes, funcionarios corruptos y políticos inescrupulosos está en el meollo de la llamada “narco-dependencia”. De la misma forma que el tráfico de drogas produce y reproduce narcotraficantes, también genera --según Meza-- narco-políticos (los llamados narco-diputados, narco-alcaldes), narco-empresarios, narco-pilotos, narco-policías, narco-jueces, y narco-banqueros o lavadores de dinero. Es lo que ya algunos llaman la “narcotización” del sistema político e institucional de un país, y de todo el espacio iberoamericano, el cual para su eliminación requiere infaltablemente una unidad de mando a escala continental latinoamericana.

En Argentina (la llamada ruta blanca de la cocaína), en la década Kirchnerista, la complicidad del poder político con el narcotráfico creció en forma exponencial, a tal extremo que alcanzó al gremialismo con el narco-sindicalismo, y cuyo arquetipo es un sujeto conocido como el Caballo Suárez (hoy afortunadamente preso), que operaba en los sindicatos navieros. En conexión con funcionarios de la Presidencia, los hermanos Zacarías, el ex titular de la Sedronar José Ramón Granero fue judicialmente procesado por tráfico de efedrina. Y en el caso del Tesorero del Partido Justicialista Héctor Capaccioli, se lo halló encabezando la campaña política del Frente para la Victoria y recaudando contribuciones de manos de los laboratorios y de los importadores de efedrina, lo que hace pensar que nos encontramos frente a una nueva variante de narco-populismo, que se diferencia del de Colombia y México por estar más centralizado y conectado con la industria farmacéutica proveedora de los precursores químicos.⁶²⁵ En Perú, el sociólogo Jaime Antezana dijo a la

⁶²² Para Raúl Salinas de Gortari y el abuso del poder en México, ver Trueba Lara, 1995.

⁶²³ Para la historia de la corrupción en el Perú, ver Quiróz, 2013.

⁶²⁴ Para la Bolivia de Evo, democrática, indigenista y socialista, ver Argento, 2012.

⁶²⁵ ver Lucas Schaerer.

revista *Caretas* (Lima) que estuvieron complicados en la narco-dependencia el gobernador de Huánuco Luis Picón, que fue detenido, y siete parlamentarios de cuatro partidos político, tres de *Gana Perú*, uno de *Perú Posible*, y dos de *Fuerza Popular*, muy sospechada por sus narco-vínculo.⁶²⁶ Y en México, el analista Javier Oliva Posada comenta que entre los detenidos por la Procuraduría General de la República (PGR) se encuentran el gobernador sustituto de Michoacán Jesús Reyna García, y el alcalde de Cuetzala en Guerrero, Feliciano Álvarez Mesino,⁶²⁷ y los ex gobernadores del PRI en Tamaulipas, Tomás Yarrington y Eugenio Hernández, acusados por la DEA de colaborar con el cartel del Golfo y los Zetas, los cuales se encuentran prófugos, en un estado donde el exgobernador Rodolfo Torre Cantú fue asesinado por la mafia en 2010.⁶²⁸

Las conductas dolosas que se desplegaron en los ámbitos científicos corrieron una suerte pareja con las de la seguridad. En Argentina, la Agencia Nacional para la Producción Científica y Tecnológica (ANPCYT) incurrió en graves conductas con fondos prestados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que fueron denunciados infructuosamente en 2005 ante la Fiscalía de Investigaciones Administrativas (FIA), y en 2009 ante el Fuero Penal Federal (el Juez Martínez de Giorgi ordenó archivar la denuncia con un testigo falso). En una quincena de Mesas Coordinadoras administradas desde el 2003 por el Presidente de la Agencia Lino Barañao, se había distribuido entre sus propios funcionarios coordinadores una suma millonaria en dólares prestados por el BID, y destinada a sus proyectos personales de investigación, una verdadera “calesita de la felicidad”.⁶²⁹

Este vértigo obscuro de sobornos académicos disfrazados de subsidios, propio de una asociación ilícita, y semejante a la financiación manipulada por los servicios de espionaje en la era maccartista, se caracterizó también por tergiversar las prioridades boicoteando la infraestructura científica del país (laboratorios, bibliotecas, editoriales, etc.), por condonar el vaciamiento producido con las patentes de invención que se fugan al extranjero en beneficio de las multinacionales tecnológicas, por corromper las filas de la burocracia científica mediante un mecanismo fraudulento de purgatorios académicos o “listas de espera”, verdaderas “amansadoras”, y una solidaridad gangsteril y mafiosa que lo involucró en delitos de acción pública (conflicto de interés donde “nadie puede ser juez en causa propia”), por corromper las filas del mundo editorial privado interesado en el vaciamiento de las editoriales universitarias públicas, y por perseguir a los denunciantes para que el escarmiento cunda en la comunidad científica (rechazo de Informes, congelamiento de ascensos, jubilaciones de oficio). Y para mayor perversidad, en Argentina el fraude pasó inadvertido para la gran prensa mediática (cuyos colaboradores también se beneficiaron con los subsidios de la Agencia, muchos de ellos miembros del *Club Político Argentino* incluido su presidente), y transcurrió impune para el ministerio público y para la justicia federal penal de Comodoro Py (los Camaristas Irurzun, Cattani, Farah ratificaron el archivo de la denuncia en 2010).

⁶²⁶ Para como Perú investiga a 19 “narcopolíticos”, ver Cawley, 2013.

⁶²⁷ Sobre como va México contra los “narcopolíticos”, ver Nájjar, 2014.

⁶²⁸ Sobre los narco políticos o el uso político del narco, ver Zuckerman, 2016.

⁶²⁹ Para el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, y la Sociedad Civil y una nueva relación, ver Tussie, 2000.

Ese mismo Presidente de la Agencia de apellido Barañaño, copropietario de laboratorios fabricantes de insumos fármaco-químicos, fue raudamente promovido a Ministro de Ciencia y Técnica por la ex Jefa de la entonces dominante cleptocracia; y se presume que los laboratorios que lo apoyan están íntimamente vinculados con la corrupción en la producción de drogas sintéticas, metanfetaminas y precursores químicos. Para colmo de la desfachatez, Barañaño fue ratificado en el cargo ministerial --con la previa venia de dicha Jefa-- por el nuevo gobierno que vino supuestamente a sanear la saqueada república. Este contradictorio salvoconducto otorgado al Ministro por un periodismo vuelto tardíamente opositor le sirvió para lograr su confirmación en el elenco del actual gobierno argentino. Y de esa forma paradójica y discriminatoria, el nuevo gobierno exceptuó al ministro Barañaño de la asociación ilícita, que en sede judicial se le acaba de imputar al ex gobierno K.

Por último, estos diferentes regímenes de dominación simbólica y sometimiento intelectual, con la obstinada y cómplice concurrencia del alto clero, de cierto periodismo y del fuero judicial penal, no hicieron otra cosa --a lo largo de un período muy extenso y marcado por intensidades diversas-- que fomentar miedo y amnesia, a lo que debe sumarse últimamente una desvergonzada apología en los medios masivos a favor de funcionarios denunciados y estrechamente vinculados con escándalos criminales, proselitismo que solo puede ser producto de culpas nunca admitidas ni reconocidas.

XXI.- Conclusión

La independencia del saber del poder político tuvo en la quincena de etapas históricas grandes altibajos, que se vieron reflejados en la intensidad con que se vivía la recurrencia cíclica del autoritarismo, la anarquía federalista, la barbarie y la cada vez más lejana esperanza de alcanzar un destino promisorio y solidario como el que empezaron a vivir los EEUU después de la victoria de Gettysburg (1863), que acabó con la secesión y la esclavitud; y recién un siglo más tarde con la Ley de Derechos Civiles (1963), que acabó con la segregación racial en los estados sureños.

Pero también observamos en nuestra investigación comparativa como en reiteradas oportunidades se registraron esfuerzos por frenar la recaída en el apocalíptico “destino sudamericano”. Entre los altibajos comparados descubrimos los pares asimétricos político-culturales producidos en los siglos XVII y XVIII por las metrópolis del absolutismo iluminista (Pombalismo, Galvismo); en el siglo XIX por los cesarismos anárquicos (Rosas, Monagas, Santa Cruz, Santa Anna); en la entre-guerra del siglo XX por los vendavales apocalípticos producidos por los pretorianismos nacionalistas, las guerras irredentistas, y los golpismos duros y fundacionales; en la posguerra fría por los golpismos preventivos anti-comunistas; y en el siglo XXI por los avances de la criminalidad organizada y narco-dependiente en la cultura latinoamericana y el reverdecir de Rusia de las manos de sus viejos aliados stalinistas en América Latina.⁶³⁰ En cuanto a las épocas doradas, por la independencia del saber del poder político se hicieron esfuerzos ímprobos para evitar el fatalismo Borgeano, como los que se ensayaron durante el aristocratismo que rigió la formación de los estados modernos del siglo XIX, y durante la efímera vigencia de la

⁶³⁰ Para un análisis estratégico de Rusia en América Latina, ver Farah y Reyes, 2015. Acerca de los lazos de Rusia con viejos aliados soviéticos en América Latina, ver Cox, 2016.

modernización desarrollista y el contra-secularismo, luego de la caída de los pretorianismos nacionalistas de mediados del siglo XX.

Para el análisis arqueológico del pretorianismo fue de gran valor la comparación puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos insurgentes de pre-guerra, los golpismos de entre-guerra, los golpismos de pos-guerra caliente, y los golpismos de pos-guerra contra-insurgente, con sus secuelas de dictaduras, secesionismos, intervencionismos expansionistas, contra-inteligencias, narco-dependencia y narco-espionaje. De igual forma, ha sido de una gran utilidad comparativa la puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos de dominación populista carismática o bonapartista así como la de aquellos de restauración democrática. En todos ellos, el que más incidencia negativa ha tenido en la esfera académica fue el índice de permanencia del populismo.

En estos contextos geopolíticos tan difíciles de sobrellevar para el ejercicio de la creatividad intelectual y para la vida interior de una comunidad científica secularmente postergada, y en un mundo crecientemente globalizado, hemos comprendido la importancia que deben tener las estrategias pedagógicas y estructurales para combatir la ignorancia, para cultivar y modernizar el saber, para democratizar y republicanizar sus instituciones, y para pluralizar, oxigenar e higienizar el ordenamiento de las mismas, todo lo cual debe ser un objetivo insoslayable de cualquier programa político si no quiere estar condenado a repetir los errores, como en el mito de Sísifo.

En esos programas, de los cuales Colombia fue recientemente una pionera--al haber pacificado su crisis política narco-guerrillera y moderado el crecimiento caótico y fragmentado de su educación superior-- no pueden estar ausentes planes infraestructurales, democratizadores y globalizadores para todos y cada uno de los organismos que la componen, incluidas las instituciones auxiliares del clero, la justicia y los medios masivos de comunicación.⁶³¹ Estas instituciones deberían tener un alcance continental y deberían respetar los principios de pluralismo, calidad y evaluación, que emanan de la autonomía y las libertades universitarias y de la prerrogativa estatal de inspección de la educación y la investigación científica, de su legítima acreditación, y del contralor de eventuales procesos de efectos dominó y boomerang (represalias) que menoscaben su excelencia.

Más precisamente, esos programas institucionalizadores deben alcanzar en América Latina una reforma de sus burocracias científicas (CONICET en Argentina; CONICYT en Chile; CNPQ en Brasil; CONACYT en México; CONCYTEC en Perú), con la elección democrática de los miembros de sus Directorios y de cada una de sus comisiones subalternas, así como una selección más sabia en la composición de sus juntas calificadoras o promotoras, y de sus comités de árbitros evaluadores.

Para las universidades, esos programas deben reformar el diseño del organigrama, de forma tal de garantizar entre otras muchas reivindicaciones la libertad de cada estudiante en la construcción de sus respectivos planes de estudios; prohibir contratar como docentes aquellos profesores que hubieren egresado en sus propias filas (ver William Eliot de

⁶³¹ Para el Consejo de la Magistratura y la democracia mayoritaria, ver Quiroga, 2015. Para el impacto de la reforma a la educación superior en Colombia (1992 – 1995), ver Serrano Zalamea, 1996.

Harvard), y eliminar el claustro de graduados de la conducción colegiada por interferir en la necesaria circulación nacional, continental y global de la elite intelectual. Y en cuanto a la Secretaría de Políticas Universitarias de los Ministerios de Educación, que administran la distribución de sobresueldos con la denominación de “incentivos”, destinados a los que integran la llamada carrera del docente-investigador, deben también eliminarse. Por el solo hecho de alcanzar la condición de docente universitario, investigar y publicar debe ser una obligación común a todos ellos, sin discriminación alguna.

Es decir, se impone una transformación fundacional de la seguridad y de la educación, científica y artística, del continente latinoamericano, que oxigene, transparente y globalice sus estructuras a los efectos de impedir la repetición de su aciago pasado y de posibilitar un crecimiento cualitativo que contribuya desde nuestros propios países al mejoramiento de la humanidad entera.⁶³²

Bibliografía

Abelar, Idelber (2000): *Alegorías de la derrota: La ficción posdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago: Cuarto Propio);

Abreu, Juan (1998): *A la sombra del mar: Jornadas Cubanas con Reinaldo Arenas* (Buenos Aires: Editores Argentinos);

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (2002): *El imaginario de la conquista: Felipe Pérez y la novela histórica* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002);

Acosta Ochoa, Abril (2014): *Evaluación y acreditación de programas educativos en México: revisar los discursos, valorar los efectos*, *Revista de la Educación Superior*, Vol. xliii (4); No.172, p. 151-157, octubre-diciembre del 2014;

Adams, James Truslow (1931): *The Epic of America* (London);

Adams, Michael C.C. (2014): *Living Hell: The Dark Side of the Civil War*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 2014

Adorno, Rolena (2000): *Contenidos y contradicciones: la obra de Felipe Guamán Poma y las aseveraciones acerca de Blas Varela*, *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, N°. 2,

Aelo, Oscar H. (2001): *Imágenes latinoamericanas en la época del populismo*, *Estudios Ibero-Americanos*, v.XXVII, n.2, 191-209, 2001;

Aguilar, Paula (2015): *Libros de arena, desiertos de horror: la narrativa de Roberto Bolaño*, (Corregidor, 2015);

⁶³² Para la construcción de supranacionalidades y transferencia de soberanía en procesos de integración, ver Delgado Rojas, 2012.

Aguirre, Coral (2015): La dimensión ética de Alfonso Reyes en su relación con Nieves Gonnet, Revista: Valenciana 2015 (16);

Aguirre, Rodolfo (2004): El acceso al alto clero en el arzobispado de México 1680-1757, Fronteras de la historia, número 009. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2004;

Ajens, Andrés (2010): La Historia de Arzáns y los Avatares del Ciclo Dramático de la Muerte de Atagualpa, RECIAL | Revista del Ciffyh Área Letras | Centro de Investigaciones - Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba – Argentina, n.8 (6);

Alape, Arturo (1983): EL Bogotazo, Memorias del olvido, Casa de las Américas, La Habana, 1983

Alberto, Paulina L. (2012): Of sentiment, science and myth: shifting metaphors of racial inclusion in twentieth-century Brazil, Social History, 37:3, 261-296

Almaraz, Sergio (1958): Petróleo en Bolivia (La Paz: Editorial Juventud).

Almeida, Iván (1998): Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento, Variaciones Borges, 5, 7-37;

Alonso, Ángela (2009): Arribistas y decadentes. El debate político-intelectual brasileño en la primera década republicana, Prismas, Revista de historia intelectual, n.13, 157-172, 2009;

Alonso, Diego (2002): "La escritura de la patria y el problema de la épica en el *Poema conjetural*." Jorge Luis Borges at the Millennium. Ed. Gregory J. Rac. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2002;

Alléndez Sullivan, Patricia (2009): Don Pedro de Angelis, el periodista de Rosas, Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, edición digital, 2009;

Álvarez, José Carlos (1957): Breve historia del cine uruguayo. Montevideo: Cinemateca Uruguaya;

Álvarez, Nicolás Emilio (1983): Análisis arquetípico, mítico y simbólico de Pedro Páramo. Miami: Ediciones Universal, 1983;

Álvarez, Nicolás Emilio (1984): Borges y Tzinacan, Revista Iberoamericana 127 (1984): 459-473;

Álvarez Tostado y Alarcón, Laura E. (2004): El colegio jesuita de la Provincia de Sinaloa en la formación del espacio social del noroeste mexicano a principios del siglo XVII, en José de la Cruz Pacheco Rojas, Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 91-102, 2004;

Alvey, James (2004): Classical Liberal vs Other. Interpretations of John Locke: A Tercentenary Assessment, paper presented to the Australasian Political Studies Association Conference, University of Adelaide, Adelaide;

Amante, Adriana (2010): Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas (Fondo de Cultura Económica, 2010);

Amante, Adriana (2016): Sarmiento y sus precursores, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani, no.44 Buenos Aires jun. 2016;

Amaral, Raúl (2006): El novecentismo paraguayo: Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay (Asunción, Paraguay: Servilibro, 2006).

Ambroggio, Luis Alberto (2007): Borges y Darío, Fondo Documental de Prometeo, 2007

Angosto-Ferrández, Luis F. (2014): From 'café con leche' to 'o café, o leche': National Identity, Mestizaje and Census Politics in Contemporary Venezuela, Journal of Iberian and Latin American Research, 20:3, 373-398,

Anna, Timothy E. (1985): The Rule of Augustin de Iturbide: A Reappraisal, Journal of Latin American Studies, v.17, n.1, 1985, 79-110;

Anna, Timothy (1990): The Mexican Empire of Iturbide. Lincoln: University of Nebraska Press 1990;

Antezana Ergueta, Luis (1984-87): Historia secreta del movimiento nacionalista revolucionario. (5 vols.) La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984-87;

Aparisi Miralles, Ángela (1995): La Revolución Norteamericana: Aproximación a sus Orígenes Ideológicos (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales);

Aquino García, Miguel (1996): Tres heroínas y un tirano. La historia verídica de las Hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leonidas Trujillo. Santo Domingo: Editora Corripio, 1996;

Araújo da Silva, Dalva Regina y Jean Carlo Carvalho Costa (2012): Educacao, Formacao e Modernidade em Joaquim Nabuco: Um Dialogo a partir da Critica ao Decreto Leoncio de Carvalho de 1879, en IX Seminario Nacional de Estudos e Pesquisas "Historia, Sociedade e Educacao no Brasil", Universidade Federal do Paraiba, 2012;

Arboleda Mora, Carlos (2011): Pluralismo, tolerancia y religión en Colombia/ Carlos Arboleda Mora. -- Medellín: UPB, 2011;

Arce Farina, José Gabriel (2013): La revolución de 1936", Editorial: El Lector, 2013;

Archila Neira, Mauricio (2011): Reseña de César Augusto Ayala Diago. La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2011, 38 (2);

Archondo, Rafael (2014): Idea de colgar a Villarroel salió de noticiero sobre muerte de Mussolini. Dos historiadores reconstruyen los episodios que rodearon la muerte y colgamiento del presidente boliviano Gualberto Villarroel. Un diálogo revelador y desmitificante (Página Siete, agosto de 2014);

Ardila Castro, Carlos Alberto y Carlos Antonio Pinedo Herrera (2014): Reflexiones sobre la Guerra de Cuarta Generación. Una Visión de los actores sin recursos de poder en términos tradicionales, Ciencia y Poder Aéreo, v.9 (1), 79-87, 2014;

Arditi, Benjamin (2014): La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación (Gedisa, 2014);

Arellano, Jorge Eduardo (2016): Tacho Somoza y su poder (1933-1956), (Managua: JEA Editor, 2016)

Arenas, Reinaldo (1997): El mundo alucinante. Barcelona: Tusquets, 1997;

Argento, Melisa (2012): Reseña de "La Bolivia de Evo: ¿democrática, indigenista y socialista?" de François Polet (coord.), Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 44, septiembre, 2012,

Arguedas Pizarro, Wilbert (2010): Humanismo en "La Casa de Asterión", de Jorge Luis Borges (Ruptura del código estético), Revista Espiga, año IX, n.20, 1-21;

Argueta, Mario (1989): Tiburcio Carías: Anatomía de una Época, 1923–1948. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1989;

Arias, Santa (2008): De Fray Servando Teresa de Mier a Juan Bautista Muñoz: la disputa Guadalupana en vísperas de la independencia, Revista Iberoamericana, v.LXXIV, N.222, 1-15;

Armony, Ariel C. (2008): Transnationalizing the Dirty War. Argentina in Central America, en Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds., In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War. Durham and, London: Duke University Press, 2008;

Arnold, Linda (1988): Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835, University of Arizona. Press, 1988;

Arpini, Adriana María (2008): Abolición, independencia y confederación. Los escritos de Ramón Emeterio Betances, "El Antillano", Cuyo, vol.25 Mendoza ene./dic. 2008

Arráiz Lucca, Rafael (2011). El "trienio adeco" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía (1ª edición). Caracas: Alfa;

- Arze Aguirre, René Danilo (1995): Carlos Salinas Aramayo, Un Destino Inconcluso, 1901-1944, La Paz – Bolivia, 1995;
- Arze Cuadros, Eduardo (2002): Bolivia, el programa del MNR y la revolución nacional: del movimiento de reforma al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002), edición digital, 2002;
- Asselborn, Carlos Javier (2013): Aportes de Franz Hinkelammert al pensamiento crítico latinoamericano, Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Católica de Córdoba, 2013;
- Asturias, Miguel Ángel (1946): El señor presidente, México, Costa-Amic 1946;
- Atehortúa Cruz, Adolfo León (2010): El golpe de Rojas y el poder de los militares, Folios • Segunda época, No 31, Primer semestre de 2010, pp. 33-48;
- Auza, Néstor Tomás (2009): La Misión Sarmiento: en Chile y Perú y el Congreso Americano 1864-1865. Libr. Histórica. Buenos Aires 2009;
- Ayala Mora, Enrique (2012): La otra cara del crimen de El Ejido, Procesos 35, I semestre 2012 133;
- Ayala Mora, Enrique (2016): García Moreno: su proyecto político y su muerte (Quito, Ecuador: Paradiso editores, 2016);
- Aziz Nacif, Alberto (2003): La Construcción de la democracia electoral, en Una Historia Contemporánea de México: Transformaciones y permanencias, Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer (Comps.), México: Océano, 2003;
- Bacchetta, Víctor L. (1986): El desmoronamiento político de un ejército. La Guardia Nacional Somocista, Nueva Sociedad, n. 81, Enero-Febrero, pp. 19-35, 1986;
- Baeta, Rodrigo Espinha (2001): Ouro Preto: Cidade Barroca. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001;
- Báez, Fernando (2001): Borges y Reyes: Notas sobre un Enigma, Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid
- Bailyn, Bernard (1972, 2012): Los orígenes ideológicos de la Revolución norteamericana, Tecnos, Madrid, 2012
- Balderston, Daniel (1993): Borges y el Encuentro: "La escritura del dios". In: Utopías del Nuevo Mundo / Utopias of the New World: International Symposium, Prague 1992. Institute for Czech and World Literature, Charles University, Prague, pp. 212-218
- Baptista, Selma (2006): Una Concepción Trágica de la Cultura. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

- Barba, Enrique M. (1944): La Campaña libertadora del general Lavalle (1838-1842), La Plata : Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Taller de Impresiones Oficiales;
- Barchiesi, María Amalia (2007): El idioma de Borges, Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos, 2007, 89-100, Vol. 5
- Barili, Amelia (1999): Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: la cuestión de la identidad del escritor latinoamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1999
- Barloewen, Constantin von (2010): El Ulises criollo y el destino manifiesto: la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica, Signo y Pensamiento, 56, v.XXIX, 408-418;
- Barman, Roderick J. (1988): Brazil: The Forging of a Nation, 1798-1852, Stanford, California, Stanford University Press, 1988
- Barrenechea, Ana María (2017): Jorge Luis Borges y la ambivalente mitificación de su abuelo paterno, Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH), [S.l.], v. 40, n. 2, p. 1005-1024, ene. 2017;
- Basilago, Jorge (2016): Borges: La sombra de un desdichado, suplemento Cartón Piedra del diario *El Telégrafo* (Guayaquil), 12 de junio de 2016;
- Bastian, Jean-Pierre (2007): "Protestants, Freemasons, and Spiritists: Non-Catholic Religious Sociabilities and Mexico's Revolutionary Movement, 1910–1920" in Matthew Butler, ed., Faith and Impiety in Revolutionary Mexico (London: Palgrave, 2007), pp. 75–92;
- Bastin, Georges L. (2011): Traductores comprometidos con la independencia: el caso venezolano, Historia y Sociedad (Medellín, Colombia), n.20, enero-junio 2011, 33-55;
- Beaumont, José F. (1979): Primer estudio científico sobre las «estrategias jesuíticas de persuasión». José Rodríguez de Rivera analiza las estructuras de la comunicación en los ejercicios de San Ignacio. «Diario El País», 4 abril, 1979;
- Becerra, Ricardo; Pedro Salazar y José Woldenberg (2000): La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas, México: Cal y Arena, 2000;
- Béjares von Chrismar, Sergio (2012): reseña de Huneeus Madge, Carlos. La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la ley maldita. Santiago, Editorial Debate, Estudios Avanzados, núm. 17, junio, 2012, pp. 159-163
- Bel, Martijn van den; Lodewijk Hulsman, y Lodewijk Wagenaar (2014): The Voyages of Adriaan van Berkel to Guiana: Amerindian-Dutch Relationships in 17th-Century Guyana, Sidestone Press;

Bellido Navarro, Pilar (1996): La visión indigenista en la novela de la revolución mexicana, en *Narrativa de la Revolución Mexicana, La Revolución en las Artes y en la Prensa*, 81-91;

Beltrán, Mauricio (2013): *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales. 2013

Benedetto, Sandro (2009): *Borges y las artes (y las artes en Borges)*. Entre el realismo y la tecnología de la imagen: el estado de la teoría fotográfica, Año IX, Vol. 27, Diciembre 2009, Buenos Aires, Argentina

Benisz, Carla Daniela (2012a): *Usos del archivo. Las ficciones históricas del autoritarismo*, V Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales” Asunción. 21, 22 y 23 de Junio, 2012, Universidad Nacional de Asunción;

Benisz, Carla Daniela (2012b): El “realismo profundo” de Augusto Roa Bastos. Intervención crítica para una praxis ética y estética de la literatura, en VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Benisz, Carla Daniela (2013): Los atributos de una polémica. Lengua guaraní y literatura paraguaya, III Congreso Internacional Cuestiones Críticas, Centro de Estudios de Literatura Argentina, FHya, UNR;

Benisz, Carla Daniela (2014): *Literatura paraguaya, transculturación y polémica: las formas de una “literatura ausente”*, Santiago de Chile; Año: 2014 p. 23 – 46;

Benjamin, Walter (1990): *El origen del drama barroco alemán*. (Barcelona Ed: Taurus, 1990);

Bergel, Martín (2009): *Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)*, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL), V.20, N.1, 41-66, 2009;

Berger, Mark T. (1995): *Review of Park, James William, Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, H-Latam, 1995;

Berman, Karl (1986): *Under the Big Stick: Nicaragua and the United States Since 1848*, South End Press, 1986;

Bernaola, Omar (2001): *Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina*, Ediciones Saber y Tiempo, 2001

Bernstein, Richard B. (2009): *The Founding Fathers Reconsidered*. Oxford: Oxford University Press, 2009

Bernstein, Richard B. and Kym S. Rice (1987): "Are We To Be a Nation?": The Making of the Constitution, Harvard University Press (Cambridge, MA, 1987

Betancourt Mendieta, Alexander (2011): "Pasado nacional y revisionismo histórico: Lecturas sobre la Independencia en los años sesenta en Colombia y México". En Estudios comparados de historia moderna y contemporánea. El caso de México y Colombia, compilado por Renzo Ramírez Bacca, 101-126. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011;

Beverley, John (2011): Repensando la lucha armada en América Latina, Sociohistórica (La Plata), n.28,

Bianchi Ross, Ciro (2012): Cómo murió Carlos Prío Socarrás, Juventud Rebelde, 2012;

Bisso, Andrés (2005): Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial (Buenos Aires: Prometeo);

Bittman, Ladislav (1985): The KGB and Soviet Disinformation. An Insider's View, Washington, Pergamon-Brassey's, 1985;

Blackburn, Robin (2011): Karl Marx and Abraham Lincoln: A Curious Convergence, Historical Materialism 19.4 (2011) 145–174;

Blum, William (1995): Killing Hope: U.S. Military and C.I.A. Interventions since World War II, Common Courage Press, 1995;

Bogado-Poisson, Luis Alberto (1992): Retorno de paraguayos desde Argentina, ponencia presentada en la Conferencia internacional Migración Internacional e Integración Regional: Paraguay y el Cono Sur, llevada a cabo en Asunción, Paraguay en julio de 1992;

Bohoslavsky, Ernesto (2009): El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX), Prometeo, Buenos Aires, 2009;

Bolívar Meza, Rosendo (2007): «La Decena Trágica». Universidad Obrera de México "Vicente Lombardo Toledano", 2007;

Bolón, Alma (2005): Avelino Arredondo. Diversas ficcionalizaciones de un acontecimiento histórico, Variaciones Borges, 20, 143-152;

Bolton, Herbert E. (1937): La epopeya de la máxima América. Trans. Carmen Alessio Robles. Publication no. 30. Mexico, DF: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1937

Bomann, Rebecca (1999): Faith in the Barrios. The Pentecostal Poor in Bogotá. Lynne Rienner Publishers, 1999;

Bonfiglio, Florencia (2005): La máscara involuntaria de José Martí: la construcción del sujeto a través de la lectura de los Otros, *Orbis Tertius. Revista de teoría y Crítica Literaria*, La Plata; Año: 2005 p. 97 – 108, 2005;

Booth, John A. (2000): Global forces and Regime Change: Guatemala in the Central American context, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol.42, n.4, special issue, 59-87;

Bordelois, Ivonne (1999): Un triángulo crucial: Borges, Güiraldes y Lugones, Eudeba. Buenos Aires 1999

Borges, Jorge Luis (1934): Yo, Judío, *Revista Megáfono*, 3, n.12, 60;

Borges, Jorge Luis (1943): Poema Conjetural, recogido en *Poemas, 1923-1953* (1954) y que posteriormente integrará *El otro, el mismo* (1969), y leído por él mismo en: <https://www.youtube.com/watch?v=7gONk8prjRw>

Borinsky, Alicia (1975): Re-Escribir y Escribir: Arenas, Menard, Borges, Cervantes, Fray Servando, en "Revista Iberoamericana", XLI/92-93 (julio-diciembre 1975): 605-616;

Borovinsky, Tomás (2010): Invariantes pampeanas de Facundo a Perón, en Martín Plot, comp., *Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano* (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 21-36;

Brading, David (1991): Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla. 1492-1867 (México: FCE);

Braghetto, Marco A. (2013): El “Grito de Córdoba” como hito histórico en disputa ideológica, revista www.izquierdas.cl, N°15, abril 2013, pp. 84-103;

Bravo García, Eva (2010): La Construcción Lingüística de la Identidad Americana, *Boletín de Filología*, Tomo XLV Número 1 (2010): 75 – 101;

Bravo Guerreira, María Concepción (1993): Evangelización y sincretismo religioso en los Andes, *Revista Complutense de Historia de América*, n.19, 11.19;

Brayton, Dan (2012): *Shakespeare’s Ocean: An Ecocritical Exploration*, University of Virginia Press

Briceño, Manuel (1944): *Los Ilustres o la estafa de los Guzmanes*. Caracas, Ediciones Fe y Cultura, 1944;

Brinton, Henry G. (2011): *In Civil War, the Bible became a weapon*, USA Today

Britton, John A. (1994): *Molding Their Hearts and Minds: Education, Communications, and Social Change in Latin America*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994;

Bruni, Nina (2002): Crítica de “El Trujillismo en Uña y Carne” de Marcio Velóz Maggiolo, *Revista Mexicana del Caribe*, v.VII, n.13, 153-179;

Brunk, Samuel (1998): Remembering Emiliano Zapata: Three Moments in the Posthumous Career of the Martyr of Chinameca, *Hispanic American Historical Review*, v.78, n.3, 457-490, 1998;

Brzezinski, Zbigniew (2012): *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*. Nueva York: Basic Books, 2012

Buchbinder, Pablo (2008): *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana);

Burga, Manuel (1988): *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto Agrario.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo (1978): *Apogeo y crisis de la República Aristocrática. Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932* (Lima, 1978)

Burt, Jo-Marie (2009): *Violencia y Autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009;

Caballero Campos, Herib (2012): *La Revolución Comunera (1721-1735)*, Colección Guerras y violencia política en el Paraguay, Tomo III. Asunción: Editorial El Lector y ABC Color;

Cahill, David (2005): *El Rostro del Inca Perdido: La Virgen de Loreto, Tocay Cápac y los Ayarmacas en el Cuzco colonial*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Caimari, Lila (2005): “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, *Prismas*, N° 9, Bernal, 2005

Cairo Ballester, Ana (2003): *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Santiago de Compostela: Universidad, 2003;

Cal, José Edgardo (2016): *La escritura de la Historia como genealogía política: la comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca reciente sobre la reforma liberal de 1871*, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Boletín, n.16, 2016;

Camarero, Hernán (2011): *El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero*, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, spring 2011, pp. 203-232;

Campo, Javier (2012). *Cine documental argentino. Entre el arte, la cultura y la política*. Buenos Aires: Imago Mundi;

- Candau, Joel (2001): *Memoria e Identidad* (Buenos Aires: Ediciones Del Sol);
- Candela Jiménez, Emilio Iván (2013): *El régimen de Óscar R. Benavides (1933-1939) ¿una experiencia populista?. Definiciones y nuevos planteamientos en torno a su accionar político*, Tesis de maestría, PUCP, 2013;
- Canovan, Margaret (1999): *Trust the people; Populism and the two faces of democracy*, *Political Studies*, v.47, n.1, 1999, 2-16;
- Cantú, Roberto (2013): *La guerra entre México y los Estados Unidos en la novela **El pistol del diablo***, de Manuel Payno, *Literatura Mexicana*, Volume 24, Issue 1, Pages 23-43
- Capizzano, Hernán M. (2007): *Legión Cívica Argentina. Del uriburismo al nacionalismo* (Buenos Aires: Ed. Santiago Apóstol, 2007);
- Capurro, Rafael (2011): *Información y Acción Moral en el Contexto de las Nuevas Tecnologías*, Contribución al VII Encontro Internacional de Informação, Conhecimento e Ação en la Universida de Estadual Paulista (UNESP), Marília (San Pablo, Brasil), 31 de octubre - 3 de noviembre de 2011;
- Carcelén Reluz, Carlos y Horacio Maldonado Favarato (2014): *El saqueo de las Bibliotecas y Archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883*, *Investigaciones Sociales (UNMSM-IIHS. LIMA, PERÚ)*, vol.18, n°33, pp.141-153, 2014;
- Cardoso, Fernando Henrique (1972): *Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Santiago de Chile), n.4, 1972;
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI, 1969);
- Cardoso, Fernando Henrique, y José Serra (1978): *"Las desventuras de la dialéctica de la dependencia"*. Acervo Instituto Fernando Henrique Cardoso, 1978;
- Carmona, Iván Darío (2011): *Ficción en tierra de mito. Escritura y fundación en América Latina*, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, *Narrativas Fundacionales de América Latina* (Sevilla, Themata), 2011, 175-192;
- Carpenter, Frederick (1955): *American Literature and the Dream* (New York: Philosophical Library);
- Carpenter, Kyle (2013): *Mexico's Break-Up: Mexico City's Misconceptions and mismanagement of its peripheries: Central America and Texas, 1821-1836* (Md, The University of Texas at Arlington, 2013)
- Carpenter, Ted Galen (2003): *Bad Neighbor Policy: Washington's Futile War on Drugs in Latin America*. New York: Palgrave, 2003;

- Carranza, Luis E. (2010): *Architecture as Revolution: Episodes in the History of Modern Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2010;
- Carrera Damas, Germán ed. (1966): *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966).
- Carrizo, Antonio (1982): *Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo* (México: Fondo de Cultura Económica);
- Carvalho, Olavo de (2002): *Echando por tierra la historia oficial de 1964*, *Mídia Sem Máscara*, año 1, número 3, 18 de septiembre de 2002;
- Carwardine, Richard (2000): *America's Holy War*, *Christianity Today*, 2017;
- Casal, Lourdes (Ed.). 1971. *El Caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba* [The Padilla Case: Literature and Revolution in Cuba]. New York: Ediciones Nueva Atlántida
- Casanova, Jose V. (2012): *Genealogía de la Secularización* (Anthropos, 2012);
- Casanova Velasquez, Jorge (1980): *La misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas*, 1980;
- Castorena Davis, Lorella (2003): *La insularidad antillana a través de la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos*, *Secuencia*, Núm. 55 (2003);
- Castro, Fidel (1961): *Discurso Pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, Como conclusión de las Reuniones con los Intelectuales Cubanos, Efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de Junio de 1961*;
- Catanzaro, Gisela (2009): *Materialismo y teología en el pensamiento de Walter Benjamin, Utopía y Praxis Latinoamericana*, v.14 n.47 Maracaibo dic. 2009
- Cawley, Marguerite (2013): *Perú investiga a 19 “narcopolíticos”*, *InSight Crime*, septiembre de 2013;
- Céspedes, Augusto (1956): *El dictador suicida: 40 años de historia de Bolivia*, Editorial: Editorial Universitaria - Santiago de Chile, 1956;
- Cevallos, Santiago (2012): *La crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista*, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (Quito), n.44, 2012, 119-124;
- Chamorro Rosero, Álvaro Mauricio (2015): *El Tiempo Histórico y la Discontinuidad Histórica: Disertación Teórico- Metodológica para la Comprensión de los Discursos Ocultos. Aproximación a la concepción de la historia de Walter Benjamin y Michel Foucault*, edición digital, 2015;

Chang-Rodríguez, Raquel, coord.. (2002): Historia de la literatura mexicana. 2, La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII: desde sus orígenes hasta nuestros días. Editores: México: Siglo XXI;

Charles, Etzer (1994): Le pouvoir politique en Haïti de 1957 à nos jours, Karthala, 1994;

Chaves, Juan Carlos (2006): Retórica Cultural e Identidad Afrocubana en La última cena, Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, n.34, 2006;

Checa Puerta, Julio Enrique (2014): El tema de la conquista en la dramaturgia ecuatoriana de los años 70 y 80, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 211-234;

Chen Sham, Jorge (2014): Configuración del héroe y revisión de la Conquista: fray Bartolomé de las Casas en Miguel Angel Asturias, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 79-102;

Cherniavsk, Axel (2012): La filosofía como rama de la literatura: entre Borges y Deleuze, Tópicos, no.24 Santa Fe dic. 2012

Chiampi, Irlemar (1993): «La Historia tejida por la Imagen», Introducción a *La expresión americana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993;

Childs, Matt D. (1995): An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory, Journal of Latin American Studies, Volume 27, Issue 3, 1995, pages 593-624, 1995;

Ciccarelli, Orazio A. (1988): Fascist propaganda and the Italian community in Peru during the Benavides regime, 1933–39, Journal of Latin American Studies 20: 361–388, 1988;

Ciccarelli, Orazio A. (1990): Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective, The Hispanic American Historical Review, Vol. 70, No. 3, pp. 405-432, 1990;

Cifuentes Seves, Luis (1997): La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973), Editorial USACH, Santiago, 1997;

Cioran, Emil M. (1976): El último delicado (acerca de Jorge Luis Borges),

Cittadini, Gabriela (2011): Borges y el concepto de historia, Revista DIGILENGUAS (Universidad Nacional de Córdoba), n.7, abril de 2011, 41-48;

Claessen, Henri J. M.; Hagesteijn, Renée R.; Pieter van de Velde (2008): The Early State Today, Journal: Social Evolution & History. Volume 7, Number 1 / March 2008

- Clark, J. C. D. (1986): *Revolution and Rebellion: State and Society in England in the Seventeenth and Eighteenth Centuries* (Cambridge: 1986).
- Collazo Odriozola, Jaime (2004): El dictador Francia y la sociedad paraguaya, *Contribuciones desde Coatepec* (Universidad Autónoma del Estado de México), n.7, 81-107;
- Collier, David y James E. Mahon, Jr. (1993): Conceptual "Stretching" Revisited: Adapting Categories in Comparative. Analysis, *The American Political Science Review*, Volume 87, Issue 4 (Dec., 1993), 845–855;
- Collin, Richard H. (1990): *Theodore Roosevelt's Caribbean: The Panama Canal, the Monroe Doctrine, & the Latin American Context* (Louisiana State U. Press, 1990);
- Collini, Stefan; Donald Winch y John Burrow (1987): *La política, ciencia noble. Un estudio de la historia intelectual del siglo XIX* (México: FCE);
- Colombi, Beatriz (2011): Alfonso Reyes y las “Notas sobre la inteligencia americana”: Una lectura en red, *Cuadernos de CILHA*, v.12, n.1, Dossier;
- Colombi, Beatriz (2016): Exilios, tristezas: José Martí y su “Domingo triste”, en Beatriz Colombi, coord., *Viajes, desplazamientos e interacciones culturales en la literatura Latinoamericana. De la Conquista a la Modernidad* (Buenos Aires: Ed. Biblos), 145-158;
- Colón Hernández, Cecilia (2009): La construcción de la literatura nacional, *Revista Fuentes Humanísticas*, 38,
- Comastri, Hernán (2009): Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades de una política de transferencia científico-tecnológica, *Antítesis*, v.2, n.4, 2009;
- Contreras, Sandra (2000): Breves intervenciones con Sarmiento (A propósito de “Historias de jinetes”), *Variaciones Borges* 9, 202-210;
- Contreras, Sandra (2012): Facundo: la forma de la narración, en *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Sarmiento dirigido por Adriana Amante, Emecé Editores, vol.4, 67-93;
- Cook, Garrett W. y Thomas A. Offit (2013): *Indigenous Religion and Cultural Performance in the New Maya World*. Front Cover · UNM Press, 2013;
- Compagnon, Olivier (2014): *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa* (Argentina y Brasil, 1914-1939), Buenos Aires, Crítica, 2014;
- Cordal, Sabrina (2016): El primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada. Polémica con el putschismo entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú entre 1961 y 1963, *Cuadernos de Marte*, año 7, n. 10, Enero-Junio 2016;

Cordi Galat, Juan y Octavio Castellanos Álvarez (1985): Del Fascismo al Neofascismo: Colombia y la experiencia Laureanista, 1930-1953, Univ.Hum (Bogotá, Colombia), v.14, n.24, julio-diciembre de 1985, 107-126;

Córdova S., Verónica (2007): Cine Boliviano: del indigenismo a la globalización, Revista Nuestra América, n.3, 129-145;

Corigliano, Francisco (2012): Cuatro siglos de balances de poder mundial, de Westfalia a nuestros días, Reflex, Revista de análisis, reflexión y debates en ciencia, n.4, vol. I, 38-61, 2012;

Cornejo Quesada, Carlos (2012): Los pasquines en el Perú (siglos XVIII y XIX), Correspondencias & Análisis, N°. 2, 2012, pags. 187-199

Coronil, Fernando (1996): The Magical State: History and Illusion in the Appearance of Venezuelan Democracy, Kellogg Institute, Papel de trabajo N° 112, octubre de 1996;

Corrêa da Silva, Isabel (2011): « O «letrado patriota»: elites, ideologia e nação no processo de emancipação política ibero-americano. Roteiro bibliográfico », Ler História, 61 | 2011, 171-187;

Cortesão, Jaime (1958): Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil, Rio de Janeiro: Ministerio de Educação e Cultura, Servicio de Documentação, 1958;

Cortez Guerrero, José David (1996): Regeneración, Intransigencia y Régimen de Cristiandad", en Historia Critica, Vol.15, Colombia, Ed. Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes, 1996, pp. 3-12;

Costa, Julio A. (1926): Rosas y Lavalle (Buenos Aires, 1926);

Costa, Julio A. (1927): Roca y Tejedor (Buenos Aires, 1927);

Cotler, Julio (1970): Crisis política y populismo militar en el Perú, Revista Mexicana de Sociología, vol. 32, No. 3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4 (May - Jun., 1970), pp. 737-784;

Cowley, Malcolm (1964): The Dream of the Golden Mountains: Remembering the 1930s (New York: Viking);

Cox, David M. (2016): Return of the Bear? Russia's Ties With Former Soviet Allies in Latin America, 2016;

Crane, G.T. & Amawi, A. (1997): The Theoretical evolution of international political economy: a reader. New York: Oxford University Press, 1997;

Crétinau-Joly, Jacques Augustin (1848): Clemente XIV y los jesuitas, Madrid 1848;

Croce, Marcela (2016): Curas en la revolución y la oposición: Castañeda y Frei Caneca en los años 20, en Marcela Croce, *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*, tomo I. De la colonia a la organización nacional (1808-1845), Córdoba: Editorial Universitaria de Villa María, 125-154;

Cruz Rodríguez, Edwin (2011): El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886), *Historia Crítica* (Bogotá), n.44, 104-127;

Curia, Beatriz (1983): Amalia, novela histórica, *Revista de Literaturas Modernas*, n.16, 71-81, 1983;

Cutolo, Vicente Osvaldo (1968–1985): *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750—1930*, tomos, Buenos Aires: Editorial Elche;

Cutrera, María Laura (2014): Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden: Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855. Buenos Aires, Teseo, 2014 ...

Cuvardic Garcia, Dorde (2014): El Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama postromántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 251-274;

Dadon Benseñor, José R. (2003): Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v.VII, n.145;

Daher, Andrea (2014): Nathan Wachtel : história e antropologia de uma América “subterrânea”, *Sociol. Antropol.* [online]. 2014, vol.4, n.1, Programa de Pós-Graduação em História Social (PPGHIS), Instituto de História, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil;

Dalle, Pablo (2010): Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes, *Revista de Trabajo, nueva época*, n.8, 2010, 59-81;

Davidson, Rory (2010): *Malinche and Inca Garcilaso de la Vega: the dynamics of cultural contact and the role of the intermediary in early colonial Spanish America*, University of Bristol, Department of Historical Studies, 2010;

De la Fuente, Ariel (2014): "Civilización y barbarie: fuentes para una nueva explicación del Facundo" (apéndice a la segunda edición de *Los hijos de Facundo*). Buenos Aires, Prometeo, 2014

De la Fuente, Ariel (2016): Los comentaristas del Facundo y sus prejuicios: respuesta a Adriana Amante y a Elías Palti, *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani* no.44 Buenos Aires jun. 2016;

Degregori, Carlos Iván (2007): ¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007;

DeCastro, Juan E. (2013): Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y Nuestra América, *Trans-Modernity, Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 3 (1);

DeGuzman, Maria (2005): *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, University of Minnesota Press, 2005;

Dehne, Philip (2009): *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester: Manchester University Press, 2009;

Delgado Rojas, Jaime Gerardo (2012): *Construcción de Supranacionalidades y transferencia de soberanía en procesos de integración*, Colección Biblioteca Electrónica;

Demarest, Arthur A. (2013): *The Collapse of the Classic Maya Kingdoms of the Southwestern Petén: Implications for the End of Classic Maya Civilization*, in "Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience", edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, Electronic document, published online

Denis, Nelson Antonio (2015): *War Against All Puerto Ricans: Revolution and Terror in America's Colony*; Nation Books, 2015;

Derby, Lauren (1994): "Haitians, Magic, and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 to 1937". *Comparative Studies in Society and History*. 36 (3), 1994;

Dias, Luís Antônio (2004): *Plural e Singular: análise da mobilização pelo Fora-Collor in Estudos de História*. Franca, v. 11, n° 1, p. 141-165, 2004;

Díaz, Cecilia (2011): *La escolástica académica mexicana del siglo XVI: ambiente de la económica*, *Revista Cultura Económica*, año XXIX, n. 80, 54-64, agosto 2011;

Díaz-Caballero, Jesús (2009): *El incaísmo como primera ficción orientadora en la formación de la nación criolla en las Provincias Unidas del Río de la Plata*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009

Díaz Chávez, Filánder (1965): *La Revolución Morazanista: génesis, desarrollo y aniquilamiento, su importancia histórica*. Editorial Paulino Valladares, 1965;

Díaz Escoto, Alma Silvia (2008): «Juárez: La construcción del mito». *Cuicuilco (Escuela Nacional de Antropología e Historia)*. México 15 (43), 2008: 33-56;

Díaz Piedrahita, Santiago (2004): *La Ilustración en la Nueva Granada: su Influencia en la Educación y en el Movimiento de Emancipación. El caso de Mutis*, Ponencia presentada en el IX Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia, Madrid, noviembre de 2004.

Dinges, John (2004): *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Ediciones B., 2004

Dinges, John, y Landau, Saul (1981): *Assassination on Embassy Row* (London, 1981);

Dolle, Verena ed. (2014): *La representación de la conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Teoría y práctica del teatro*. Hildesheim: Georg Olms Verlag;

Dollfus, Olivier (1981): *el reto del espacio andino*, Instituto de Estudios Peruanos, IEP ediciones, 1981;

Domínguez, Jorge I. (1998): “The Batista Regime in Cuba, en *Sultanistic Regimes*, ed. by FH E. Chehabi and Juan J. Linz (Baltimore and London: Johns Hopkins University);

Domínguez Domínguez, María Luisa (1993): *El Tratamiento de lo histórico en **Sobre Héroes y Tumbas*** de Ernesto Sábato, *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, N° 16, 1993, págs. 217-230

Dorn, Glenn J. (2005): *Peronistas and New Dealers. U.S.-Argentine Rivalry in the Western Hemisphere* (New Orleans);

Dowling, Maurice (2009): *The American churches and the Civil War*, in *Religion and the American Civil War*,
<http://www.emmanuel.ro/wp-content/uploads/2014/06/P-7.1-2009-Maurice-Dowling-The-American-Churches-and-the-Civil-War.pdf>

Doyle, Don H. (2015): *Cause of all Nations: An International History of the American Civil War*, New York, NY, Basic Books;

Drew, Philip Halevy (2000): *Threats of Intervention: U. S.-Mexican Relations, 1917-1923*, 2000;

Duchén Condarco, Ramiro (1991): *Aproximaciones a la prensa boliviana en sus inicios (1823-1855)*, Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, La Paz, Bolivia, 1991;

Dugin, Alexander (2012): *The Fourth Political Theory*. Translated by Mark Sleboda; Michael Millerman. Arktos Media, 2012;

Dunlap, Alexander (2014): *Permanent War: Grids, Boomerangs, and Counterinsurgency*, *Anarchist Studies*, v.22, n.2, 2014;

Dunn, John (1969): *The Political Thought of John Locke, an Historical Account of the “Two Treatises on Government”*, Cambridge: Cambridge University Press;

Durand, Gilles (1981): *Las Estructuras antropológicas del imaginario* Ediciones Taurus, Madrid, 1981.

Durante, Erica (2006): La “poétique conjecturale” de Dante selon Borges, *Revue de littérature comparée*, 2006/4, n.320, 447-457;

Echavarría Ferrari, Arturo (1977): “Historia del guerrero y de la cautiva” de Borges: Tentativa de codificación de un lenguaje 'americano“. Sexto Congreso. Actas de la AIH. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1977) Publicadas bajo la dirección de Alan M. GORDON y Evelyn RUGG

Echeverri, Álvaro (2013): *La independencia de la Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años ha*, en traducción de Manuel García de Sena (1811), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes;

Echeverría, Bolívar (2005): *La mirada del ángel* (México: Ediciones Era, 2005);

Edkins, Jenny y Nick Vaughan-Williams (2009): *Critical Theorists and International Relations Interventions*, Routledge, 2009

Edwards, Alberto (1982): *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria);

El Abkari, Boujemaa (2007): Ficcionalización de la historia en la novela paraguaya, *Espéculo: Revista de Estudios*, N° 36, 2007,

Elia, Agustín Isaiás de (2008): *Historias y Tradiciones de Viejas Estancias Argentinas* (Asociación de Amigos de la Chacra de Los Tapiales);

Elliott, John H. (1998): *Do the Americas have a Common History? An Address* (The John Carter Brown Library, Providence, RI, 1998);

Elliott, John H. (1999): *La Historia Comparativa, Relaciones, estudios de historia y sociedad* (México), 77, v.XX, 229-247;

Elliott, John H. (2007): *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*. New Haven: Yale University Press, 2007

Elliott, John H. (2012): *España y el Mundo Transatlántico: pasado y presente*, Campus Faes, oct.-dic. 20 12, 43-58;

Elliott, John H. (2014): *La Rebelión de los Catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)* (Madrid: Siglo XXI, 2014);

Elliott, John H.; Roland Mousnier; Marc Raeff; J. W. Smit; y Lawrence Stone (1972): *Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna* (Alianza Universidad);

- Erdheim, Cara (2013): Why Speak of American Stories as Dreams?, English Faculty Publications, Paper 19;
- Escalante, Evodio (2002): Elevación y caída del estridentismo, México: Conaculta, 2002
- Escobar Quevedo, Ricardo (2007): Inquisition et judaïsants dans l'Amérique espagnole (1569-1649). Carthagène des Indes au temps des réseaux, Revue de l'histoire des religions (RHR), 1, p. 47-59;
- Escobedo Rivera, José (2008): El método de José Carlos Mariátegui en el debate epistemológico y el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social, ponencia presentada al: Congreso Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe. 30 de Octubre al 2 de Noviembre del 2008. Universidad de Santiago de Chile;
- Esposito, Roberto (1996): Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política (Madrid: Editorial Trotta);
- Estenssoro, Juan Carlos (1997): Falsificación y revisión histórica: informe sobre un supuesto nuevo texto colonial andino, Revista de Indias, vol.LVII, n.210, 563-578;
- Etchechury Barrera, Mario (2012): La "causa de Montevideo". Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Débats;
- Ette, Ottmar (2005): Una Literatura sin Residencia Fija. Insularidad, Historia y Dinámica Sociocultural en la Cuba del Siglo XX, Revista de Indias, vol. LXV, núm. 235, 729-754, 2005;
- Fabry, Geneviève (2010): Las referencias al Apocalipsis en la poesía de Darío, Neruda y Cardenal: ¿símbolo, alegoría o estereotipo?, Interferences Littéraire, nouvelle série, n.5, 97-108;
- Fahim, Ishak Farag (2010): Un Patrón Estructural del Laberinto Borgeano: "El Inmortal", Cartaphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética, 7-8 (2010), 123-137;
<https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/Farag%20Farim.pdf>
- Faoro, Raimundo (2001): Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro. Rio de Janeiro: Globo, 2001
- Farah, Douglas y Liana Eustacia Reyes (2015): Russia in Latin America. A Strategic Analysis, PRISM 5, no. 4, 2015;
- Farías, Víctor (1984): Estética de la Agresión: Reflexiones sobre un Diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger. Araucaria de Chile, No. 28, 1984, p. 83-98

Favale, Roque D. (2001): ¿Cambia la historia por una nueva versión de la conquista del Perú?, en Francesca Cantú, ed. Guamán Poma y Blas Valera: Tradición Andina e Historia Colonial, Actas del Coloquio Internacional, Antonio Pellicani Editore. Roma. 2001

Feitler, Bruno (2007): A circulação de obras antijudaicas e anti-semitas no Brasil colonial, en Cultura. Revista de Historia e Teoria das Ideias, Vol. 24, 2007 , p. 55-74

Feres Júnior, Joao (2004): El concepto de América Española en Estados Unidos: De la Leyenda Negra a la Anexión Territorial, Historia Contemporánea, 28, 61-79;

Feres Júnior, Joao (2005): A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos. Bauru: Edusc, 2005;

Ferguson, Niall (2006): The War of the World: Twentieth Century Conflict and the Decline of the West. New York: Penguin Press, 2006;

Fernández, Luis F. (2011): Reseña de "Burocracia e política no Brasil: Desafios para a ordem democrática no século XXI" de María Rita Loureiro, Fernando Luiz Abrucio y Regina Silvia Pacheco, Gestión y Política Pública, XX (2), 2011;

Fernández Abara, Joaquín (2007): El Ibañismo (1937-1952). Un Caso de Populismo en la Política Chilena. Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.

Fernández Abara, Joaquín (2009): “Nacionalistas, antiliberales y reformistas. Las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)”, en Ulianova, Olga (Editora): Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta. Santiago. IDEA-USACH/ Ariadna Editores, 2009.

Fernández Bravo, Álvaro (2012): La idea americana de Sarmiento, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Sarmiento dirigido por Adriana Amante, Emecé Editores, vol.4, 395-420;

Fernández Buey, Francisco (1992): La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión, Boletín americanista, 1992: Núm.: 42-43;

Fernández Moreno, César (1967): Borges: Harto de los laberintos, *Mundo Nuevo*, Nro. 18, París, diciembre de 1967

Fernández Retamar, Roberto (1973): Calibán, Apuntes sobre la cultura de nuestra América, Buenos Aires, Editorial La Pleyade;

Fernández Retamar, Roberto (2010): Haití, “una esponja empapada en sangre”, *Cubadebate*

Ferras, Graciela Liliana (2011): Ricardo Rojas: el discurso de una etnogonía entre América y Europa, *Anuario Americanista Europeo*, 9, 25-47;

- Ferreiro, Felipe (1981): *La disgregación del Reyno de Indias*. Montevideo: Barreiro y Ramos;
- Ferrer Benimeli, José Antonio (2012): "Aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana", *REHMLAC*, Vol. 4, N° 1, Mayo. 2012-Noviembre
- Ferrero, Guglielmo (1963): *The Reconstruction of Europe: Talleyrand and the Congress of Vienna, 1814-1815*, trans. T. Jaeckel (New York: W.W. Norton & Co., 1963);
- Ferreira, Silvana G. (2011): "La interpretación de José Carlos Mariátegui sobre la Revolución Mexicana", *Revista Iberoamericana*, Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Madrid; Año: 2011 vol. 43 p. 41 – 41;
- Fickes, Michael L. (2000): "'They Could Not Endure That Yoke': The Captivity of Pequot Women and Children after the War of 1637," *New England Quarterly*, vol. 73, no. 1. (Mar., 2000), pp. 58–81;
- Figallo, Beatriz (1998-1999): "El Cono Sur entre la revolución argentina y la revolución boliviana, 1943," *Res Gesta*, 37, 94-104, 1998-1999;
- Figallo, Beatriz (2013): "El caso Hellmuth revisitado. La Argentina y la Segunda Guerra Mundial," *revista de historia - usal - núm. 7*, primer semestre 2013;
- Figueiredo, Marcelo (2011): "Transição do Brasil Império à República Velha," *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 13, n° 26. Segundo semestre de 2011. Pp. 119–145.
- Figueredo Cabrera, Katia (2013): "Tres ismos en la historia de Cuba: fascismo, nazismo y falangismo," *Temas* No. 74, Abril - Junio 2013;
- Fischel Volio, Ástrid (1987): *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1987
- Flax, Javier (2011): "El decisionismo revisitado. Un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner," *Diálogo Político*, 2011;
- Floek, Wilfried (2014): "Drama histórico e identidad nacional. La configuración de la conquista en el teatro costarricense," en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 61-78;
- Flores, María (1952): *The Woman with the Whip*. New York: Doubleday, 1952;
- Flores, Tatiana (2013): *Mexico's Revolutionary Avant-Gardes: From Estridentismo to ¡30-30!*, New Haven: Yale University Press, 2013;

Flores Collazo, María Margarita (2011): (Des) memorias en torno a la esclavitud negra y la abolición: Puerto Rico, siglo XIX, *Cincinnati Romance Review*, 30, 18-38;

Flores Galindo, Alberto (1980): *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*, 1980

Flores Morador, Fernando (2005): *Tierra Firme anticipada. El descubrimiento de América y las raíces arcaicas de Occidente* (Lund University, 2005);

Flory, Thomas (1981): *Judge and Jury in Imperial Brazil, 1808-1871: Social Control and Political Stability in the New State*. University of Texas Press, 1981

Forero Medina, Luis Eduardo (2016): *Historia de la radio en América Latina*, 2016;
<http://www.radiosantafe.com/2016/02/10/historia-de-la-radio-en-america-latina/>

Förster, Stig; Wolfgang J. Mommsen; y Ronald Edward Robinson (1989): *Bismarck, Europe, and Africa: The Berlin Africa Conference 1884–1885 and the Onset of Partition*. Oxford: Oxford University Press, 1989;

Fragoso, Milton Clement (1975): *Jorge Luis Borges' Mythic Language: Its Symbols and Images*. Ann Arbor, MI, Thesis/Dissertation, 1975

Frank, Gary (1980): *Juan Peron vs. Spruille Braden: the story behind the blue book*. Lanham, MD: University Press of America, 1980;

Franken K., Clemens A. (2003): *Jorge Luis Borges y su detective-lector*, *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, N°14,
<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112003001400006>

Freeman, Michael (1995): "Puritans and Pequots: The Question of Genocide," *New England Quarterly*, vol. 68, no. 2. (Jun., 1995), pp. 278–293;

Freites, Yajaira (1987): *La ciencia en la época del gomecismo*, *Quipu*, *Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, 1987;

Friedman, Hal M. (1996): *Reseña de Judge, Edward H.; Langdon, John W., A Hard and Bitter Peace: A Global History of the Cold War*. H-Review, H-Net Reviews. December, 1996;

Friedman, Jeremy S. (2015): *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015);

Friedman, Norman (2000): *The Fifty Year War: Conflict and Strategy in the Cold War*, 2000;

Frisch-Soto, Teresa (2002): El populismo latinoamericano y su trascendencia histórica en el siglo XX: Breve historia y análisis del Partido Aprista Peruano, Noticias de Antropología y Arqueología: Congresos en CDROM - Versión 2.2 - ON-LINE Equipo NAYa – 2002

Frühauf Garcia, Elisa (2015): Conquista, Sexo y Esclavitud en la Cuenca del Río de la Plata: Asunción y São Vicente a mediados del siglo XVII, Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos (Universidad Pablo Olavide), n.2;

Funes, Patricia (2003): Leer versos con los ojos de la historia. Literatura y nación en Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, História (Sao Paulo), v.22, n.2,

Furet, François (1995): El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX (México: FCE);

Furman, Rubén (2014): Puños y Pistolas. Historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, Buenos Aires: Sudamericana, 2014;

Fuster Retali, José y Ricardo Rodríguez Pereyra (2001): El Grito Sagrado: el cine argentino durante el período peronista, 1946-1955, História UNISINOS, São Leopoldo., v. 5, n. 3, p. 63-85, jan./ jun. 2001;

Galati, Elvio (2016): Filosofía de la gestión de la ciencia en Argentina a partir de la historia del CONICET, Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, 2016

Galdós Rodríguez, Guillermo (1967): La rebelión de los pasquines (Arequipa: Editorial Universitaria, 1967);

Galimidi, José Luis (2004): Leviatán conquistador: Reverencia y legitimidad en la filosofía política de Thomas Hobbes (Rosario: editorial Homo Sapiens);

Gallegos Lara, Joaquín (1977): Las cruces sobre el agua, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, colección Letras del Ecuador N°42, 1977;

Gallo, Rubén (2010): The Stridentist Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s, The Americas, v.67, n.2, 284-285, 2010;

Gamara Romero, José Ma. (1987): La reforma universitaria: el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú, Lima. 1987

Gambetti, Nadia (2014): La incorporación de Lanceros indígenas al servicio de frontera en tiempos de la organización nacional (Buenos Aires, 1862-1876), Revista TEFROS – Vol. 12, N° 1, Año 2014:50-72;

Gamboa, Franco (2011): Teorías de la democracia en pugna: Una evaluación crítica del sistema político en Bolivia, La Paz, Bolivia: Kas-Contribuciones. Revista cuatrimestral de análisis y reflexión política, año I, n.1, septiembre de 2011;

Gandler, Stefan (2007): *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007);

Gänger, Stefanie (2014): *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*, Oxford University Press. Oxford, 2014;

Garay Vera, Cristian (2008): El Acre y los “Asuntos del Pacífico”: Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos, 1898-1909, *Historian*, v.41, n.2, 341-369;

García-Bryce, Iñigo (2010): A Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Apristas Insurrection in Trujillo, Peru, *A Contra corriente*, v.7, n.3, 277-322, 2010;

García, Alicia (1991): *La doctrina de la seguridad nacional. 1 y 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991;

García, Carlos (2007): Historia de una gestación: *Papeles de Recienvenido* y la atmósfera intelectual porteña, en *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Macedonio Fernández dirigido por Roberto Ferro, Emecé Editores, vol.8, 47-67;

García García, Bernardo (1999): *El ocio en la España del Siglo de Oro*, Akal, 1999

García de la Huerta, Marcos (2014): ¿Crisis del estado o destrucción de lo público? Consideraciones en torno a una tesis de Mario Góngora, *Revista de Filosofía*, v.70, Santiago nov. 2014;

García Ferreira, Roberto (2011): “El asunto Mesutti”: anticomunismo y espionaje soviético en Uruguay, *HIB: Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 4 no. 2, 2011;

García Márquez, Gabriel (1989). *El General en su laberinto*. Oveja Negra

García Márquez, Gabriel (2002): *Vivir para contarla*; Mondadori, Barcelona, 2002

García Pérez, David (2008): Reverberaciones grecolatinas del mito del Minotauro en Jorge Luis Borges y en Julio Cortázar, *Nova tellus* (México), v.26, n.1,

García Portela, Laura (2014): La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos, *Revista Hiastoria Autónoma*, 5, 51-64;

Gardiner, Harvey C. (1981): *Pawns in a Triangle of Hate: The Peruvian Japanese and the United States* (University of Washington: Seattle) 25-29, 1981;

Gareis, Inés (2004): Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 2004, 18 (35)

- Garrels, Elizabeth (1987): El "Espíritu de la familia" en "La novia del hereje" de Vicente Fidel López, *Hispanamérica*, Año 16, No. 46/47, pp. 3-24, 1987;
- Garrels, Elizabeth (1993): Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. núm. 38 (1993), pp.
- Garrido Díez de Baldeón, Enrique (2013): Los Años Iniciales de la Intervención Bélica Holandesa en Brasil, 1621-1635, *El Futuro del Pasado*, n.4, 357-374;
- Garza Cuarón, Beatriz y Georges Baudot, coord. (1996): Historia de la literatura mexicana, Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVIII. Vol. 1. México: UNAM, Siglo XXI,
- Gianera, Pablo (2014): Borges y Victoria: la pasión de una amistad difícil, *La Nación*, ADN Cultural, 27 de junio de 2014;
- Gildner, R. Matthew (2012): La historia como liberación nacional: creando un pasado útil para la Bolivia posrevolucionaria, *Revista Ciencia y Cultura*, n.29, La Paz dic. 2012;
- Gilman, Claudia (2003): Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina", Siglo XXI Buenos Aires, 2003;
- Giordano, Jaime (1972): Forma y Sentido de "La Escritura del Dios" de Jorge Luis Borges, *Revista Iberoamericana*, 38, 105-115;
- Gnutzmann, Rita (2000): Estados Unidos vistos en 1898: *Estudios Americanos* de García Merou, en Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998 / coord. por Florencio Sevilla Arroyo, Carlos Alvar Ezquerro, Vol. 2, 2000, 203-212;
- Goebel, Michael (2013): La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia. Primera edición. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013;
- Gold, Joshua Robert (2006): The Dwarf in the Machine: A Theological Figure and Its Sources, *MLN*, vol. 121, No. 5, Comparative Literature Issue (Dec., 2006), pp. 1220-1236
- Goldberg, Jonathan (2004): *Tempest in the Caribbean* (University of Minnesota Press);
- Góngora, Mario (2010) Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago de Chile: Editorial Universitaria;
- González, Andrés (2010): De la Guerra al Sujeto, *A Parte Rei*: revista de filosofía, 71;
- González Bustelo, Mabel (2014): Narcotráfico y crimen organizado ¿Hay alternativas?, Icaria, 2014;

González Cañete, Diego (2012): ¿Estatismo como Nostalgia? Mario Góngora y la Génesis de una tesis polémica, Seminario de Estudios de la República, Facultad de Derecho, Universidad de Chile;

González González, Fernán Enrique (2005): El Concordato de 1887: Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del tratado con la Santa Sede, Revista Credencial Historia, N° 41, Bogotá, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2005, pp. 17-24

González de la Llana Fernández, Natalia (2010): La Memoria de la Segunda Guerra Mundial en “Deutsches Requiem” de J. L. Borges y Doktor Faustus de Thomas Mann, Revista de Estudios Filológicos, n.19;

González Luna C., Ana María (2013): La literatura de la Cristiada: una visión apocalíptica de la historia de México, Otras Modernidades (Università degli Studi de Milano), n.7, 2013, 100-111;

González Marín, Silvia (2006): Prensa y poder político. La elección presidencial en 1940 en la prensa mexicana (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006);

González-Molina, Oscar Javier (2013): Inquisición y hechicería novohispana: ideología y discurso en el proceso a Catalina de Miranda, Revista de la Inquisición: (intolerancia y derechos humanos), N° 17, 2013, págs. 65-84;

González Núñez, Gabriel (2014): When a Translator Joins the Revolution: A Paratextual Analysis of Manuel García de Sena's *La independencia*, TTR: traduction, terminologie, redaction, v.27, n.1, 189-211;

González-Ripoll Navarro, Ma. Dolores (2004): El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844 (Editorial CSIC - CSIC Press);

Goñi Demarchi, Carlos A. Scala, José Nicolás y Berrondo, Germán W. (1998): Yrigoyen y la Gran Guerra. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1998;

Gordillo, Adriana (2003): Reseña de "Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa Latinoamericana" de Roberto González Echevarría, Fronteras de la Historia, núm. 8, 2003, 281-284;

Gorriti, Gustavo (1991): Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú, Lima: Apoyo, 1991;

Gotschlich, Guillermo (2000): Lectura borgeana de la literatura gauchesca: Ensayos y Cuentos; Revista chilena de literatura, nov. 2000, núm. 57,

Grafton, Anthony T. and James Grossman (2013): The Humanities in Dubious Battle What a new Harvard report doesn't tell us, The Chronicle of Higher Education

Granados, Pedro (2007): El diálogo Borges-Vallejo: un silencio elocuente; Variaciones Borges: revista del Centro de Estudios y Documentación "Jorge Luis Borges", Issues 5-7.

- Grandin, Greg (2004): *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004);
- Grandin, Greg (2006): *Empire's Workshop. Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (New York: Metropolitan Books, 2006);
- Grant, Susan-Mary (2017): reseña de James McPherson, *The War that Forged a Nation: Why the Civil War still matters*, *Reviews in History*,
- Grecco, Gabriela de Lima (2014): *El Control Público del Libro y de la Prensa en el Brasil del Siglo XIX y del Primer Tercio del Siglo XX*, *Oficina do Historiador, Porto Alegre, EDIPUCRS*, v.7, n.1, jan./jun. 2014, p. 43-62;
- Greene, Julie (2009): *The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal*. New York: The Penguin Press, 2009;
- Greengrass, Mark (1998): *The European Reformation 1500-1618*. Longman, 1998
- Greztoso, Sergio (2015): *Un Episodio de las Políticas del "Tercer Período" de la Internacional Comunista: Elecciones Presidenciales en Chile. 1931*, *Historia* (Santiago), vol.48, no.2, Santiago dic. 2015;
- Grieco y Bavio, Alfredo y Mario Murillo Aliaga (2016): *El Doctor y sus biógrafos. Balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro*, *Rev Cien Cult* vol.20 no.36 La Paz, jun. 2016;
- Griffiths, Nicholas (1996): *The Cross and the Serpent: Religious Repression and Resurgence in Colonial Peru*. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1996
- Gruzinski, Serge (1991): *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII* (México: FCE);
- Grijalva, Juan Carlos (2010): *Paradoxes of the Inka Utopianism of José Carlos Mariátegui's Seven Interpretative Essays on Peruvian Reality*, *Journal of Latin American Cultural Studies*, v.19, n.3, 317-334;
- Grillo, Ioan (2012): *El Narco: The Bloody Rise of Mexican Drug Cartels* (2nd ed.). Bloomsbury Publishing, 2012;
- Grossman, Margarita E. (2009): *Vaivenes del teatro rioplatense desde la conquista hasta 1810*, *Bibliographica Americana-Revista Online Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*-Nro 5 – Diciembre de 2009;
- Guadagni, Alieto Aldo (2008): *Braden o Perón*; Buenos Aires, Sudamericana, 2008;

- Guarín Martínez, Oscar (2010): La civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina, *Universitas humanística*, N°. 70, 2010, págs. 205-224;
- Guevara, Ernesto (1965): *El socialismo y el hombre en Cuba*, Verde Olivo;
- Gutiérrez, Juan María (1864): *El Capitán de Patricios* (Buenos Aires: Imprenta del Siglo, 1864);
- Gutiérrez, Miguel (2009): ¿Fraude o maravillosa ficción? Laura Laurencich Minelli, 14 años después
- Gyngell, Peter (2012): *The Enigmas of Borges, and the Enigma of Borges*, thesis, University of Cardiff;
- Hadis, Martín (2006): *Excéntricos y literatos. Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges* (Sudamericana);
- Hall, David D. (2012): *A Reforming People: Puritanism and the Transformation of Public Life in New England*, The University of North Carolina Press
- Hall, Gregory O. (2014): *Authority, Ascendancy, and Supremacy. China, Russia and the United States' Pursuit of Relevancy and Power* (Routledge Advances in International Relations and Global Politics, 2014);
- Halperin Donghi, Tulio (1982): "El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos biográficos", en VV.AA. *De historia e historiadores, homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982
- Halperin Donghi, Tulio (2003): *La Argentina y la Tormenta del Mundo* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003);
- Halperin Donghi, Tulio (2005): *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Hamerton-Kelly, Robert G. (2016): *The King and the Crowd: Divine Right and Popular Sovereignty in the French Revolution*, 2016;
- Hammond, John Craig (2016): *Slavery, Sectionalism, and the Constitution of 1787*, *The Journal of Early American Life*, Vol. 16 No. 4
- Hampe-Martínez, Teodoro (2000): Una polémica versión sobre la conquista del Perú: ¿Es auténtica la Relación de Francisco de Chaves (1533)?, *Escritura y Pensamiento*, año II, n.6, 33-54;
- Harwich Vallenilla, Nikita (1990): *El positivismo venezolano y la modernidad*, *Estudios de historia social y económica de América*, N° 6, 1990, págs. 93-102;

Hausberger, Bernd (2015): *Miradas a la misión Jesuita en la Nueva España* (México, D.F., Editorial: El Colegio de México, 2015);

Haussen, Doris Fagundes (2001): *Rádio e política. Tempo de Vargas e Peron* (Porto Alegre: EDIPUCRS);

Hawkes, Steven (2011): *European Colonial Politics and the Roots of the Holocaust*, edición digital, 2011;

Hecke, An Van (2010): *La Parodia en Augusto Monterroso: una Revisión de la Conquista de América*, *Neophilologus*, Springer Verlag, 94 (4), 613-623;

Herchcovichz, Sergio (2017): *Sueños y Sombra, Borges y Jung*, Centro Jung de Buenos Aires

Herf, Jeffrey (1990): *El Modernismo Reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* (México: FCE);

Hernández, Anabel (2013): *Narcoland: The Mexican Drug Lords And Their Godfathers*, Verso, 2013;

Hernández, Biviana (2008): *Reseña de "Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Ensayos de Teoría Cultural"* de Carlos Jáuregui, *Estudios Filológicos* 2008, (43)

Hernández Castellanos, Donovan Adrián (2013): *El Barroco en Disputa: Carl Schmitt y Walter Benjamin entre lo estético y lo político*, *Signos Filosóficos*, vol. XV, n.29, 2013, 71-102;

Hernández Rodríguez, Rafael (2011): *Constructing the Image of the Mexican Revolution; Cinema and the Archive*, *The Americas*, v.67, n.3, 420-422, 2011;

Hernando, Ana María (2005-2006): *Bajtín, Borges y la resurrección de la rosa*, *Cuadernos del CILHA*. N° 7/8;

Herrera Cortés, Martha Cecilia (1993): *Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización de la Educación: 1930-1946*, *Revista Colombiana de Educación*, n. 26, pp.97-124, 1993;

Herrera González, Patricio (2009): *reseña de Julio Pinto Vallejos y Maria Luna Argudin, comp. Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2009);

Herrera León, Fabián (2013): *La Sociedad de Naciones y el problema del distanciamiento mexicano: la misión internacional de Julián Nogueira en México*, agosto-septiembre de 1923, *Tzintzun* no.57 Morelia ene./jun. 2013;

- Hertog, Johan den y Samuël Kruizinga, ed. (2011): *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality, and the First World War*, Amsterdam University Press, 2011;
- Hiller, Tatiana (2013): *Los campos nazis de Fusagasugá*, Cerosetenta, 23 janvier 2013;
- Hils, Jochen (2007): Review of Schmitz, David F., *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1989*. *H-Soz-u-Kult, H-Net Reviews*. October, 2007
- Hilton, Stanley E. (1981): *Hitler's Secret War in South America, 1939-1945. German Military Espionage and Allied Counterespionage in Brazil*. Baton Rouge, La.: Louisiana State University Press, 1981;
- Hilton, Stanley E. (1987): "The Overthrow of Getulio Vargas in 1945: Diplomatic Intervention, Defense of Democracy, or Political Retribution?" *The Hispanic American Historical Review*, v.67, n.1, 1987;
- Hoefler, Walter (2003): *Guayaquil, entre Borges y Neruda*, *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, Núm. 13 (2003)
- Hofmeister Pich, R.; y A. Santiago Culleton eds. (2011): *Scholastica colonialis – Reception and Development of Baroque Scholasticism in Latin America, 16th-18th Centuries*, VI (2011), 203-222;
- Holloway, James E. (2004): "La escritura del dios" de Borges: cómo escapa el encarcelado de su prisión ilusoria, *Revista canadiense de estudios hispánicos*, v.28, n.2, págs. 333-354;
- Honneth, Axel (2009): *Crítica del Poder. Fases en la reflexión de una teoría crítica de la sociedad*. Madrid: Visor.
- Hooker, Juliet (2005): *Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America*, *Journal of Latin American Studies*, v.37, 285-310;
- Hopkins Rodriguez, Eduardo (2014): *Brecht, Las Casas y el indigenismo en Los Conquistadores de Hernando Cortes*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 235-250;
- Horna, Hernán (2008): *Hacia una teoría histórica del Tercer Mundo: ¿De la dependencia a la interdependencia?*, *Sociedad y Discurso* (Uppsala), Número 24: 90-107; 2008;
- Hornberger, Theodore (1968): *The Enlightenment and the American Dream*, en Margaret Denny y William H. Gilman, ed. *The American Writer and the European Tradition* (New York: Haskell);

- Horowitz, Joel (2012): "Populism and Its Legacies in Argentina", en *Populism in Latin America*, ed. by Michael L. Conniff, 2nd ed.(Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2012);
- Horsman, Reginald (1981): *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1981), 44–52,
- Hughes, Ann (1991): *The causes of the English Civil War* (London: Macmillan);
- Huici Módenes, Norman Adrián (1998): *El Mito Clásico en la Obra de Jorge Luis Borges : el Laberinto*. Alfar. 1998
- Huneus, Carlos (2009): *La Guerra Fría Chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago de Chile : Editorial Debate, 2009;
- Hurtado, María de la Luz (1997): *Teatro chileno modernidad: identidad y crisis social* California, Ediciones GESTOS; Colección Historia del Teatro, 1997;
- Hyland, Sabine (2003): *The Jesuit and the Incas: The Extraordinary Life of Padre Blas Valera*, S.J., University of Michigan Press, 2003
- Hymans, E. C. (2012): *Achieving Nuclear Ambitions Scientists, Politician, and Proliferation*, New York: Cambridge University Press, 2012;
- Iannini, Nicolás Sebastián (2013): *Sol y Luna: una revista nacionalista-católica en el contexto de los años '30 y '40. Una definición al interior del mundo católico y del nacionalismo de derecha respecto del hispanismo, de la Guerra Civil española, del franquismo y del fascismo*, Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (Córdoba), año 13, n.13, 155-174;
- Iglesias Colón, Uriel y Cecilia Colón (2009): *La figura de Quetzalcoatl-Santo Tomás apóstol en el sermón de Fray Servando Teresa de Mier*, Revista Fuentes Humanísticas (UAM–Azcapotzalco), 39, 97-104;
- Iño Daza, Weimar Giovanni (2012): *La Reforma Educativa Liberal (1899-1920): Modernización de la Educación Pública en Bolivia*, Estudios Bolivianos, n.16 La Paz 2012
- Irwin G., Domingo (2000): *El militarismo y el pretorianismo en Venezuela: Superando la Polisemia*, Investigación y Posgrado (UPEL), v.15, n.2, 49-63, 2000;
- Israel, Jonathan (2012): *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*(México: Fondo de Cultura económica, 2012);
- Jannello, Karina (2014): *Redes intelectuales y guerra fría: La Agenda Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura*, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda Época)*, Córdoba, año I, n.1, 60-85;

Jatobá, Daniel (2006): Reseña de "A história do conceito de ¿Latin America¿ nos Estados Unidos" de João Feres Júnior, *Revista de Sociologia e Política* 2006, (27);

Jenkins, Ryan (2006): Ariel y Calibán; Rodó y Martí, *Gaceta Hispánica de Madrid*, Textos y contextos de América Latina, Julio Rodríguez (MC), Otoño, 2006;

Jervis, Robert (1997): *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997;

Joas, Hans (2005): *Guerra y Modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX* (Ed. Paidós);

Jochamowitz, Luis (2016): *La Inmortalidad del Odrismo. Resistencia y esplendor de la vieja política (1956 – 2016)*, Caretas. Ilustración Peruana, 24 de agosto de 2016;

Jocelyn-Holt, Alfredo (1998): *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Editorial Planeta, 1998;

Johnson, John J. (1948): *Pioneer Telegraphy in Chile, 1852–1876*, Stanford: Stanford University Press, 1948;

Jordan, David C. (1999): *Drug Politics: Dirty Money and Democracies* (Norman: University of Oklahoma Press, 1999);

Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds. (2008): *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham and, London: Duke University Press, 2008;

Kagan, Richard L. (1996): Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain. *American Historical Review*, v.101, n2, p423-46

Kahn, Victoria (2009): Political Theology and Fiction in *The King's Two Bodies*, Representations, Vol. 106 No. 1, Spring 2009; (pp. 77-101)

Katz, Friedrich (1981): *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*. Chicago: University of Chicago Press 1981;

Kay, Cristóbal y Julia Constantino (2006): André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, No. 1, pp. 181-190, 2006;

Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1999): *Transnational advocacy networks in international and regional politics*, Blackwell Publishers, 1999;

Keegan, John (2003): *Intelligence in War. Knowledge of the Enemy. From Napoleon to Al-Qaeda*, New York: Knopf, 2003;

Keller, Renata (2015): *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution* (New York and Cambridge: Cambridge University Press, 2015)

Kelly Hopfenblatt, Alejandro y Jimena Trombetta (2009): Características de la censura entre 1933 y 1956. Continuidades y rupturas en la identidad nacional, en *Una historia del cine político y social en Argentina: formas, estilos y registros, 1896-1969*, Buenos Aires; Año: 2009; p. 251 - 267;

Keohane, R.O. & Nye, J.S. (1998): *Power and interdependence in the information age*. *Foreign Affairs*, vol. 77, 1998;

Kerautret, Michel (2015): « Quelques réflexions sur l'historiographie française du congrès de Vienne » *Napoleonica. La Revue*, n° 22, p. 87-103, 2015;

Kerr, Justin (1992): "The Myth of the *Popol Vuh* as an Instrument of Power". In Elin C. Danien, Robert J. Sharer, University of Pennsylvania. *University Museum of Archaeology and Anthropology. New theories on the ancient Maya. Volume 77 of University Museum monograph. University Museum Symposium Series. University of Pennsylvania Museum of Archaeology*

Knight, Alan (1986): *The Mexican Revolution, Volume 1: Porfirians, Liberals, and Peasants* (1986); *The Mexican Revolution, Volume 2: Counter-revolution and Reconstruction*. University of Nebraska Press 1986;

Knott, Kim (2005): *The location of religion: a spatial analysis*. Equinox Publishing Ltd., 2005;

Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Buenos Aires: Paidós);

König, Irmtrud (2008): *Apuntes para una Comparatística en Latinoamérica. El Simbolismo de Ariel y Caliban en Rodó*, *Atenea* N° 498- II Sem. 2008: 75-95;

Körner, Axel; N. Miller; y Adam I. P. Smith (2012): *Explaining the United States in Nineteenth-Century Europe and Latin America* (New York: Palgrave Macmillan, 2012).

Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Paidós básica);

Kott, Jan (2007): *Shakespeare, nuestro contemporáneo* (Barcelona: Alba Editorial);

Krebs, Edgardo C. (2016): Jorge Luis Borges and Alfred Métraux Disagreements, affinities, *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, 2016, 6 (2): 297–321

Labastida, Horacio (2002): *Belisario Domínguez y el estado criminal: 1913-1914*. México: Siglo XXI Editores, 2002;

- L'Angevin, Daphné L. (2008): Los inicios de la radio en Bolivia, 1927-1935, un nuevo medio de comunicación en la guerra del Chaco. Tesis de maestría en "Estudios Americanos". Rennes: Universidad de Rennes 2-Haute Bretagne, 2008;
- Laera, Alejandra (2004): El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004);
- Lafaye, Jacques (1977): Quetzalcóatl y Guadalupe. La Formación de la conciencia nacional de México. Prefacio de Octavio Paz. México, Fondo de Cultura Económica, 1977;
- Lafuente Machain, Ricardo de (1937): en "Los Conquistadores del Río de la Plata" (Ed. Talleres gráficos de S. de Amorrot, año 1937
- Lagos, Gabriel (2013): El nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916), Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, no.45 San Salvador de Jujuy dez. 2013
- Laguna Correa, Francisco (2013): Recuperando a Perico de Arcadio Zentella como un proyecto subalterno de liberación: limitaciones historiográficas en el siglo XIX mexicano, A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina, vol.X, n.3,
- Lahiri, Nayanjot (1996): Archaeological Landscapes and Textual Images: A Study of the Sacred Geography of Late Medieval Ballabgarh, World Archaeology, Vol. 28, No. 2, Sacred Geography, pp. 244-264, 1996;
- Lambert, Peter (2016): Paraguayan National Identity, Oxford Research Encyclopedia, Oxford University Press USA, 2016
- Landa, Carlos (2013): Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo, Revista Arqueología, Tomo 19, número 2 (2013);
- Landa Vásquez, Ladislao (2006): Pensamientos indígenas en nuestra América, en Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano (Buenos Aires: CLACSO);
- Langa Pizarro, Mar (2001): Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya, Tesis de Doctorado. Facultad: Filosofía y Letras, Universidad de Alicante
- Langa Pizarro, Mar (2006): La guerra de la Triple Alianza en la literatura paraguaya, Nuevo mundo, mundos nuevos, Coloquios, 2006;
- Langebaek, Carl Henrik (2007): Civilización y barbarie: El indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la independencia, Revista de Estudios Sociales, Abr 2007, no.26, p.46-57
- Langer Pardo, Karem (2013): Poder y monstruosidad en *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa, Tesis de doctorado presentada a la Facultad de Estudios Superiores de la

Universidad de Ottawa (Ottawa, Canada), 2013;

Lara, Ana-Maurine (2005): Vudú in the Dominican Republic: Resistance and Healing, Volume 17, Number 1, Phoebe: An Interdisciplinary Journal of Feminist Studies, 2005

LaRosa, Michael, Frank O. Mora (2007): Neighborly Adversaries. Boulder: Rowman & Littlefield.2007;

Larrea Hernández, Manuel Eduardo (2012): Procesos de conflicto como detonantes del proceso creativo Memoria para optar por el grado de Licenciado en Arte con mención en Escultura, Lima: PUCP, 2012;

Lasso, Marixa (2007): Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1810-1812, Revista de Estudios Sociales, n.27, 32-45;

Laterza Rivarola, Gustavo (2009): La mujer en la Conquista y el Paraíso de Mahoma (Asunción: ABC Color, Suplem. Cultural, 27 de Setiembre de 2009).

Laub, Dori y Shoshana Felman (1992): Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History (NY: Routledge), 68-69;

Laurencich-Minelli, Laura (1999): Blas Valera leader de un movimiento neo-inca cristiano, en Studi Americanistici in Italia. Risultati e prospettive, CNR, Istituto sui rapporti italo-iberici, Cagliari;

Laurencich-Minelli, Laura (2000): Breve reseña de los documentos Miccinelli en el ámbito del simposio: "Guamán Poma de Ayala y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial", *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid;

Laurencich-Minelli, Laura (2002): ¿La conquista del Perú con el veneno? La inquietante denuncia del conquistador Francisco de Chaves a su Majestad el Rey (Cajamarca 5 de agosto 1533), *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N°. 22, 2002;

Laurencich-Minelli, Laura (2003): Nuevas perspectivas sobre los fundamentos ideológicos del Tahuantinsuyu: lo sagrado en el mundo Inca de acuerdo a dos documentos jesuíticos secretos, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N°. 25, 2003;

Laurencich-Minelli, Laura (2012): Un complemento a la polémica sobre Guamán Poma de Ayala, *Anthropologica*, [S.I.], v. 17, n. 17, p. 422-427,

Laurencich-Minelli, Laura (2015): manuscrito anónimo De las *Costumbres antiguas de los naturales del Pirú* (1594/95-1600);

Lausent-Herrera, Isabelle (1994): En quête d'une histoire : les conversos de Celendin au Pérou, *Journal de la Société des Américanistes* Année 1994 Volume 80 Numéro 1 pp. 229-240;

- Le Clézio, J. –M. G. (1992): El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, México: FCE;
- Ledesma Reyes, Manuel (1995): Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz, Tesis Doctoral, Universidad de la Laguna 1995;
- Leeson, Peter T. y Andrea M. Dean (2009): The Democratic Domino Theory: An Empirical Investigation (2009). *American Journal of Political Science*, Vol. 53, No. 3, 2009;
- Lefebvre, Georges (1974): El nacimiento de la historiografía moderna (Barcelona: Ed. Martinez Roca);
- Lefere, Robin (1998): Borges y los poderes de la literatura. Bern: Peter Lang, 1998
- Lefere, Robin (2002): El mito en Borges: modalidades de presencia y de uso, en *El mito, los mitos / coord. por Carlos Alvar Ezquerro*, 2002, págs. 93-101;
- Lefort, Claude (2004): La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político, Barcelona, Anthropos. Editorial, 2004
- Leis, Héctor Ricardo (2013): Memoria en fuga; Una catarsis del pasado para sanar el presente. Buenos Aires: Sudamericana, 2013
- Lema-Hincapié, Andres (2001): Borges y la filosofía occidental: algunos momentos de la crítica, *Revista Praxis Filosófica*, Universidad de Costa Rica,
- Lema-Hincapié, Andres (2002): Reflexiones diversas sobre filosofía y literatura en el mundo hispánico, *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica, XL (102), 41-50;
- Lenz, Lawrence (2008): Power and Policy: America's First Steps to Superpower 1889-1922. New York: Algora Publishing, 2008;
- León Llerena, Laura (2012): José María Arguedas, traductor del Manuscrito de Huarochirí, *Cuadernos del CILHA* (Mendoza), v.13, n.2,
- León Olivares, Isabel Dolores de (2015): Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, no.62 Michoacán jul./dic. 2015;
- Lépori, Roberto (2010): Borges contra la democracia. Una relectura paranoica de la “La Lotería en Babilonia”, *Cuadernos del Sur. Letras*
- Levene, Ricardo (1954): La Anarquía del Año XX: la iniciación de la vida pública de Rosas (Bs. As.: Unión de Editores Latinos);

Levine, Robert M. (1980): *O Regime Vargas (1934-1938): Os Anos Críticos*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980;

Lewis, James E. (1998): *The American Union and the Problem of Neighborhood: The United States and the Collapse of the Spanish Empire, 1783-1829*, The University of North Carolina Press;

Lienhard, Martin (1989): *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492-1988* (La Habana: Casa de las Américas);

Limeira, Aline de Moraes (2008): *Ensino Particular e Controle Estatal: A Reforma Couto Ferraz (1854) e a Regulacao das Escolas Privadas na Corte Imperial*, Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n.32, p.48-64, dez.2008

Lindo-Fuentes, Héctor; Erik Ching y Rafael Lara-Martínez (2007): *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton and the Politics of Historical Memory* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007);

Lins Ribeiro, Isolda (2010): *Patrimonialismo e Personalismo: A Genese das Práticas de Corrupcao no Brasil*, Anais do XIX Encontro Nacional do CONPEDI, 2010, realizado em Fortaleza – CE, 5, 2010;

Linton, Joan Pong (2004): review of *Tempest in the Caribbean*, *Shakespeare Quarterly*, Volume 55, Number 3, Fall 2004, pp. 358-359;

Liotta, P. H. (2002). *Boomerang effect: The convergence of national and human security*. *Security Dialogue*, 33(4), 473-488;

Lipp, Solomon (1980): *Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History* (Waterloo, ON: Wilfrid Laurier UP, 1980);

Lira Coronado, Sergio Rene (1998): *Motivos y cronotopos en el relato de Borges*, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995*, Birmingham. Vol. 7, 1998 (Estudios hispanoamericanos II / coord. por Patricia Anne Odber de Baubeta), págs. 31-41

Llano, Aymar de (2010): *La construcción de las identidades latinoamericanas. Una aproximación al negrismo*, *Revista Pilquen*, Centro Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, año XII, n.12, 1-8;

Llano, Rafael (2015): *La burla. Tolstoi, Weber y la civilización que condujo a la Gran Guerra* (Madrid: Biblioteca Nueva);

Llanos Sierra, Nelson (2013): *La Doctrina Monroe está más viva que nunca. Theodore Roosevelt, Chile y las Relaciones Interamericanas un siglo atrás*, *Estudios Hemisféricos y Polares*, v.4, n.3, 244-266, 2013;

- Loeza, Soledad (2015): The Mexican political fracture and the 1954 coup in Guatemala (The beginnings of the cold war in Latin America), *Culture & History, Digital Journal*, v.4, n.1, 2015;
- Lomba Falcón, Pedro (2012): Marranismo y disidencia. Un origen hispánico de la crítica moderna, *Revista Internacional de Filosofía*, n.57, 67-80;
- López, Adalberto (2005): *The Colonial History of Paraguay: The Revolt of the Comuneros, 1721–1735* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2005
- López, Alfred J. (2010): Lost in Translation: José Martí and the New American Studies, *A Contra corriente*, v.7, n.2, 273-293, 2010;
- López, Ana (1985): A Short History of Latin American Film Histories, *Journal of Film and Video*, Vol. 37, No. 1, Film History (Winter 1985), pp. 55-69
- López, Carlos M. (2009): "Nuevos aportes para la autenticidad del Popol Wuj". *Revista Iberoamericana*. LXXV (226): 125–51;
- López Deggeller, Oscar (2011): El túnel de Gondra: Heroísmo, inteligencia y astucia en el Chaco, ABC Color,
- López Herrero, Luis-Salvador y Ana Pérez (2003): La cara oculta de la tristeza, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, no.87 Madrid, jul./sep. 2003
- López Lizarazo, Carlos Alfonso (2010): Lo exótico en el cine sobre la conquista de América, *Anagramas*, v.8, n.16, 105-116;
- Losso, Roberto y Ana Packciarz Losso (2007): La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional, presentado en el panel “Remembering, repeating and working through in Psychoanalytic Family Therapy”, 45º Congreso Psicoanalítico Internacional. Berlín, julio 2007
- Louis, Annick (1997): Borges y el nazismo, *Variaciones Borges*, 4, 117-136;
- Louis, Annick (2000): Borges ante el nazismo", *Río de la Plata* 19-20 (2000): 313-322
- Louis, Annick (2007): *Borges ante el fascismo* (Frankfurt: Peter Lang, 2007)
- Loureiro, María Rita; Fernando Luiz Abrucio y Regina Silvia Pacheco (2010): *Burocracia e política no Brasil: Desafios para a ordem democrática no século XXI*", Rio de Janeiro : Editora FGV, 2010;
- Lukacs, John, ed. (1997): *George F. Kennan and the Origins of Containment, 1944–1946: The Kennan-Lukacs Correspondence*. Columbia, MO: University of Missouri Press, 1997
- Lukacsova, Veronika (2009): *Kissinger’s triangular diplomacy* (Bratislava, 2009);

- Luque, Guillermo (2001): *Gomecismo y Educación: Reforma, Contrarreforma y Nuevas Reformas, 1900-1930*, Investigación y Postgrado (Caracas), v.16, n.2, 2001;
- Luqui Lagleyze, Julio M. (2009): *Fray Servando de Mier y su sermón guadalupano de 1794. La búsqueda de una justificación teológica a la independencia de América*, Temas de historia argentina y americana N° 15, 2009;
- Mabry, Donald J. (1978): "Mexican Anticlerics, Bishops, Cristeros, and the Devout during the 1920s: A Scholarly Debate", *Journal of Church and State*, Vol. 20, No. 1, (1978), 81-92.
- Mack, Gerstle (1944): *The Land Divided: A History of the Panama Canal and Other Isthmian Canal Projects*. New York: Alfred A. Knopf, 1944;
- MacLeish, Archibald (1938): *Land of the Free* (New York: Harcourt);
- Madley, Benjamin (2012): *American Genocide: The California Indian Catastrophe, 1846-1873*. Yale University Press, 2012;
- Madrigal Muñoz, Eduardo (2014): *Ilustración, elites coloniales y procesos políticos en Costa Rica: de la colonia a la independencia (1705-1824)*, 2014;
- Magnavacca, Silvia (2009): *Filósofos medievales en la obra de Borges*. (Buenos Aires: Miño y Dávila, Colección Lejos y cerca · Lejos y cerca) ;
- Magness, Phillip W. (2016): *Review of Robert E. May, Slavery, Race and Conquest in the Tropics: Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America; and May's response*; <https://www.buffalolib.org/vufind/Record/1941161/Description#tabnav>
- Magnet, Alejandro (1954): *Nuestros vecinos justicialistas*, Santiago, Chile 1954;
- Maiguashca, Juan (2005): "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875", en *La mirada esquiava*. Reflexiones históricas sobre la integración del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú). Siglo XIX, ed. Martha Iruozqui Victoriano (Madrid: CSIS), 233-259, 2005;
- Maíz, Claudio (2014): *El manifiesto: expresión apocalíptica de lo moderno. De Marx al posboom latinoamericano*, Cuadernos del CILHA, vol.15, no.1, Mendoza jun. 2014;
- Malavialle, Renaud (2009): *Historia y cuerpo en El siglo de las luces de Alejo Carpentier, o cómo combatir el esencialismo*, Revista Brasileira do Caribe, vol. IX, núm. 18, enero-junio, 2009, pp. 529-552, 2009;
- Maldonado Castañeda, Carlos Eduardo (2013): *El Paradigma de la Complejidad en sus Implicaciones para las Ciencias Sociales*, 2013

- Malgesini, Gabriela y Carlos Giménez (2000): Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad, Catarata-Comunidad de Madrid, 201-205;
- Mansfield, H. C. Jr. (1993): *Taming the Prince* (Baltimore: Johns Hopkins University);
- Mansilla, H. C. F. (2011): Aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina, *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), n.152, 11-47;
- Mansilla, H. C. F. (2013): El malestar cultural, el arcaísmo artificial y el decisionismo político en el Tercer Mundo. Modelos para contrarrestar la modernidad política y democrática, *RIPS*, Vol. 12, núm. 1, 2013, 9-38;
- Manzoni, Celina (2005): Alfonso Reyes, lector de Fray Servando, en *Para leer Reinaldo Arenas*. Bs.As.: FyL, UBA.
- Manzoni, Celina (2005): Los intelectuales y el poder. Biografía, Autobiografía e Historia en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas, en Manzoni, Celina, *Para leer Reinaldo Arenas*. Bs.As.: FyL, UBA, 2005;
- Marcelo Pérez, Carmen E. (2013): La apasionante historia de Fray Servando Teresa de Mier en su relectura del mito guadalupano,
- Marcos, Juan Manuel (1983): Estrategia Textual de *Yo el Supremo*, *Revista Iberoamericana*, vol. XLIX, n.123-124, Abril-Septiembre 1983;
- Marengo, María del Carmen (1996): *El mundo alucinante y El siglo de las luces*. Problemas de realismo en la representación de la historia, en Ana Beatriz Flores de Franco, coord., *Voces e Ideologías. Estudios bajtinianos* (Córdoba: Alción editora), 101-131;
- Marín Hernández, Juan José (2005): La Historia Cultural entre la utopía y la imaginación. Hacia un proyecto historiográfico, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 6, núm. 2, agosto-febrero, 2005, pp. 142-174
- Marini, Ruy Mauro (1973): *Dialéctica de la dependencia* (México: Era, 1973);
- Marini, Ruy Mauro (1978): Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía), *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, 1978;
- Marramao, Giacomo (1982): *Lo Político y las Transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30* (México: Cuadernos de Pasado y Presente, 95);
- Marramao, Giacomo (2006): *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización* (Buenos Aires: Katz);
- Martín, Juan Luis (1999): *Thinking About Socialism: The New Cuban Social Sciences*, edición digital, 1999

Martín Marcos, David (2012): “Un lugar en Europa y en el Mundo. Portugal y la geopolítica internacional durante la regencia de Pedro de Braganza (1668-1683)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 25: 151-170, 2012.

Martín Marcos, David (2015): *Discourse, Pragmatism and Identity: Portugal and the Partition Treaties of the Hispanic Monarchy*, *e-Journal of Portuguese History*, vol.13 no.2 Porto 2015;

Martinengo, Alessandro (1964): *La Cultura literaria de Juan Rodríguez Freyle. Ensayo sobre las fuentes de una crónica bogotana del seiscientos*, *Thesaurus*, tomo XIX, n.2

Martínez, José Julián (2012): *Nuño, Borges y la Filosofía*, *Episteme NS*, v.32, 81-96;

Martínez, Pablo F. (2009): *El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807)*, *Mundo Agrario*, vol. 9, nº 18, primer semestre de 2009.

Martínez, Patricio (1988): *Guayaquil, Noviembre de 1922*. Quito: CEDIS, 1988;

Martínez Carreras, J. U. (1987): *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Editoriales Istmo, Madrid, 1987;

Martínez Gorroño, M^a Eugenia (2004): *La educación en la Colombia liberal de los años 30 y 40: la trascendente contribución del exilio español consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939*, *Migraciones y Exilios*, 4-2004, pp. 9-30;

Martínez Peláez, Severo (1970): *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*", Ed UAP;

Martínez Pérsico, Marisa E. (2013): *El Antiperonista de su generación*, *La Nación*, 2013;

Martínez Rosales, Alfonso (2004): *La biblioteca del Colegio de San Luis Potosí de los jesuitas (1767)*, en José de la Cruz Pacheco Rojas, *Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional*, 2004, 75-90;

Martínez i Àlvarez, Patrícia-Victòria, ed. (2012): *Construcción de los estados nacionales y el conocimiento de las instituciones como fuente en la educación*, *Estudios de Historia de España*, 14 (2012);

Marucco, Norberto Carlos (2007): *Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición*, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 105, 26-54;

Marzo, Jorge Luis (2010): *La memoria administrada: El barroco y lo hispano*, Madrid, Katz Conocimiento, 2010;

- Matamoro, Blas (1971): *Jorge Luis Borges o el Juego Trascendente*. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1971.
- Mateos, Abdón (2002): Los republicanos españoles en el México cardenista, *Ayer*, No. 47, Los exilios en la España contemporánea (2002), pp. 103-128;
- Matos Moctezuma, Eduardo (2012): “¿Fue traidora la Malinche?”, *Arqueología Mexicana* núm. 115, pp. 88 – 89
- Mattalia Alonso, Sonia (2004): Borges: historias de amor y de odio, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., *Texto y Teoría: Estudios Culturales*, 33, 177-192;
- Mattalia Alonso, Sonia y Juan Miguel Company (1986): Lo real como imposible en Borges *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 431, 1986, págs. 133-141;
- Mattalia Alonso, Sonia y Juan Miguel Company (2013): Lo real como imposible en Borges, *Kamchatka*, N°1 · Abril 2013;
- Maxwell, Kenneth R. (1973): *Conflicts and Conspiracies: Brazil and Portugal, 1750–1808* (Cambridge Latin American Studies No. 16): New York: Cambridge University Press;
- May, Robert E. (2013): *Slavery, Race and Conquest in the Tropics: Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America* (Cambridge University Press);
- May, Robert E. (2017): The Irony of Confederate Diplomacy. Visions of Empire, the Monroe Doctrine, and the Quest for Nationhood, *The Journal of Southern History*, v.LXXXIII, N.1,
- Mazin, Oscar (2001): Relaciones, estudios de historia y sociedad. Una lectura de su producción historiográfica, *Historia Mexicana*, v.L, n.4, 825-846;
- Mazzotti, José Antonio (2016): El Inca Garcilaso en el siglo XXI: pensamiento político y nuevas pistas para una agenda latinoamericana, *Revista Casa de las Américas*, n.283, 3-15;
- McCartney, Paul T. (2006): *Power and Progress: American National Identity, the War of 1898, and the Rise of American Imperialism* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006),
- McClintock, Russell (2008): *Lincoln and the Decision for War: The Northern Response to Secession* (Chapel Hill: University of North Carolina Press);
- McCoy, Drew R. (1995): Lincoln and the Founding Fathers: A Reconsideration, *Journal of the Abraham Lincoln Association*, Volume 16, Issue 1, Winter 1995, pp. 1-13
- McCowan, Tristan (2004): The growth of private higher education in Brazil: implications for equity and quality. *Journal of Education Policy*, 19 (4), 2004, 452-472;

- McGaha jr., Richard L. (2009): *The Politics of Espionage: Nazi Diplomats and Spies in Argentina, 1933-1945*, Ohio University, 2009;
- McPherson, James M. (2015): *The War That Forged A Nation: Why The Civil War Still Matters*, New York, NY, Oxford University Press, 2015
- Meabe, Joaquín E. y Eduardo R. Saguier (2011): *La Mano Invisible del Mercado en la Educación y la Ciencia. Historia crítica de una tragedia cívico-cultural argentina (Corrientes, Argentina)*, 2011;
- Medina, Toni (2010): *El Paraguay de Stroessner según Roa Bastos*, en *amirvalle.com*, 2010;
- Mejía Quintana, Óscar (2011): *Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);
- Mellander, Gustavo A. (1971): *The United States in Panamanian Politics: The Intriguing Formative Years*. Danville, Ill.: Interstate Publishers
- Melo Flórez, Jairo Antonio (2016): *Las guerras civiles en la formación del estado del Estado-Nación en América Latina. Una perspectiva comparada*, en *Historia, crimen y justicia*, 2016;
- Menand, Louis & Henry Louis Gates (2010): *The Marketplace of Ideas: Reform and Resistance in The American University* (W.W. Norton);
- Méndez Baiges, Víctor (1995): *¿Qué Locke? Tradición y Cambio en la Historia del Liberalismo*, Universitat de Barcelona.
- Mendible Zurita, Alejandro (2014): *Brasil y su histórico viraje sudamericano*, *Tiempo y Espacio* (Caracas), v.24, n.61,
- Menéndez, Luis (2004): *Guatemala: la persistencia del terror estatal*, en *Revista Herramienta* N° 27 / Oct 2004
- Menéndez Peláez, Jesús (2003): *Teatro e Iglesia en el siglo xvi: de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento*, *CRITICÓN*, 94-95, 2003, pp. 49-67.
- Merayo, Arturo (2007): *La radio en Iberoamérica. Evolución, diagnóstico y prospectiva* (Madrid: Colección Periodística), n.21, 2007;
- Mercado, Juan Carlos (2013): *Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX*, *Hesperia. Anuario de filología hispánica XVI-2* (2013)
- Merk, Frederik (1963): *Manifest destiny and mission in American history; a reinterpretation. With the collaboration of Lois Bannister Merk*. New York: Knopf, 1963

Merrell, Floyd (1998): J. L. Borges, C. S. Peirce y un tiro de dados: signos de nuestros tiempos, *Variaciones Borges*, 5, 67-85;

Metz, Johann Baptist (1999): Por una cultura de la memoria (Barcelona: Anthropos);

Meyer, Eugenia (1991): Cabrera y Carranza: hacia la creación de una ideología oficial, en Roderic Camp, ed. Los Intelectuales y el poder en México (El Colegio de México, 1991);

Meyer, Jean (2003): El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947, México, Tusquets Editores, 2003;

Meyers, Albert (2007): Laura Laurencich Minelli y Paulina Numhauser (eds.), Sublevando el virreinato. Documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú colonia, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2007,

Meza, Robinzon (2010): Las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823), Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010;

Mezilas, Glodel (2009): La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina, *Estud. filos. práct. hist. Ideas*, v.11, n.2, Mendoza ago./dic. 2009;

Miceli, Sergio (2007): Jorge Luis Borges, histoire sociale d'un écrivain-né, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2007/3 (n° 168), 82-101;

Miceli, Sergio (2010): Vanguardias literarias y artísticas en el Brasil y en la Argentina: un ensayo comparativo, en Carlos Altamirano, director, *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (Buenos Aires: Katz), 490-514;

Millar Carvacho, René (1998): *Inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano*, C.I.P. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile 1998;

Millard, Candice (2006): *The River of Doubt: Theodore Roosevelt's Darkest Journey*: Doubleday, 2006;

Miller, Arthur (1949): *Death of a Salesman* (New York: Penguin);

Millington, Herbert (1948): *American Diplomacy and the War of the Pacific*. New York, 1948

Mills, Kenneth (2012): *Idolatry and Its Enemies: Colonial Andean Religion and Extirpation, 1640-1750*, Princeton: Princeton University Press

Moreno Cebrián, Alfredo (2000): *El virreinato del marqués de Castelfuerte, 1724-1736. El primer intento borbónico por reformar el Perú*. Madrid: Editorial Catriel, 2000

Moreno Cebrián, Alfredo y Núria Sala i Vila (2006): *El Premio de ser Virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V* (Madrid);

Miró-Quesada Laos, Carlos (1947): *Sánchez Cerro y su tiempo*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina, 1947;

Missal, Alexander (2008): *Seaway to the Future: American Social Visions and the Construction of the Panama Canal*. Madison: University of Wisconsin Press, 2008,

Molina, Hebe Beatriz (2011): Las luchas de la Independencia en la novelística romántica argentina, *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, n.53, 57–81, 2011;

Molina Jiménez, Iván (2014): Reforma educativa y resistencia ciudadana en la Costa Rica de finales del siglo XIX, *Secuencia*, n.90, 2014;

Molina Jiménez, Iván y Steven Paul Palmer (2004): *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. EUNED, 2004;

Monsiváis, Carlos (2008): Sobre las universidades públicas, *Universidades*, vol. LVIII, núm. 37, abril-junio, 2008, pp. 3-11, 2008;

Montes de Oca, Ignacio (2013): *Ustashas. El Ejército Nazi de Perón y El Vaticano*, Buenos Aires: Sudamericana, 2013;

Montoya Rojas, Rodrigues (1997): El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), *Estudios Avancados*, v.11, n.29;

Moore, Jr. Barrington (1973): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno* (Barcelona: Ed. Península);

Morales Barckhahn, Ignacio (2012): Chile y la confederación Perú-Boliviana a partir de una discusión historiográfica, en *Intus - Legere*, v.6, n.2 (2012);

Morales-Díaz, Enrique (2006): *Calibanesque. Revolution in Reinaldo Arenas' Writing, Postcolonial Text*, 2:2 (2006);

Morales Hernández, Javier (2009): El Papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?, IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, 2009;

Morales, Leonidas (2008): Roberto Bolaño: Las lágrimas son el lugar de la esperanza, *Cyber Humanitatis* N°48 (Primavera 2008)

Morán, Francisco (2014): *Martí, la justicia infinita. Notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894)* (Verbum, Madrid, 2014);

Morandé, Pedro (1984): *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile: Cuadernos del Instituto de Sociología (Universidad Católica de Chile);

Morello, Gustavo (2012): La teología jesuítica y el espíritu del Barroco. Una lectura de La modernidad de lo barroco de Bolívar Echeverría, *Studia Politicæ*, 67-101, 2012;

Moreno, Rafael y Norma Delia Durán Amavizca (2000): La filosofía de la ilustración en México y otros escritos. UNAM, 2000

Morero, Sergio; Ariel Eidelman, Ariel; y Lichtman, Guido (2002): La noche de los bastones largos, 2a ed. Buenos Aires: Nuevo hacer, grupo Editor Latinoamericana, c2002

Morgan, Edmund S. (2006): La Invención del Pueblo. El Surgimiento de la Soberanía Popular en Inglaterra y Estados Unidos (Siglo XXI editores, 2006);

Morgenfeld, Leandro Ariel (2010): Argentina y la vuelta al sistema interamericano: el largo camino a Chapultepec, *Relaciones Internacionales*, n° 39, 2010;

Morgenfeld, Leandro Ariel (2010): Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, *Confines*, Vol. 6. No 12, Monterrey, agosto-diciembre 2010;

Morgenthau, H. J. (1960): *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York : Alfred A. Knopf (1960);

Morris, Ian (2010): *¿Por qué manda Occidente por ahora?*, Barcelona: Ed. Ático de los Libros, 2010;

Mota, Carlos Guilherme; Adriana López; Jose Manuel Santos Pérez (2009): *Historia de Brasil: una interpretación*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009;

Moulton, Aaron Coy (2015): *Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944–1954*, *Cold War History*, 1-20, 2015;

Mraz, John (2012): *Photographing the Mexican Revolution: Commitments, Testimonies, Icons*, Austin: University of Texas Press, 2012;

Müller, Christoph (2014): Dos mundos en colisión: la conquista de Brasil en el teatro de Cesar Vieira, Antonio Bivar y Celso Luiz Paulini, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 169-188;

Münkler, Herfried (2005): *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia* (Madrid: Siglo XXI);

Murga Frassinetti, Antonio (2008): Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995, *Polis* (México), v.4, n.1;

Murillo, Mario (2012): *La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia* (Plural, 2012);

- Naishtat, Francisco (2016): Las figuras conceptuales de Ariel y Calibán en el caleidoscopio shakespereano de *La Tempestad* y de su recepción francesa y latinoamericana. Lo bárbaro y lo civilizado a través de Renan, Pilquen, Sección Ciencias Sociales, v.19, n.4, 96-107;
- Nájar, Alberto (2014): ¿Va México contra los “narcopolíticos”?, BBC Mundo, 15 abril de 2014;
- Nállim, Jorge A. (2014): Intelectuales y Guerra Fría: El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964, Anuario del Instituto de Historia Argentina 2014, nro. 14
- Nasi, Carlo (2003): Reseña de "El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política" de Juan Guillermo Ferro Medina, Graciela Uribe Ramón, Revista de Estudios Sociales 2003, (15);
- Navitski, Rielle Edmonds (): Sensationalism, cinema and the popular press in Mexico and Brazil, 1905-1930. Tese (Doutorado) – Department of Film and Media, UC Berkeley,
- Nawrot, Piotr (2011): Misiones de Moxos: Catálogos (Editorial: Asociación Pro Arte y Cultura APAC, 2011)
- Nercesian, Inés (2012): Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta, Trabajo y Sociedad, 19, 2012, 393-415;
- Newton, Ronald C. (1992): El Cuarto Lado del Triángulo. La Amenaza Nazi en la Argentina (1931-1947), Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1992;
- Nichanian, Marc (2013): On the Archive III: The Secret; or, Borges at Yale, boundary 2, 40:3, 1-38;
- Niño de Guzmán, Guillermo (2007): Mirando a Borges con Alegría, Dominical. Suplemento de El Comercio, Lima 28/07/07
- Nogueral Jiménez, Francisca (1992): El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo), 1992.
- Nogueral Jiménez, Francisca (1998): De parisis y rastacuerismo. Rubén Darío en Francia, en Rubén Darío: estudios en el centenario de "Los raros" y "Prosas profanas" / coord. por Alfonso García Morales, págs. 165-188
- Novo, Salvador (1956): *Malinche y Carlota* (México: ed. stylo);
- Novotny, Daniel D. (2013): Ens rationis from Suarez to Caramuel: A Study in Scholasticism of the Baroque Era, The Review of Metaphysics A Fordham University Press Publication, 2013;
- Núñez, María Gracia (2002): La discusión acerca del Mito y el Laberinto en La Casa de Asterión de J. L. Borges, Espéculo: Revista de estudios literarios (UCM), N°. 22, 2002

Nussbaum, Silvia (2009): Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional, *Psicoanálisis*,31(1):153-166;

Obregón, Martín (2007): La Iglesia argentina durante la última dictadura militar: El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)", en Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007;

O'Gorman, Edmundo (1978): "Prólogo", Fray Servando Teresa de Mier, *Ideario político*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978;

O'Gorman, Edmundo (2003): *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003);

Ojeda Revah, Mario (2014): *América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión, Política y cultura*, no.42 México dic. 2014;

Olea Franco, Rafael (2016): Borges y la Antología de la literatura fantástica, *Variaciones Borges*, 22, 253-278;

Olivera Bustamante, Mercedes y María Dolores Palomo Infante (2005): *Chiapas: De la Independencia a la Revolución CIESAS*, 2005

Oliveira Bentley, George Frederico (2010): *Latin American Identity in The Tempest: Ariel or Caliban*, *Miscelánea. Revista de Pós-Graduacao em Letras*, UNESP, v.7, 2010;

Olivera, Daniel Alejandro (2011): *Borges y la filosofía griega*, *Revista DIGILENGUAS* (Universidad Nacional de Córdoba), n.7, abril de 2011, 148-157;

Onuf, Peter (1989): *Reflections on the Founding: Constitutional Historiography in Bicentennial Perspective*, *The William and Mary Quarterly*, v.46, n.2, 341-375;

Orrego, Juan Luis (2000): *La República Oligárquica (1850-1950)*. Incluida en la *Historia del Perú*. Lima, Lexus Editores, 2000

Orrego Arismendi, Juan Carlos (2009): *Del solio a la selva: lo indígena en cinco novelas de Felipe Pérez*, *Estudios de Literatura Colombiana*, n.25, 61-78;

Ortega, Julio (2010): "La alegoría del Apocalipsis en la literatura latinoamericana". En: Fabry, Geneviève, Logie, Ilse y Decock, Pablo eds. *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Berna: Peter Lang, 2010: 53-66;

Ortega, Julio y Lourdes Blanco (1991): *Una poética del cambio*, *Fundacion Biblioteca Ayacucho*, Jan 1, 1991;

Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco, coord. (2014): Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad, FLACSO Ecuador, 2014;

Osorio, Jaime (2016): Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones, Los Polvorines, Pcia. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016;

Ostos Cetina, María Pilar (2010) “La geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder (Universidad Complutense de Madrid), v.1, n.2, 2010;

Owens, Patricia (2007): The Boomerang Effect: On the Imperial Origins of Total War, en Patricia Owens: Between War and Politics. International Relations and the Thought of Hannah Arendt, Oxford University Press, Oxford, 2007;

Pacheco, Carlos; Luis Barrera Linares; y Beatriz González Stephan, coord. (2006): Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Caracas: Editorial Bigott/Banesco/Equinoccio, 2006;

Pacheco González, María Caridad (2015): José Martí entre los hilos ocultos del Reformismo Cubano, Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos, Nueva Época (Sevilla), 123-136;

Pacheco Rojas, José de la Cruz (2004): Seminario: Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 2004

Pachón Soto, Damián (2013): Rafael Gutiérrez Girardot. La identidad hispanoamericana y otras polémicas, Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, n.19, 210-234;

Pachón Soto, Damián (2013): El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del Rastacuerismo a la Autoexpresión del individuo

Padín, Clemente (2000): El Ultraísmo en Latinoamérica, El Escáner Cultural (Santiago de Chile), año II, n.21;

Páez de la Torre, Carlos (2015): La atroz muerte del doctor Laprida, La Gaceta (Tucumán), domingo 19 de julio de 2015;

Pagden, Anthony (1997): Señores de todo el mundo: ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII), Barcelona. Península;

Palacio, Ernesto (1946): Catilina. La revolución contra la plutocracia en Roma (Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946).

Palacios, Marco (1971): El populismo en Colombia (Bogotá: Editorial Siuasinza, editorial El Tigre de Papel, 1971);

Palmer, David Scott (2007): The revolutionary terrorism of Peru's Shining Path. en Martha Crenshaw, Ed. *Terrorism in Context*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2007;

Palou, Pedro Ángel (2002): Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de S. Juan, S. Pedro y S. Pantaleón, México, Secretaría de Cultura, 2002;

Pampín, María Fernanda (2012): “Ese don raro de asir la música y el espíritu de las lenguas”. Los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí, *Anclajes* (Santa Rosa, La Pampa), v.16, n.2, 2012;

Panizza, Francisco (2000): Neopopulism and its limits in Collor's Brazil, *Bulletin of Latin American Research*, v.19, n.2, 2000, 177-192;

Paramio, Ludolfo (2001): Tiempos del golpismo latinoamericano, *Inguruak: Revista Vascade sociología y ciencia política*, 2001;

Pareja y Díez Canseco, Alfredo (1997): *La hoguera bárbara*, Libresa, 1997;

Park, C. (2004): Religion and geography. Chapter 17 en Hinnells, J. (ed) *Routledge Companion to the Study of Religion*. London: Routledge, 2004;

Park, James William (1995): *Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, (Baton Rouge: Louisiana State University Press);

Parra Ortiz, Richard (2008): Yo el Supremo: la fatalidad de la escritura y el poder, *Revista Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 2008 no. 39;

Patiño Aristizábal, Luis Guillermo y Porfirio Cardona Restrepo (2009): El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano, *Estudios Políticos*, N° 34, Medellín, enero-junio de 2009: pp. 163-184;

Patriau Hildebrandt, Cesar Enrique (2014): Burócratas y legisladores. El control parlamentario sobre la administración pública (con atención en el caso peruano), *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 5, segundo semestre, N°9: pp. 15-29, 2014

Patrino, Luigi (2012): reseña de Graciela Montaldo, *Zonas ciegas. Populismo y experimentos culturales en Argentina*, Buenos Aires: FCE, 2010, *Prosmas*, vol.16, n.1;

Peck, Graham Alexander (2007): Abraham Lincoln and the Triumph of an Antislavery Nationalism, *Journal of the Abraham Lincoln Association*, v.28, issue 2, 1-27;

Peguero Isaac, Sorayda (2014): Borges, los negros y la ceguera, *El Espectador, Cultura*, 20 Nov 2014;

- Peire, Jaime (2011): Narrativas fundacionales en la prensa y otros documentos generacionales rioplatenses, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, *Narrativas Fundacionales de América Latina* (Sevilla, Themata), 2011, 83-112;
- Pellicer, Rosa (2004): Borges y el viaje al sur, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., *Texto y Teoría: Estudios Culturales*, 33, 207-228;
- Peña, Vidal (1978): Schopenhauer y la música: un caso de “romanticismo formalista” musical, *El Basilisco*, n.4, 29-34;
- Peralta, José (1977): Eloy Alfaro y sus victimarios, segunda edición, Corporación “José Peralta”, Cuenca, 1977;
- Perazzo, Roberto P. J. (1999): “La lotería en la ciencia”, EN Sara Slapak (coord.) *Borges y la ciencia*. Buenos Aires: Eudeba, 1999
- Pérez Jr., Louis A. (1991): *Cuba under the Platt Amendment, 1902-1934*, Pittsburgh University Press, 1991;
- Pérez, Orlando J. (2011): *Panamanian Strategic Culture*, 2011;
- Pérez Perdomo, Rogelio (2011): *Justicia e Injusticias en Venezuela: Estudios de Historia Social del Derecho*, Academia Nacional de la Historia, 2011;
- Pérez Rivera, Héser Eduardo (2006): "El nacionalismo católico colombiano", *Revista Universidad de Caldas*, 2006;
- Pettinà, Vanni y José Antonio Sánchez Román (2015): “Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America”. *Culture & History Digital Journal*, 4(1), 2015:
- Pfoh, Emanuel (2013): Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente, *ANMO: África del Norte y Medio Oriente* (Córdoba, Argentina), Vol. 2, No. 2-3, 108-127, Otoño 2013;
- Phelan, John Leddy (1980): "El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781". Bogotá, Carlos Valencia, 1980
- Philbrick, Nathaniel (2006): *Mayflower: A Story of Courage, Community, and War*. New York: Penguin Group;
- Piccirilli, Ricardo (1943): *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires: Editorial Peuser, 1943;
- Pini, Ivonne (2009): Memoria y violencia: reformulando relatos, en *Ensayos. Historia y teoría del arte* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia), n.16, 43-63;

Pino H., Ponciano del (1998): Familia, cultura y “revolución”. Vida cotidiana en Sendero Luminoso, en Steve Starn, ed. Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995 (Lima: IEP-Universidad Nacional de Juan Cristóbal de Huamanga), 161-191;

Pino Iturrieta, Elias (1978): Positivismo y Gomecismo (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1978);

Pizarro, Ana (2004): Hispanoamérica y Brasil: Encuentros, desencuentros, vacíos, Acta Literaria, n.29, (105-120),

Pizzi, Tulio (1999): Una visión humanista del dolor y el sufrimiento, en Boletín de la Academia Chilena de Medicina, en www.uchile.cl

Plot, Martín (2010a): Introducción, en Martín Plot, comp., Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 9-20;

Plot, Martín (2010b): Ni caos ni cosmos. Democracia y totalitarismo en el pensamiento político de Borges, en Martín Plot, comp., Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 177-192;

Plotz, Jochen (2016): El Intérprete Felipillo entre Incas y Conquistadores, Forma y Función, v.29, n.1, 81-102;

Ponce, Néstor (2014): Presente, historia y memoria en La noche de Hernán Cortés, de Vicente Leñero, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 3-14;

Ponce, Néstor (2015): Luis Felipe Noé : pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, Núm. 13, 281-293, 2015;

Ponce Arauco, Gabriel (2011): Historia de las universidades bolivianas. Hasta la reforma de 1930. La Paz: Plural, 2011.

Ponce Sangines, Carlos y Ana M. Montañó D. (1999): “La Revolución Federal de 1898-1899”, 1999;

Ponz Muzzo, Gustavo (1966): Historia del Conflicto entre el Perú y España. Lima, 1966;

Porto Macedo Junior, Ronaldo y Carla Henriete Bevilacqua Piccolo (2014): Remarks on the Philosophy of Law in Brazil in the Twentieth Century, Problema anuario filosofía y teoría del derecho no.8 México ene./dic. 2014

Portugal M. Saliba, Ana Maria (2001): Borges y Freud: Conjunciones, Variaciones Borges 12 (2001), 179-192;

Prada Oropeza, Renato (1997): Los Ríos Profundos: horizonte y cosmovisión, Semiosis, nueva época, enero-junio 1997, v. 1, no. 1, p. 66-87;

Pradera, Javier (1996): Los escarmientos de la memoria, El País, 17 de julio de 1996;

Price, David H. (2016): Cold War Anthropology: The CIA, The Pentagon and the Growth of Dual Use Anthropology, Duke University Press, 2016;

Priego, Natalia (2016): Positivism, Science and 'The Scientists' in Porfirian Mexico, Liverpool Univ Press, 2016;

Prieto, Julio (2007): La inquietante extrañeza de la autoría. Contrapunto, fugas y espectros del origen en Macedonio y Borges, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Macedonio Fernández dirigido por Roberto Ferro, Emecé Editores, vol.8, 475-504;

Prieto Pérez, Santiago (2006): Pintores en las grandes expediciones científicas españolas del siglo XVIII, Ars Medica. Revista de Humanidades 2006; 2:166-179

Probst, Juan (1946): Juan Baltasar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, Buenos Aires, Instituto de Didáctica, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1946

Puig-Samper, Miguel Ángel (2011): Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII, Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, nº 57, pp. 20-41, 2011;

Purcell, Fernando (2008): La Revolución Norteamericana y las tensiones interpretativas en su historiografía reciente, Revista de Historia Iberoamericana (Santiago de Chile), v.1, n.1;

Puyana Valdivieso, José Ricardo (2008): El control legislativo de la burocracia: un estado del arte, Civilizar vol.8 no.14 Bogotá Jan./June 2008;

Quatrocchi-Woisson, Diana (1995): Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina. Buenos Aires, Emecé Editores, 1995;

Querejazu Calvo, Roberto (1977): Llallagua: historia de una montaña. Cochabamba-La Paz (Bolivia): Los Amigos del Libro, 1977

Quero Arévalo, Milton (2010): Raza, nación y modernidad en la novela Boves el urogallo, de Francisco Herrera Luque Revista de Artes y Humanidades UNICA, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 2010, pp. 48-57

Quesada, Esteban; César Guzmán T.; y Milena Zamora (2012): Algunas reflexiones sobre las políticas de la evaluación de la educación superior en Colombia, en Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, Foros 2012,

Carlos Holmes Trujillo García y María Lucía Torres Villarreal, Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, 2012, 131-144;

Quiroga, Hugo (2015): La Justicia en Debate. El Consejo de la Magistratura y la Democracia Mayoritaria, Estudios Sociales, vol 48, No 1 (Año: 2015):

Quirk, Robert E. (1962): An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz ([Lexington]: University of Kentucky Press, for the Mississippi Valley Historical Association, 1962

Quiróz, Alfonso W. (2013): Historia de la corrupción en el Perú, Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Defensa Legal, 2013;

Quispe-Agnoli, Rocío (1996): Flor María Rodríguez-Arenas. Hacia la novela: la conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848), Inti: Revista de literatura hispánica, v.1, n.43,

Rama, Ángel (1982): La novela-ópera de los pobres. Prólogo a *Los Ríos Profundos*, México: Siglo Veintiuno;

Rama, Ángel (1984): La ciudad letrada, Montevideo, Fundación Internacional Ángel Rama, 1984.

Ramos, Julio (2003): Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. Editorial Cuarto Propio, 2003;

Ramos Garviras, Alberto (2014): Las peleas que han marcado la historia política de Colombia, redacción de El País, 15 de junio de 2014;

Rancière, Jacques (1993): Los Nombres de la Historia. Una Poética del Saber (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión);

Ravera, Rosa María (1999): Aspectos postmodernos (y también modernos) de la narrativa de Borges; en Alfonso de Toro y Fernando de Toro, eds., El siglo de Borges: homenaje a Jorge Luis Borges, vol.I: Retrospectiva-presente-futuro (Frankfurt/Iberoamericana), 273-289;

Recalcati, Massimo (2015): El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Barcelona;

Reeds, Kenneth (2011): El civilizado sobre el bárbaro: el empleo de William Henry Hudson en la obra de Jorge Luis Borges, Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/borghud.html>

Reid, John T. (1978): "The Rise and Decline of the Ariel-Caliban Antithesis in Spanish America," The Americas, vol. 34/3, 1978;

Rein, Raanan (1998): Peronismo, Populismo y Política. Argentina 1943-1955 (Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1998);

Restrepo Camilo, Juan; e Ignacio Bentancur, Luis (2001): El Conflicto Amazónico: 1932-1934, 2001;

Revilla Orías, Paola A. Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-XIX), en: Revista Ciencia y Cultura de la UCB. "Artículos y estudios ideas y pensamientos en el Bicentenario de 1809", 2009, n° 22-23, pp. 33-44, 2009;

Rey, Ana Lía (2004): Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro, Hipótesis y Discusiones /24 Serie monográfica, 2004;

Rey, Pilar del; Eva Rodríguez; Ana Sáncer y Nuria Tavó (): Efectos del trauma ancestral silenciado

Reyes, Pablo e Ivonne León (2011): Relaciones Socioculturales Mafiosas en Colombia, en Óscar Mejía Quintana: Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);

Reza, Germán A. de la (2010): La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía, en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, n.39;

Reza, Germán A. de la (2015): El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822), Secuencia no.93 México sep./dic. 2015;

Richard, Carl J. (1994): The Founders and the Classics: Greece, Rome, and the American Enlightenment. Cambridge: Harvard University Press, 1994.

Richards, Leonard L. (2006): The California Gold Rush and the Coming of the Civil War (Knopf);

Rinke, Stefan (2015): América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy, Madrid, El Colegio de México/Marcial Pons, 2015;

Ríos Sierra, Jerónimo (2016): Breve historia del conflicto armado en Colombia (Editorial Los Libros);

Ritter, Jonathan (2013): Cantos de sirena: Ritual y revolución en los Andes peruanos, en Ponciano del Pino y Caroline Yezer, ed. Repensando la violencia: etnografía de Ayacucho, pasado y presente (Lima: IEP);

Rivas, José Andrés (2000): Borges profesor, en R. Alifano, et. al. Los que conocieron a Borges nos cuentan (Buenos Aires: Editorial Tres Haches), 119-126;

Rivas Leone, José Antonio (2012): *La experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea*, ICPS, Barcelona, 2012;

Rivera García, Antonio (2010): Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política, *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, n.4, 2010, págs. 145-165;

Rivera González, Hervey (2014): “Alianzas, Coaliciones y Candidaturas comunes. La disputa normativa en México”, México, Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla, 2014;

Rivera Vélez, Fredy ed. (2008): *Seguridad multidimensional en América Latina*, Quito, FLACSO Ecuador, 2008;

Robinson, Andrew (2011): “Bakhtin: Carnival against Capital, Carnival against Power. (<https://ceasefiremagazine.co.uk/in-theory-bakhtin-2/>)

Robles, Humberto E. (2010): Borges, «Guayaquil» y La sombra del caudillo (Una historia de imprecisiones, silencios y davídicos coregas, Guaraguao. *Revista de Cultura Latinoamericana*, n.35

Robleto, Hernan (1935): *Obregón, Toral y la madre Conchita*. México: Editorial Botas, 1935;

Rocca, Pablo (2005): *El Uruguay de Borges: Otros Documentos, Fragmentos*, n.28/29, 213-223;

Rodríguez, Juan Carlos (2011): *Intentando leer el Caribe (nostalgia histórica y naturaleza barroca en Alejo Carpentier)*, Álabe, 3;

Rodríguez Alcalá, Guido comp. (2007): *Residentas, destinadas y traidoras. Testimonios de mujeres de la Triple Alianza*, Asunción, Servilibro;

Rodríguez-Arenas, Flor María (1993): *Hacia la novela: la conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848)*, Santafé de Bogotá: Códice.

Rodríguez Bustamante, Norberto (1959): *Debate Parlamentario sobre la Ley Avellaneda* Universidad de Buenos Aires. Departamento Editorial 1959;

Rodríguez Carranza, Luz (2004): Escorias de la década infame, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., *Texto y Teoría: Estudios Culturales*, 33, 229-244;

Rodríguez Garrido, José A. (1997): "La defensa del tomismo por Espinosa Medrano en Cuzco colonial". *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Karl Kohut, Sonia V. Rase, (eds.). Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1997;

- Rodríguez Monegal, Emir (1974): El *Martín Fierro* en Borges y Martínez Estrada, *Revista Iberoamericana*, No 87-88, p. 287-302;
- Rodríguez Monegal, Emir (1981): Historia y ficciones en Carpentier y en Borges, Congreso dedicado a Alejo Carpentier y celebrado en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 8-13;
- Rodríguez Monegal, Emir (1988): Tradición y renovación, en César Fernández Moreno, coord. *América Latina en su literatura (México: Siglo XXI)*, 139-166;
- Rodríguez Ostría, Gustavo; Barraza B., Mario y de la Zerda V., Guido (2000): De la revolución a la evaluación universitaria. *Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia*. La Paz: PIEB, 2000;
- Rodríguez Pérsico, Adriana (2008): *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*, Beatriz Viterbo Editora;
- Rodríguez Sancho, Javier (2002): *¿El Reino de este Mundo en Haití?: Historia y literatura según Carpentier*, *Comunicación (Cartago, Costa Rica)*, v.12, n.001, 1-14;
- Rodríguez-Luis, Julio (1980): La intención política en la obra de Borges: hacia una visión de conjunto. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 361-362 (julio-agosto 1980), pp.170-198, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Rojas, Mario Edgardo (1995): El continentalismo sudamericano, *Lecciones y Ensayos*, Número 64;
- Rojas Mix, Miguel (2001): El fin del milenio y el sentido de la historia. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina, *Revista Universitaria (Talca, Chile)*, v.21, n.1, 259-264; 2001;
- Román, Claudia (2010): De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para El Río de La Plata (1779-1834), *Estudios* 18:36 (julio-diciembre 2010): 324-349
- Romero, Armando (1980): "Hacia una lectura de Barroco, de Severo Sarduy", *Revista Iberoamericana* 46 (1980): 563-69;
- Romero Gorski, Sonnia (2000): *Estudio sobre la situación fronteriza en Colonia del Sacramento*, edición digital, 2000,
- Roncagliolo, Santiago (2007): *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso* (Buenos Aires: Debate);
- Roorda, Eric Paul (1998): *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930–1945*. Durham: Duke University Press, 1998;

- Rosendo, Bolívar Meza (2013): Los frentes políticos electorales de izquierda en México (2006-2012), *Estudios Políticos*, novena época, núm. 28 (enero-abril, 2013).
- Rowland, Robert (2012): Cristaos-novos, marranos e judeus no espelho da Inquisicao, *Topoi*, v.11, n.20, 172-188;
- Rowlandson, William (2012): Confronting the Shadow: The Hero's Journey in Borges' 'El Etnógrafo', *Journal of Romance Studies*, 12 (2). pp.17-32;
- Ruiz, Pablo Martín (2002): El último cuento policial de Borges y lo que había en el laberinto, *Variaciones Borges*, 14, 203-235;
- Russell, Jan Jarboe (2015): *The Train to Crystal City: FDR's Secret Prisoner Exchange and America's Only Family Internment Camp during World War II*, Waterville, ME: Thorndike Press, 2015;
- Russo, Maurizio (2007): Relaciones entre Estado e Iglesia católica en El Salvador (finales del siglo XIX, comienzos del XX), *Cuicuilco*, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 2007, pp. 273-289
- Sáenz Quesada, María (2011): *La libertadora: De Perón a Frondizi (1955-1958) Historia pública y secreta* Editorial: Sudamericana
- Sáenz Rovner, Eduardo (2001): Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento, *Historia Crítica*, núm. 21, enero-junio, 2001, pp. 76-83;
- Sáenz de Tejada, Ricardo (2013): La democratización en Guatemala: algunas interpretaciones en contienda, *Revista Estudios Digital*, No. 1 Guatemala: Escuela de Historia, USAC, publicado octubre 2013;
- Sagastume, Alejandro Salomón (1988): *Cariás: El Caudillo de Zambrano, 1933-1948*. Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988;
- Saguier, Eduardo R. (2009): *La Nomenclatura Académica en la Cultura Argentina*, blog;
- Saguier, Eduardo R. (2016): El Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial, revista *Hegemonia- Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário UNIEURO (Brasilia, DF)*, (n. 18), 2016, 4-147;
- Saguier, Eduardo R. y Joaquín E. Meabe (2013): "Arqueología del Mandarinato y de la Nomenclatura Académica. Absolutismo, Ilustración, Reforma y Contra-Ilustración en el Río de la Plata y en Argentina, 1600-2012 (Corrientes, Argentina, 2013);
- Salas Carrillo, Gisela Inés (2011): *Caudillos, novela y escritura de la historia: Juan Manuel de Rosas y el Chacho Peñaloza en la obra de Eduardo Gutiérrez*, University of Colorado at Boulder, Spanish and Portuguese Graduate Theses & Dissertations. 8.
-

- Salinas, Alejandra M. (2010): Political Philosophy in Borges: Fallibility, Liberal Anarchism and Civic Ethics, *The Review of Politics*, 72 (2), 2010, 299–324.
- Salvioni, Amanda (2012): Lo Pero ya ocurrió. Categorías del Postapocalipsis hispanoamericano: Alejandro Morales y Marcelo Cohen, *Apocalipsis*, 2012;
- Samacá Alonso, Gabriel y Alvaro Acevedo Tarazona (2011): De la Reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, n.15, 2011, 170-195;
- Sánchez, María Antonia y Luis Roniger (2010): El destierro paraguayo: aspectos transnacionales y generacionales, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, v.52, n.208, 2010;
- Sánchez Bernal, Juan José (2006): Teología política en los límites de la Modernidad, en Reyes Mate y José A. Zamora ed., *Nuevas teologías políticas. Pablo de Tarso en la construcción de Occidente* (Barcelona: Anthropos), 151-156;
- Sánchez Pontón, Luis (1931): México y la Sociedad de las Naciones, *Revista de la Universidad de México*, 1931;
- Sánchez Prado, Ignacio M. (2009): *Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria Mexicana, 1917-1959*, Purdue University Press, 2009;
- Sánchez Sottosanto, Juan Carlos (2007): FRANCISCO. Sombras para Francisco, vida pasión y muerte de Francisco Ramos Mexía, filántropo, ¿Misántropo?, y heterodoxo (Dolores, Pcia. de Buenos Aires);
- Sánchez-Ángel, Ricardo (2008): Gaitanismo y nueve de abril, *Papeles Políticos*, Bogotá (Colombia), Vol. 13, No. 1, 13-49, enero-junio 2008;
- Sanguinetti, Horacio (1974): «Laica o libre: Los alborotos estudiantiles de 1958». *Todo es Historia* (Tor's S.C.A.), año VII (80): 8/27, 1974
- Sanhueza, Carlos (2007): En busca de un lugar en el mundo: viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX, *Estudios Ibero-Americanos (PUCRS)*, v.XXXIII, n.2, 51-75;
- Santos, Boaventura de (1989): *Um Discurso sobre as Ciências* (Rio de Janeiro: Graal, 1989);
- Santos, Boaventura de (2000): *Para um Novo Senso Comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática*. (São Paulo: Cortez, 2000);
- Santos, Boaventura de (2009): *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho* (Madrid, Trotta, 2009)
-

- Santos Guerra, Miguel Ángel (1990): *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares*, edición digital, 1990,
- Saravia C., Luis Miguel (2008): *SINEACE ¿será la panacea o es el comodín?*, edición digital, 2008;
- Sarlo, Beatriz (1995): *Borges, un escritor en las orillas* (Buenos Aires: Ariel);
- Sarmiento, Alicia Inés (2014): *Historia de una exclusión : Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana*, *Revista de historia americana y argentina*, vol.49 no.2 Mendoza dic. 2014
- Sarrocchi Carreño, Augusto C. (1998): *El Laberinto y la Literatura*, *Revista Signos* 1998, 31 (43–44), 113–124
- Savigliano, Marta Elena (1993-94): *El Tango como Espectáculo de Razas, Clases e Imperialismo*, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Buenos Aires), XIX, 1993-94;
- Scattola, Merio (2008): *Teología política-Léxico de política* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2008);
- Schávelzon, Daniel (1978): *El saqueo arqueológico de Guatemala*, “*Antropología e Historia*”, *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Epoca III, Número 22, página 57, abril – junio 1978;
- Scheina, Robert L. (2003): *Latin America's Wars: The Age of the Professional Soldier, 1900-2001*. Washington, DC: Brassey's, 2003
- Schmidt, Arthur (2008): *Defrosting Contemporary Latin American History*, review of Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham and, London: Duke University Press, 2008; en *Contra-corriente*, v.6, n.1, 347-361, 2008;
- Schmidt-Welle, Friedhelm (2012): *Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región*, *Relaciones* 130, primavera 2012, 115-127;
- Schmitt, Carl (1993): *Hamlet o Hécuba. La irrupción del tiempo en el drama* (Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993);
- Schmitz, David F. (2006): *The United States and Right-wing Dictatorships, 1965-1989*, New York: Cambridge University Press, 2006;
- Schoonover, Thomas (2008): *Hitler's Man in Havana: Heinz Luning and Nazi Espionage in Latin America*. University Press of Kentucky, 2008;
-

- Schroeder Rodriguez, Paul A. (2016): *Latin American Cinema: A Comparative History* (University of California Press; 2016);
- Schuler, Friedrich E. (2000): *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1949*. Albuquerque: University of New Mexico, 2000;
- Schutzenberger, Anne Ancelin (2008): "Ay, mis ancestros". Taurus, Alguafara, Buenos Aires, 2008
- Sedgwick, Mark (2004): *Against the Modern World Traditionalism and the Secret Intellectual History of the Twentieth Century*, Oxford University Press, 2004;
- Semán, Ernesto (2010): *Populismo y propiedad privada. El genoma de la Guerra Fría en América Latina*, en Martín Plot, comp., *Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano* (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 153-176;
- Sepúlveda Cox, Jaime (1998): *Globalización y Geopolítica. Impactos del nuevo escenario sobre el Estado-Nación*, *Revista de Marina-Chile* N° 2, pp.169-177, 1998;
- Serna Arango, Julián (2002, 2003): *Argumentación y prototipos en Borges*, *Revista Mimesis*, v.23, n.1 de la Universidad del Sagrado Coração de Bauru, Brazil, 2002, p. 13-24; y *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2003;
- Serrano, Felipe Victoriano (2010): *Estado, golpes de estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política*, *Argumentos*, No. 64; año 23/ septiembre-diciembre 2010, Págs. 175-194;
- Serrano Zalamea, Mariana (1996): *El impacto de la reforma a la educación superior en Colombia: debate e implementación (1992 – 1995)*, *Revista Paraguaya de Sociología*, n.97, 1996, 105-136;
- Seydel, Ute (2014): *Resignificaciones de la figura de la Malinche a partir del multiculturalismo y neocolonialismo*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 15-34;
- Shalev, Zur (2012): *Sacred Words and Worlds: Geography, Religion and Scholarship 1550-1700* (Brill, 2012)
- Shapin, Steven y Simon Schaffer (2005): *El Leviathán y la bomba de vacío* (Quilmes, Pcia. de Bs.As.: Editorial: Universidad Nacional de Quilmes. Colección Ciencia, Tecnología y Sociedad, 2005);
- Sharpe, Kevin y Peter Lake (1993): "Introduction," in *Culture and Politics in Early Stuart England*, ed. Sharpe, Kevin y Peter Lake (Stanford University);
-

Shaw, Donald L. (2005): *The Presence of Myth in Borges, Carpentier, Asturias, Rulfo and García Márquez*, en Ed. Stephen M. Hart, y Wen-chin Ouyang, *A Companion to Magical Realism*, Woodbridge, Tamesis

Shumway, Nicholas (1991, 1993): *The Invention of Argentina*, Berkeley: U of California Press, 1991

Silva, Bárbara y Josefina Cabrera (2015): *Chile, cien días en la historia del siglo XX*. Planeta, 2015;

Silva, Jairdilson Da Paz (2016): *La "santa ciudadanía" del imperio: Confesionalidad como fuente restrictiva de derechos en Brasil (1823-1831)*, Ediciones Universidad de Salamanca, 18 abr. 2016;

Silva, María Guadalupe (2011): *El mundo alucinante: construcción de la disidencia*, Anclajes vol.15 no.1 Santa Rosa ene./jun. 2011;

Silveira, Daniel Barile da (2010): *Patrimonialismo e burocracia: uma análise sobre o poder judiciário na formação do Estado Brasileiro*, Brasília, 2006, Dissertação (Mestrado em Direito, Estado e Constituição), 2010;

Simson, Ingrid (2014): *Entre mito y realidad histórica: el héroe nacional Lautaro en el teatro chileno del siglo XX*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 189-210;

Slaughter, Frank G. (1977): *El oro de los Apalaches* (Ed. Planeta);

Small, Michael (2009): *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls, 1914*, University of Ottawa, Canada, 2009;

Smith, Benjamin (2009): "Anticlericalism, politics, and freemasonry in Mexico, 1920–1940." *The Americas* 65.4 (2009): 559-588;

Soberanis, Alberto (2010): "Continuidades y discontinuidades. La ciencia durante el segundo imperio", en Dosil Mancilla, Francisco Javier, y Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2010;

Sobrevilla, David (1999): *El surgimiento de la idea de nuestra América en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 25:50, 147-163;

Soler Frost, Pablo (2013): *Yerba americana*, edición digital, 2013;

Someda, Hidefuji (2011): Reflexión histórica sobre el P. Las Casas de la obra de Miguel Ángel Asturias, *Letras*, 50, 33-48;

Sorensen, Diana (1998): El Facundo y la construcción de la cultura argentina (Rosario: Beatriz Viterbo);

Spadafora, David (1990): *The Idea of Progress in Eighteenth-Century Britain*, Yale Historical Publications Series, Yale University Press

Sperling, Christian (2013): La representación de la Shoa en "Deutsches Requiem" de Jorge Luis Borges, Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades (México)*, n.74, 105-128;

Stallaert, Christiane (2006): Ni una gota de sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara». Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores

Stanley, Stanley (2004): Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963), *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, v.1, n.2, 2004;

Stern, Steve J. (1999): Dentro y en contra de la historia: el reto de conceptualizar las raíces, en Steve Stern, editor, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, UNSCH Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1999;

Stoll, David (1984): ¿Con qué derecho adoctrinan ustedes a nuestros indígenas? La polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano, *América Indígena (México)*, v. XLIV, 1984, 9-24;

Stoller, Richard (1995): Alfonso López Pumarejo and liberal radicalism in 1930s Colombia. *Journal of Latin American Studies* 27: 367–397, 1995;

Stone, Dan (2011): Defending the Plural: Hannah Arendt and Genocide Studies, en *New Formations*, vol. 71, 2011, p. 46-57;

Stone, Lawrence (1972): La Revolución Inglesa, en Elliott, John H.; Roland Mousnier; Marc Raeff; J. W. Smit; y Lawrence Stone (1972): *Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna* (Alianza Universidad), 67-123;

Stuckey, Mary E. (2013): *The Good Neighbor: Franklin D. Roosevelt and the Rhetoric of American Power* (Michigan State University Press; 2013)

Suri, Jeremi (2006): The Cold War, Decolonization, and Global Social Awakenings: *Historical Intersections, Cold War History*, v.6, n.3, 353-363, 2006;

Szlajfer, Henryk (1985): Sobre el pensamiento y praxis política de José Carlos Mariátegui, de manera polémica (en relación al libro de A. Flores Galindo). *Estudios Latinoamericanos*, 10, 1985;

Tamayo Fernández, Martalucía (2006): Germán Arciniegas y Macedonio Fernández. *Vidas paralelas posmodernas* (Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana);

Tarcus, Horacio (2016): *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016);

Tato, María Inés (2007): El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el Tercer Recih, *Revista Escuela de Historia*, año 6, vol.1, n.6, 34-57;

Tejada Ripalda, Luis: El americanismo consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano, *Investigaciones Sociales*, Vol. 8, Núm. 12 (2004);

Tejerina, Marcela Viviana (1996): La Lucha entre España y Portugal por la Ocupación del Espacio: una Valoración Alternativa del Tratado de San Ildefonso de 1777, *Revista de Historia*, 35, 2º semestre de 1996;

Thon, Sonia (2004): Pragmática de la recreación del texto: El minotauro de Jorge Luis Borges, *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, AIH* (Vol. IV).

Tone, John Lawrence (2006): *War and Genocide in Cuba 1895-1898*, War and Genocide in Cuba 1895-1898. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006;

Torchia Estrada, Juan Carlos (2000): Walter Redmond y la lógica escolástica en el Perú colonial, *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 17, págs. 161-180, 2000;

Torre, Saturnino de la (2003): *Dialogando con la creatividad* (Barcelona: Editorial Octaedro);

Torre Espinosa, Carlos de la (2015): «De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013». Quito: Corporación Editora Nacional, 2015;

Torres Caicedo, Jose Maria (1861): *Bases para la formación de una Liga latinoamericana* (París, 1861);

Torres Caicedo, Jose Maria (1865): *Unión latinoamericana* (París, 1865);

Torres Iriarte, Alexánder (2006): "7 Ensayos de historia de Venezuela", Fondo Editorial IPASME, 2006;

Torres Puga, Gabriel (2005): «Centinela mexicano contra francmasones: un enredo detectivesco del licenciado Borunda en las causas judiciales contra franceses de 1794», *Estudios de Historia Novohispana*, n° 33, julio-diciembre 2005, págs. 57-94;

Torres Quintero, Rafael y Rafael Quintero López (1975): El mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934 (París: Maspero, 1975)

Torres Valenzuela, Artemis (2000): El Pensamiento positivista en la historia de Guatemala (1871-1900). Imp / Ed.: Guatemala, Guatemala: [s.n.], c2000

Torres, Germán (2014): Iglesia católica, educación y laicidad en la historia Argentina, Educ. vol.18, no.44 Santa Maria Sept./Dec. 2014

Torrico Panozo, Vitaliano (1997): El pasquín en la independencia del Alto Perú, Plaza y Valdés Editores, 1997;

Trask, David F. (1996): The war with Spain in 1898, U of Nebraska Press, 1996;

Treece, David y Iona MacIntyre (2002): La música popular de Brasil: La experiencia negra y la samba, Guaraguao, Año 6, No. 15, Música popular de América Latina, pp. 52-67, 2002;

Trenin, Dmitri (2001): The End of Eurasia: Russia on the Border Between Geopolitics and Globalization (Carnegie Moscow Center, 2001);

Trevor-Roper, Hugh (2009): La crisis del siglo XVII. Religión, Reforma y Cambio Social (Buenos Aires: Katz editores);

Trueba Lara, José Luis (1995): Raúl Salinas de Gortari. El abuso del poder. México, Planeta, 1995

Tuchman, Barbara W. (1967): The Zimmermann Telegram, Londres, Mentor Books, 1967;

Tuer, Dorothy Jane (2011): Tigers and Crosses: The Transcultural Dynamics of Spanish-Guaraní Relations in the Rio de la Plata: 1516-1580, tesis doctoral, University of Toronto;

Turits, Richard Lee (2002): "A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic", Hispanic American Historical Review, 82, no. 3 (2002): 589-635;

Tussie, Diana, comp. (2000): Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Sociedad Civil, FLACSO-Temas, Buenos Aires, 2000

Uran H., Carlos (1983): Rojas y la manipulación del poder (Bogotá: Carlos Valencia, 1983);

Urbina Gaitán, Chester (2008): Estado y Control Social en El Salvador (1931-1944), Revista Cuatrimestral, Año 7, N° 22, 2008;

Urdiales Viedma, María Eugenia (2008): Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI, Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Diez Años de Cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008 (Universidad de Barcelona, 2008);

Uziel García Reyes, Christian (2010): Los partidos políticos y las elecciones en México: del partido hegemónico a los gobiernos divididos. *Estud. polít.* (Méx.) no.19 México ene./abr. 2010;

Vainfas, Ronaldo (2002): *Dicionário do Brasil Imperial*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2002

Valcárcel, Daniel (1954): Fidelismo y Separatismo en el Perú, *Revista de Historia de América*, No. 37/38 (Jan. - Dec., 1954), pp. 133-162;

Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica (2001): Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile, 1973-1979, *Historia* (Santiago de Chile), n.34;

Valencia Posada, Tarsicio (1993): La poética del nuevo mundo en las crónicas de Indias (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1993);

Valerio-Holguín, Fernando (2011): Pedro Henríquez-Ureña: utopía del silencio, *Caribbean Studies*, v.39, n.1-2, 195-221;

Valero Pacheco, Perla P. (2014): Un proyecto de modernidad católico: el Ecuador de García Moreno, De raíz diversa. *Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 155-182, 2014;

Van Hecke, An (2010): El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación, *Espéculo*. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, n.44, 2010;

Vann, Barry A. (2011): *Puritan Islam: The Geoexpansion of the Muslim World*. Prometheus Books, 2011;

Vargas Amésquita, Alicia (2010): “Si Adelita se fuera con otro”, en *Cine y Revolución*. La revolución mexicana vista a través del cine (México DF.: Instituto Mexicano de Cinematografía);

Vargas Llosa, Mario (1992): Ensoñación y magia en *Los ríos profundos*, *Boletín de información y documentación*, N° 128, 1992 (Ejemplar dedicado a: José María Arguedas: indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana), págs. 71-73;

Vargas Llosa, Mario (1999): “Borges, político,” *Letras Libres*, November 1999

Vargas Lozano, Gabriel (2010): El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana, *Literatura mexicana*, vol.21 no.2 México 2010

- Vasey, Christopher (2016): *Nazi Intelligence Operations in Non-Occupied Territories: Espionage Efforts in the United States, Britain, South America and Southern Africa*, 2016;
- Vázquez, Félix (2001): *La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario* (Barcelona: Paidós) 2001;
- Vázquez-Machicado, Humberto (1988): *El pasquinismo sedicioso y los pródomos de la emancipación de Charcas*, en *Obras Completas* (La Paz: Don Bosco), t.III, 1988, 201-239;
- Velásquez Rivera, Edgar de Jesús (2007): «Historia del paramilitarismo en Colombia, História (São Paulo), 26 (1), 2007;
- Velázquez Becerril, César Arturo (2014): *Intelectuales y poder en el porfiriato una aproximación al grupo de los científicos 1892-1911*, 2014
- Velázquez Castro, Marcel (2010): *Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828-1879)*, *Iberoamericana*, X, 37, 75-101, 2010;
- Velleman, Barry L. (2001): *Epistolario Mary Mann-Domingo F. Sarmiento. "My Dear Sir": Mary Mann's Letters to Sarmiento (1865-1881)*, (Buenos Aires: ICANA);
- Venturi, Franco (2014): *Utopía y Reforma en la Ilustración* (Siglo XXI ed.);
- Veres Cortés, Luis (2002): *El problema de la identidad nacional en la obra de José Carlos Mariátegui*, *Amnis* (en línea);
- Vicuña Villar, Diego (2008): *Haya de la Torre, el APRA y la Reforma Universitaria de 1918*, 2008;
- Vidal, Mario (2015): *Heil Edén!: la conexión argentina con la Alemania nazi*, Editorial Dunken, 2015
- Villarroel Yanchapaxi, José (s.f.): *Cultura Política y Populismo en el Ecuador*, edición digital, s.f.
- Villasante Cervello, Mariella (2016): *Los "recuperados" de la selva central, víctimas de crímenes de lesa humanidad*, *Boletín del Lugar de Memoria de Lima*, n.1;
- Villaseñor Hernández, Luis Armando (2012): *reseña de Jean-Marie Gustave Le Clézio, El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, *Tzintzun* no.55 Morelia ene./jun. 2012
- Villegas, Silvio (1995): *La política exterior de Juan Vicente Gómez: las relaciones venezolano-francesas, 1908-1935*, Bogotá, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 1995;
-

Vintimilla, María Augusta (2013): Jorge L. Borges y Augusto Roa Bastos: Plagios y falsificaciones: "El Inmortal" y Yo el Supremo, *Kepis. Revista Andina de Letras* (Quito), 33, 43-63;

Vior, Eduardo J. (2000): Visiones de Calibán, visiones de América, *Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana*, n.17, 89-103, 2000;

Vivas Hurtado, Selnich (2009): Vasallos de la escritura alfabética. Riesgo y posibilidad de la literatura aborigen, *Estudios de Literatura Colombiana*, n.25, 15-34;

Vogeley, Nancy (2011): *The Bookrunner: A History of Inter-American Relations—Print, Politics, and Commerce in the United States and Mexico, 1800–1830*. Nancy Vogeley. Philadelphia: American Philosophical Society, 2011.

Vogeley, Nancy y Manuel Ramos Medina, coords. (2011): Historia de la literatura mexicana, vol. 3, Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo xviii, México, Siglo xxi, 2011

Wachtel, Nathan (2007): *La Foi du souvenir. Labyrinthes marranes*. Éditions du Seuil. París, 2001;

Wachtel, Nathan (2014): *La lógica de las hogueras* (Fondo de Cultura Económica);

Wahlström, Victor (2012): *Lo real maravilloso y lo barroco Americano. Estudio crítico sobre dos conceptos de Alejo Carpentier* (Lunds universitet, 2012);

Wald, Pinie (1998): *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica* (Buenos Aires: Editorial Ameghino, 1998);

Walzer, Michael (2008): *La revolución de los santos. Estudios sobre los orígenes de la política radical* (Buenos Aires: Katz);

Wegner, Gregory Paul (2002): *Anti-Semitism and Schooling Under the Third Reich*. New York, N.Y.: Routledge Falmer, 2002.

Weinmann, Ricardo (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994;

Welch, Sean Lee (2015): *Contentious spaces: a comparative analysis of Latin American resistance campaigns, 1956-2006*, University of Louisville, Electronic thesis and dissertations, 2015;

Welty, Gordon (1998): "A Critique of the Theory of the Praetorian State," en Giuseppe Caforio (ed), *The Sociology of the Military*, Cheltenham: Elgar, pp. 156-182, 1998;

Westad, Odd Arne (2006): *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006;

Weyland, Kurt (2006): *Bounded Rationality and Policy Diffusion: Social Sector Reform in Latin America*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006;

Williams, Daryle (2001): *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930–1945*. Durham, NC: Duke University Press, 2001;

Wiseman, Susan (1998): *Drama and Politics in the English Civil War*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1998)

Wobeser, Gisela von (2013): Myths and realities about the origin of the worship of Guadalupe's virgin, *Revista Grafía*, v.10, n.1, 148-160;

Wolin, Sheldon S. (1974): *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental* (Buenos Aires: Amorrortu);

Wood, Bryce (1985): *The Dismantling of the Good Neighbor Policy* (University of Texas, 1985);

Wood, Gordon S. (2003): *La revolución norteamericana* (Mondadori);

Woscoboinik, Julio (1991): *El secreto de Borges: Indagación psicoanalítica de su obra*, Grupo Editor Latinoamericano, 1991

Wright, Bruce E. (1995): *Theory in the Practice of the Nicaraguan Revolution*. New York: Latin American Studies. 1995;

Wright, Louis B. (1944): "Thomas Jefferson and the Classics.", *Proceedings of the American Philological Society* 87 (1944): 223-33;

Wright, Thomas C. (1991): *Latin America in the era of the Cuban Revolution* /Praeger, 1991;

Wright, Winthrop R. (1990): *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*, Austin, University of Texas Press, 1990;

Wroclavsky, Damian (2016): ¿Quién es quién en el juego de poder que enfrenta Brasil?, *agencia AFP, El Observador* 19-IV-2016;

Wucker, Michele (1998): *The River Massacre: The real Borders of Hispaniola*, Tikkun magazine, 1998;

Wylie, Lesley (2013) *Colombia's Forgotten Frontier: A Literary Geography of the Putumayo*, Liverpool University Press (Liverpool).

Yalciner, Ruhtan (2014): Aporetics of the In-Between: Jorge Luis Borges and the Labyrinth of Undecidability, FLSF (Felsefe ve Sosyal Bilimler Dergisi), 2014, Bahar, sayı:17, 117-130;

Young, John (2016): review of *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, by Odd Arne Westad (Reviews in History, no. 534, 2016);

Zambra Infantas, Alejandro (2005): Sobre el “Monólogo Dramático” (Ilustración en el *Poema Conjetural* de Borges), Babel. Revista de Literatura (Santiago de Chile), LXVII, 134, 547-554;

Zanatta, Loris (1996): *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: UNQ.

Zárate Botía, Carlos (2008): *Silvícolas, sirgueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Bogotá, Universidad Nacional, 2008;

Zavala, Iris M. (1970): *Literatura Clandestina y Masonería en América* Revista interamericana de bibliografía: Review of interamerican bibliography, Vol. 20, N°. 4, 1970, págs. 427-434

Zavala, Iris M. (1996): *Escuchar a Bajtin* (Madrid: Montesinos);

Zito, Carlos Alberto (1999): *El Buenos Aires de Borges* (Buenos Aires: Aguilar, 1999) ..

Zubizarreta, Ignacio (2014): *Unitarios. Historia de la Facción Política que diseñó la Argentina Moderna* (Buenos Aires: Sudamericana, 2014);

Zuckerman, Leo (2016): ¿Narco políticos o uso político del narco?, *Excelsior*, octubre de 2016;

Zuleta Ángel, Eduardo (2005): *La Reforma Universitaria*, Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 192. Diciembre de 2005;
